



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**POSGRADO EN GEOGRAFÍA**

**Los juegos de poder en los espacios urbanos de la Ciudad de México y  
la constitución de una centralidad urbana simbólica**

**Tesis que para optar por el grado de maestro en Geografía**

**PRESENTA**

**José Armando Alonso Arenas**

**Tutor**

**Dr. Gustavo Gerardo Garza Merodio**

**Instituto de Geografía**

**Ciudad Universitaria, noviembre de 2018.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

ÍNDICE.....	2
INTRODUCCIÓN.....	6
1. Discusiones dentro y fuera de la Geografía sobre el espacio.....	11
<b>1.1. El vacío como una reflexión sobre el espacio.....</b>	<b>11</b>
<b>1.2. El espacio desde la Geografía.....</b>	<b>19</b>
<b>1.3. Plan para el análisis de los fenómenos en los espacios y sus coyunturas.....</b>	<b>24</b>
2. La ciudad de escaques.....	31
<b>2.1. Bitácora de la conceptualización de la metáfora de la ciudad de escaques.....</b>	<b>31</b>
2.1.1. Libro <b>Ajedrez</b> del maestro Daniel Mauricio Rodríguez Pineda (2009).....	32
2.1.2. Intercambio de mensajes con Daniel Mauricio Rodríguez Pineda.....	36
2.1.3. Otras comunicaciones.....	38
<b>2.2. La ciudad y sus condiciones previas a la metáfora de la ciudad de escaques.....</b>	<b>38</b>
2.2.1. Tendencias espaciales a los nodos y a un centro.....	39
2.2.2. La existencia de los escaques: espacios sociales delimitados en interacción.....	54
<b>2.3. Teorías para la interpretación del juego político en los espacios públicos urbanos</b> 71	
3. Los juegos de poder en la ciudad de escaques.....	95
<b>3.1. La producción de una materialidad constante para la representación de los grupos</b> <b>detentadores de poder.....</b>	<b>99</b>
3.1.1. La materialidad constante hasta 1934 (antes del gobierno de Lázaro Cárdenas) ....	118
3.1.2. La materialidad constante de 1935 a 1982 (de Lázaro Cárdenas a de José López Portillo).....	132
3.1.3. La materialidad constante de 1982 a 2015 (desde Miguel de la Madrid).....	140
<b>3.2. La irrupción en los espacios urbanos de los grupos resistentes.....</b>	<b>149</b>
3.2.1. Lugares de protesta de las manifestaciones de mayo de 1913 de la Casa del Obrero Mundial.....	153
3.2.2. Lugares de protesta del movimiento estudiantil de 1968.....	160
3.2.3. Lugares de protesta del movimiento estudiantil #YoSoy132 de 2012.....	181
4. La constitución de una centralidad urbana a través del juego en los escaques.....	190
<b>4.1. Método para la delimitación de una centralidad urbana simbólica.....</b>	<b>190</b>
<b>4.2. Delimitación de las centralidades urbanas simbólicas.....</b>	<b>197</b>

4.2.1. La centralidad urbana simbólica hasta 1934 y su interacción con las protestas de la Casa del Obrero Mundial en 1913 .....	198
4.2.2. La centralidad urbana simbólica de 1935 a 1982 y su interacción con las protestas del Movimiento del 68 en 1968.....	202
4.2.3. La centralidad urbana simbólica de 1983 a 2015 y su interacción con las protestas del Movimiento #YoSoy132 en 2012. ....	206
4.2.3. Centralidad y súpercentralidad simbólicas .....	211
CONCLUSIONES .....	224
BIBLIOGRAFÍA .....	228
ANEXOS .....	244
<b>Anexo I. Lugares privilegiados de la categoría 1 “Hasta 1934” .....</b>	<b>244</b>
<b>Anexo II. Lugares privilegiados de la categoría 2 “De 1935 a 1982”.....</b>	<b>246</b>
<b>Anexo III. Lugares privilegiados de la categoría 3 “De 1983 a 2015” .....</b>	<b>249</b>
<b>Anexo IV. Lugares privilegiados de la categoría 4 “Sin fechar” .....</b>	<b>251</b>
<b>Anexo V. Conectividad a grado 3 de los lugares privilegiados de hasta 1934.....</b>	<b>252</b>
<b>Anexo VI. Conectividad a grado 3 de los lugares privilegiados de hasta 1982 .....</b>	<b>254</b>
<b>Anexo VII. Conectividad a grado 3 de los lugares privilegiados de hasta 2015.....</b>	<b>257</b>

*El turno del aullante, V.*

*Hoy tengo que saber algunas cosas,  
averiguar ciertas costumbres de las aves,  
ciertas maneras de la tarde que no entiendo.  
Debo saber —es un ejemplo— aquello que concierne  
a las personas a la hora de la lluvia,  
su modo de perderse entre la niebla, su tristeza,  
su nostalgia sombría como el viento;  
quiero saber, también, las causas de la muerte  
del erizo, su manera tan fiel de arder a solas,  
su sollozo;  
después, tengo que averiguar algo pluvial  
que llega en las palomas; algo duele,  
algo que suena hueco y sabe frío:  
un caracol que hunde en un espejo y un lamento:  
la destrozada forma de un rostro que me escalda  
y todo aquello:  
el hosquedal de pájaros que empieza,  
el viento en la ventana dando miedo  
y esta manera de llover que parte el alma.*

*Max Rojas*

# **A quienes caminan con un no en las manos y llevan un por qué bajo los pies.**

Con un agradecimiento especial a quienes asesoraron esta tesis, por orden cronológico en la elaboración de este trabajo: Gustavo Gerardo Garza Merodio, Raúl Salas Espíndola, Sergio Miranda Pacheco, Georgina Calderón Aragón y María Verónica Ibarra García.

Con aprecio infinito a quienes me regalaron pedacitos de su curiosidad y unas palabras para que las mías crecieran hacia este documento: Max Rojas, Javier Brown César, Noemí Juárez, Esther Venegas, Leonardo Novoa, Daniel Mauricio Rodríguez Pineda, Leontxo García, Arturo Márquez y Paco Ignacio Taibo II.

## INTRODUCCIÓN

Cincuenta años atrás, jóvenes que estudiaron en la misma ciudad y plantel que donde ahora concluyo esta tesis tomaron el Zócalo de la ciudad de México. El Zócalo. Pensar en la denominación de esta plaza recuerda dos cosas: la primera, que en el siglo XIX se colocó en ese espacio público lo que sería la base del monumento a la Independencia de nuestro país; la segunda, que si esa estructura material no se erigió en aquel entonces, una estructura política que gire en torno a la libertad, la equidad, la justicia y la construcción de una ciudadanía corresponsable no fue erigida ni en el siglo XX ni en lo que ha transitado del XXI. Pero la acción estudiantil y en general de la sociedad que en 1968 se posesionó, y se posicionó, en ese espacio abierto capitalino, que había sido cerrado sistemáticamente a la expresión libre de inconformidad, evidenció que había fuerzas autónomas y críticas dispuestas a disputar esa posibilidad democrática. Si no, tal vez, en una dimensión real e institucionalizada, sí al menos en una dimensión simbólica que a veces es más tangible y duradera.

Contrario a una posición conservadora más o menos difundida entre la sociedad actual, los movimientos sociales urbanos no entorpecen el devenir de la ciudad y sus espacios públicos; por el contrario, generan, en el mediano y largo plazos, generan las condiciones para que la ciudad (si se pudiera decir, en su sentido de verbo y adjetivo, más que en el de sustantivo) sea un ámbito de acciones y atributos más justas para todos quienes vivimos en ellas. La sublevación de esclavos de 1537, la rebelión de 1624 contra los frecuentes abusos de poder, el motín de 1692 por el hambre, la rebelión popular contra la invasión estadounidense de 1848, los movimientos que se estudian en este trabajo (el de la Casa del Obrero Mundial en 1913, el Movimiento del 68 y el #YoSoy132), entre varios otros, han planteado a lo largo de la Historia agendas cuyo logro —que a veces ha ido a cuestión de meses y otros quedaron aplazados en escala de siglos— contribuye o puede contribuir

a un convivio más justo y a una ciudad donde todos puedan ser, estar y hacer en circunstancias más equitativas.

Luego entonces, y contrario también a lo que se plantea usualmente desde múltiples enfoques, el territorio, como soporte de las relaciones sociales, no es sólo una plataforma para satisfacer derechos, sino también para reclamarlos. Los derechos difícilmente pueden concretarse si en principio no están reconocidos. Es necesario que desde las disciplinas desde las que se aborda la sociedad y el espacio comencemos a discutir si aquello que usualmente es desapercibido lo es porque es un ámbito vacío o si son huecos cognitivos que no alcanzar a ser representados por los enfoques, métodos, ideologías y lenguajes de los que disponemos, o de los que (mediados por lo que conocemos y reconocemos como importante) hemos decidido disponer.

En esta tesis para obtener el grado de maestro en Geografía el postulante analiza lo que considera un hueco temático: las relaciones simbólicas que se establecen entre las áreas más privilegiadas de la ciudad y los movimientos sociales de masas que se han sentido excluidos del proyecto de los detentadores de poder político y económico en México. Al tiempo que se describe la evolución de la ciudad, se busca hacer presente cómo y qué espacios usaron aquellos que buscaron hacer patente su descontento en las calles. Para ello se revisan tres movimientos correspondientes a distintas etapas históricas y de la urbanización: la marcha por el día del Trabajo de la Casa del Obrero Mundial en 1913, que hizo frente al recién establecido gobierno golpista de Victoriano Huerta; el movimiento estudiantil de 1968, enfrentado al gobierno represor de Díaz Ordaz; y el movimiento #YoSoy132, que buscó hacer frente desde las calles a un contendiente ambiguo que se movía entre las televisiones y los periódicos impresos en 2012.

Cada uno de estos movimientos empleó espacios públicos de la ciudad con lógicas espaciales y territoriales para subvertir las disciplinas que imponían los regímenes a los que se enfrentaron,

aprovechando que los discursos y las acciones no tienen el mismo valor o efectividad si se implementan en distintos territorios. En parte, al capitalizar las localizaciones de sus actos como recursos simbólicos, los movimientos habrían alcanzado la importancia que tuvieron en su contexto histórico. El uso del hemiciclo a Juárez como símbolo de patriotismo y legalidad frente a Huerta, el fracaso de la ceremonia de desagravio a la bandera de Díaz Ordaz o las manifestaciones en el monumento al bicentenario, la Estela de Luz, por parte del 132, son ejemplos de ello. Pero no sólo lo que ocurre en los espacios centrales es relevante. En una escala espacial más comprensiva, el movimiento del 68 operó también ocupando las periferias por medio de mítines relámpago o el auxilio y politización de la lucha de los habitantes de Topilejo, en la zona entonces rural de Tlalpan. Esto les permitió ampliar áreas en rebeldía y canalizar recursos económicos, simbólicos, políticos y espaciales.

El objetivo fundamental de este trabajo es demostrar cómo, a través de las geografías de los simbólico y el uso del espacio, todos los habitantes de la ciudad podemos tener valía política, lo que en principio debería convertirnos en ciudadanos en equidad de circunstancias. Buscando esta tesis un acercamiento teórico a este problema —que el postulante considera antes que nada ético— se ha optado por una combinación de diversas estrategias investigativas. Partiendo de que los elementos más valiosos a analizar son las prácticas y discursos en marcos geográficos, y de experiencias que mediante su estudio sistematizado se han convertido en historia, se ha optado por nutrir este trabajo por medio de recursos como los siguientes: análisis de sintaxis espacial (conectividad), disertación teórica a partir de trabajos geográficos, antropológicos, sociológicos y urbanísticos, uso de la literatura, la escultura, el cine o la música como investigaciones subjetivas, empleo de metáfora (del tablero de ajedrez) a partir de una fundamentación guiada por un teórico de las geografías del tablero, y, finalmente, la investigación histórica.

Además, se determinará cuál es la zona de la ciudad que se constituye en la centralidad urbana simbólica. Como se explica a lo largo de la tesis, la ciudad (a partir de este trabajo) se divide en porciones, cada una de las cuales tiene una imagen relativamente coherente al interior, y una estructura de poder que generó y u o preserva dicha imagen. Estas unidades se denominarán escaques. Esta delimitación, profundamente distinta de las demarcaciones políticas de la ciudad o las unidades estadísticas denominadas AGEB, permite estudiar dinámicas espaciales de poder entre espacios. El escaque que articula a los actores con mayor poder, y que por lo tanto influye mucho más allá de sus propios bordes, es la centralidad urbana simbólica. Históricamente, es un escaque que se expande. La imagen urbana y las acciones para preservarla y acentuarla, la dinámica territorial de sus bordes a lo largo de las décadas y la forma como se desbordan los grupos sociales detentadores de poder de ese escaque, son testimonio de los alcances y propósitos del poder que se articula en ese espacio urbano. Sin embargo, al igual que los actores del escaque central se apersonan de manera cotidiana en otros escaques, hay actores con la capacidad suficiente para resistir a los detentadores del poder central mediante la invasión eventual del escaque más poderoso. Por lo anterior, se propondrá una delimitación del escaque simbólicamente central (que será llamado centralidad urbana simbólica) y se enunciarán los escaques que son críticos para lo que ocurre en el primero.

A través de estos recursos se pretende dar una salida teórica y conceptual al problema geográfico que crean las expresiones colectivas de descontento popular en la ciudad. Si bien, recientemente, en la revisión de la Ley de Movilidad para el Distrito Federal, la Suprema Corte de Justicia de la Nación ha buscado darle solución desde el punto de vista jurídico, el campo es rico y nutritivo, y su estudio (como un estudio de casos críticos) podría aportar herramientas para comprender situaciones cotidianas o problemas de otros campos de estudio. Este trabajo se entrega

al lector con el ánimo de provocar, más allá del interés, una discusión sobre este tema que podrá ser relevante para la disciplina geográfica y para la equidad en nuestra sociedad.

## 1. Discusiones dentro y fuera de la Geografía sobre el espacio

### 1.1. El vacío como una reflexión sobre el espacio

“Para José Armando con un abrazo de Max”. Después de aquella ocasión no lo vería más de dos veces, muy brevemente. Max Rojas falleció antes de que comenzara escribir esta tesis. De otro modo, habría habido lugar a una conversación sobre sus metáforas espaciales en su libro *Las quejumbres del agónico*. Pero escribir sobre ello es, en cierta forma, una manera de no perder la oportunidad de dialogar con una de las manifestaciones más presentes que dejó.

En su poema XXII, el poeta, hacia sus 70 años, escribe:

Deshabitado, un hombre huevo que camina a ciegas tantea, no sin pavor, la densa oscuridad que lo rodea.

No ve nada, pero siente que otros ojos lo siguen muy de cerca y escucha que otros pasos se adelantan a los suyos como bloqueándole la huida.

No tiene escapatoria pero recuerda, en el último momento que él, en realidad, no es un hombre, sino sólo un hueco y, adentrándose en sí se da el portazo y se sabe a salvo.<sup>1</sup>

A esta reflexión se añaden también las de otros artistas, en las cuales el espacio está íntimamente relacionado (en incluso es dependiente) de lo que está vacío. En la obra de Jorge Yazpik es posible alertar que su propuesta observa esta relación. Su manufactura escultórica se identifica porque horada con limpieza geométrica el material a esculpir, no le da forma por fuera, sino sólo a los huecos que con sus herramientas crea por dentro. De este modo, Yazpik crea arquitectura de vacíos al escarbar en las piedras, en la madera, dejando espacios geométricos concretos (si se les puede llamar así).

---

<sup>1</sup> Max Rojas, *Las quejumbres del agónico*, XXII.



Fig. 1.1. Escultura de Jorge Yazpik. El artista genera arquitecturas de vacíos en volúmenes aparentemente sólidos. Es decir, genera espacios no a partir de ocupar el vacío, sino de vaciar el volumen ocupado. Fuente de la imagen: Milenio.

El texto citado de Max Rojas parece coincidir a grandes rasgos en el método. Cuando este poeta de Ixtapalapa —con esa equis con que él solía escribirlo— habla de que “él, en realidad, no es un hombre, sino sólo un hueco y, adentrándose en sí da el portazo y se sabe a salvo”, construye poéticamente un entendimiento de lo espacial a

partir no de un volumen sólido, sino de una estructura hueca pero delimitada por el cascarón de “hombre huevo” y la puerta que se cierra (“adentrándose en sí da el portazo”). Ello permite distinguir lo que está contenido, o dentro, de lo que está *descontenido* y se halla fuera. Delimita un espacio vacío del resto del vacío, de “la densa oscuridad que lo rodea”; es decir, por medio de la delimitación del vacío crea un espacio. No importa si el espacio (el hombre huevo) está deshabitado, simplemente basta con que existan los límites que le den forma a ese vacío deshabitado. La delimitación da lugar a la existencia de un espacio particular, y, por lo tanto, también a las probabilidades de que éste, lleno o vacío, tenga forma, y sus presencias y ausencias sean nítidamente percibidas.

Varios son los poemas de este volumen en que Rojas se refiere a los bordes, los cuales delimitan lo conocido —y por tanto conciso— de aquello que no se sabe, y que de perder singularidad se convertiría en un vacío indefinible, imparcularizable, inasible. Lo que lo espacializa son sus bordes y, por extensión, la relación con lo que lo bordea. Sin ello, sería

básicamente aespacial. De tal modo, la delimitación es lo que crea un espacio y perfecciona (en su forma) a los espacios aledaños. El espacio comprendido entre bordes (que lo unen y dividen de lo adyacente) genera otros espacios.

Esta producción se escenifica en otros versos. El autor manifiesta en su poema I aludiendo, aparentemente, a sí mismo:

(...)

Buen sujeto, aunque algo despiadado,

como ángel expulsado de los cielos

y ahora del infierno,

exilio que parte hacia otro exilio

y sigue siempre

en busca de otra eternidad de exilios (...)<sup>2</sup>

Asimismo, en su poema XIV refiere:

Como llevado por todos los demonios

a un lugar que no le importa ni interesa a nadie,

un ciudadano al borde del olvido de sí mismo

se pierde en un oscuro laberinto de callejas

que, al mismo tiempo, van a todas partes

y a ninguna.

(...)<sup>3</sup>

Como tercera ilustración, plasma en su poema XVI:

Señor al borde de caer en los abismos

que lo cercan,

se ve a sí mismo desdoblado en cuatro

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, I.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, XIV.

y camina en círculos concéntricos.  
No va a ninguna parte,  
pero alcanza a llegar al fin del mundo y se regresa a punto de caer exhausto.  
Se bendice y maldice al mismo tiempo,  
pero antes de darse por vencido  
se corta de tajo la cabeza y se saca la sesera  
hasta palpar de dónde brotan sus extraños desvaríos.  
No encuentra nada ajeno a sí ni, menos todavía,  
cualquier cosa que le fuera extraña  
ni, menos aún, nada digno de salvarse  
y se regresa, cabizbajo,  
a sus oscuros laberintos en donde sabe  
o al menos lo presente,  
que estará siempre a salvo de acechanzas.<sup>4</sup>

En las descripciones anteriores, suele presentarse una clara diferenciación entre el adentro nítido, que forma parte de un espacio delimitado, y del afuera, que no es con claridad un espacio particularizable sino en la medida en la que linda con el adentro que está confinado y tiene forma. Esa es la diferencia entre el “exilio” concreto en que se haya y la “eternidad de exilios”, entre el “laberinto de callejas” y lo que queda más allá del borde del olvido, entre los “oscuros laberintos” —su mundo— donde “estará siempre a salvo de acechanzas” y lo que hay después del fin del mundo. A partir de su fricción de lo sólido (el primer exilio, el laberinto de callejas, los oscuros laberintos en el mundo), lo vacío se inunda, al menos por oposición, de significado. Tanto los poemas XIV como XVI plantean explícitamente la existencia de bordes. En el XIV, la voz poética de Max Rojas habla del borde interior dentro del cual todavía existe conciencia: menciona a “un

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, XVI.

ciudadano al borde del olvido de sí mismo” que aún no ha atravesado el borde; mientras que el XVI plantea a los abismos como lo que colinda con la frontera de la conciencia pero que está en el exterior. El contraste entre lo que está dentro y fuera da por resultado que lo que está dentro de los bordes sea el espacio primigenio y conocido, y lo que está fuera sea, en todo caso, un espacio derivado que inicia siendo incertidumbre, pero en tanto lo incierto se resuelve, al menos ya es un algo. Por lo pronto, lo interior ya al menos tiene forma: si bien el autor plantea ser un “hombre huevo” deshabitado,<sup>5</sup> lo que existe al interior de ese huevo, incluso si es puro vacío, tiene silueta, lo que lo hace un espacio inteligible. Este espíritu se ilustra en el fragmento también transcrito de su poema I: entre todos los exilios, sólo lo definible, lo *nombrable*, tiene un adentro, el resto son exilios que parten a otros exilios, es decir, una eternidad de ellos, una suerte de ámbitos vacíos que no tendrán referencia (ni tamaño, ni límites ni serán *nombrables*) mientras no haya nada que los delimite o los ocupe y les dé carácter. Sólo el exilio contiguo (el infierno) al origen de la voz poética (los cielos) lo tiene, porque comparten una frontera vivida por el observador y una distinción a nivel de nombres que ayudan a distinguirlos y delimitarlos.

Otro artista plástico, Anish Kapoor, emite una reflexión parecida sobre la individualización de espacios. Para su exposición en el Museo Arte Contemporáneo de la UNAM (2016), el artista indio presentó una imitación convincente de roca sedimentaria en gran formato. Bautizada como *Lugar abajo* (2015), la pieza desafía la concepción de qué es un espacio y qué un lugar. Ciertamente, si la pieza (que parece una roca extraída del subsuelo) en realidad hubiera sido parte de una formación geológica natural, ésta no podría considerarse un elemento particular hasta no haber sido separada de su origen, y concebida como algo único por un observador. ¿Qué la convierte en lugar además del título? ¿Es el hecho de ocupar un sitio único en un espacio con

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, XXII.

bordes —el museo delimitado por sus muros— o es que, como la composición de la pieza sugiera que ésta tiene un centro, el observador puede hacer distinciones de las partes de la pieza y particularizarlas? En cualquiera de los casos, es el emplazamiento de algo percibido en un entorno distinguible lo que convertiría esta roca aparente en un lugar. Si los espacios y los lugares no son individualizados a partir de su colindancia y distinción de algo que los limita, no pasan de ser una extensión de algo incuantificadamente extenso. Kevin Lynch coincidiría en esta afirmación. Para este autor, estudioso de la legibilidad urbana, "nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos".<sup>6</sup>



Fig. 1.2. Anish Kapoor. *Lugar debajo* (2015). El lugar parece darse por el desplazamiento y emplazamiento del objeto y no del nombramiento del sitio, creando espacio a partir de presencias y ausencias, más que de referencias. Fuente de la imagen: Secretaría de Cultura.

Lo anterior acerca la reflexión a ciertas afirmaciones. En primer lugar: si los espacios se definen por los bordes, ello implica que deben ser interpretados considerando sus interacciones con los demás espacios, en particular los adyacentes, tomando en cuenta a los actores que efectúan los contactos. En segundo lugar, toda percepción que se comparte

acerca de un espacio (por ejemplo, que un barrio está entre ciertas calles, que es seguro, feo, o que determinado lugar queda en tal cruce de coordenadas geográficas) implica que existe algún grado

---

<sup>6</sup> Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad*, 9.

de consenso social, que no necesita ser total, sobre el modo de percibirlo y describirlo (por ejemplo, que se compartan valores estéticos y parámetros parecidos para emplear ciertas palabras, sistemas de localización geográfica o sistemas de medida). En tercer lugar, asoma la idea de que la unidad básica de percepción, imaginación y relación con el entorno es el individuo, y la unidad básica de consenso (donde se consensua cómo percibir, cómo imaginar y cómo relacionarse) son los grupos sociales (o colectividades) a los que pertenece el individuo. En tales sentidos, Kevin Lynch afirma que "todo ciudadano [es decir, todo individuo] tiene largos vínculos con una u otra parte de su ciudad",<sup>7</sup> al tiempo que Daniel Hiernaux amplía sobre el tema vinculando a la persona individual con su orden social siguiente superior:

Existen dos niveles sociales de construcción imaginal: el individual, basado en las interpretaciones -siempre sociales- de una persona, y el colectivo, que se construye cuando las interpretaciones individuales logran encontrarse para confluír hacia un imaginario colectivo que integra -sin por ellos desvanecerlas- las diversas construcciones individuales.<sup>8</sup>

Pero más allá de la percepción y el consenso sobre aquello que sí se conoce, asoma una cuarta consideración, que estipularía que aquello fuera de los bordes de lo que un observador conoce (es decir, lo que no está contenido en su entorno conocido) o aquel espacio que para el mismo observador carece de lugares o eventos que lo caractericen, no es espacio y no tiene lugares en tanto no se le conozca de alguna forma. Incluso lo inventado (como los universos literarios en la literatura fantástica) tiene lugares una vez que se le concibe y se lo conoce, a diferencia de lo real que no ha podido ser descrito aun cuando existe. Un claro ejemplo de algo real que no existía como lugar para un grupo humano dado —puesto que no había sido conocido ni descrito— sería el continente Americano para los europeos de principios del siglo XV, o Europa para los

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> Daniel Hiernaux, "Los centros históricos: espacios posmodernos", 28.

americanos de la misma época. Como quinto punto, es importante precisar que, sin embargo, los consensos sobre las peculiaridades de un espacio no necesariamente coinciden con lo que en realidad ocurre en un lugar: el conocimiento puede ser manipulado, y los recursos con que contamos para percibir y describir son siempre parciales:

Para Stilinović (...) el lenguaje es una trampa ideológica, un tipo de comunicación que conlleva una amenaza: la violencia de forzar al individuo [y su percepción] a pertenecer a una comunidad lingüística con todas las reglas y constricciones que supone esa pertenencia para su subjetividad.<sup>9</sup>

De cualquier modo, el colectivo, conformado por diversas individualidades, posee y distribuye una mayor cantidad de conocimiento que los individuos solos, y se concretiza a través de muchos de éstos en muchas situaciones y emplazamientos de manera simultánea.

Tanto unos individuos sobre otros, como unas partes del espacio sobre las demás, influyen activa o pasivamente en lo que ocurre en el resto. La aparente invisibilidad que una parte del territorio (sea un espacio con límites o no) o determinado lugar tengan frente a un ciudadano o grupo de personas no implica que no tenga un efecto sobre ellos, sino un simple desconocimiento de lo que ocurre en él y sus implicaciones: aun si las personas que habitan en la sierra al oriente del Distrito Federal no han entrado jamás a los conjuntos residenciales del poniente, y quizá no sepan de su existencia, el gasto de agua que ocupan las familias más acaudaladas en sus albercas y jardines sigue perjudicando a los que están más lejos de las principales fuentes hídricas. En este sentido no sólo corresponde reconocer que existen espacios y lugares invisibles para el grueso de la opinión pública (lo mismo los pobres de Iztapalapa que los ostentosos desarrollos amurallados en Cuajimalpa y Huixquilucan), sino también reflexionar que la segregación de ciertos espacios y actores sociales que no desean ser vistos —protegiendo de la mirada externa lo que Scott denomina

---

<sup>9</sup> Alejandra Labastida, “1+2≡ o cómo manipular aquello que te manipula”, 8.

sus discursos ocultos— reduce la comprensión que se tiene de los demás jugadores y, en conjunto, del sistema incluso para los especialistas.

Partiendo de las cavilaciones anteriores, se puede por lo tanto partir de que los espacios son aquello delimitado, conocido, lleno o hueco, que si pudiera retirarse ocasionaría un vacío no sólo espacial, sino funcional y cognoscitivo para el sistema. Luego entonces, el espacio es esencialmente la certeza de que una extensión delimitada y conocida con forma y significado (que puede provenir de sus colindancias, y de la presencia o ausencia de elementos interiores y su arreglo).

Por su parte, el lugar es un punto que se convierte en referencia al interior de un espacio por ser el sitio de una acción u objeto, haciendo ese punto distinto de todos los demás. (En la pieza *Lugar debajo* de Anish Kapoor, curiosamente, el lugar es sólo el sitio de sí mismo, pero no por eso deja de ser un lugar). Asumiendo, pues, al espacio como un ámbito delimitado —es decir, contenido por lo adyacente, con la opción de contener elementos interiores— que puede llegar a ser conocido, y al lugar como el sitio en que ocurren los contenidos que dan un significado particular a un espacio, se propondrá en una sección futura de este capítulo un modelo teórico espacial que cumple con estas características y que permitirá estudiar los fenómenos urbanos dando énfasis a ciertas zonas de interés, sin caer en el oscurecimiento, la indefinición y el desvanecimiento de los demás espacios que componen el entramado urbano ni de las relaciones entre ellos. El modelo, concebido a partir de las relaciones que sostienen los escaques (o casillas) de un tablero de ajedrez, será nombrado ciudad de escaques.

## **1.2. El espacio desde la Geografía**

Evidentemente no sólo las artes, sino las ciencias sociales, y naturalmente la geográfica, han profundizado también en el tema de los espacios, derivando en distintos resultados según su

enfoque. La revisión que se hace a continuación inicia hace poco más de medio siglo, en un proceso de maduración de diversas perspectivas relevantes hoy para la disciplina.

La llamada revolución cuantitativa, proclive a plantear los fenómenos geográficos a través de técnicas matemáticas aplicadas al espacio (transformando la realidad física y social en números y vectores), fue la corriente imperante a mitad del siglo XX.<sup>10</sup> “Vino a introducir dos aspectos nuevos. El primero, la necesidad de romper con el paradigma de la excepcionalidad de la disciplina que sería de paraguas para no establecer leyes generales propias de la geografía”.<sup>11</sup> El segundo consistió en despegar al espacio de otras categorías de análisis de la Geografía (como el territorio y el paisaje), reduciéndolo a ser “fruto de análisis estadístico-matemáticos”.<sup>12</sup> Aun dentro de esas limitaciones, se sucedieron ventajosos logros para la disciplina, como la obra temprana de David Harvey que sostiene que el espacio es relativo: “una relación entre objetos que existe sólo porque los objetos existen y se relacionan entre sí”, concepto básico para la Geografía de hoy en día.<sup>13</sup>

A este pensamiento geográfico reaccionaron nuevas corrientes, que buscaron solventar las deficiencias de los cuantitativistas con perspectivas nuevas, abordando desde luego la categoría de espacio, considerado como el principal objeto de estudio de la Geografía.<sup>14</sup> Éste despertó el interés no sólo de geógrafos. A partir del llamado “giro geográfico o espacial” en términos de Thrift, o la “moda del espacio” en palabras de Massey,<sup>15</sup> el término ha adquirido una enorme variedad de interpretaciones una vez que distintas disciplinas lo han adscrito al argot propio de sus comunidades, algunas con más fidelidad y otras en un sentido estrictamente metafórico.<sup>16</sup> Surgieron corrientes que enriquecerían la discusión de lo espacial. Doreen Massey destaca tres

---

<sup>10</sup> Martín M. Checa-Artasu, “El espacio geográfico, una reflexión desde la interdisciplinariedad”, 54.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 54.

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> *Ibid.*, 54-55.

<sup>14</sup> Milton Santos, *Por una geografía nueva*, 129.

<sup>15</sup> Martín M. Checa-Artasu, *op.cit.*, 57.

<sup>16</sup> Doreen Massey, “Política y espacio/tiempo”, 252-253.

posturas: la Geografía radical, la feminista y la ciencia de la Física como una disciplina que influyó en la comprensión del espacio. Por su parte, Checa Artasu, resalta la obra de Milton Santos como una aproximación que, sintetizando otras visiones, produjo conocimiento relevante,<sup>17</sup> por lo que también será comentada en esta parte de la tesis.

La corriente de la Geografía radical surgió en los años setenta del siglo XX como consecuencia de la influencia marxista en la disciplina.<sup>18</sup> Dejando de lado los contenidos cuantitativistas, “el argumento cambió a cómo debía conceptuarse ‘la relación entre el espacio y sociedad’”.<sup>19</sup> Los geógrafos comprendieron al espacio como el resultado de los procesos sociales,<sup>20</sup> por lo que dicho espacio no puede considerarse apolítico. Por su parte, Henri Lefebvre realizó una de las más relevantes aportaciones a esta aproximación teórica, pues afirma que “las relaciones sociales (...) no poseen existencia real sino en y por el espacio”.<sup>21</sup> Estas relaciones ocurren bajo fuerzas constitutivas que logran disimularse bajo una estructura que se plantea como ordenadora del mismo, pero que impone un determinado orden a la sociedad: “en el espacio del poder, el poder no aparece como tal, sino que se disimula bajo la denominada ‘organización del espacio’”.<sup>22</sup> De modo similar a Harvey, pero a través de un camino diferente, la perspectiva de Lefebvre (y en general las de la geografía radical) analiza el espacio considerando las relaciones que existen entre sus elementos con las que se construye la realidad social (en este caso, sujetos o grupos relacionados socialmente): “el espacio se construye socialmente (...) [y] lo social se construye espacialmente también”.<sup>23</sup>

---

<sup>17</sup> Martín M. Checa-Artasu, *op.cit.*, 55.

<sup>18</sup> Doreen Massey, *op.cit.*, 258.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> Martín M. Checa Artasu, *op.cit.*, 55.

<sup>21</sup> Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, 434.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 356.

<sup>23</sup> Doreen Massey, *op.cit.*, 259.

No obstante, otra fuente permeó el pensamiento geográfico de Massey y otros especialistas: el feminismo. Para Massey, una de las características del pensamiento occidental (en cuyo seno se formó el estudio geográfico científico contemporáneo) es que se basa en pares de cosas opuestas, es decir, es dicotómico. El pensamiento occidental “es una dicotomía especificada en función de una presencia y una ausencia; un dualismo que toma la clásica forma de A/no-A” (1993:261), donde no-A es la ausencia de A (y por lo tanto, naturalmente, presentada en términos de A pero en sentido negativo). Massey profundiza y siembra este sentido lógico para explicar la geografía feminista: “en la cultura occidental actual, o en ciertas de sus teorías dominantes, la mujer (...) es definida en términos de falta”,<sup>24</sup> de falta de lo masculino. Para esta geógrafa, el espacio es algo a ser dominado por los varones, y en el sentido de tal aspiración de dominio, el espacio, que puede ser homologado a la mujer, acaba siendo un concepto femenino.<sup>25</sup> Aunque en espacios donde la estructura responde menos al poder personal, que son caóticos (como las metrópolis), la mujer puede ser más libre, mientras que el hombre ve afectada su posición dominante.<sup>26</sup> La Geografía feminista, luego entonces, crítica el pensamiento dicotómico (que en sí es reduccionista) y obliga a los practicantes de la disciplina geográfica a reflexionar sobre las divisiones socialmente creadas y sobre un modelo social y espacial afianzado en lo masculino (que se identifica con lo racional, lo ordenado, lo conocido), con lo cual genera sociedades reacias al cambio.<sup>27</sup>

Aparte del marxismo y el feminismo, otra fuente que amplió el entendimiento del espacio para la Geografía fue la Física, según la misma autora. A pesar de que en principio pueda parecer opuesta a las nociones construidas desde las ciencias sociales (*ibíd.*:270), sus aportaciones como una de las disciplinas punta a lo largo del siglo XX no dejaron de llamar a la reflexión geográfica.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 264.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, 266.

<sup>26</sup> *Ibíd.*

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 162.

Para la Física, “las definiciones de espacio y tiempo en sí mismas deben construirse como el resultado de interacciones”.<sup>28</sup> La existencia del espacio dependería de que existieran objetos relacionados entre sí. De acuerdo con Stannard, “para que el *espacio* aparezca se necesita la existencia de por lo menos dos partículas fundamentales”.<sup>29</sup> Por lo tanto, lo mismo desde la Física que desde las corrientes geográficas mencionadas anteriormente, “el espacio no es absoluto, es relacional”.<sup>30</sup> La Física clásica tendría también una influencia irremplazable en la Geografía económica, como se explicará posteriormente a través de Adolfo Sánchez Almanza.

Otro autor relevante por el trabajo de engarzamiento y síntesis del pensamiento geográfico sería Milton Santos. Ya desde 1978, Santos se había planteado la siguiente pregunta: “¿podemos encontrar una definición única de esta categoría *espacio*?”.<sup>31</sup> A continuación se respondía: “el espacio como categoría permanente sería una categoría universal atestada por las relaciones permanentes entre los elementos lógicos”.<sup>32</sup> Para Santos, al igual que para cada una de las perspectivas anteriores, el espacio es relacional. Y lo confirma en aseveraciones posteriores. En 1997 afirmaría que la Geografía “podría ser construida a partir de la consideración del espacio como un conjunto de fijos y flujos”,<sup>33</sup> dando ambos componentes tanto apariencia como estructura al espacio.

Al interior del espacio, según el mismo autor, existe una categoría geográfica particular: los lugares. “Lugar —porción discreta del espacio total— (...) es, ante todo, una porción de la faz de la tierra identificada por un nombre”.<sup>34</sup> Habría que acotar esta proposición: si bien todo lugar se identifica, no recibe un nombre necesariamente. A veces sólo se refiere por medio de otro tipo de

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 271-272.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 272.

<sup>30</sup> *Ibíd.*

<sup>31</sup> Milton Santos, *op.cit.*, 136.

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> Milton Santos, *La naturaleza del espacio*, 53.

<sup>34</sup> *Íd.*, *Por una geografía nueva*, 137.

indicaciones (entre qué cosas está, después de qué, o si es el sitio donde ocurre con frecuencia cierta acción o un evento memorable). En todo caso, es verdad que un lugar recibe una individualización geográfica y se conoce como distinto de los demás lugares, con los que probablemente también se relaciona. Para Santos, “lo que pasa en un lugar depende de la totalidad de los lugares que constituyen el espacio”.<sup>35</sup>

Las posturas de Santos se ampliarían y enriquecerían hacia el final de su vida. En 1997, Santos afirmaría que “el espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia”.<sup>36</sup> También consideró que “los objetos (...) no nos permiten el conocimiento si los vemos separados de los sistemas de acciones. Y éstos tampoco se dan sin los sistemas de objetos”.<sup>37</sup> El espacio, luego entonces, es el ámbito donde ocurre el sentido de los hechos y de la historia, influida (sino es que condicionada) por el escenario donde se desarrolla.

A la luz de lo expuesto, es posible afirmar que existe convergencia de las distintas posiciones geográficas estudiadas en que el espacio es el ámbito en que objetos y acciones se relacionan. Dado que el espacio alberga interacciones, es indisociable del tiempo y la historia; es un continente que influye y es influido por los hechos sociales.

### **1.3. Plan para el análisis de los fenómenos en los espacios y sus coyunturas**

El desarrollo de la presente tesis se fundamenta en los aspectos tratados en las secciones anteriores, se sustenta en conocimiento y técnicas geográficas —y de análisis espacial, en amplitud— y se nutre de las posturas éticas y discursivas planteadas en la sección 1.1. Mientras que la sección 1.2

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*

<sup>36</sup> *Íd.*, *La naturaleza del espacio*, 54.

<sup>37</sup> *Ibíd.*

se concibe como una edificación teórica para analizar el espacio a partir de lo detectado —los elementos que lo llenan—, la 1.1 es la búsqueda ética que destaca lo vacío —o lo no visto— como algo que merece ser expuesto. Ambas se complementan. Para atender ambas, se requiere una herramienta metodológica que identifique sus bordes y zurza sus coyunturas. Esta tesis presenta diversos desafíos: ligar lo que el estudio geográfico considera como espacios poblados de objetos con aquello que en el arte y la política se mira como vacíos de poder o de significados, articular lo políticamente visible con lo políticamente marginal u obscuro, y detectar las dinámicas de cohesión y conflicto que se suscitan entre unos espacios urbanos y otros. Cada uno de estos aspectos no implica una contradicción lógica, sino una complementariedad de lecturas que no son políticamente neutrales, y que sólo contempladas de manera simultánea y sobrepuesta nos pueden brindar algo más cercano al verdadero color político de los fenómenos socioespaciales que estudiamos. Por el contrario, toda lectura unidimensional del espacio, es decir, no aquella que conoce de una sola perspectiva, sino incluso la que considera que las interacciones son siempre conflictivas sin haber jamás consensos, impediría una aproximación más comprensiva de la realidad.

Entonces, ¿cómo hacer geografía urbana descubriendo las causas de los consensos y las consecuencias de los conflictos en una historia urbana del poder? Probablemente negando las visiones que abordan al espacio como un tablero donde sólo cabe estudiar los espacios donde bulle el conflicto y se aplaude el consenso —el centro— sin considerar que los actores que operan en esa espacialidad mantienen vínculos con espacialidades distintas —donde residen, las del transporte en el que se desplazan, etc.— y propósitos distintos —pero muchas veces subordinados— a los de los actores representados en el centro, impidiendo tanto el consenso pleno como el conflicto absoluto. Del mismo modo, se deben negar las versiones conflictivas en las que

los actores sociales son piezas sólidas que caminan como damas inglesas comiéndose a los otros en una sola dirección y con un solo propósito. Estos reduccionismos dejan entre sí espacios urbanos y temáticos vacíos, que es lo que el presente trabajo pretende ocupar para plantear algo diferente, opuesto a las narrativas demagógicas de un lado, mitificantes por el otro, de procesos como el movimiento estudiantil de 1968 y el denominado #YoSoy132 de 2012, o de aquellas que han pasado prácticamente velada la manifestación del primero de mayo de 1913 organizada por la Casa del Obrero Mundial; todos los anteriores, casos de estudio para este trabajo.

Iniciar estas reflexiones en la sección 1.1 a partir de actos artísticos que abordan temas de espacio y lugar, permite aventurarse a emprender razonamientos fuera de lo rutinario: si los volúmenes se erigen a partir del vacío del “hombre huevo” deshabitado de Rojas y de la técnica escultórica de Yazpik, si lo conocido se piensa a partir de los exilios eternos hacia ámbitos que la voz poética desconoce, y si los lugares se trabajan no a partir de lo nombrado (visión por la que se inclina Milton Santos) sino de lo distinguible; es válido estudiar el espacio a partir de lo que aparece en él y lo llena, y al desaparecer lo vacía. Es decir, a partir de lo efímero que transita por todo el tablero llenando en distintos momentos sus escaques. Este estudio trabaja la ciudad, usualmente abordada como una serie de elementos fijos, a través de la espacialidad efímera (pero reiterativa) de los movimientos sociales y las vías por las que se construyen y distribuyen los mensajes que gracias a la vinculación de los espacios urbanos pueden transmitirse.

Sin embargo, siendo el presente un estudio geográfico, como toda disciplina que registra, es pertinente reflexionar qué conceptos e interacciones se pretende nombrar, referir y, en su caso, examinar. Para ello, habrá que remitirnos nuevamente a los cinco aspectos propuestos en la sección anterior para el análisis de los fenómenos urbano-geográficos que son de interés para esta tesis, y

que parten de reconocer los vacíos que dejaría un análisis de un espacio que sea tratado como un entorno sólido.

Cuadro 1.1. Preguntas que se constituirán en el plan de la investigación		
Aspecto a analizar (cita textual)	Vacíos/huecos que requieren ser llenados	Pregunta guía
Si los espacios se definen por los bordes, ello implica que deben ser interpretados considerando sus interacciones con los demás espacios y en particular los adyacentes, tomando en cuenta a los actores que efectúan los contactos.	No hay bordes absolutamente impermeables.	¿Cómo medió el espacio urbano las interacciones entre actores sociales distintos o antagónicos?
Toda percepción que se comparte acerca de un espacio implica que existe algún grado de consenso social, que no necesita ser total, sobre el modo de percibirlo y describirlo.	No hay consensos sociales absolutos ni consensos contruidos sin la colaboración de individuos.	¿Cómo se transmiten o se interrumpe la transmisión de convenciones sociales?
La unidad básica de percepción, imaginación y relación con el entorno es el individuo, y la unidad básica de consenso son los grupos sociales (o colectivos) a los que pertenece el individuo.	No hay una correspondencia unívoca entre la escala urbana de análisis y una única escala político-social de acción.	¿Cómo se articulan las acciones de los individuos en colectividades organizadas?
Aquello fuera de los bordes de lo que un observador conoce (es decir, lo que no está contenido en su entorno conocido) o aquel espacio que para el mismo observador carece de	No hay igualdad en el conocimiento que tienen los actores	¿Cómo sabía cada quién lo que sabía?

lugares o eventos que lo caractericen, no es espacio y no tiene lugares en tanto no se le conozca de alguna forma.	sociales entre sí ni el investigador.	
Los consensos sobre las peculiaridades de un espacio no necesariamente coinciden con lo que en realidad ocurre en un lugar: el conocimiento puede ser manipulado, y los recursos con que contamos para percibir y describir son siempre parciales.	No hay conocimiento que en su totalidad sea de primera mano cuando se trata de conocer la ciudad.	¿Cómo se construía socialmente la verdad?

Para esta tesis se asume que el espacio urbano es algo que requiere conocerse, no sólo en su distribución sino —en términos de Henri Lefebvre— también en su código espacial para ser empleado con fines ideológicos (para hacer “estallar” la estructura y códigos espaciales precedentes,<sup>38</sup> y vivir, comprender y producir de un modo dado un espacio dado).<sup>39</sup> En sustitución, para lo cual se sugiere remitirse al apartado 2.2.3, se planteará que los diversos grupos sociales poseen códigos de intervención espacial, conocidos por unos y otros, pero que su participación en el uso de un código en lugar de otro se relaciona con su posición social y los capitales (simbólico, social, económico, cultural) de los que disponen. En cualquier caso, para poder engarzarse los códigos de intervención espacial y entrar en competencia (es decir, en un conflicto consciente, premeditado) los diversos grupos sociales requieren cierto grado de conocimiento de los códigos espaciales de otros. El enfoque del presente trabajo será en torno a cómo se expresan y comprenden mutuamente los códigos de los detentadores de poder y de los grupos que oponen resistencia ocupando el centro. En particular, los grupos políticos y empresariales dominantes en distintos momentos históricos y los trabajadores y estudiantes capitalinos en tres momentos clave del último siglo. Habiendo personalmente tenido adscripción tanto al sector gubernamental como al

<sup>38</sup> Henri Lefebvre, *op.cit.*, 105-106.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, 106.

estudiantil, el compromiso como autor de este trabajo de tesis no está sino analizar los contextos que dieron lugar al rompimiento de equilibrios y el uso de este código espacial que se dio antes y durante estas confrontaciones, en las que, sin embargo, habría de quedar avergonzado el sector que pudo emplear la mayor fuerza, a veces de forma descarnada: el Estado.

La resolución práctica de este análisis de códigos de intervención espacial se dará, metodológicamente, bajo los siguientes pasos:

1. Discusión teórica sobre la existencia y consecuencia de los códigos de intervención espacial en las ciudades y los sistemas urbanos (capítulo 2).
2. Identificación de las intervenciones espaciales más notables de los grupos detentadores de poder en la Ciudad de México (entendida como asentamiento urbano y no como entidad federativa; en adelante a.u.) (capítulo 3, sección 1).
3. Identificación de las intervenciones espaciales más notables de los grupos resistentes en la Ciudad de México (a.u.) en 1913, 1968 y 2012 (capítulo 3, sección 2).
4. Establecimiento de los puntos y áreas de mayor operación de cada código a través de la construcción de ambas capas mediante la técnica de conectividad de sintaxis espacial y su posterior sobreposición para identificar coincidencias. Dichas coincidencias serán nombradas y explicadas como la centralidad urbana simbólica de la ciudad, la cual podrá ser continua o discontinua según el resultado.

Independientemente de que el resultado sea la cartografía de un espacio de centralidad, cabe recalcar que ésta no surge sino a partir de que las energías de diversos grupos son dirigidas, desde otras localizaciones, hacia ese espacio central. Y su direccionamiento no necesariamente es para fortalecerla, sino a veces para cuestionarla. Dado que el cuestionamiento es hecho (en gran medida) por actores fincados a espacios en menor o mayor medida periféricos, aun si la acción performática

se celebra en un espacio central, el hecho de que la periferia brinde las condiciones para el mantenimiento de la protesta en el centro la convierte en un espacio con implicaciones políticas. En tal sentido, aun cuando la cartografía final exhiba un espacio políticamente central, no excluye a los actores periféricos, sino que a la luz de los casos que se estudian en este trabajo, se les suma a un escenario del que frecuentemente se ven excluidos, o en el que son denostados como actores políticos aunque sea tan importantes para el diálogo político y la acción performática que ocurre en el centro de la ciudad.

Esta acción performática que se concentra (aunque no se limita) a los lugares centrales, se articula con otros sitios que se expresan a través de otros códigos espaciales, en los que sin embargo tanto los detentadores de poder como los grupos resistentes se encuentran también en una disputa, usualmente menos intensa pero igualmente constante. Tal como en una partida de ajedrez toda casilla —llamadas escaques— es parte del espacio de disputa en todo momento de la partida, aun cuando en ella no recaiga la confrontación con la misma intensidad que en otras partes del tablero, toda la ciudad es al fin y al cabo, política de manera ininterrumpida. En función de lo anterior, y como recurso conceptual, el siguiente capítulo se abocará al planteamiento de un modelo teórico metafórico del espacio urbano: la ciudad de escaques; para generar el lenguaje necesario para el análisis de los fenómenos políticos y socioespaciales que se abordarán en esta tesis. En las páginas posteriores se plantean el proceso de construcción, los significados y los alcances de la metáfora como modelo conceptual y explicativo de la disputa por el espacio urbano y los lugares geográficamente relevantes desde un punto de vista simbólico.

## 2. La ciudad de escaques

### **2.1. Bitácora de la conceptualización de la metáfora de la ciudad de escaques**

Siendo un concepto original, y previo a un planteamiento teórico más elaborado, se consideró valioso anticipar a quien lea esta tesis los insumos con que se contó durante el planteamiento del modelo de la ciudad de escaques. El objetivo era encontrar una metáfora suficiente que cubriera los siguientes aspectos al momento de referirse a la ciudad:

- A. La ciudad es política, y todos los espacios de la ciudad son políticos.
- B. Hay espacios de la ciudad donde confluyen más agentes políticos que otros espacios.
- C. Toda la ciudad es espacio de disputa por actores que operan en diversas escalas y que tienen distintas capacidades.
- D. Cada actor tiene sus propios objetivos, que se establecen independientemente de los de la mayoría de los otros actores, pero cuyo cumplimiento se ve influido por lo que hagan aquellos. Y
- E. Sólo algunos actores ponen las reglas, pero su interacción con otros actores determinan el grado de cumplimiento.

Por lo anterior se consideraron como posibles objetos para encarnar la metáfora diversos juegos mesa, en especial las damas chinas (por su número de jugadores), el go (por su complejidad e infinitud de posibles partidas) y el ajedrez (por la diversidad de sus piezas y un alto número de partidas posibles). Por disponibilidad de información se asumió como una alternativa válida y viable el ajedrez, con las reservas y la amplitud que se expondrán más adelante. En los espacios a continuación se incluyen las comunicaciones y materiales, por escrito y en orden cronológico, que dieron cabida a la metáfora y que se completó más adelante y que se expondrá en la sección que sigue a ésta. Se incluyen un libro de Daniel Mauricio Rodríguez Pineda sobre las geografías del

tablero de ajedrez, las comunicaciones personales con dicho maestro y las consultas a otros ajedrecistas.

2.1.1. Libro **Ajedrez** del maestro Daniel Mauricio Rodríguez Pineda (2009)<sup>40</sup>

Durante el proceso de investigación se detectó la existencia de un texto de divulgación y pedagogía del Ajedrez que teoriza el tablero espacialmente. Parte de la terminología propuesta por su autor, Daniel Mauricio Rodríguez Pineda, será empleada para la construcción del modelo metafórico en que se apoyará esta tesis. Se transcriben fragmentos (no paginados en la versión electrónica) y se traslada a estas páginas su soporte gráfico para presentar al lector, hasta este momento sin interpretaciones, los conceptos que propone Rodríguez Pineda en lo estrictamente correspondiente al juego olímpico del ajedrez.

La casilla, blanca o negra, es la unidad básica del tablero y es el espacio o lugar donde se puede ubicar una sola pieza por cada movimiento.

Las casillas aumentan de valor e importancia a medida que se acercan al centro y disminuyen a medida que se alejan de él.

Las casillas de mayor valor son aquellas que forman el cuadrado central y las casillas de menor valor son aquellas que forman las esquinas del tablero.

La disposición de las casillas dentro del tablero da origen a las vías de tránsito, que son los caminos por donde se desplazan las piezas.

---

<sup>40</sup> Daniel Mauricio Rodríguez Pineda, *Ajedrez*.

Las columnas aumentan de valor e importancia a medida que se acercan al centro del tablero y disminuyen a medida que se alejan.

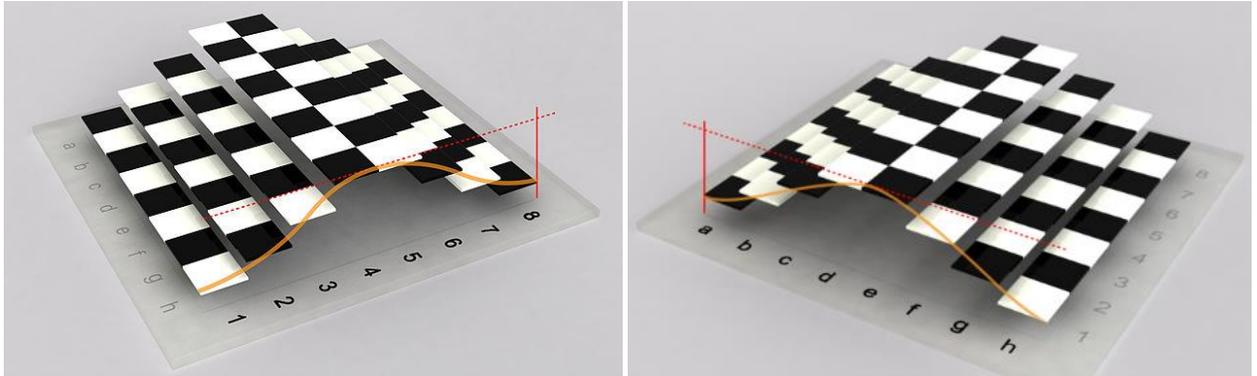


Fig. 2.1. Filas y columnas ordenadas según su grado de importancia. Daniel Mauricio Rodríguez Pineda. *Op.cit.*

Las dos filas de menor valor e importancia son las que están situadas en el borde del tablero.

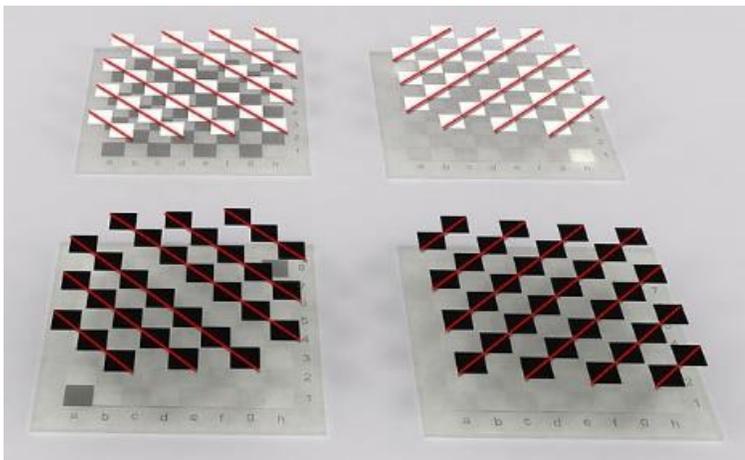


Fig. 2.2. Diagonales del tablero de ajedrez. *Ídem.*

Las 26 diagonales son las vías de menor valor e importancia en el tablero de ajedrez. Son los caminos formados por casillas de un mismo color. Por estos senderos se desplaza un número menor de piezas.

Súper centro: está formado por la glorieta central y las

cuatro casillas del centro. Este espacio vital, integrado por ocho casillas blancas y ocho negras es la fuerza y debilidad de todo el campo de batalla.

Esto es las casillas centrales y las cuatro que dan soporte (a través de peones) a las piezas que llegan al centro por cada uno de los bandos.

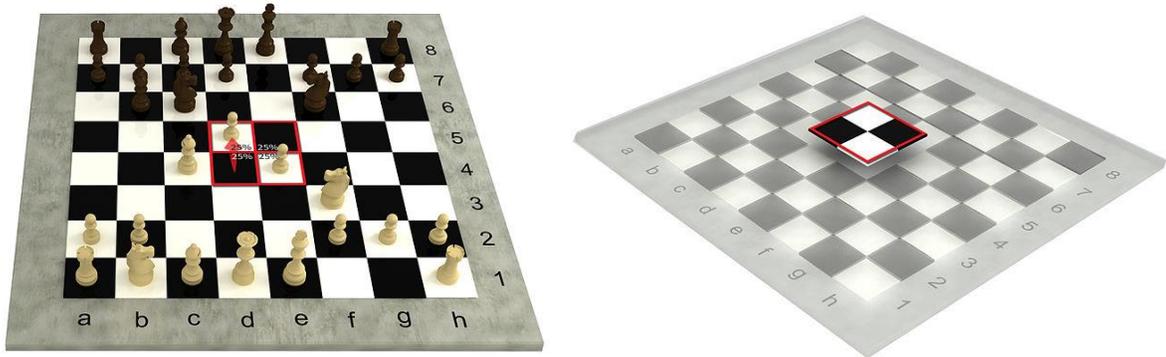


Fig. 2.3. Centro. El súpercentro se integra por el centro y las cuatro casillas en esquina de la glorieta central.  
Ídem.

Nos podemos guiar por una serie de glorietas, que se inician desde los bordes hasta el centro del tablero.

Podemos trasladar las piezas desde su posición inicial con dirección hacia el centro y al finalizar la partida haremos el procedimiento contrario, de la glorieta central hasta los bordes del tablero.

Glorieta central: (...) Las piezas localizadas en alguna de estas casillas, reflejan un mayor potencial y repercuten directamente sobre los cuadros centrales (...) permitiendo a las piezas disponer de una mayor movilidad.

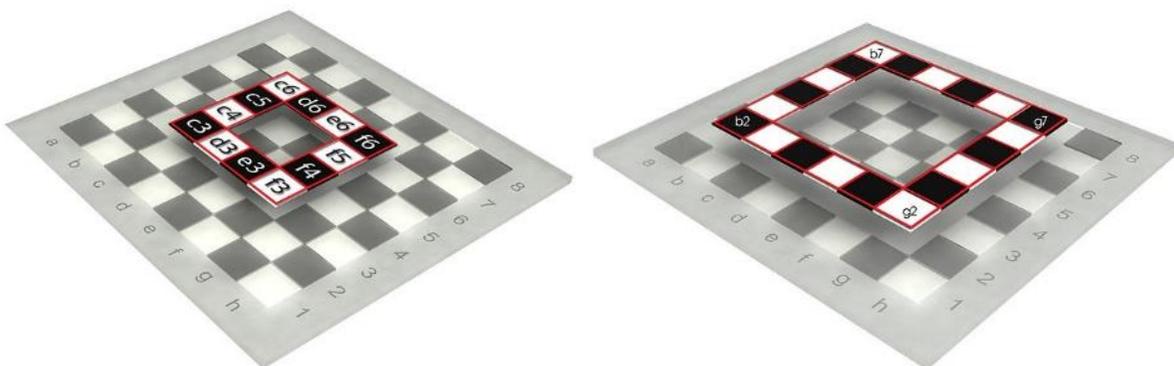


Fig. 2.4. Centro. El súpercentro se integra por el centro y las cuatro casillas en esquina de la glorieta central.  
Ídem.

Glorieta exterior: (...) Es el cuadrado en el que se ubican los peones y las piezas para el ataque y la defensa. El borde exterior: Los bordes, por ser líneas finales, no disponen de casillas de retirada. Son las líneas principales e indispensables para finalizar los planes propuestos en la ejecución del rey contrario con el menor número de piezas posibles.

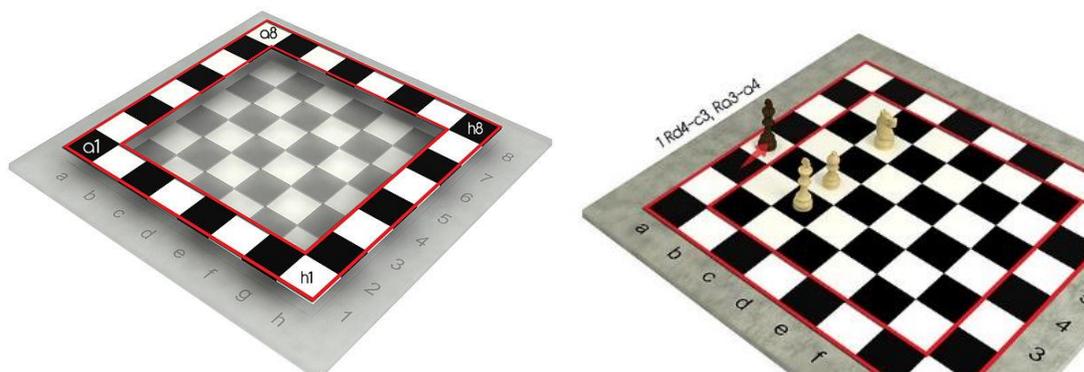


Fig. 2.5. Borde exterior y final de partida, que usualmente coincide con el desplazamiento de las piezas hacia el borde exterior, cuando uno de los bandos ya no tiene la fuerza o condiciones para mantener la disputa por el centro. *Ídem.*

Rodríguez Pineda también habla de centralidad y cuadrantes. Si bien la primera (que de todos modos se transcribe a continuación para dar una idea más completa del pensamiento espacial de Rodríguez) no parece relevante para la temática urbana, su ley de la centralización sí lo es. En ésta, Rodríguez plantea que ocupar la centralidad afecta críticamente lo que ocurre en el resto de las zonas aun si no son aledañas al espacio central en que uno está operando. Con tales acotaciones, en el espíritu antes descrito, se hace la transcripción de la teoría de los cuadrantes y la centralización de Rodríguez Pineda.

Imaginariamente podemos dividir el tablero de ajedrez en cuatro partes iguales. Esta división facilita la comprensión y el aprendizaje, es por lo tanto una herramienta creativa y pedagógica, que permite formular criterios fiables para la elaboración de ideas y planes.

Las cuatro zonas cuentan con una casilla de integración localizada en el centro del tablero de ajedrez y están unidas por las cuatro casillas de sus vértices que forman el cuadrado del centro.

Una pieza situada en cualquiera de estas cuatro casillas centrales; e4, d4, e5 y d5; despliega su influencia directa en el cuadrante o la zona de su ubicación e incide fuertemente en todo el tablero, afectando las piezas localizadas en los otros tres cuadrantes.

Esto nos permite formular una ley que establece que una pieza situada en el centro del tablero de ajedrez ejerce una acción directa e indirecta sobre todas las casillas del tablero, ubicadas en cualquier flanco. Esto es la centralización.

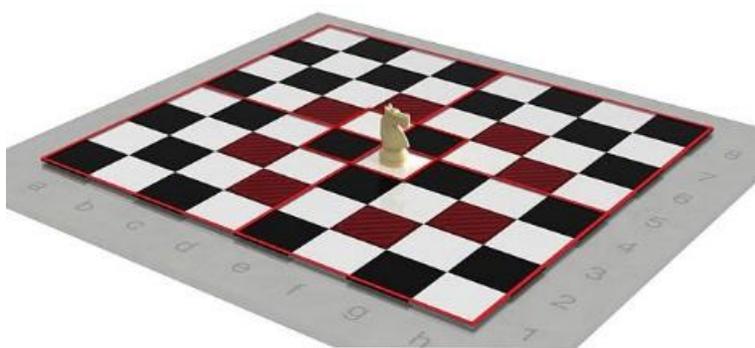


Fig. 2.6. Ley de la centralización (influencia del centro en los cuadrantes) demostrada a partir de un caballo colocado en la casilla de su cuadrante que corresponde al centro.

### 2.1.2. Intercambio de mensajes con Daniel Mauricio Rodríguez Pineda

06/04/2016 12:12

[José Armando Alonso Arenas](#)

Muy buenas tardes, Daniel. Soy un estudiante del Posgrado en Geografía de la UNAM, licenciado en Urbanismo. Recientemente encontré en Internet un texto que se indica suyo (<https://es.wikibooks.org/wiki/Ajedrez>) en que se analiza el tablero de Ajedrez como un ámbito geográfico. Lo anterior me llamó la atención, ya que para mi tesis de maestría en Geografía deseo abordar las disputas por los espacios urbanos implementando como metáfora los juegos mesa, en los que interactúan distintos jugadores tratando de alcanzar su propio objetivo a través de las acciones que cada uno emprende en el espacio del tablero. Creo que la metáfora será valiosa, ya que gran parte de la literatura urbanística que habla de los espacios urbanos disputados se refiere únicamente a las partes históricas o centrales para las actividades económicas más exitosas de la ciudad, dejando de lado la mayor parte del territorio, donde viven la mayor parte de las personas y ocurren desde la convivencia de los fraccionamientos de los más

ricos con los barrios más pobres, movimientos que demandan servicios o fenómenos relacionados con la inseguridad, hasta los espectaculares encuentros de las culturas modernas y tradicionales por medio de la inmigración, obteniendo todos de ella una gran diversidad y una mayor riqueza. Abordar la ciudad como tablero significa que, en ella, todos sus espacios (aunque en distintos grados) son disputados, y las acciones de cada jugador propician siempre un cambio de situación que condiciona lo que hagan después los demás. Por ello quería consultar a usted, al ubicarlo como alguien que ha sembrado y abonado al tema, si pudiera recomendarme materiales que analicen el espacio de juego en términos también de geografías, o que teorice sobre cómo las situaciones durante la partida se crean y se resuelven a partir de las acciones de los jugadores. Le agradezco de antemano la lectura que dé a mi mensaje, como también el haberme permitido, mediante su trabajo previo, comenzar a adentrarme en el interesante tema de las geografías del Ajedrez. Un cordial saludo.

6 de abril Daniel Mauricio Rodriguez Pineda aceptó tu solicitud.

06/04/2016 20:08

#### **Daniel Mauricio Rodriguez Pineda**

Buenas noches José Armando, el tratar el tema del ajedrez como Geografía, se me ocurrió (sic) en una clase de deportes con el Dr. Baltazar Medina, presidente del Comité Olímpico Colombiano, el cual iniciamos con prácticas de mini canchas para [explicar] la práctica del baloncesto y traté de hacer un mini tablero, algo así como dividir las zonas geográficas con incidencia al eje central, a la mayor actividad dinámica del juego. EL CENTRO que en la vida moderna, como Usted bien lo comenta, se hace cada vez más enérgico y grande, ahí hablaríamos de un SUPERCENTRO —todo lo que bordea el centro—. También logré diseñar LA TEORIA DE LAS GLORIETAS que son zonas que bordean el Supercentro. Valdría la pena de abarcar una serie de parámetros, en el espacio Urbanístico, algo así como la movilidad. Sin embargo, aquí habría que hacer una distinción importante: es la movilidad de las personas y no la movilidad de los vehículos (autos, motos, bicicletas, ect.); las personas salen de sus casas, de los extremos hacia el supercentro, esto serían horas máximas de actividad del desplazamiento hacia los lugares de trabajo que por lo general están en el Supercentro, luego al finalizar su jornada se invierte como en el juego del ajedrez (EL FINAL) todas las piezas se encuentran en el centro y se desplazarán hacia la periferia. Habría que analizar la conveniencia

de crear horas activas como un equivalente al tiempo designado como unidad de medida de desplazamiento y así sucesivamente. Espero haberle proporcionado una luz en su trabajo, reciba un cordial saludo.

Daniel Mauricio Rodríguez Pineda

Monitor nacional superior de Ajedrez de la

Federación Española de Ajedrez (FEDA)

06/04/2016 20:37

[José Armando Alonso Arenas](#)

Le agradezco mucho. Mi enfoque realza de hecho el tema de los movimientos sociales, que suelen protestar en los espacios centrales, y ahí la idea del final de la partida se ajusta también de maravilla, lo que me hace pensar que puede ser una metáfora muy completa. Si hubiera algún texto en que con mayor amplitud usted o el Dr. Baltazar desarrollaran con más amplitud estas teorías, sería yo muy afortunado de saber cómo buscarlo a quien pedirselo. Le agradezco mucho su tiempo y sin duda su aportación me ha enriquecido. Un saludo.

### 2.1.3. Otras comunicaciones

Se contactó por Twitter al periodista especializado en Ajedrez Leontxo García, autor también del libro *Ajedrez y ciencia, pasiones mezcladas* (2013). Al momento de la conversación, en que se citó el texto del maestro Rodríguez Pineda, el maestro García comentó no tener en mente otro título que abordara la geografía del tablero de ajedrez. Amistades ajedrecistas de diversos niveles de experiencia consideraron clara y sólida la propuesta de Rodríguez Pineda sin proponer algún texto diferente para ampliar los futuros razonamientos.

## **2.2. La ciudad y sus condiciones previas a la metáfora de la ciudad de escaques**

Con el objeto de analizar la pertinencia de emplear el juego del ajedrez como metáfora espacial de la ciudad, se revisarán a continuación tres consideraciones previas que darán consistencia a dicha metáfora. Estas cuestiones son determinar, en primer lugar, si en las ciudades ocurren fenómenos

de centralidad, partiendo del señalamiento de Rodríguez Pineda sobre la importancia que tiene el centro en el tablero, para lo cual se recurrirá a distintos modelos planteados desde la Geografía económica (como los de Christaller, Lösch, Hoyt y Burgess), a la utopía urbanística de Howard y a los análisis de otras utopías que ejecuta Berman. En segundo sitio, si se puede hablar de escaques, es decir, espacios contiguos y comunicados entre sí pero que están delimitados por la acción humana (ya sea una acción creativa o interpretativa); para ello se abordará el espacio como un resultado artificial de procesos de ocupación y diferenciación con un importante componente simbólico (recurriendo principalmente a Bourdieu y Foucault). A lo largo de esta sección, se deberá entender al escaque como: 1) una zona de la ciudad, 2) integrada por lugares, 3) es relativamente coherente y homogénea en su interior, 4) se distingue de los escaques adyacentes, y 5) afecta y es afectada por dichos escaques; el concepto se desarrollará a fondo en el apartado 2.2. Finalmente, el último apartado de esta sección revisa las teorías que se consideran pertinentes para interpretar las interacciones sociales que suturan los límites entre los escaques, lo que nos permitirá pasar de una lectura localista de los fenómenos urbanos (es decir, a escala de los escaques) a una lectura de la ciudad como un tablero articulado y heterogéneo. Para tal objetivo se pretende revisar a autores entre los que destacan Michel Foucault, James C. Scott y Sherry B. Ortner, además de creadores como Rafael Lozano-Hemmer, Miladen Stilinović, Alonso Ruizpalacios y Leonarda Rivera.

### 2.2.1. Tendencias espaciales a los nodos y a un centro

En su artículo “Sistemas urbanos complejos de comunicación”, Javier Ruiz Sánchez rescata planteamientos del historiador económico Paul Bairoch, quien identificó cinco criterios relacionados con las definiciones frecuentes de ciudad. Ruiz Sánchez enlista:

1. División de trabajo, cuyo indicador más extendido es la existencia de artesanos dedicados a actividades concretas de manera específica.
2. Fortificación, o en cualquier caso una separación material entre la ciudad y el campo, a diferencia de la aldea, abierta.
3. Superación de un umbral mínimo de población y de densidad.
4. Hábitat específicamente urbano, edificios y calles con cierta idea de estabilidad espacial y temporal.  
[Y]
5. Asentamientos permanentes en su conjunto.<sup>41</sup>

A partir de lo anterior, el autor distingue procesos de diferenciación que en diversos ámbitos, a saber:

1. Un proceso de diferenciación en términos de espacio construido y espacio no construido.
2. Un proceso de diferenciación funcional *en términos espaciales*, esto es, especialización de lugares, actividades específicas asociadas a lugares concretos.
3. Un proceso de diferenciación en términos de dominio o específicamente de propiedad, aparición de recintos reales o virtuales. Además, y ello es un dato clave, progresiva diferenciación de una esfera de dominio privado frente a una esfera de dominio público, caracterizada ésta sobre todo por su *continuidad*. [Y]
4. Un establecimiento de límites, una diferenciación respecto de un entorno.<sup>42</sup>

En un análisis de diccionarios prestigiosos de algunos de los idiomas más importantes en la difusión de la modernidad, el autor de esta tesis identificó patrones en las definiciones relativas a la ciudad. Los diccionarios referidos son el de la Real Academia Española para el castellano, el de la Academia Francesa para el francés, el de Cambridge para el inglés y el Duden para el alemán. Textualmente, las definiciones son las siguientes:

---

<sup>41</sup> Javier Ruiz Sánchez, “Sistemas urbanos complejos. Acción y comunicación”, 5-6.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, 6.

Cuadro 2.1. Definiciones de la palabra ciudad según diccionarios de diversos idiomas relevantes en la mundialización de la modernidad y su vida urbana			
Castellano	Francés	Inglés	Alemán
<i>Ciudad</i> <sup>43</sup>	<i>Ville</i> <sup>44</sup>	<i>City</i> <sup>45</sup>	<i>Stad</i> <sup>46</sup>
<p>Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas.</p> <p>Lo urbano, en oposición a lo rural.</p>	<p>Conjunto ordenado de un número bastante considerable de casas dispuestas sobre calles y frecuentemente limitadas por una muralla.</p>	<p>Un pueblo grande.</p> <p>Cualquier pueblo que tiene catedral.</p> <p>La ciudad o pueblo más importante en una región o área.</p>	<p>Un asentamiento más grande y denso dotado de ciertos derechos, que es el centro administrativo, económico y cultural de un área.</p> <p>Una gran colección de casas (y edificios públicos) en que mucha gente vive en unidad administrativa.</p>

De las definiciones anteriores, surge la siguiente síntesis que adiciona los aspectos planteados por todas estas tradiciones culturales de pensamiento:

En primer lugar, se estipula que las ciudades tienen una concentración relativa por densidad o número, de habitantes; se habla por otra parte de una concentración relativamente alta de edificaciones e infraestructura

<sup>43</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española (22ª edición)*.

<sup>44</sup> Académie Française, *Dictionnaire de l'Académie française, 8e édition*.

<sup>45</sup> Cambridge Dictionaries, *Cambridge Advance Learner's Dictionary & Thesaurus*.

<sup>46</sup> Duden, *Deutsches Universalwörterbuch*.

(que permite la concentración de habitantes); existe una relevante producción y emisión de servicios, ideas y de sus propias manifestaciones; y una concentración de poder institucionalizado.<sup>47</sup>

Lo que resulta común a las fuentes referidas es que la ciudad es producto de un proceso de diferenciación por medio de la concentración de distintos elementos en las ciudades con respecto a otros asentamientos: concentración de población, de elementos espaciales artificiales con estabilidad espacial y temporal, de poder, de estructuras para la concentración y circulación de bienes y servicios, y de un abanico de heterogeneidad de todo lo anterior. Esta heterogeneidad comulga con un principio señalado por Ruiz Sánchez, quien afirma que “los procesos de diferenciación de los elementos interiores a la ciudad suponen simultáneamente la existencia de complementariedad (...) que implica automáticamente un establecimiento de comunicaciones”.<sup>48</sup> No obstante, las comunicaciones y complementariedades no ocurren sólo al interior de los asentamientos urbanos, sino que operan en todas las escalas en que los asentamientos participan.

Un vistazo a la teoría de los lugares centrales de Christaller (1933), trabajada posteriormente por Lösch (1940), traza líneas necesarias para la comprensión de estos fenómenos. “La idea de la teoría es que los bienes difieren en su grado de economía de escala en relacionado al tamaño de su mercado”,<sup>49</sup> es decir, el lugar donde se comercializa un bien deberá ofrecerlo en un área mayor, distribuida en varios asentamientos, cuando haya pocas personas que puedan y opten por adquirirlo, como los productos de lujo (no suele haber muchos compradores de productos de lujo y, por lo mismo, quienes lo comercian se localizan en lugares donde es más factible venderlos, y personas de lugares distantes se desplazan a comprarlos), mientras que aquellos establecimientos que ofrezcan productos de primera necesidad, cuyo mercado por lo tanto sea más grande, tenderán

---

<sup>47</sup> José Armando Alonso Arenas, “Territorios, paisajes e imaginarios urbanos como espacios modernos de disputa: caso del movimiento #YoSoy132 en la Ciudad de México” (tesis de licenciatura, UNAM, 2015), 76.

<sup>48</sup> Javier Ruiz Sánchez, *op.cit.*, 7.

<sup>49</sup> Wen-Tai Hsu, “Central Place Theory and Zipf’s Law”, 2.

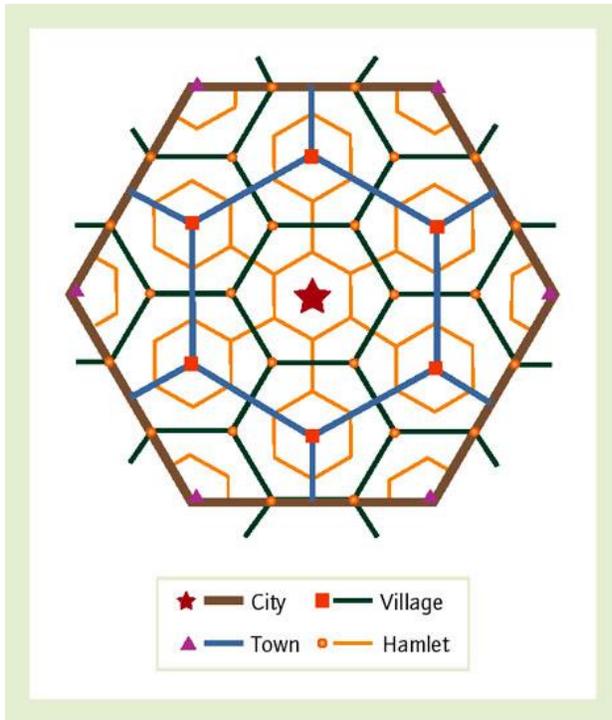


Fig. 2.7. Modelo gráfico de la teoría del lugar central.  
Fuente de la imagen: search.credoreference.com.

a satisfacer un área menor porque su mercado es grande y a su alrededor inmediato encuentran muchos compradores, como sería el caso de los establecimientos que venden comida preparada. En cualquier caso, la distribución de bienes y servicios para satisfacer a los mercados con productos que no eran producidos en sus puntos de venta, sino en un sistema urbano con funciones complementarias, implicaba la existencia de vínculos entre los

asentamientos, mientras que la jerarquía de unos asentamientos sobre otros (dada por el tamaño de sus mercados, aunque podría también darse por funciones de variado tipo, como el administrativo, el religioso, etc.) llevaba a que algunos de estos asentamientos se transformaran en nodos. “La propuesta de Christaller era determinar las reglas en el tamaño, número y distribución de las ciudades por medio de una teoría de lugares centrales que incluía tanto nodos como vínculos entre ellos”.<sup>50</sup>

Aun cuando esta teoría ha sido criticada con frecuencia por no corresponder a los comportamientos económicos reales (y, para el caso de este trabajo de investigación, es limitada en cuanto a los traslapes de las zonas de influencia), sus detractores tienden a reconocer que describe y explica la localización de determinadas actividades: según O’Brien y Harris “la teoría

<sup>50</sup> Luis Guillermo Becerra, “Aproximaciones microeconómicas en la Teoría de los Lugares Centrales de Christaller”, 71.

ha sido criticada en décadas recientes y denostada como ‘más elegante que práctica’<sup>51</sup> aunque “sirve para describir y, en parte, explicar patrones de localización desarrollados antes de la década de 1960”, como referiría Dawson, otro de sus críticos.<sup>52</sup> Para el caso de interés de la tesis presente, la detonación del desarrollo urbano moderno en la Ciudad de México (a.u.) ocurrió antes de esa época. En cualquier caso, ceñir las aspiraciones de la teoría de los lugares centrales a un modelo teórico capaz de dotar de lenguaje y forma a un fenómeno complejo, le otorga suficiente validez, y contribuye a demostrar que la comprensión y estructuración de los espacios urbanos ha obedecido a la existencia de centralidades. La estructura jerárquica y los vínculos radiales entre un centro y su radio de influencia son plausibles.

Otra de las formas de aproximarse a la centralidad, la nodalidad y los vínculos ha sido a través de la analogía planteada por la geografía económica a propósito de la ley de gravitación universal de Isaac Newton, según la cual la fuerza con que se atraen dos cuerpos depende del valor de sus masas y del cuadrado de la distancia que los separa.<sup>53</sup> De acuerdo con Adolfo Sánchez Almanza, quien ha estudiado los sistemas de ciudades en México, “en general, los modelos gravitacionales ofrecen resultados descriptivos consistentes sobre el funcionamiento de los sistemas urbanos, los cuales pueden ser analizados con enfoques teóricos alternativos”.<sup>54</sup> Este tipo de análisis no se contrapone a la teoría del lugar central, sino que “mantienen una asociación formal” con ella.<sup>55</sup>

Estos modelos se aplicaron en México, publicándose sus resultados desde 1971. En el primer trabajo, coordinado por Luis Unikel se concentró en las ciudades del país que, al momento,

---

<sup>51</sup> Charles Dennis, “Central place practice: Shopping centre attractiveness measures, hinterland boundaries and the UK retail hierarchy, 186.

<sup>52</sup> *Ibíd.*

<sup>53</sup> Adolfo Sánchez Almanza, “Sistemas de ciudades y redes urbanas en los modelos económicos de México”, 12.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, 13.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, 12.

contaban con más de 50,000 habitantes. La información empleada se recabó entre 1963 y 1968. Se consideraron como elementos gravitacionales los siguientes: la población, las camas de hotel, la producción industrial y el importe de ventas en comercio. El hallazgo más relevante de la investigación fue que existía una alta correlación (0.84) entre el tamaño de la ciudad y sus actividades especializadas en el contexto regional y nacional. De modo similar a la teoría del lugar central, el estudio clasificaba en cuatro niveles jerárquicos a las 38 ciudades consideradas, perteneciendo el 2.6% (una: la Ciudad de México (a.u.)) al nivel superior, 5.2% a la segunda categoría (es decir, dos: Monterrey, equivalente a 1/12 la gravedad de México, y Guadalajara, con un valor de 1/20 la de la capital nacional), 21% (ocho ciudades) al tercer grupo y 71.1% (27) a la última categoría, demostrando el país un pobre desarrollo territorial.<sup>56</sup>

En 1991 el Consejo Nacional de Población publicaría un estudio análogo, considerando para su modelo gravitacional la población de cada ciudad, los flujos telefónicos y distancia más corta por carretera entre éstas.<sup>57</sup> Divididas en cinco categorías, repitiendo la Ciudad de México (a.u.) como la única en la categoría 1, y sumándose Puebla a la 2, la distribución de las localidades según su grado de centralidad casi no varió, y, si bien se incorporó una quinta capa jerárquica, ésta, sumada con la cuarta, correspondían prácticamente al porcentaje que última categoría del estudio anterior, lo que sugiere que una pobre variación (en términos cuantitativos, cuando menos) de la estructura territorial del país.

Finalmente, un estudio de 2012 conducido por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM (IIEC), vino a confirmar la categoría de las tres principales ciudades del país (México en la número 1, y Guadalajara y Monterrey en la categoría 2) aunque con un aumento en el número de ciudades de las categorías inferiores, lo que

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*, 15.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, 15-16.

implica un crecimiento más pronunciado en este conjunto y una mejora en la distribución de la población. Consideró como masas gravitacionales el valor agregado bruto estimado y la población por ciudad, ambos datos 2005, así como la distancia por carretera entre ciudades por la vía más corta y los ingresos generados por el transporte de carga y de pasajeros entre ciudades para el año de 2006.<sup>58</sup> Aun si se logró una repartición más equilibrada de la población, el sistema de ciudades continúa presentando patrones de centralidad en sí mismos que justifican comprender la realidad urbana, pero también la regional, a partir de tales criterios. Por ejemplo, de la Ciudad de México (a.u.), Sánchez Almanza concluye:

Se mantiene la importancia nacional de la zmvm [Zona Metropolitana del Valle de México] como centro demográfico, socioeconómico, político y administrativo, que en 2005 concentró el 18.6% de la población nacional y generó el 30.3% del valor agregado bruto nacional. Esta zona metropolitana (zm) se colocó como el principal lugar central del sistema de ciudades que influye directa o indirectamente, en mayor o menor magnitud, en todo el país.<sup>59</sup>

En lo concerniente a las de la siguiente categoría, Guadalajara y Monterrey, el académico las describe como:

Importantes centros de servicios con influencia macro-regional, que concentran volúmenes altos de población, además de complementar algunas funciones que realiza la zmvm. En términos de su importancia dentro del funcionamiento del sistema, la zona metropolitana de Monterrey recibía flujos de transporte de primer orden de 20 ciudades, de segundo orden de 37 ciudades y de tercer orden de 15 ciudades, convirtiéndose en el principal nodo en el noreste del país...<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> *Ibíd.*, 16-17.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, 17.

<sup>60</sup> *Ibíd.*

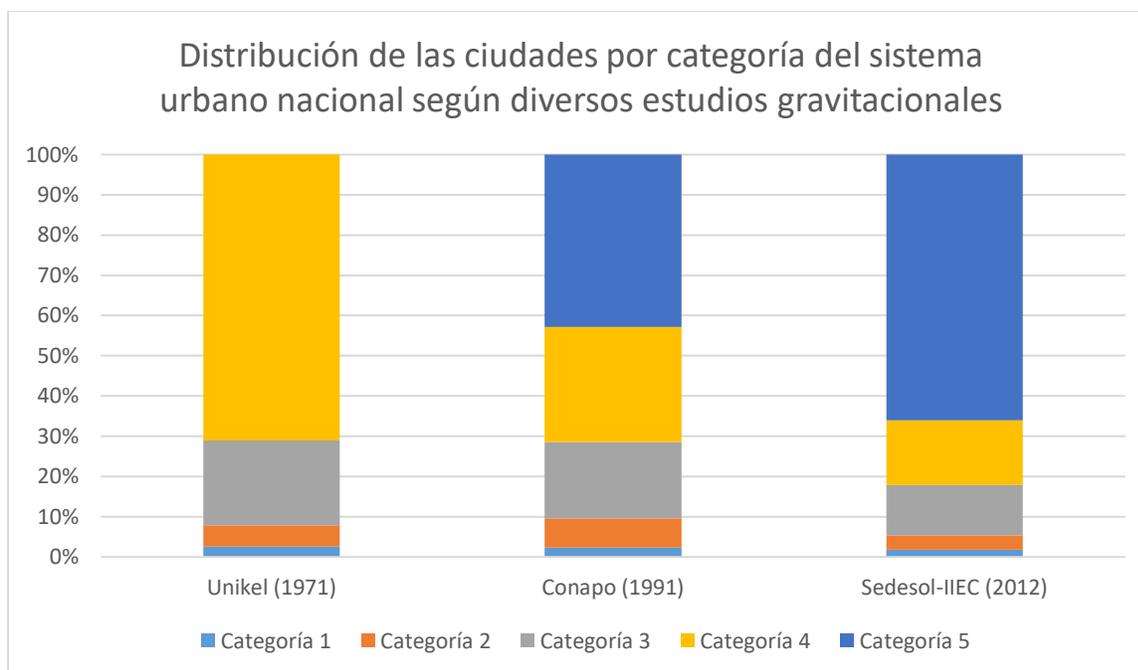


Fig. 2.8. Elaboración propia.

Pero los patrones de centralidad se presentan no sólo en los esquemas territoriales en que las ciudades participan, sino también al interior de éstas. Entre las primeras aproximaciones teóricas se encontrarían la de los círculos concéntricos de Burgess y la de sectores de Hoyt. Cada uno a su manera, ilustra el resultado de dos modalidades de la expansión horizontal continua de un centro urbano que tiende a privilegiar la situación, en términos de nodalidad, del centro. El modelo de Burgess prevé que “la estructura interna de la ciudad se caracterice por una sucesión de localizaciones de actividades distintas en círculos concéntricos alrededor del punto de máxima atracción o accesibilidad”.<sup>61</sup> De acuerdo con Roberto Camagni, “el modelo adopta como hipótesis una tendencia ‘ideal’ de ‘cada’ ciudad a expandirse en sentido radial mediante círculos concéntricos alrededor del centro de negocios”.<sup>62</sup> Mientras tanto, el modelo de sectores de Hoyt,

<sup>61</sup> Roberto Camagni, *Economía urbana*, 75.

<sup>62</sup> *Ibíd.*

sin renunciar a la planta circular, “sustituye los procesos dinámicos selectivos sobre coronas circulares concéntricas por procesos, siempre de tipo radial (...) en forma de cono”.<sup>63</sup>

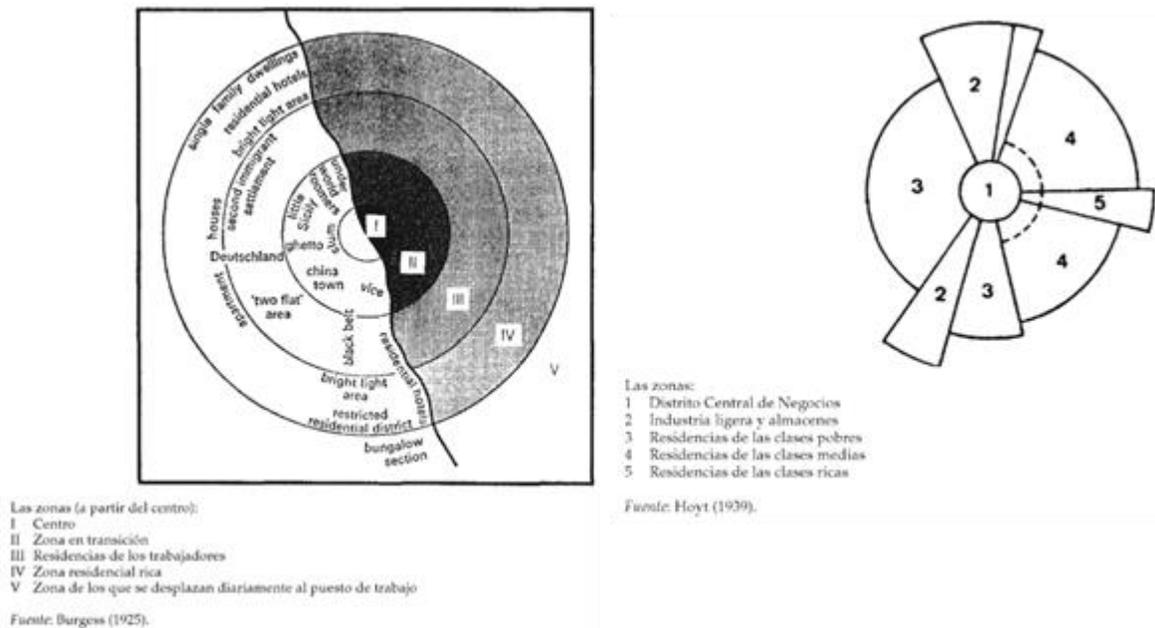


Fig. 2.9. Modelo de círculos concéntricos de Burgess (izq.) y de sectores de Hoyt (der.). Fuente: Roberto Camagni. *Economía urbana*. pp.76-77.

La propuesta de Ebenezer Howard, anterior a todas las posiciones teóricas expuestas, y que más que fines analíticos fue enunciada con objetivos prácticos, recurre curiosamente a lecturas similares. De modo similar a como Christaller relaciona la centralidad territorial con la existencia de un mercado para determinados bienes, Howard explica como motivación para su ciudad jardín la dificultad de que los campesinos que viven lejos de las ciudades encuentren mercado a una distancia económicamente conveniente para sus productos más perecederos: “considérense los vegetales o las frutas. Los granjeros, excepto los cercanos a las ciudades, ya no los cultivan hoy en día. ¿Por qué? Principalmente por la dificultad e incertidumbre de un mercado y los altos cargos

<sup>63</sup> *Ibíd.*, 77.

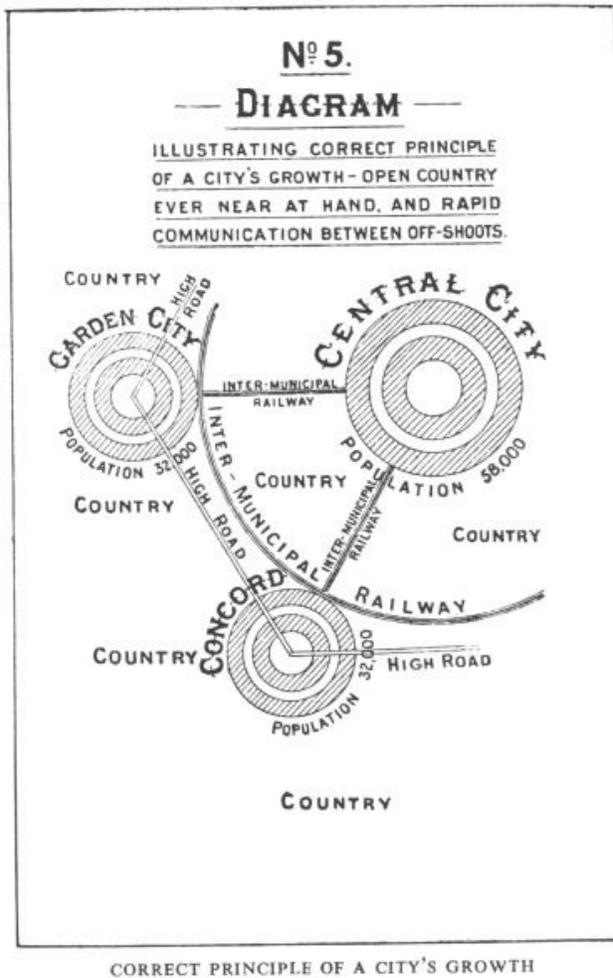


Fig. 2.10. Esquema de la ciudad jardín y su relación con la ciudad central. La infraestructura vial y de transportes converge en un centro. Fuente: Ebenezer Howard. *Garden Cities of To-morrow*. p.143.

instale un ferrocarril radial por cada ciudad jardín que existe alrededor de la ciudad central (conectando a la ciudad central en línea recta con una sola ciudad jardín, en un trayecto que demora 5 minutos) y un ferrocarril perimetral, que conecte a todas las ciudades jardín rodeando la ciudad

por comisiones y transporte”.<sup>64</sup> Asimismo, reconoce la competencia que existe por el suelo según su cercanía al centro de la estructura imperial británica, al plantear que las escuelas sobre la avenida central de su hipotética *Garden City* podrían ser más grandes por costar el suelo 1/237.5 veces lo que valía en el centro del Londres de su época,<sup>65</sup> razonamiento similar al expuesto gráficamente por el diagrama de sectores de Hoydt donde, al haber un centro, es más difícil acomodarse dentro de él. Asimismo, dentro de su plan, refuerza la noción de que el suburbio que propone es un jardín articulado mediante un parque central.<sup>66</sup> Asimismo, propone que, por medio de comunicación principal, se

<sup>64</sup> Ebenezer Howard, *Garden Cities of To-morrow*, 62.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, 74.

<sup>66</sup> *Ibíd.*, 67.

central (con distancias máximas de 12 minutos entre ciudades jardín en extremos opuestos de la circunferencia).<sup>67</sup>

Abandonando los modelos teóricos y propuestas como la de Howard, cuya implementación fue limitada, en los asentamientos humanos es posible identificar el patrón de la centralidad, o las centralidades, como elementos que contribuyen a la articulación de las ciudades. Su incorporación al tejido urbano es además una demostración de que existen fuerzas organizativas de la espacialidad con el poder suficiente como para influir en la distribución de las demás fuerzas sociales.

Marshall Berman se refiere al caso de París:

A finales de la década de 1850 y a lo largo de la de 1860 (...) Georges Eugène Haussmann, prefecto de París y sus alrededores, armado de un mandato imperial de Napoleón III, abrió una vasta red de bulevares en el corazón de la vieja ciudad medieval. Napoleón y Haussmann imaginaban las nuevas calles como las arterias de un nuevo sistema circulatorio urbano. (...) Los nuevos bulevares permitirían que el tráfico circulara por el centro de la ciudad...<sup>68</sup>

Berman continúa su relato destacando no sólo los espacios intervenidos, sino las transiciones, las bisagras que permanecen huecas mientras no sean satisfechas por las interacciones de los espacios colindantes pero diferentes entre sí; en el caso de París, por medio de las nuevas calles que se construyen para conectar al centro con las periferias: “ahora, finalmente, era posible desplazarse no sólo dentro de los barrios, sino a través de ellos. Ahora, después de siglos de vivir como una yuxtaposición de células aisladas, París se estaba convirtiendo en un espacio físico y humano unificado”.<sup>69</sup> El centro une a través de las infraestructuras que son construidas para unir, pero también segrega en tanto que, como nodo, tiene funciones de acumulación y distribución que

---

<sup>67</sup> *Ibíd.*, 144.

<sup>68</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 149.

<sup>69</sup> *Ibíd.*

lo distinguen de todo lo demás. Pero incluso aquello que segrega le es necesario para cumplir su función como nodo donde esos espacios marginados se unen; si el centro no es central a otros espacios, puede ser un área privilegiada, mas no es centro, no es creíble. Ahora bien, toda vez que el centro, como nodo, está vinculado a otras partes de la ciudad por caminos, el centro no sólo irradia parte de la energía y recursos que recibe, sino también los rasgos que lo distinguen: la arquitectura monumental, las oficinas de administración empresarial o estatal, las inversiones públicas, etc. Cuando el centro original ha dejado de ser suficiente para cumplir sus funciones (ya sea porque es pequeño para la ciudad que administra, para el poder que representa, o lejano para el territorio que quiere controlar, entre muchos más motivos), el centro también se desplaza a través de dichas vías hacia otros distritos, siempre de manera selectiva, o surge en otros territorios donde los actores socialmente centrales necesitan colocar agentes y funciones que articulen la vida pública.

En el caso de la Ciudad de México es posible advertir tanto desplazamientos de la centralidad como surgimientos de nuevos nodos. El desplazamiento paulatino de la centralidad es hacia el poniente, hasta conectar (con fachadas con niveles construidos en *crescendo*) el antiguo espacio urbano de la Ciudad de México (a.u.) con Chapultepec; el surgimiento de nuevos nodos o centralidades es marcado en la zona de Santa Fe y de manera más discreta en Insurgentes Sur, sin haber logrado consolidar ni el eje simbólico de Insurgentes centro e Insurgentes sur, ni el de Lomas de Chapultepec a Santa Fe. Para ejemplificarlo se hará referencia a la *Guía de Arquitectura de la Ciudad de México*, producida por Arquine, revista de arquitectura, en 2015, pero financiada por las secretarías de Cultura, de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi), y de Desarrollo Económico (Sedeco) del Distrito Federal. El ejemplo se considera relevante no porque la perspectiva de un equipo de arquitectos determine por sí misma ninguna centralidad, sino en la

medida en que actúan como jurado de los espacios urbanos estéticamente privilegiados y que, bajo tal premisa, atraen la atención del público y del sector gubernamental sin que la apreciación de dichos arquitectos sea infalible:

La única manera de salir de la aporía es tratar la percepción propiamente “artística” de la obra de arte, es decir, la percepción considerada como la única legítima en una sociedad dada, como un hecho social, cuya necesidad es determinada “por una institución arbitraria”.<sup>70</sup>

Por otra parte, no ha de perderse de vista que la percepción estética tiene un fuerte componente arbitrario, ideológico y de distinción de clases. García Canclini previene: “para conocer la posición de clase desde la cual [el crítico] efectúa la clasificación, al arte de élites lo denomina ‘sublime, augusto, grandioso’, dice que sus obras son ‘elevadas e importantes’”.<sup>71</sup> Mas no es sólo una selección de inmuebles para integrar esta guía que excluye toda producción informal del espacio urbano, sino que, además, cuenta con una indexación que fuerza a monumentos de zonas populares como Iztapalapa a entrar en la clasificación de zonas a las que no pertenece el inmueble, como Coyoacán y San Ángel (por ejemplo, la Central de Abastos); adicional a esto, el medio de distribución (por medio de librerías) resulta excluyente de buena parte del público que no cuenta con el hábito o los recursos para acceder a esa guía arquitectónica. Canclini afirma: “la ideología puede manifestarse (...) a través de los contenidos (...), pero sobre todo se manifiesta a través de las reglas semánticas que rigen la comunicación social.”<sup>72</sup>

La guía de Arquine enlista una cierta cantidad de monumentos, que sitúa posteriormente en planos. Sin embargo, si a esa guía, que incluye los inmuebles construidos o remodelados en los últimos cien años, se vuelve evidente que, según su temporalidad, éstos tienden a edificarse en distintos espacios de la ciudad. Si se visitan los mapas de la guía, se comprobará que, cuando

---

<sup>70</sup> Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto*, 66.

<sup>71</sup> Néstor García Canclini, *La producción simbólica*, 60.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, 84.

menos, la sensibilidad estética constituye centralidades que se desplazan a lo largo del tiempo. Otros documentos como los catálogos de monumentos históricos y artísticos también presentan este tipo de patrones. Para profundizar en el tema, consúltense las figuras del capítulo 3 de este trabajo de tesis. Para su consulta, es importante tener presente en la interpretación de este plano lo siguiente: 1) la valoración de obras dignas de aparecer en la guía se hace con un sesgo de clase (ya sean arquitectos de la revista *Arquine* o funcionarios de la UNAM y el INBA para el caso de los monumentos artísticos), lo que indica que la obra arquitectónica seleccionada corresponde al gusto de la élite arquitectónica actual cercana al gobierno capitalino, o a los grupos de conservación del patrimonio próximos al Gobierno Federal desde la expedición de la Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972; 2) la mayor parte de las obras seleccionadas tiene localizaciones próximas, lo que sugiere que, vinculado con el punto número 1, sugiere que los grupos sociales privilegiados tienden a ubicar sus nodos (donde se acumulan y redistribuyen capitales que Bordieu nombraría legítimos, de carácter económico, social, simbólico o cultural) en ciertas áreas, al tiempo que excluyen a otras; y 3) que la distribución de los nodos contribuye a articular espacios determinados, y a la población de esos espacios, mientras que margina otros territorios y otros seres humanos.

Si regresamos a las ideas de Rodríguez Pineda sobre las características del tablero de ajedrez, en principio nos encontramos con que la ciudad repite, en términos simplemente generales, patrones de estructuración del tablero. En primer lugar, tanto existe una de centralidad en el tablero, que resulta esencial para la distribución y tránsito de las energías, como también las ciudades — en presencia de un poder— tienden a articularse con centros y nodos por donde transitan flujos política y económicamente necesarios para su funcionamiento. En segundo lugar, tanto el centro del tablero necesita del soporte de otros escaques contiguos para poder sostener y expandir las

operaciones del bando que lo controla, como el centro de la ciudad y sus nodos requieren de espacios contiguos sobre los cuales ejercer su dominio, en los cuales poder expandirse, y en ambos casos hacer que su ejercicio de poder sea creciente y verosímil. Asimismo, tanto en el tablero de ajedrez como en las ciudades los caminos que cruzan las áreas centrales son más relevantes, y concurridos no sólo para la rutina del que se desplaza al centro, sino también para el ritual de quien concentra ahí su capital simbólico y lo moviliza hacia otros lados del tablero. En función de ello se considera relevante y compatible la metáfora del tablero de ajedrez para explicar las confrontaciones políticas de grupos antagónicos en el espacio.

Sin embargo, más allá de las estructuras que se miran de manera global, están también las unidades estructuradas bajo esos patrones. Para poder validar con mayor amplitud la metáfora, la sección siguiente se dedicará a dichas unidades. En el lenguaje metafórico empleado, los escaques.

### 2.2.2. La existencia de los escaques: espacios sociales delimitados en interacción

Si recuperamos la idea expuesta en el apartado 1.1, podríamos expresar, en síntesis, que los espacios surgen de la distinción que se puede hacer entre un ámbito y otro: el dentro del fuera, lo lleno de lo vacío, lo sacro de lo cívico de lo mundano, lo que alcanza a percibirse de lo que ya no se alcanza a percibir. Lo anterior no significa que lo dentro, lo lleno y lo percibido sean espacio y lo que está fuera, lo vacío y lo no percibido no sean espacio. Si los espacios están acotados por límites, las diferencias entre un ambiente y otro (por ejemplo, entre una superficie cubierta de cultivos y una tapizada de casas y asfalto; o entre un área sobre la cual aplica una norma y otra donde está vigente una norma diferente) crean límites, que distinguen entre sí a los espacios. Pero estas diferenciaciones sólo se dan porque hay un usuario con intereses particulares que es capaz de apreciar una diferencia dada entre dos espacios. Es decir, no sólo los espacios tienen características, sino que los usuarios u observadores tienen rasgos propios y conocimientos

adquiridos que les permiten segmentar su entorno según sus intereses y experiencias. Es el usuario —o lo que es lo mismo, los actores sociales— el que divide el espacio a través de cómo lo percibe y usa. El usuario se erige esencial para el modelo de la ciudad de escaques.

Es primordial partir de que, para que un individuo tome conocimiento de una porción del espacio, deberá tener algún tipo de interacción con dicho espacio o con alguna representación suya. Abilio Vergara habla de tres escalas —yo los consideraría más bien ámbitos, puesto que todos operan cruzándose entre sí, y si existen límites claros entre ellos no son de dimensión espacial, sino de tipo de práctica— que son las siguientes: la escala o ámbito del dispositivo (“conjunto de esquemas sensoriales y perceptivos *in-corporados*, es decir, hechos cuerpo, que permiten percibir y 'colocar' las cosas en 'su lugar' y emplazarse y desplazarse”), del espacio sistémico (“representación gráfica y/o mental obtenida por la medida de la extensión que posibilitan nuestros desplazamientos (viajes) y la tecnología (mapas a escala, guías turísticas, información), que permite estructurar el sentido de orientación”) y del espacio simbólico y expresivo o simbólico-cosmogónico (“puede remitir a una *cosmovisión* (...) que se expande desde los objetos o movimientos más habituales y próximos (...) a principios, valores, lugares, objetos y seres lejanos, abstractos, ausentes, ya inexistentes o fenecidos, los que no existen aún, sagrados, inconmensurables”).<sup>73</sup>

No obstante, ni en lo físico (estatura, agudeza visual, audición, etc.) ni en lo social (a dónde puede uno acceder, a qué hora está uno en el lugar, con qué recursos económicos cuenta para apropiarse o interactuar con cierto elemento de su entorno, etc.) los individuos son iguales a nivel de dispositivo. Tampoco, desde luego, en el ámbito del espacio sistémico (nuestros recursos tecnológicos y el álbum de experiencias propias o ajenas de que dispongamos referentes al espacio

---

<sup>73</sup> Abilio Vergara Figueroa, *Etnografía de los lugares*, 43.

representado serán distintas) ni en el del espacio simbólico (donde de individuo a individuo hay distinciones en valores, capital cultural, etc.). Por lo tanto, no hay actores individuales idénticos y ninguno tiene el conocimiento pleno de su entorno: “en cada instante hay más de lo que la vista puede ver, más de lo que el oído puede oír” afirmaría Kevin Lynch.<sup>74</sup> Esto derivaría en que el conocimiento del espacio nunca es total ni permanente para nadie, y la distinción entre un espacio y otro dependerá de la capacidad y habilidad del usuario para encontrar semejanzas y diferencias, por lo que no existirá una versión única de espacialidad ni de fragmentación del espacio urbano en territorios y lugares invariables para todos sus habitantes. ¿Cómo plantear entonces la existencia de escaques si la división del espacio es arbitraria y, en apariencia, individual?

Paralelo a la existencia de usuarios de la ciudad que tienen percepciones individuales —que no se repiten en ningún otro usuario— debemos hablar también de los códigos espaciales. Estos códigos son socialmente difundidos y operan tanto en el reconocimiento del espacio urbano como también, y es importante subrayarlo, en su producción y reproducción mismas. Según Bourdieu, un código es la “condición de apropiación simbólica” con que “una sociedad determinada en un momento dado del tiempo” descifra los productos culturales.<sup>75</sup> Pero para estar presentes en la decodificación, necesariamente existen también desde la codificación de dichos productos; es decir, son conocimiento compartido que sirve a la colectividad tanto para producir como para interpretar; es decir, para comunicarse, establecer significados legibles. Para Vergara, son justo estos códigos los que marcan la frontera entre un lugar y otro.<sup>76</sup>

Tal producción, a partir de un código espacial en particular, derivará sistemáticamente en que el acomodo de los objetos que dan forma a las partes de la urbe, y la apropiación de los entornos

---

<sup>74</sup> Kevin Lynch, *op.cit.*, 9.

<sup>75</sup> Pierre Bourdieu, *op.cit.*, 72.

<sup>76</sup> Abilio Vergara, *op.cit.*, 132.

que constituyen la ciudad, generen configuraciones de convivencia a veces parecidas y otras disímiles entre sí. Si partimos de la idea de que dicha configuración es producto de la relación de objetos, de quienes los activan, de las acciones que ocurren a partir de esa activación, y de esos aspectos con los objetos que no están, los actores ausentes y las acciones que no ocurren —o que, como el vacío, están pero no se nombran—, podríamos resumir que los espacios (los escaques que configuran la ciudad) se distinguen entre sí por sus lógicas propias de poder; es decir: cuál es el código —el lenguaje como poder—, quiénes producen con ese código, con qué objetos, mediante qué acciones y gracias a qué omisiones y qué ausencias. Pero, tal como observa acertadamente Claude Lévi-Strauss, ni los objetos, actores o acciones por sí mismos (como, en una escala superior, tampoco los escaques) se construyen sino es a partir de su copresencia con otras acciones, actores y objetos: “sólo se vuelven inteligibles merced a las relaciones que las unen”.<sup>77</sup> El ya referido autor de *La vía de las máscaras* afirma: “sería pues ilusorio imaginarse (...) [que] pueden interpretarse cada cual por su cuenta (...). Una máscara no existe en sí; supone, siempre presentes a sus lados, otras máscaras reales o posibles que habrían podido ser escogidas para ponerlas en su lugar”.<sup>78</sup> Kevin Lynch concordaría desde una visión más urbana: “nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con la secuencia de acontecimientos que llevan a ello, con el recuerdo de experiencias anteriores”.<sup>79</sup> Y no sólo la percepción en sí misma, sino el surgimiento y mantenimiento de los códigos que se perciben, ocurren con relación (y a veces en contradicción aparente, pues se oponen y coexisten) con el surgimiento y mantenimiento de los códigos de los espacios colindantes. Si recurrimos a un ejemplo desde el arte para explicar esta afirmación, podríamos emplear la siguiente: “cuando dije que quería saber cómo se hacía un azul

---

<sup>77</sup> Claude Lévi-Strauss, *La vía de las máscaras*, 79.

<sup>78</sup> *Ibíd.*, 124.

<sup>79</sup> Kevin Lynch, *op.cit.*, 9.

como el azul en ese cuadro”, le comenta Peter Leventhal a Margaret Paul en una entrevista, “ mi padre (...) dijo: ‘para hacer ese azul, tienes que aprender cómo hacer todos los colores que lo rodean porque eso es lo que hace ese azul’”.<sup>80</sup>

Si los objetos, los códigos espaciales y los actores dan sentido a una unidad espacial, es necesario identificar a qué unidad corresponde. Para Abilio Vergara Figueroa, la respuesta pueden ser los lugares. Por una parte, “el *lugar* está constituido por diversos significados ‘depositados’ y *sedimentados* en soportes *significantes* diferentes”, entre ellos el “sistema de objetos” (que respondería a un código y a las acciones de actores capaces de implementarlo), “los cuerpos que lo habitan —con sus *fachadas*—, la estructura arquitectónica”;<sup>81</sup> por otra, para el mismo autor, hay una triada espacial en la cual la dimensión más vivida y asequible es el lugar. En esta triada, el espacio es la materia prima, el territorio —puesto en términos antropológicos, que no de las ciencias políticas, que le darían una acepción distinta— es el espacio “recortado, practicado y significado”, mientras que, finalmente, el lugar es el espacio también “acotado, pero a escala corporal humana, y que se constituye en la copresencia”.<sup>82</sup> El territorio contiene lugares,<sup>83</sup> es decir, puntos que se distinguen de manera destacada del resto del territorio. Los lugares son los que el individuo percibe en la escala micro, la de sus sentidos.<sup>84</sup> Los lugares son la unidad básica, un punto en el espacio que provee estímulos y significados al usuario que los percibe y diferencia de lo circundante. Ahora bien, si la ciudad está llena de espacios con significados y estímulos para los distintos actores sociales, la ciudad como espacio se distingue de otros por ser uno llena de lugares. Estos lugares, en tanto que interactúan entre sí y mutuamente condicionan la manera en

---

<sup>80</sup> Margaret Paul, *Conversations with the Artists in San Miguel de Allende*, 17.

<sup>81</sup> Abilio Vergara Figueroa, *op.cit.*, 43.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, 19.

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 31.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 20.

que se perciben desde dentro y desde fuera los lugares aledaños, donde operan otras fuerzas sociales y políticas, a veces en soporte mutuo y otras en conflicto, son escaques de un territorio más grande: el espacio urbano.

Para que exista conflicto entre los lugares, éstos deben ofrecer premisas que se contraponen. Cuando Kevin Lynch se refiere a las partes que componen la imagen ambiental que un usuario obtiene de un lugar, asevera: “una imagen ambiental puede ser distribuida analíticamente en tres partes, a saber, identidad, estructura y significado”.<sup>85</sup> El autor nos recuerda que éstas siempre se aparecen conjuntamente.<sup>86</sup> A propósito del primer rubro, el autor refiere: “una imagen eficaz (...) implica su distinción con respecto de otras cosas, su reconocimiento como entidad separable”.<sup>87</sup> Define la estructura como la relación espacial o pautal que se traza entre el objeto y el observador, o entre el objeto y otros objetos;<sup>88</sup> finalmente, el significado lo describe como el que establecen el objeto y el observador, y que es de carácter práctico o emotivo, ni espacial ni pautal.<sup>89</sup>

Por otra parte, el autor de esta tesis, en un trabajo previo, basándose en Horacio Capel y Manuel Vázquez Montalbán, propuso el análisis de las imágenes ambientales a partir de un *skyline* o línea de cielo imaginarios. Este *skyline* estaría definido en dos dimensiones: la horizontal, que se constituiría por los rasgos más compartidos entre los lugares que forman parte de la muestra (“el patrón dominante perceptible, el centro de la curva de la campana de Gauss”),<sup>90</sup> y la vertical, que se acentúa en los lugares que sobresalen por un rasgo determinado (“el outlier o valor atípico de la muestra”).<sup>91</sup> El tema de la horizontalidad y verticalidad, en este caso, no está vinculado (o no únicamente) a las alturas, sino a cualquier rasgo que, a los ojos del observador, constituya

---

<sup>85</sup> Kevin Lynch, *op.cit.*, 17.

<sup>86</sup> *Ibíd.*

<sup>87</sup> *Ibíd.*

<sup>88</sup> *Ibíd.*

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 17-18.

<sup>90</sup> José Armando Alonso Arenas, *op.cit.*, 36.

<sup>91</sup> *Ibíd.*

notoriedad y modifique su percepción con respecto al resto de la muestra. El autor también aclara que, si bien, en una escala amplia, una parte de la ciudad (escaque) puede ser el valor más vertical de la muestra, al interior de ese escaque existe una horizontalidad compartida.<sup>92</sup> Es decir, el código espacial de un escaque lo distingue de otras partes de la ciudad (demostrando su verticalidad externa), pero al mismo tiempo hace consistentes a los elementos que lo conforman (componiendo su horizontalidad interna, su coherencia).

Validando estas metodologías —o cualquier otra que analice los lugares a partir de: 1) la diferencia que existe entre ciertos lugares u objetos con respecto a los de su entorno, 2) la función que tienen esos lugares u objetos para estructurar su contexto o su muestra, y 3) el papel interpretativo que juega el observador de esos objetos—, podríamos que en la ciudad existen escaques sobresalientes o con valores atípicos, que: 1) son internamente consistentes, y 2) hacia el exterior, son contrastantes, y afectan el modo en que el resto de la ciudad es comprendida. Estos escaques que se distinguen del resto, sin embargo, pueden ser atípicos por valores que los constituyen en: a) escaques marginales, o b) escaques privilegiados. Visto desde el punto de Kevin Lynch, los espacios privilegiados serían aquellos altamente efectivos como imagen debido a que se distinguen notoriamente de su entorno, al tiempo que lo estructuran espacial y puntualmente, y que “cristaliza[n] y refuerza[n]” un significado relevante para el observador, aun cuando cada observador puede encontrarle un significado diferente.<sup>93</sup> Por su parte, para Alonso Arenas, a partir de Capel y Vázquez Montalbán, un espacio privilegiado sería aquel que sobresale por su verticalidad, percibida por el observador, con respecto al resto de la muestra; y que, por lo tanto, condiciona la manera en la que el resto de la muestra se percibe y se interpreta.

---

<sup>92</sup> *Ibíd.*

<sup>93</sup> Kevin Lynch, *op.cit.*, 18.

Como se señalará más adelante, varios de estos espacios, además, son producidos, reconocidos o preservados por actores con una situación privilegiada en el entramado social. De esta manera, sectores con capitales económicos, políticos o simbólicos relevantes, se anclan a espacios privilegiados de la ciudad, mientras que otros, con menos capital, tienden a localizarse e interactuar en sitios con menor acumulación de —lo que podríamos llamar—capital urbano. Esto convertiría al espacio urbano en uno de acumulación (en centralidades), y de disputa y multiplicación del capital a partir del control de escaques (principalmente los centrales, constituidos a su vez por la concentración de lugares privilegiados). La ciudad es un entramado de acumulación y poder que afecta a todo el espacio y a todos los actores. La ciudad, cada una de sus partes en distinta medida, y las conexiones que existen entre estas partes, son espacios globalmente políticos.

Expuesto lo anterior, para esta tesis, se emplearán los términos de lugar privilegiado y de escaque privilegiado. Por lugar privilegiado, se entenderá —siguiendo la lógica de Abilio Vergara— la unidad en que el espacio urbano que puede ser “practicado y significado (...) a escala corporal humana”,<sup>94</sup> a la escala de sus sentidos,<sup>95</sup> que ostenta verticalidad o eficacia como imagen ambiental, y que aparece como producto, promoción u objeto de preservación de sectores privilegiados. Se constituye en lo que, después se explicará, es el discurso público. Por otra parte, el escaque privilegiado será el territorio constituido bajo un código espacial instituido por sectores privilegiados (en el marco, también, de su discurso público), y que aglutina a su interior uno o más lugares privilegiados. No se debe entender lugar o escaque privilegiado como sinónimo de lugar o escaque central, ya que los privilegiados dependen de: 1) su verticalidad o eficiencia como imagen ambiental, y 2) la posición privilegiada de quienes promueven y preservan su código espacial;

---

<sup>94</sup> Abilio Vergara Figueroa, *op.cit.*, 19.

<sup>95</sup> *Ibíd.*, 20.

mientras que los escaques centrales son aquellos abiertamente disputados y que son nodales para los procesos políticos donde se determinan los asuntos públicos más relevantes. Con frecuencia, los espacios privilegiados y los centrales suelen coincidir —tal como se demuestra en los capítulos siguientes de esta tesis—; sin embargo, no es siempre el caso. Cuando en adelante se hable de un lugar central, será con base en este párrafo y no de la teoría de Walter Christaller.

Lo anterior nos dirige a una primera conclusión: todo escaque es político, ya que es al mismo tiempo significado y estímulo tanto para sus usuarios como para los escaques adyacentes y sus actores. Pero al mismo tiempo, aun si todo escaque es político, hay escaques nodales, donde convergen, y se enfrentan por el control del tablero, una pluralidad de fuerzas sociales y políticas capaces de operar en esa escala global de juego. Las demás fuerzas disputan territorios más propios a su capacidad operativa. No obstante, los escaques, si bien son el lugar donde se emplazan los objetos y se celebran acciones puntuales, no son capaces de contener ni a los actores sociales ni a las actividades que concatenan una serie de acciones que ocurren en distintos sitios. Fácilmente se da la confusión de que, cuando se habla de un entorno delimitado (una región natural, una unidad político-administrativa, un asentamiento humano, etc.) dicho espacio existe como un sistema aislado o autónomo de los colindantes. Sin embargo, la imposibilidad que tiene todo lugar de segregar completamente a sus actores y sus actividades e influencias implica la vinculación entre espacios y la posibilidad de que, lo que ocurra en uno de ellos y afecte sus estructuras y códigos internos, afecte la situación de los demás. Un caso extremo sería el que plantea Abilio Vergara de cómo hasta los espacios que se suponen más confinados sostienen una relación con el exterior que afecta ambos entornos: “podemos observar que el lenguaje de las cárceles es deudora (sic) del

lenguaje del hampa que circula en el exterior y éste recibe de las prisiones nuevos términos e innovaciones diversas, en mutua interacción”.<sup>96</sup>

A diferencia de lo anterior (basado en experiencias individuales y códigos compartidos) es frecuente encontrar en la literatura urbanística (y de temas afines) la inconsistencia de querer empatar la experiencia de la actividad social con divisiones de otra naturaleza que poco tienen que ver con la experiencia de los actores en los que se enfoca un estudio dado. En 2015 el sitio en internet *propiedades.com* publicó un estudio según el cual “las 5 mejores delegaciones para vivir” en el Distrito Federal serían, en el orden anunciado: Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Coyoacán y Venustiano Carranza. El estudio no consideraba que la experiencia de habitar en una delegación es primordialmente del habitante, que no sigue límites políticos (sino de costo del suelo, amenidades, proximidad a familiares, etc.) como criterio para asentarse, por lo que incurría en severos errores metodológicos. Por ejemplo, en el blog de divulgación de este pretendido estudio se explica que las categorías evaluadas para llegar a esos resultados fueron: 1) índice delictivo, 2) superficie de áreas verdes urbanas, 3) transporte público —como sea que se haya evaluado para concluir que el de Cuajimalpa es superior al de Cuauhtémoc—, 4) servicios médicos —donde Tlalpan, con los grandes centros de especialidades, puntúa en lugar 13 mientras que Iztacalco lo hace en tres—, 5) servicios educativos, 6) servicios comerciales, 7) amenidades, y 8) índice de desarrollo humano. Más allá de lo cuestionables que resultan las calificaciones otorgadas en algunos ramos, el mismo título del proyecto resulta confuso y ocioso. Naturalmente, uno habita dentro de una demarcación política, pero la escala de experimentación no es de la delegación completa, y los itinerarios atraviesan varias de esas divisiones. Quien habite al norte de Tlalpan, por ejemplo, tendrá plena experiencia cotidiana sobre las condiciones que le otorga su colonia y la

---

<sup>96</sup> Abilio Vergara, *op.cit.*, 64.

localización de ésta, pero su interacción tenderá a ser mucho más intensa con las colonias de Coyoacán vecinas que con los caseríos cercanos a la ruta de peregrinación a Chalma.

La vida real de las personas suele transcurrir atravesando los espacios (escaques) urbanos, y no sólo quedándose en aquél donde habita, donde produce o con el que se identifica el usuario. Y en la medida en que la posición social de un individuo, y su poder efectivo, dependen no sólo de las características de la persona, sino también del lugar donde su cuerpo se encuentre, qué dispositivos vincula a su cuerpo y qué hace o evita hacer; se puede hablar de que cada palmo de cada asentamiento humano, y cada actitud asumida en ese escaque, son, en cierto modo, dispositivos y actos políticos. Adicionalmente, no sólo el lugar donde está el cuerpo, sino donde ha estado, lo que ha percibido en esos otros lugares y el código espacial del que dispone para interpretar sus experiencias urbanas, condicionan las acciones probables que la persona asuma en cada uno de sus itinerarios subsecuentes a través de otros escaques: "nada se experimenta en sí mismo, sino siempre en relación con sus contornos, con la secuencia de acontecimientos que llevan a ello, con el recuerdo de experiencias anteriores", afirma Kevin Lynch.

Néstor García Canclini y Ana Rosas Mantecón refuerzan la idea de que la percepción de un espacio (escaque o lugar, según la escala) depende no sólo de cómo es, sino de las experiencias que el usuario ha tenido según su adscripción a ciertos grupos sociales. En el estudio publicado en el libro *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000* (2013), realizado a partir de mostrar fotos relacionados a viajes urbanos en diversos grupos de enfoque, relatan: "Las valoraciones [de los viajes] se dividen, en parte, según los medios con que cada uno se desplaza".<sup>97</sup> Más adelante indican:

---

<sup>97</sup> Néstor García Canclini y Ana Rosas Mantecón, "Las múltiples ciudades de los viajeros", 138.

Además del “caos vehicular”, se acusa de haber arruinado el placer de transitar por la ciudad a la contaminación y, en los grupos medios y altos, a los migrantes, los vendedores ambulantes y otros sectores populares. Por eso, rechazan las fotos de “la indita pidiendo dinero”, los niños tirados en una plazoleta junto a una escultura, esas imágenes que representan “el país tercermundista”, “la parte negativa”.

—¿Cuál sería la parte positiva?

—Los centros comerciales, el desarrollo, lo que es moderno.

Sin embargo, dentro del mismo grupo de clase media alguien replica:

—Pero es que no es representativa, ni los centros comerciales; desafortunadamente son copias.<sup>98</sup>

Asimismo se señala: “los entrevistados de clase media hablaron de que a ciertas zonas prefieren viajar en transporte público, porque si deben dejar el auto en la calle ‘lo desmantelan’”.<sup>99</sup> Eso implica que una situación de privilegio relacionada con el automóvil —objeto dominante del espacio público que otorga a su vez la percepción de que quien lo posee pertenece a un grupo dominante—, al pasar de a un escaque con una estructura de poder distinta —donde los automovilistas pasan de ser dominantes a ser víctimas de los robacoches—, los convierte en sujetos vulnerables. Si a una misma condición (ser automovilista) corresponden dos posiciones contrarias de poder al pasar de un escaque a otro en la ciudad (de ser dominante a ser víctima), se puede decir que la condición de cada uno cambia en la medida en que el individuo, como cuerpo movilizado pero permanentemente adscrito a un grupo social, muda de un escenario a otro, de una situación socioespacial a la situación socioespacial contigua o subsecuente, donde su grupo social cambia en cuanto al grado de poder o vulnerabilidad que detenta.

Desde la cinematografía, Alonso Ruizpalacios y Gibrán Portela plasman con enorme claridad este vínculo entre grado de poder y localización de un individuo en su película *Güeros*

---

<sup>98</sup> *Ibíd.*, 139.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, 143.

(2014). La *road movie* intraurbana divide sus acciones en seis espacios (o escaques en función de la película): Veracruz, el sur de la Ciudad de México (a.u.), el poniente de la misma, Ciudad Universitaria, el centro de la Ciudad de México y el oriente. En los seis, las relaciones de poder y la posición que los personajes ocupan en ellas se modifican. De todos los escaques, cinco, menos Veracruz, serían contiguos, pero se hilan no por su contigüidad; más bien, se conectan entre sí porque el tránsito de los personajes los conecta y sus acciones en ellos los activan.

Esta perspectiva se ve afirmada en la escena en que los protagonistas visitan un zoológico, y dos de ellos se dirigen a la instalación (jaula) del tigre. Sombra afirma: “su mirada cansada de ver pasar las rejas ya no retiene nada más. Cree que el mundo está hecho de miles de rejas, y más allá, nada”. Desde este punto de vista, la contigüidad del lugar del tigre con otros espacios no es significativa para el animal en la medida en que no se relaciona con ellos y no los activa. A pesar de haber algo inmediato, sus posibilidades de existencia hacen que en su práctica no haya nada más allá: el mundo del tigre acaba en el punto en que el espacio aledaño no afecta su propia situación, y o no existe contigüidad o no es relevante, pues no puede activar más que un solo lugar (el interior de la jaula). El tigre no transita hacia lo que está fuera. El afuera existe, pero su sentido se lo da únicamente el *adentro* al que el tigre pertenece, el afuera no tiene sentido propio. Por el contrario, Sombra y Ana, que no pertenecen a la jaula, sino a un sistema de lugares conectados, sí recorren diversos espacios (escaques de la ciudad, sus vecindarios, partes del zoológico que se encuentra en uno de esos vecindarios y que constituyen un lugar), y activan espacios que transitan o impiden su tránsito, como la jaula del tigre. Y mientras que las relaciones de poder varían para ellos (desde ser absolutamente libres en una manifestación en el oriente, hasta ser de alguna forma cautivos del miembro de una banda juvenil en el poniente de la ciudad) la situación del tigre nunca cambia, no se enfrenta a una mudanza de espacios.

El director y guionista, Alonso Ruizpalacios, aparece en una escena caracterizado como el médico del hospital donde los protagonistas van a buscar al músico Epigmenio Cruz, personaje al que suponían convaleciente. El relato que da el personaje de ese médico ilustra los cambios de posición en las relaciones de poder que se dan con la mudanza de entorno y de las situaciones que lo llevan a uno a cambiar de escenario. El médico le cuenta a Sombra:

Cuando estaba yo en el servicio social, allá en El Pitahaya (¿?), cuando recién me fui, iba en el camión de ida, y nos paran en plena sierra dos güeyes con pistolas y le apuntan a todo mundo. A mí aquí en la sien. Y las señoras empiezan a gritar, una se desmayó —pinche pánico de mierda—. Todo mal. Total, como dos semanas después, ya que estaba yo instalado en la clínica, me traen a un güey que tenía un balazo en el vientre. Se estaba desangrando el cabrón, no la iba a armar. Me lo ponen en la plancha, le abro la camisa, lo limpio, volteo a verlo a la cara y era uno de los cabrones que nos había asaltado en el camión, y fue el que me puso la pistola aquí.

En este pasaje, la “plena sierra” y el pueblo donde el médico hizo su servicio social son contiguos por el tránsito que realizan entre ambos el médico y el salteador de caminos. Sin embargo, la situación al interior del en plena sierra tanto al médico que viaja como al hombre que asalta, difiere de la que tiene lugar en la clínica. Aunque ambas experiencias conjuntan a los mismos actores (el salteador de caminos y el médico), las condiciones que justifican la concurrencia de ambos sujetos en cada escaque, y la manera en que cada uno los activa, modifican las relaciones de poder entre ambos agentes.

Pero no sólo el cambio de localización muda las circunstancias de los personajes. Asimismo, la acción directa (agencia) de los personajes, sin que llegue a transformar la localización del escenario, es capaz de transformar el escenario en sí. Sin intentar paralelismos entre la huelga de la película *Güeros* y dos casos de estudio que se revisarán más adelante: el movimiento estudiantil de 1968 y el #YoSoy132 de 2012 —aunque Ruizpalacios reconocería que “durante las secuencias de la asamblea y la marcha incluimos consignas estudiantiles de 1968, de la huelga de 1999 y de

los días del movimiento 132”—;<sup>100</sup> el largometraje muestra dentro de su ficción una transformación de la Ciudad Universitaria de la UNAM, en particular de la Facultad de Filosofía y Letras. En la película, los huelguistas ponen en práctica su agencia y, un lugar con características físicas dadas, apto para ciertas situaciones, se transforma para dar lugar a situaciones y relaciones de poder distintas. Los huelguistas transforman la escuela como escenario al imprimirle prácticas distintas (como las de dormitorio), discursos diferentes (como los de la huelga) y estructuras de poder que suplantán a las anteriores (al marginar a las instituciones universitarias). Tales cambios no sólo afectan al campus universitario, sino que repercuten también en lo que pasa en el resto de la ciudad; por ejemplo, al dar lugar a que haya manifestaciones como la que se mira al final del largometraje. Esto significa que, en la película, el cambio de circunstancia de una parte de la ciudad por agencia de ciertos actores sociales, es capaz de modificar lo que ocurre en otras partes del tablero.

Ahora bien, si consideramos lo expuesto en el trabajo antropológico de García Canclini y Rosas Mantecón, así como la película escrita por Ruizpalacios y Portela, queda claro que, en primer lugar, existen escaques diferenciados en los que se materializan estructuras de poder. Los escaques sólo son distinguibles, y sólo se pueden definir, a partir de las diferencias entre códigos socioespaciales, además de los actores, objetos y actividades que dan lugar a que las estructuras de poder se particularicen y reproduzcan tanto al interior del escaque como entre los actores sociales locales y los del resto de su universo social. Los escaques entre sí tenderían a distinguirse (en mayor o menor medida) porque las relaciones de poder que alojan (y que se reflejan en sus actividades, su apariencia, su modo de producción del espacio urbano, etc.) son distintas de las que hay en los espacios circundantes. Como anteriormente se explicó, tales sitios diferenciados entre

---

<sup>100</sup> Jorge Luis Tercero, “FICUNAM — Película Güeros en las Islas de la UNAM”, s/p.

sí, y donde están en juego las posiciones de poder internas, así como las de los territorios próximos con los que se vinculan y a los que también afectan, son los denominemos escaques a lo largo de este trabajo.

Esta interpretación no sólo dicta que las acciones de los actores sociales no se adscriben a un solo lugar, sino que tienen un mayor alcance. Nos lleva también a dos situaciones interesantes. En primer lugar, si desde un escaque se puede afectar lo que pasa en los demás, resulta que no es necesario controlar los escaques principales o más relacionados con la meta, sino los escaques clave; y que la ubicación de las acciones y los actores no siempre corresponde a que en un escaque más principal necesariamente habrá una acción más grande o un actor más dominante, sino que serán los actores y acciones necesarios, convenientes.

Estas dos apreciaciones se pueden aterrizar a todo tipo de interacciones espaciales. Un caso sería la guerra. Si revisamos el libro *1915. México en guerra*, de Pedro Salmerón, queda en evidencia que el triunfo del constitucionalismo en la Revolución Mexicana no se debió ni a controlar constantemente el centro de poder federal (la Ciudad de México (a.u.)) ni en aplastar los centros de poder villista y zapatista, que podríamos considerar escaques importantes para el poder de los líderes campesinos y la Convención, mas no los claves para mantenerse en el juego. La estrategia constitucionalista obedeció a controlar zonas clave para la comunicación e intercambio con el extranjero como el noreste petrolero, Veracruz y el istmo de Tehuantepec.<sup>101</sup> Incluso el argumento de Obregón para defender la capital era que Villa tuviera que destinar efectivos a tomarla que podría usar para enviar a la frontera con Estados Unidos.<sup>102</sup> Para lograrlo, las tropas de contención serían las de Pablo González (que no era el mejor general constitucionalista, pero

---

<sup>101</sup> Pedro Salmerón, *1915: México en guerra*, 81-83.

<sup>102</sup> *Ibíd.*, 82.

era apropiado para esa estrategia al haberla practicado contra los federales).<sup>103</sup> En su plan, esto otorgaría a sus enemigos convencionistas el control del Bajío y la capital, pero también a sus compañeros Carranza y Obregón (quien sí era mejor estratega y militar) algún tiempo para preparar una defensa adecuada del constitucionalismo.<sup>104</sup>

Pero lo mismo funciona en otros temas espaciales: en el fútbol, si el objetivo es meter el balón en la portería contraria, el jugador no se la pasa persiguiendo al balón ni esperándolo en el área grande, sino que ocupa el lugar conveniente según la situación varía; y dentro de la espacialidad de los recintos de gobierno las decisiones no se toman en los lugares creados para la deliberación pública, sino donde es más seguro deliberar (oficinas, restaurantes), habiendo ocasiones en que la persona que presentará la decisión al público no requiere estar presente. Hablar de una contienda espacial entre actores implica que el logro no se obtiene por actuar en el espacio-meta, sino en el lugar que permite asegurar el control de lo que ocurre en ese espacio-meta. El espacio-meta y los espacios clave son escaques usualmente distintos.

Por otra parte, los espacios no son contiguos sino porque hay alguien que los activa secuencialmente y de este modo les da contigüidad. Los espacios (escaques o lugares) se tocan gracias a los individuos que los transitan, mientras que, por otra parte, los individuos también se tocan mediante los lugares en que convergen. Los jugadores y sus intenciones zurcen los escaques y vinculan los lugares visitados. A su vez, sólo gracias a la contigüidad activa de los escaques es que los individuos experimentan las diferentes situaciones que, en su conjunto, nos permiten definirnos como individuos, con posiciones de poder que varían según nuestra localización en el espacio urbano. Las posiciones de los grupos sociales y las acciones públicas activan los escaques, la contigüidad de los mismos, y, finalmente, a través del tránsito de actores y actividades de un

---

<sup>103</sup> *Ibíd.*, 84.

<sup>104</sup> *Ibíd.*

escaque al otro, de un lugar al siguiente, los relacionan —y mediante el contraste los definen— entre sí. Estos factores son los que, de manera práctica, constituyen el tejido urbano objeto de este estudio.

### **2.3. Teorías para la interpretación del juego político en los espacios públicos urbanos**

Henri Lefebvre, en la sección de conclusiones de *La producción del espacio*, escribe: “no hay relación social sin soporte”.<sup>105</sup> Y abunda: “los teóricos del Logos y del lenguaje (Hegel y Marx) advirtieron claramente esta dificultad: no hay pensamiento, no hay reflexión sin lenguaje, y no hay lenguaje sin soporte material”.<sup>106</sup> Sostiene que el sentido del espacio es determinante en las relaciones sociales, las cuales “no poseen existencia real sino en y por el espacio. Su soporte es espacial”.<sup>107</sup> Si aceptamos las propuestas de Lefebvre como una provocación intelectual para el análisis, podríamos arribar, por ejemplo, a las siguientes interrogantes: 1) ¿los espacios (lo que físicamente permanece, es decir, su materialidad constante, junto con los elementos efímeros) son necesarios para la articulación y la transmisión de mensajes?, 2) ¿puede un mismo espacio ser partícula y vehículo de mensajes totalmente opuestos, si cambia el actor que se ha apropiado de él?, 3) ¿cómo un espacio dado, en vez de comportarse como fue planteado (sustentando cierto tipo de relaciones sociales), puede asumir características totalmente distintas al ser apoderado por otro discurso?, y 4) ¿cómo se modifican los significados del espacio, y por lo tanto las prácticas?

Para responder a la primera cuestión (sobre la necesidad de contar con espacios para la articulación y transmisión de mensajes), se partirá de conceptos aportados por James C. Scott en

---

<sup>105</sup> Henri Lefebvre, *op.cit.*, 431.

<sup>106</sup> *Ibid.*, 431-432.

<sup>107</sup> *Ibid.*, 434.

*Los dominados y el arte de la resistencia* y de las técnicas disciplinas de carácter espacial que plantea Foucault. Por una parte, si las relaciones requieren de un soporte —el espacio— todo discurso público requiere de una ambientación que induzca a relaciones precisas entre los grupos sociales; por la otra, los actores sociales no sólo requieren escenografía, sino también un manejo del escenario adecuado para situarse en los puntos indicados en los momentos precisos de la obra.

El discurso público, concepto que propone James Scott, es la “relación abreviada de las relaciones estrictas entre los subordinados y los detentadores del poder”.<sup>108</sup> Lo contrario, lo que sólo se dice fuera de escena porque en público puede tener consecuencias negativas, es el discurso oculto.<sup>109</sup> Pero son las relaciones en que los actores requieren personificar un discurso público las que requieren soportes materiales para celebrarse de manera verosímil. Por ejemplo, Gabriel Zaid señala que, en el escenario de conflicto económico regional, las ciudades deben parecer ciudades y distinguirse de aquellos espacios que no concentran saber, poder, dinero y privilegios.<sup>110</sup> “Las grandes ciudades del mundo se parecen más entre sí que a sus remotos interiores aldeanos”.<sup>111</sup> Esto permite no sólo la distinción entre los capitales de que disponen un asentamiento y otro de la misma región, sino que, de manera conjunta, facilita que las ciudades imperen y se legitimen, de manera verosímil, por ser el tipo de asentamientos que acumula capitales modernos alrededor del globo, contrastando con las aldeas. Estas similitudes entre las grandes ciudades facilitan, pues, no tanto la concentración espacial de poder como su enunciación, no tanto su tangibilidad (no hay ciudad grande que pueda ser experimentada en plenitud por nadie) sino su visibilidad. Es decir, el que una ciudad parezca ciudad contribuya a una función discursiva.

---

<sup>108</sup> James C. Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, 24.

<sup>109</sup> *Ibíd.*, 28, 34.

<sup>110</sup> Gabriel Zaid. *El progreso improductivo*, 21.

<sup>111</sup> *Ibíd.*, 11.

El escenario —es decir, la materialidad constante de un espacio— no es, sin embargo, la suma de los elementos físicos que facilitan la transmisión de un mensaje por la vía espacial. También las actividades y el acomodo de los cuerpos influyen en la ejecución. En lo tocante a las actividades que se desarrollan en un centro de poder como la ciudad, hay que considerar que implican relaciones de poder, tanto por las interacciones como por los espacios de ejecución y los actores presentes, lo cual podría sintetizarse en quiénes hacen qué, en qué momento y frente a quiénes. Situemos dos ejemplos a los que hace alusión el mismo Scott, que parecerían opuestos, pero tienen características similares. El primer caso es el de George Orwell, quien como funcionario colonial fue llamado por los nativos del lugar donde estaba empleado porque había un elefante que amenazaba con afectar el poblado. Scott explica que la posición de Orwell como autoridad colonial se debía a “un principio de su dominio”, que dicta “que debe pasarse la vida tratando de impresionar a los 'nativos’”, es decir, aparentar superioridad en sus acciones; en eso se basa el discurso público colonial —aunque, en realidad, argumenta Scott, “cada crisis se tiene que hacer lo que los 'nativos' esperan que él haga”, ya que la impresión de los subordinados es lo que valida el éxito de la actuación del dominante—. <sup>112</sup> La situación oponible sería el carnaval, cuando también se reúne una multitud de subalternos, pero en el cual el desafío no se plantea a partir de que el detentador de poder dé muestra de sus cualidades, sino que, mediante el anonimato (detrás de la máscara, y a través de la misma) los subalternos hablan del detentador de poder y lo definen no a partir de los valores que éste encarna al actuar su discurso público, sino de lo que representa en el discurso oculto de sus subordinados. <sup>113</sup>

Ahora bien, en cuanto al acomodo de los cuerpos, de acuerdo con la narrativa de Orwell, él es llamado por los nativos para enfrentar al paquidermo; es decir, de todos los cuerpos presentes,

---

<sup>112</sup> James C. Scott, *op.cit.*, 35.

<sup>113</sup> *Ibid.*, 214-215.

es el del hombre inglés (el cuerpo del dominador) el que es convocado para realizar una acción que no expondrá a los cuerpos de los nativos quienes lo han convocado. Por la otra, en el caso del carnaval, que suele celebrarse en el escaque más central y visible (relacionado con las clases dominantes), los subordinados asaltan —aunque con cierto permiso— el espacio que no les pertenece para plasmar los sentimientos y resentimientos que son muy suyos. Pero la congregación de cuerpos de subordinados genera un escenario diferente. No es sólo el hecho de que sea un carnaval. Lo mismo podría ser un disturbio, el inicio de una peregrinación o unos comicios locales y con la presencia de sus cuerpos estarían dejando en claro (aunque con distintos matices) que como grupo son capaces de movilizar y concentrar recursos, lo que crea un escenario diametralmente opuesto a la plaza vacía y rodeada de edificios administrativos y religiosos controlados por grupos minoritarios. El espacio por sí mismo no es suficiente, sino es practicado, para poder considerarlo un escenario social.

Sin embargo, si queremos hablar de una materialidad constante, no es típico que prevalezcan aquellas con los subordinados reunidos en actitud irreverente ni aquellas generadas por la presencia de elefantes. Más bien, entre las relaciones de poder que son visibles en público, habrá también muestras de cotidiana sumisión. De acuerdo con Scott, en la medida en que el subordinado cumpla en público (y en los lugares precisos, añadido) con las expectativas del detentador de poder, le serán otorgados ciertos beneficios.<sup>114</sup> Aunque los detentadores de poder no controlan completamente la escena, los dominadores emplean incentivos para que la representación permanezca dentro de ciertos márgenes, lo que implica que las relaciones sociales visibles tiendan a desviarse siempre hacia el discurso público.<sup>115</sup> Ejercer el discurso público (los detentadores de poder y los subalternos) —texto escrito desde las expectativas de los detentadores de poder— y recompensar

---

<sup>114</sup> *Ibíd.*, 24.

<sup>115</sup> *Ibíd.*, 27.

debidamente al que lo sigue, permite que las relaciones sociales sean lisas (es decir, suficientemente aceptadas, no siempre convenientes) e insertas en un esquema que legitime la dominación.

Hay que contar también con que, a veces, los actores sociales no son estrictamente detentadores de poder o dominados, sino que se hayan en posiciones medias, por lo que obtienen beneficios por parte de aquellos mejor posicionados que, en la acción, los distinguen de éstos — puesto que los más poderosos otorgan y los no tan poderosos reciben—, y en la situación final los apartan de los más desfavorecidos que no reciben esta clase de privilegios. Zaid explica la situación de estos actores, incorporados al sistema de dominación, pero que son dominados por una cúspide:

La población piramidada que no está en la cúspide [pero está cerca] (...) está lo suficientemente bien para sentirse satisfecha. Se identifica simultáneamente con los de abajo, para sentirse mal tratada, y con los de arriba, para sentirse con derecho a igualarse. Esta presión igualitaria de los no tan privilegiados (pero privilegiados) que han logrado incorporarse a las pirámides, favorece la extensión de algunos privilegios de la cúspide al resto de la población piramidada (automóviles, hospitales, educación superior) como una satisfacción a demandas 'populares' (de las 'mayorías' minoritarias que están arriba pero abajo).<sup>116</sup>

No sólo la diferenciación de origen —por ejemplo, el barrio de residencia de los detentadores de poder y de los subordinados— requiere una espacialidad concreta para escenificarse. También los beneficios adquiridos —como los hospitales y la movilidad por automóvil particular— la necesitan tanto para ser practicable como para ser verosímil. De esta manera, es crucial la preservación y puesta en práctica de espacios urbanos específicos para la reproducción de los discursos públicos y la incentivación para seguirlos.

---

<sup>116</sup> Gabriel Zaid, *op.cit.*, 19-20.

Además de los elementos de carácter más perceptible que hemos comentado (elementos físicos presentes, actividades y distribución de los cuerpos en el espacio), en un nivel más profundo estarían los códigos espaciales, que explican a quien los conoce qué elementos físicos, qué actividades y qué cuerpos deben aparecer cuándo y dónde —tanto para reproducir el discurso público como para poder expresar el discurso oculto en un lugar y momento seguros—. Comprendiendo a los códigos espaciales —como se situó anteriormente— como herramientas para la apropiación simbólica, podríamos plantear que tanto el código permite al individuo apropiarse de un producto cultural, como el producto cultural —dígase, discurso público— apropiarse de la participación del individuo. Adoptando este sentido, se torna esencialmente relevante el trabajo de Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1975). En él apunta la existencia de técnicas espaciales para mantener la disciplina en una sociedad. Foucault explica: las disciplinas son una modalidad de control que “implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que reticula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos”.<sup>117</sup> De acuerdo con el autor, estas disciplinas se generalizan (en occidente) en el transcurso de los siglos XVII y XVIII, de modo que su difusión en los distintos sistemas sociales precedió a todas las transformaciones urbanas que acontecieron en la Ciudad de México (a.u.) desde el siglo XIX, como las ocasionadas por las leyes de Reforma, la creación de suelo urbanizable por medio de la desecación de cuerpos de agua, la constitución de 1917 y el posterior reparto agrario, así como la explosión demográfica acontecida durante el milagro mexicano, las políticas de vivienda del mismo período, la modificación del 27 constitucional de 1992 y las políticas de vivienda y expansión urbana liberadas al mercado de las últimas dos décadas. Es decir, desde un punto de vista temporal, las disciplinas

---

<sup>117</sup> Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, 141.

que plantea Foucault son perfectamente aplicables para la interpretación de nuestra ciudad y de los casos de estudio de esta tesis.

De acuerdo con Foucault, “la disciplina es una anatomía política del detalle”;<sup>118</sup> es decir, uno cede las alternativas posibles de lo que uno puede hacer con su cuerpo para cumplir con otros que le permiten expresar y ser percibido como parte de una adscripción política.<sup>119</sup> Por medio de su cuerpo, el individuo reverbera con signos de un discurso que no le pertenece, pero que le permite pertenecer a una colectividad concreta. A partir de sus prácticas, el individuo se vincula a un discurso ajeno, cantado también por otras voces, que le permitirá cumplir con un conjunto de propósitos propios.

El autor plantea cuatro estrategias disciplinarias de carácter espacial. La primera es la clausura, definida por él como “la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo”;<sup>120</sup> en segundo lugar, la localización elemental o división de zonas, enunciado como “a cada individuo su lugar; y en cada emplazamiento un individuo”;<sup>121</sup> en tercer sitio, los emplazamientos funcionales, cuando las instituciones disciplinarias codifican “un espacio que la arquitectura dejaba en general disponible y dispuesto para varios usos”, dándole funciones específicas, relacionadas con otros espacios que ofrecen funciones complementarias, o con una concatenación de cuerpos acomodados que contribuyen al objetivo del sistema, con el fin de “crear espacio útil”;<sup>122</sup> y finalmente el rango, es decir, su clasificación jerárquica con base en rasgos comunes, de modo que no se implantan en una localización, sino que se les “distribuye y (...) hace circular en un sistema de relaciones”.<sup>123</sup>

---

<sup>118</sup> *Ibíd.*, 142.

<sup>119</sup> *Ibíd.*

<sup>120</sup> *Ibíd.*, 145.

<sup>121</sup> *Ibíd.*, 146.

<sup>122</sup> *Ibíd.*, 147.

<sup>123</sup> *Ibíd.*, 149.

Cada una de las anteriores contribuiría a asignar a los cuerpos una localización particular o localizaciones de cierta categoría. No obstante, la manera particular en que cada espacio (sea un escaque o un lugar) es inscrito dentro de alguna de estas técnicas de disciplina, así como el tipo de actores que son asignados a cada espacio; implica que la violación al régimen espacial construido mediante estas técnicas, pone en entredicho las relaciones de poder. Si el espacio es producto de dichas relaciones, y, por lo tanto su invariabilidad o su tendencia reflejan la estabilidad del poder vigente, la transgresión a la imagen y a las funciones de un espacio ponen en entredicho tales relaciones y, por tanto, atentan contra quienes son beneficiados por ellas —y contra los subordinados convencidos de que esa estabilidad es una versión deseable de entre las realidades posibles, quienes reaccionan—.

Sin embargo, revisitando la literatura de James Scott, encontramos la distinción relevante entre dos tipos de contextos: el dentro de escena y el fuera de escena. Scott vincula la idea de estar o no en escena con la de estar cercano o “alejado del contexto específico de la relación de poder”.<sup>124</sup> Aun cuando cada acto en los espacios públicos parecería ocurrir siempre en escena, hay que pensar: ¿quién es el que ve? Cuando Scott habla de estar fuera de escena, asume que la escena es el ámbito donde los detentadores de poder celebran su propio espectáculo social y vigilan que los demás lo cumplan y secunden.<sup>125</sup> En este sentido, expresiones como el grafiti, la indigencia o los pequeños tiraderos clandestinos de basura (de escala barrial, por ejemplo, en los parques) podrían parecer hechos urbanos que ocurren fuera de escena, puesto que no ocurren a la vista de los poderosos, o evaden su supervisión (aunque puedan llegar a ser vistos por ellos). Sin embargo, y más cuando la legitimación del grupo en el poder consiste en encontrar problemas y solucionarlos o pretender solucionarlos —Gabriel Zaid indicia a los universitarios de ser la clase “que más partido le saca a

---

<sup>124</sup> James C. Scott, *op.cit.*, 27.

<sup>125</sup> *Ibid.*, 28.

los problemas nacionales para aumentar la venta de sus servicios”—<sup>126</sup> quienes ejercen el poder requieren de objetivos en los cuales ejercerlo. De esta manera, el discurso público celebra que se conozca lo que ocurre fuera de escena en la medida en que puede servir para justificar su acumulación de facultades, sin poner en duda su capacidad y derecho a ejercerlas. La diversidad política en un sistema pluripartidista y electoral o la creación de institutos de mujeres son ejemplos de soluciones a fenómenos que ocurrían fuera de escena (las guerrillas rurales o la discriminación de género) y que los gobiernos atienden con instrumentos, burocracia y asignación de recursos públicos: “cuando fallan los sistemas burocráticos [que operan en materias públicas], el remedio no está en reducir la burocracia sino en desarrollar nuevos organismos, sistemas y controles que eviten los males de la burocracia... aumentándola”.<sup>127</sup> Pero al mismo tiempo, estas situaciones, en vez de engrosar las pirámides del Estado, pueden tornarse conflictivos para él cuando la sociedad le señala su incapacidad para resolverlas: véase la incapacidad de abatir el abstencionismo o la reticencia a declarar alertas de género fundamentadas en altos índices de feminicidios.

Se plantea otra dificultad metodológica: si partimos de que los distintos escaques y la integración de distintas escalas obedecen a estructuras de poder distintas, con detentadores de poder que no siempre obedecen al mismo discurso, ni el discurso público es homogéneo, ni un mismo comportamiento es premiado o sancionado en todos los ámbitos.

Pero en ambos casos, partiendo de que los discursos públicos se practican en los términos establecidos y preferidos por la parte detentadora de poder, asumiremos que las acciones que forman parte del discurso público son aquellas que buscan agradar al detentador de poder, y demostrar cohesión social en torno suyo. “En términos ideológicos, el discurso público va casi siempre, gracias a su tendencia acomodaticia, a ofrecer pruebas convincentes de la hegemonía de

---

<sup>126</sup> Gabriel Zaid, *op.cit.*, 21.

<sup>127</sup> *Ibid.*, 38.

los valores dominantes, de la hegemonía del discurso dominante”,<sup>128</sup> expresa Scott. El discurso oculto, en cambio, al ser lo que la persona realmente piensa de las relaciones de poder en que está imbuido (por ejemplo, lo que el empleado piensa de su jefe pero no puede reconocer públicamente, lo que un sacerdote piensa de sus feligreses pero no reconocerá al tenerlos congregados, etc.), pocas veces sale a la luz porque tiende a cuestionar la legitimidad del guion en que se basa el discurso público. Sacarlo a la luz afecta intereses de quienes forman parte de la relación de poder y por eso es reprimido —en general— por todas las partes, salvo en momentos de crisis.

Debido a que estar en escena significa estar próximo a quien constituye con uno una relación de poder, “los efectos de las relaciones de poder se manifiestan con mayor claridad precisamente en este ámbito público”.<sup>129</sup> Scott advierte: “lo más probable es que cualquier análisis basado exclusivamente en el discurso público llegue a la conclusión de que los grupos subordinados aceptan los términos de su subordinación y de que participan voluntariamente, y hasta con entusiasmo, en esa subordinación”.<sup>130</sup> No obstante, la existencia de una relación de poder no determina el resultado de las interacciones. Es más, los propósitos que cada parte tiene en esa relación ni siquiera necesitan estar codificados en la misma; puede haber propósitos que no puedan leerse a través de las cualidades de la relación de poder.

Sherry Ortner aporta un lenguaje que nutre esa lectura cuando introduce el concepto de los “juegos serios”. La autora se identifica con la corriente de la teoría práctica, la cual tiene como premisa fundamental que:

---

<sup>128</sup> *Ibíd.*, 27.

<sup>129</sup> *Ibíd.*

<sup>130</sup> *Ibíd.*

la cultura (en un sentido muy amplio) construye a las personas como actores sociales de un tipo en particular, pero también los actores sociales, a través de su vida, sobre el terreno, con prácticas variables, reproducen o transforman —y usualmente un poco de ambas— la cultura que los formó a ellos.<sup>131</sup>

A partir de esta postura, y basada en el concepto antropológico de la agencia (que los antropólogos frecuentemente contraponen al concepto de estructura), la autora desarrolló lo que denomina una perspectiva de juegos serios. Para Ortner, “los juegos serios siempre involucran la participación de actores vistos como ‘agentes’”, pero no de una manera individual ni completamente libre.<sup>132</sup> Ortner plantea que la mencionada contraposición entre agencia y estructura hace que el individuo estudiado (desde una visión muy occidental) semeje al héroe que se enfrenta a su contexto, cuando en realidad, “los agentes sociales (...) siempre están involucrados en, y no pueden nunca actuar fuera de, la multiplicidad de relaciones sociales en que están enredados”.<sup>133</sup>

Aparte de encontrar los matices grises entre la estructura y la agencia, Ortner nutre la complejidad de los juegos serios al afirmar que ese tipo de agencia delimitada por la estructura social y las relaciones individuales y colectivas, parte de los propósitos. La antropóloga indica que “la experiencia humana nunca es sólo ‘discurso’, y nunca sólo ‘actos’, sino que es una tela inextricablemente entretejida de imágenes y prácticas, concepciones y acciones en las que la historia construye tanto a las personas como los juegos que éstas juegan, y en que las personas hacen la historia al representar, reproducir y transformar esos juegos”.<sup>134</sup> Para Sherry Ortner, dichos juegos son interacciones sociales en los que las partes actúan según sus propios propósitos e intenciones de vida —más que sólo por las necesidades materiales que se tienen o los discursos culturales que supuestamente representan los actores—.<sup>135</sup> Por otra parte, los juegos serios no

---

<sup>131</sup> Sherry Ortner, *Anthropology and Social Theory*, 129.

<sup>132</sup> *Ibid.*, 130.

<sup>133</sup> *Ibid.*

<sup>134</sup> Sherry Ortner, *Life and Death on Mt. Everest*, 23-24.

<sup>135</sup> *Ibid.*, 23.

pueden ser comprendidos como mero espectador, como investigador que analiza las interacciones de los otros en tercera persona. Las relaciones entre los participantes de los juegos serios “sólo pueden ser entendidas en términos de las diferentes maneras en que cada uno entra en la realidad y en la imaginación del otro, en relación a los juegos que trajeron consigo y los juegos que evolucionaron en el lugar”.<sup>136</sup>

A propósito de la evolución de los juegos serios, Kate Wilkinson, quien se apoyó en la teoría de Ortner para el estudio de la modestia, expresa que una de las virtudes de la teoría de los juegos serios es que permite seguir las interacciones que ocurren en una relación social como si fuera “una serie de performances, cada uno de los cuales representa una ‘jugada’ en un juego más largo”.<sup>137</sup> En este juego, el objetivo (se reitera) no es materializar los actos ni los discursos, sino los propósitos propios culturalmente formados. En términos de este trabajo de tesis, la aportación de la teoría de los juegos serios es matizar en los análisis de caso las teorías de Scott, Foucault y Lozano-Hemmer (que se verá más adelante), que en términos generales parten de una asimetría constante de la distribución de poder en la sociedad; ya sean los que disciplinan y los disciplinados, los detentadores de poder y los dominados, el tercero incluido y el usuario. El matiz que aporta Ortner viene de plantear que en las interacciones simbólicas que se observan en las ciudades, entre actores colectivos y a veces hasta difusos, las posiciones de poder son variables a lo largo del juego y el tablero en la medida en que, al margen del rango social, un actor se acerque más que otro a alcanzar su propósito. Además, frente al énfasis de Scott en el control de los discursos, y el de Foucault en el control de los actos, la figura de Ortner zurce y otorga tanta importancia unos y otros en tanto que contribuyen a la consecución del propósito que sostiene la relación social.

---

<sup>136</sup> *Ibid.*, 24.

<sup>137</sup> Kate Wilkinson, *Women and Modesty in Late Antiquity*, 21.

Ahora bien, además de las relaciones de poder y los propósitos que hay detrás de ella, es importante distinguir qué tipo de actores constituyen dichas relaciones. Las investigaciones de James Scott se dirigen hacia las relaciones más asimétricas de poder que hay (donde sus protagonistas son esclavos, siervos, castas intocables o campesinos con difícil acceso a tierras), en las cuales un individuo, con base en su posición dentro de la estructura social (su rango), puede valerse de lo que le otorga esa posición para preservar o ampliar sus propios recursos (para unos, la vida, o condiciones mínimas para disfrutarla; para los que están en el extremo opuesto, el poder, la riqueza, el prestigio, etc.). Pero Foucault amplía la perspectiva al abordar relaciones de poder más similares a las de los casos de estudio que se abordan en este trabajo. Foucault se enfoca en las instituciones disciplinarias, intermediarios que hacen efectiva la sujeción de los individuos a un modo de organización social en particular. A través de las disciplinas, el individuo otorga a actores intermedios —que suelen tener papeles institucionales— un cierto grado de control sobre sus actitudes, su organización interna, sus ejercicios.<sup>138</sup> Las disciplinas, a diferencia de otros métodos de coerción más directa, tienen por objetivo que las partes subordinadas en la relación de poder “no simplemente (...) hagan lo que se desea, sino (...) que operen como se quiere”.<sup>139</sup>

Esta aproximación implica que, además del subordinado y el detentador de poder, se requiere de intermediarios que en el diseño y en la práctica promuevan las disciplinas y faciliten las interacciones. Esta facilitación implica codificar: 1) cómo se debe interactuar para que personas que ocupan lugares distintos en la estructura social entiendan lo necesario para relacionarse en un marco de disciplinas mutuamente entendidas (aunque, según el rango de cada uno, el tipo de disciplinas que deban seguir sean distintas), y 2) calibrar si la interacción ocurre o no de manera correcta. El éxito en la codificación y la calibración permiten convertir los recursos del detentador

---

<sup>138</sup> Michel Foucault, *op.cit.*, 141.

<sup>139</sup> *Ibíd.*

de poder y del subordinado que interactúan en energía simbólicamente útil para la preservación del discurso público.

Para hablar del actor social implicado en la codificación y calibración, se propone recurrir al término seleccionado por Alejandra Labastida en su discusión sobre la obra de Rafael Lozano-Hemmer: el tercero incluido. Es importante observar que el concepto del tercero incluido no proviene en principio ni del arte ni de la programación, que son los medios de expresión de Lozano-Hemmer. Más bien, el origen del concepto se remonta a la Lógica. En su artículo “La lógica del tercero incluido”, Hernán Candiloro valora que la lógica tradicional sólo funciona a partir de dicotomías: A o no A; de tal modo que, para que la lógica funcione, se requiere excluir al tercer elemento que no se ajuste a ninguna de esas dos categorías.<sup>140</sup> Desde ese punto, “el tercero excluido, [es] el afuera de la lógica tradicional producido por ella misma, funciona así como sostén y excepción de la lógica, desde donde puede encararse su deconstrucción”.<sup>141</sup> Candiloro amplía su explicación sobre el valor del tercero en la lógica:

En la irrupción del tercero la lógica pierde su pretensión de verdad incondicionada: “(A o no A) o X”, donde lejos de ser una variable para toda fórmula bien formada, “X” representa lo indecible, la tachadura y por lo tanto no puede tener ningún valor de verdad. “X” no es una letra ni una variable – mucho menos una categoría–, sino la resistencia, la sustracción a todo dispositivo de captura, la locura. “X” no es un universal, ni un particular, sino la singularidad misma sustraída a toda categorización.<sup>142</sup>

Trasladado lo anterior a las relaciones de poder, el tercero incluido no podría ser propiamente ni A (el primer detentador de poder) ni no A (el último subordinado en la relación), sino que su papel es el de permitir que la presencia de A y no A constituyan una relación social y no una

---

<sup>140</sup> Hernán Candiloro, “La lógica del tercero incluido”, 98.

<sup>141</sup> *Ibíd.*

<sup>142</sup> *Ibíd.*, 104.

contradicción lógica. De tal modo que el tercero incluido codifica los medios para la relación social y calibra los mecanismos para determinar si las interacciones son o no adecuadas.

Esto nos devuelve a los planteamientos de Lozano-Hemmer sobre el tercero incluido en la tecnología biométrica (en particular, a los de su exposición *Pseudomatismos* de 2016) llevados al texto por Alejandra Labastida. Labastida relata: "Las máquinas biométricas tienen que ser entrenadas por los científicos que las crean, las primeras categorías en las que basan su algoritmo son activadas manualmente, y las pre-concepciones culturales de sus creadores quedan codificadas".<sup>143</sup> Esto implica que las relaciones no son lineales, sino triangulares. Además del usuario y el dispositivo —o entre el detentador de poder y el cuerpo subordinado que servirá de herramienta a su propósito; o entre el subordinado y la presencia del cuerpo del detentador de poder que sirve como dispositivo disciplinario para reproducir fielmente el discurso público—, hay un “calibrador/programador codificado en la programación de la máquina”.<sup>144</sup>

El tercero incluido de Lozano-Hemmer es un personaje, usualmente anónimo, que establece los parámetros sobre los cuales debe darse la interacción entre dos actores que no se relacionan en persona, y que, sin embargo, no es imparcial. Como cualquier otro actor, sería natural que tuviera (más allá de sus discursos y actos) sus propios propósitos. Pero a razón de la asimetría en la relación de poder que calibra, su actuación casi siempre es favorable al detentador de poder. El “tercero incluido en el sistema: el ‘gran programador’, (...) no es la mano invisible del mercado, pero (...) sin duda se sienta a su mesa y cuida de sus intereses”, señala Labastida indicando la proximidad de este personaje con los poderosos.<sup>145</sup>

---

<sup>143</sup> Alejandra Labastida, “Tercero incluido o La máquina y su doble”, 17.

<sup>144</sup> *Ibíd.*, 18.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, 19.

Los terceros incluidos pueden ser individuales o colectivos —un policía, una patrulla—, personales o institucionales —un psiquiatra en particular, el hospital psiquiátrico—, más poderosos a veces que los dos actores que se ligan por medio de su acción —por ejemplo, un juez que resuelve un asunto menor— o menos favorecidos que aquellos —un telefonista de apoyo técnico que media entre un consumidor y una empresa—, y pueden estar a cargo de premiar o sancionar o simplemente facultados para dejar ese ejercicio a otro tercero incluido. Más ejemplos de terceros incluidos podrían ser los legisladores, los verificadores de la normativa urbana, la prensa, los urbanistas o los turistas que evalúan atracciones y servicios del lugar que visitan, entre otros.

Siguiendo el pensamiento de Rafael Lozano-Hemmer, el sistema social, en tanto que no es automático, sino regulado por calibradores sociales que programan y vigilan lo que se quiere implementar, no puede ser automático, sino pseudomático. “Cualquier declaración de automatismo o aleatoriedad en la máquina es una simulación creada por la intención del programador”,<sup>146</sup> sentencia Labastida. Es decir, no sólo los detentadores de poder o los subordinados, sino también los terceros incluidos, participan de los juegos serios.

Rafael Lozano-Hemmer recurre además al concepto de agenciamiento, que resulta un aporte para esta investigación. No hay que confundir el agenciamiento que plantea el artista con la agencia antropológica. De acuerdo con el Lozano-Hemmer, el pseudomatismo rechaza por completo la aleatoriedad y define a la máquina no a partir de sí misma, sino que asume “que la máquina, el autómeta, tiene agenciamiento (...) en relación a otras” máquinas;<sup>147</sup> comprendiendo el agenciamiento como la cualidad de que un componente desarrolla una función nueva y más

---

<sup>146</sup> *Ibíd.*

<sup>147</sup> Rafael Lozano-Hemmer, José Luis Barrios y Alejandra Labastida, "Conversación frente a una maqueta con la disposición de las obras", 45. La cita corresponde a un dicho de Rafael Lozano-Hemmer.

compleja al momento de relacionarse con otros sistemas. El calibrador, presuntamente imparcial, no sólo genera procesos pseudomáticos en vez de automáticos, sino que calibra su objeto de trabajo (lo que programa o lo que supervisa) para agenciarse con otros objetos. En este caso, es perfectamente lógico plantear que puede haber terceros incluidos operando sobre un espacio (escaque o lugar) que se agencia con otros espacios adyacentes, con los que establece relaciones y por lo tanto nuevas funciones. De esta manera, la codificación y calibración de lo que puede ocurrir en un escaque, no sólo afecta a ese escaque, sino a todos los ámbitos con los que dicho entorno se agencia. Este tipo de relaciones es lo que plantea Foucault en otros términos, refiriéndose a ellas como emplazamientos funcionales.

La codificación de los escaques y lugares, y la calibración de lo que ocurre en ellos, es un acto de poder. Este acto de poder lo podríamos dividir en tres componentes: 1) el objeto que es codificado y calibrado, 2) quién lo hace, y 3) con qué objetos o herramientas codifica y calibra. Sobre el objeto codificado y calibrado, hay que explicitar que muda sus cualidades —deja de ser el mismo— a partir de la intervención del tercero incluido. Al mudar sus cualidades, y los parámetros que se esperan de la interacción que tiene lugar gracias a él —convirtiéndolo en objeto útil para lograr una determinada interacción social—, el objeto se transforma y se convierte en un recurso útil para la relación social. Pero decir que adquiere ciertas cualidades por sobre otras implica que alguien ha decidido cuáles son las interacciones necesarias y, por lo tanto, qué palabras de todas las existentes en el código son más importantes para contribuir a lograr la interacción deseada. El objeto se convierte entonces en el mecanismo para traducir la imagen objetivo presente en el código en una opción de realidad. Cuando Susan Sontag habla de las traducciones, señala: “el propósito de la traducción es incrementar el conjunto de lectores de un libro tenido por

importante. Supone que unos libros son mejores”.<sup>148</sup> Y, en el caso urbano, ni la codificación —es decir, la traducción de la imagen al instrumento— la calibración para ajustar la realidad a la imagen objetivo codificada tiene por objeto incrementar el número de interacciones bajo un código tenido por importante en lugares tenidos por importantes. La enunciación que hacen los terceros incluidos sí afecta la realidad cuando es activada por las interacciones.

En segundo lugar, ¿quién calibra el mecanismo de intermediación entre los detentadores de poder y los subordinados? Anteriormente se argumentó la proclividad de los terceros incluidos de atender los intereses de los detentadores de poder. Sin embargo, en nuestra sociedad, los terceros incluidos son (somos) actores frecuentemente autónomos y pertenecientes a sectores intermedios, con educación universitaria, que concentran en su clase social, y en las ciudades, “el saber, el poder, el dinero, [y] los privilegios” conferidos por los grupos dominantes en premio a contribuir al discurso público.<sup>149</sup> En términos de Gabriel Zaid, este grupo es un sector de “la población piramidada que no está en la cúspide”,<sup>150</sup> pero que ha sido premiada con “la extensión de algunos privilegios de la cúspide”.<sup>151</sup> El salario, la seguridad social, la posibilidad de hacer turismo, los centros comerciales, el automóvil. Todo ello, en un sistema en el que “progresar consiste en aumentar las necesidades más que las satisfacciones”,<sup>152</sup> crea una sensación de similitud con la cúspide al mismo tiempo que un desea de colaborar mejor para ser más premiado con nuevas necesidades parcialmente cubiertas; al mismo tiempo que este tipo de vida distingue cada vez más a los terceros incluidos de otros subordinados. De acuerdo con Pierre Bourdieu, la localización<sup>153</sup> y los consumos<sup>154</sup> de sectores con una especialización técnica y cultural —a los que pertenece gran

---

<sup>148</sup> Susan Sontag, *Al mismo tiempo*, 166

<sup>149</sup> Gabriel Zaid, *op.cit.*, 21.

<sup>150</sup> *Ibid.*

<sup>151</sup> *Ibid.*, 19-20

<sup>152</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>153</sup> Pierre Bourdieu, *op.cit.*, 239.

<sup>154</sup> *Ibid.*, 166, 217.

parte de los terceros incluidos— sirven para distinguirse del resto de la población, a la que consideran inferior a ellos.

Finalmente, habría de arribar al tercer aspecto. Cuando hablamos de las herramientas con las que se calibra la imagen objetivo de un sitio, es relevante discernir qué recursos se emplean en la tarea; y cuales, en contraparte, se evita emplear. Alejandra Labastida, a propósito de la exposición también albergada por el MUAC 1+2 ≡, comenta: “para Stilinović (...) el que domina, nombra”.<sup>155</sup> Para el artista de origen serbio, “el lenguaje es una trampa ideológica, un tipo de comunicación que conlleva una amenaza: la violencia de forzar al individuo a pertenecer a una comunidad lingüística con todas las reglas y constricciones que supone esta pertenencia para su subjetividad”.<sup>156</sup> Valdría la pena acotar esta posición: Stilinović revisa el lenguaje considerándolo algo dado con lo que el individuo entra en conflicto porque limita su apreciación subjetiva; pero para el caso que nos atañe, en que se eligen unas palabras sí y otras palabras no para valorar y programar la realidad, el conflicto no se da entre el individuo y su lenguaje, sino entre un individuo con lenguaje y subjetividad que han sido callados y otro individuo con lenguaje y subjetividad que hace callar e impone su trampa ideológica a los otros. Y en esa trampa ideológica que impone mediante su lenguaje, intenta hacer caer a los demás. En el contexto de las relaciones sociales, la subjetividad de unos (del tercero incluido y del detentador de poder) tiende a imponerse frente a la subjetividad de otros (los subordinados).

Pero más allá de lenguajes, subjetividades e ideologías, todos estos elementos confluyen en lo que hemos denominado (siguiendo a Bourdieu y Vergara) como códigos. No es somero recuperar las ideas de Abilio Vergara Figueroa, quien señala: “tenemos un tipo de frontera cuya

---

<sup>155</sup> Alejandra Labastida, *op.cit.*, 8.

<sup>156</sup> *Ibíd.*

delimitación es encargada a la lectura de códigos manejados por comunidades circunscritas”.<sup>157</sup> Pero no todos los actores tienen la misma capacidad de influir ni en los espacios de la ciudad — incluso ni siquiera en los que uno habita—. Es notable entonces que, mientras que los sectores marginados no tienen participación alguna en decidir la materialidad constante de algunos escaques (dotados de grandes infraestructuras, monumentos, arquitectura monumental, etc.) de los grupos privilegiados, los detentadores de poder y los terceros incluidos suelen tener participación en la materialidad constante propia y en la de los grupos marginados. Estos grupos pueden que reciban un código espacial para ordenar su entorno proveniente de especialistas entrenados (ya sea que lo obedezcan, ya sea que lo rechacen), pero ellos nunca podrán establecer los códigos en los asentamientos diseñados para los más ricos. Pero esa posibilidad de recibir códigos espaciales y materialidad de un grupo ajeno a la comunidad, aunque acompañado de ventajas, no va exento de una dominación cultural y fundamentalmente política. Sin embargo, para los terceros incluidos que conocen el código y pueden aprender a subvertirlo, el conocimiento de los códigos y su difusión les dan el poder de enfrentarse a los detentadores de poder del sistema. Quizá lo más peligroso para la estabilidad de un sistema social —tema que se aborda en los siguientes dos capítulos— no es otra cosa que conocer el código y poder subvertirlo.

En su obra poética *Música para destruir una ciudad*, Leonarda Rivera escribe en un poema sin título:

Las palabras me han revelado un secreto:

*la fuerza que destruirá la ciudad emana de ella misma*

Las palabras me han revelado otro secreto:

*la fuerza que te destruirá*

---

<sup>157</sup> Abilio Vergara, *op.cit.*, 132.

*ya está en ti desde hace tiempo*<sup>158</sup>

Conocer el código permite —lo mismo en la poesía como en las disciplinas que transforman el lenguaje o los códigos en imágenes— operar el entorno. Deconstruir a la vista de todos el código puede contribuir a dismantelar las relaciones que dan sustento al discurso público. Son las palabras que codifican, las que nombran o las que se omiten para no nombrar, las que modifican el modo en que reconocemos el universo (geográfico o literario) que nos rodea, y las que por lo tanto dictan dónde se puede actuar y de qué manera.

Marshall Berman haría una lectura semejante de París, hablando de la importancia de codificar imágenes objetivos en los objetos, y calibrar instrumentos para intervenir en el código del espacio urbano parisino y materializar su proyecto. De acuerdo con el estadounidense, la intervención urbana encargada por Napoleón III al barón de Haussmann permitía, gracias a sus bulevares, “que el tráfico circulara por el centro de la ciudad”,<sup>159</sup> además de que “estimularía una enorme expansión del comercio local a todos los niveles, (...) apaciguarían a las masas dando empleo a miles y miles de trabajadores (...) en obras públicas a largo plazo”<sup>160</sup> y “finalmente crearían corredores anchos y largos por los que las tropas y la artillería podrían desplazarse efectivamente contra las futuras barricadas e insurrecciones populares”.<sup>161</sup> Ésa sería su imagen objetivo. Una que, si bien beneficiaría al pueblo parisino, tenía la suerte cargada a favor de Napoleón III. Mientras que los terceros incluidos del imperio (Haussman y el equipo de Napoleón III) estuvieron ahí para imponer el código de los bulevares y calibrar las relaciones que se daban en las vialidades recién urbanizadas, las relaciones de poder prosperaron. Pero apenas un año después de su deposición, ya para el año de 1871, sus bulevares fueron ocupados por manifestantes

---

<sup>158</sup> Leonarda Rivera, *Música para destruir una ciudad*, 21.

<sup>159</sup> Marshall Berman, *op.cit.*, 149.

<sup>160</sup> *Ibid.*, 150.

<sup>161</sup> *Ibid.*

durante la Comuna de París, <sup>138</sup> que tendría otros códigos políticos y comprendería distinto —en diferente estilo o nivel— los códigos espaciales napoleónicos.

Habiendo revisado las propuestas teóricas anteriores, se pueden plantear las siguientes premisas que, engarzadas con la metáfora de la ciudad como un espacio disputado en pequeñas unidades (escaques y lugares), por actores con propósitos distintos y condiciones disímiles, serán la columna vertebral para el análisis planteado en esta tesis. En primer lugar, el espacio tiende a organizarse —o ser organizado— distinguiendo a sus unidades internas por su grado de nodalidad; un nodo principal (o escaque central) es soportado por nodos menores (los escaques del supercentro urbano que no son centrales, pero sí intermedios), que hacen posible y verosímil su funcionamiento, y así sucesivamente hasta llegar a los escaques menos relevantes, pero aun así políticos. En segundo, desde un punto de vista político y simbólico, lo nodal se relaciona con el grado de visibilidad, publicidad y el tipo de actores que, a nivel de representación, confluyen en ellos —tema que se desarrollará a profundidad en el próximo capítulo—. Tercer aspecto: existe un discurso público, que es la representación de las relaciones sociales que legitima el orden social, el cual recurre a las disciplinas espaciales y ocurre en el marco de una fricción constante entre prácticas y discursos, cuya materialización se puede definir bajo el concepto de los juegos serios. En cuarto lugar, las relaciones de poder en cuyo marco tienen lugar los juegos serios, y que son distintas de escaque a escaque, permiten que un territorio se distinga del contiguo, aunque sostiene implicaciones en él; estos escaques, al interior son relativamente homogéneos, pero que se relacionan con espacios aledaños distintos de él; por lo tanto, lo que ocurre dentro afecta lo que hay fuera. Como quinto punto, a grandes rasgos, habría tres tipos de contendientes distintos jugando al interior de los escaques y, a partir del equilibrio de poderes que generen, estarían afectando el resto del tablero —la ciudad—; estos son los detentadores de poder, los subalternos

o subordinados, y los terceros incluidos. Y por último, en sexto lugar, la codificación y calibración de los mecanismos para llegar a una imagen objetivo nunca es automática o aleatoria, siempre son pseudomática y su aplicación o su deconstrucción tiene implicaciones hacia los actores sociales y hacia otros escaques.

La lectura anterior a las estructuras de poder socioespaciales fragmentadas en espacios diferenciados y adyacentes, con un centro soportado por todos los escaques del tablero (aunque cada uno de los escaques tenga en realidad niveles de participación distinta en el escenario global) nos brinda la posibilidad de hablar, a nivel de metáfora, de una ciudad de escaques. Cabe sin embargo mencionar los alcances a los que se limitará la metáfora para ser válida:

- A. La ciudad es política, y todos los espacios (escaques y lugares) de la ciudad son políticos, aunque no en iguales proporciones.
- B. Toda la ciudad es espacio de disputa en distintas escalas y por actores de distintas capacidades, aunque no toda la ciudad es disputada por todos.
- C. Cada actor tiene sus propios objetivos, que se establecen independientemente de los de la mayoría de los otros actores, pero cuyo cumplimiento se ve influido por lo que hagan aquellos. Y
- D. Sólo algunos actores tienen la capacidad de diseñar y evaluar las reglas del tablero o de ciertos escaques en particular —imagen objetivo, metas, normas, aplicación de la fuerza para alcanzar un orden—, otros de aportar sus habilidades para hacerlas cumplir, y otros más de optar entre obedecerlas y resistirlas. La posición de cada actor depende de su posición en la situación global y del escaque en que su cuerpo o acciones se localicen.

El capítulo subsiguiente se encargará de abordar cómo grupos antagónicos, pero de peso en la historia política del país (en la Ciudad de México, tanto como asentamiento urbano como en su

acepción de entidad federativa, se ejerce el poder a escala nacional) se representan (más que estar personalmente e individualmente presentes) de manera permanente o efímera en distintos escaques. Esta confluencia incrementará el grado de centralidad de dichos escaques, constituyendo en consecuencia la centralidad urbana simbólica donde se desarrollan con mayor intensidad los juegos simbólicos de carácter urbano en la Ciudad de México (como a.u. y como entidad federativa, acepción señalada en adelante como e.f.).

### 3. Los juegos de poder en la ciudad de escaques

El presente capítulo partirá del concepto de juegos serios de Ortner aplicados al espacio urbano. El concepto refiere a que los actores sociales participan de las relaciones entre sí a partir de su agencia, pero al mismo tiempo ligados a las estructuras que conforman su sociedad. Al mismo tiempo, indica que los componentes de las relaciones sociales no pueden reducirse ni a discursos ni a acciones, sino que un tercer componente, determinante, son los propósitos. Considerando ambos aspectos —tanto la acción de los actores en un marco de estructuras sociales del que no pueden separarse, como que dentro de este marco emplean sus actos y discursos para lograr sus propósitos, encadenando una serie de intencionalidades que se adaptan a lo que les plantea la estructura— podemos afirmar que los juegos serios son un concepto apropiado para relatar las interacciones simbólicas en la ciudad de escaques.

Para que la ciudad de escaques, como modelo teórico, tome forma, es indispensable la existencia de más de un jugador que disputa su proyecto en la partida. Los jugadores se distinguen de múltiples maneras. En primer lugar, sus propósitos son propios y distintos de los de los demás —aun si su origen cultural es el mismo—. En segundo lugar, sus escalas de interés no necesariamente son las mismas; mientras unos jugadores disputan la hegemonía sobre la mayor parte del tablero en juego, o sobre los escaques centrales que ejercen mayor influencia sobre los demás escaques, otros jugadores disputan su autonomía local en el borde del tablero, o transitan frecuentemente entre distintos escaques. En tercer lugar, las capacidades individuales y de grupo son también diferentes entre los jugadores. En cuarto sitio en el orden de ideas, al hablar de que los jugadores son los actores urbanos, éstos tienden a constituirse de varios individuos, y a ser transgeneracionales como muchos otros elementos que conforman la ciudad —dígase el paisaje,

los regímenes de administración pública y urbana, la cultura, los espacios de intercambio económico, etc.—.

Sin embargo, al tratarse el presente trabajo sobre los juegos simbólicos que existen en la centralidad urbana simbólica, se abordará —según el orden anterior de características— a grupos sociales que cumplen con lo siguiente:

- 1) En el aspecto de tener propósitos propios, se hablará de dos tipos de grupos con imaginarios urbanos y políticos antagónicos: los grupos detentadores del gran poder formal (gobierno, grandes empresarios, organismos internacionales, entre otros), que serán en adelante llamados detentadores de poder y que buscan recrear y hacer convincente el discurso público que legitima su dominación,<sup>162</sup> frente a los grupos que ofrecen resistencia abierta a los anteriores, denominados grupos resistentes, para obtener mejores condiciones de parte de los detentadores de poder cuestionados;
- 2) En cuanto a la escala de interés y acción, tanto los detentadores de poder como los grupos resistentes buscan operar a escalas regional, nacional o internacional, y se enfrentan en los nodos espaciales representativos para dichas escalas: las centralidades urbanas simbólicas de la Ciudad de México (a.u.+e.f.);
- 3) Acerca de las capacidades, los detentadores de poder pueden expresarse de manera permanente (mediante arquitectura monumental, escultura, arquitectura del paisaje u otras) en las zonas más disputadas del paisaje urbano de la ciudad; los grupos resistentes, en contraparte, tienden a expresarse en la centralidad urbana simbólica de manera efímera, pues carecen de las capacidades económicas y políticas de los detentadores; y

---

<sup>162</sup> James C. Scott, *op.cit.*, 140.

4) Los detentadores de poder y sus instituciones (del Estado, de la iglesia, del empresariado organizado, etc.) han estado presentes de manera continua, legitimada por sus propias instituciones, y creando una materialidad constante durante décadas o siglos en la Ciudad de México (e.f.), mientras que la protesta social surge de manera intermitente, castigada en distintas formas por las instituciones de los grupos detentadores de poder (como se verá en los tres ejemplos seleccionados) y, casi siempre, sin la posibilidad de generar materialidades constantes en los escaques centrales.

A manera de síntesis se propone la siguiente tabla:

Cuadro 2.1. Aspectos para el análisis de los jugadores denominados detentadores de poder y grupos resistentes en los juegos serios urbanos de la Ciudad de México (a.u.+e.f.)		
Aspectos para el análisis	Detentadores de poder	Grupos resistentes
Propósitos propios	Recrear y hacer convincente el discurso público que legitima su dominación	Cuestionar el discurso público para reclamar y obtener mejores condiciones
a) Escala de interés b) Escala de acción	a) De entidad federativa, nacional o internacional. Desde la Ciudad de México se gobierna la Federación y se influye en otros países. b) De la centralidad urbana simbólica a lo internacional	a) Nacional. b) De los distintos escaques de la Ciudad de México. Los esfuerzos entre actores resistentes de varios escaques se articulan y concentran en la centralidad.
Capacidades	Modificar la materialidad constante de la centralidad urbana y constituir la mediante la concentración de recursos en ella.	Modificar de manera efímera el paisaje de la centralidad urbana para poner en duda la consistencia del discurso público.

Transgeneracionalidad del grupo social	Se estudiará en tres capas o generaciones las élites políticas y económicas: antes de Lázaro Cárdenas (con énfasis en el Porfiriato), de Cárdenas a López Portillo y de De la Madrid a la actualidad (Peña como presidente, Ávila y Fayad como gobernadores de México e Hidalgo, Mancera como jefe de gobierno de la Ciudad de México antes Distrito Federal).	Se estudiarán tres capas o generaciones de grupos resistentes al discurso público en los espacios urbanos. Sobre el primer caso, la Casa del Obrero Mundial que exigió igualdad para los trabajadores al general Victoriano Huerta (1913); en segundo lugar, el movimiento estudiantil de 1968 demandó un alto a la represión (1968); finalmente, el #YoSoy132 de 2012 reclamó democracia a los medios masivos de comunicación.
--	--	---

El capítulo se desarrollará en adelante dividido en los dos grandes grupos de imaginarios en conflicto: los de los detentadores de poder y los resistentes (que no son lo opuesto en la estructura social a los detentadores de poder, pues detentan poder suficiente para oponerse a ellos, sino que a nivel de discurso son, en el momento histórico que se registra, antagónicos). Para cada uno, se expondrá concisamente su lógica de intervención espacial en los escaques centrales y en los que son sostén de tales áreas, por lo que unos y otros son fuertemente disputados. No obstante, no es sino hasta el capítulo cuarto donde se aborda la síntesis de ambos grupos, con cada una de sus capas, para determinar cuál es la centralidad urbana simbólica. Esta centralidad aparece cuando un mismo escaque es central para la exhibición de discursos públicos antagónicos que afectan una escala mucho mayor que el espacio físico donde se presentan. En tanto no se realice este cruzamiento, no es posible determinar qué espacio es socialmente central para la sociedad en su

conjunto, pero sí se puede hablar de espacios de representación de unos y otros grupos, y de aquellos que dan sostén a las representaciones en los escaques centrales.

### **3.1. La producción de una materialidad constante para la representación de los grupos detentadores de poder**

En sí misma, la ciudad, y en particular la de México, es producto de una concentración de distintos tipos de riqueza. Para Gabriel Zaid, "el saber, el poder, el dinero, los privilegios, se han ido concentrando en las grandes ciudades a través de organismos centralizadores, estructurados piramidalmente y encabezados por universitarios".<sup>163</sup> Edward Glaeser destacaría al respecto la importancia que tiene para una ciudad concentrar capital humano. Para él, "las ciudades siempre han sido la forma más efectiva de transmisión del saber entre civilizaciones",<sup>164</sup> y toda aquella que se precie de ser próspera es porque ha logrado "atraer a personas inteligentes y permitir que colaboren unas con otras".<sup>165</sup> En este caso, hablamos de capital cultural y social susceptible a convertirse en capital económico; pero también la proximidad de empresas que no se eliminan mutuamente sino que buscan comunicarse entre sí para complementarse, pueden generar dinámicas que lleven a la innovación tecnológica y de las ideas,<sup>166</sup> y por lo tanto al crecimiento del capital cultural del conjunto urbano. Puesto a través de este cristal, no basta con que las ciudades concentren capitales, sino que deben producir una configuración geográfica o espacial que les permita relacionarse, reproducir cierto tipo de capital y que durante el proceso éste también se transforme en otros tipos de capitales. Este tipo de proximidad espacial necesaria para lograr tales procesos nos estaría refiriendo a las economías de aglomeración.

---

<sup>163</sup> Gabriel Zaid, *op.cit.*, 21.

<sup>164</sup> Edward Glaeser, *El triunfo de las ciudades*, 42.

<sup>165</sup> *Ibid.*, 310.

<sup>166</sup> *Ibid.*, 66-67.

Héctor Cervantes Palacios señala que el surgimiento de las economías externas de aglomeración se basa en “tres formas estructurales de relaciones económico espaciales”, que son: 1) “las ventajas de localización y concentración industrial [que] surgen de la proximidad espacial entre empresas dedicadas a realizar actividades similares o complementarias en las diversas etapas de producción que componen una industria”, 2) “aquellas caracterizadas por enlaces o encadenamientos industriales, donde intervienen sistemas de abasto y consumo (final e intermedio) pertenecientes a procesos productivos de diferentes industrias”, y 3) “los vínculos entre industrias diversas que se apoyan, para realizar sus actividades de manera más eficiente” y que se traducen en economías de urbanización.<sup>167</sup> En estos tres casos, la proximidad facilita el acceso de una empresa a otras empresas de la misma cadena productiva, a los servicios o insumos que ofrecen las empresas de otras industrias y a un mercado y capital humano amplio y diverso. Todo lo anterior afecta de manera positiva, por externalidades que no crea la empresa particular a la que nos hemos referido, la riqueza que ésta produce.

Ahora bien, la ciudad no sólo es concentradora de capital económico y capital humano especializado en reproducción, sino también de poder político. De acuerdo con Ramírez Sáiz, "la ciudad ha operado históricamente como el lugar de asentamiento del poder, como el espacio físico destinado a la concentración de las autoridades político-administrativos (sic) y, en esa medida, a la acción política".<sup>168</sup> Pero el poder, como capital político y simbólico, requiere para su preservación y reproducción de mecanismos que lo vuelvan verosímil y lo hagan ver legítimo. A veces tanto la verosimilitud como la legitimidad son fuentes de poder tanto o más importantes que las capacidades reales de coerción de quien lo ostenta. Scott afirma:

---

<sup>167</sup> Héctor Cervantes Palacios, *Economías de aglomeración en la industria manufacturara mexicana, 1988 y 2008*, 10.

<sup>168</sup> Juan Manuel Ramírez Sáiz, “Ciudad, esfera pública y ciudadanía”, 110.

Un rey de título divino debe actuar como un dios; un rey guerrero, como un valiente general; el jefe electo de una república debe dar la apariencia de que respeta a la ciudadanía y sus opiniones; un juez debe parecer que venera la ley. Es muy peligroso cuando las élites actúan públicamente contradiciendo las bases de algún principio de su poder.<sup>169</sup>

Al analizar los rasgos de legitimidad que en las culturas occidentales requieren quienes acumulan este poder político, encontramos a diversos autores. José Ortega y Gasset opone la vida noble a la vida vulgar. Para el filósofo español, la vida noble es aquella que se vive como disciplina, y al “hombre excelente” que la práctica “no le sabe su vida si no la hace consistir en servicio a algo trascendente. Por eso no estima la necesidad de servir como una opresión. Cuando ésta (...) le falta (...) inventa nuevas normas más difíciles, más exigentes, que le opriman”.<sup>170</sup> En contraste, el “hombre vulgar” es “el que no se exige nada, sino que se contenta con lo que es y está encantado consigo”.<sup>171</sup> Mientras que para Ortega “el Estado contemporáneo es el producto más visible y notorio de la civilización (...) [,] una creación humana, inventada por ciertos hombres y sostenida por ciertas virtudes”<sup>172</sup> más bien ligadas a las de la vida noble, el hombre vulgar, u “hombre-masa” en tanto que es idéntico a otros y se siente anónimo entre ellos, sabe que el Estado “está ahí, asegurando su vida; pero no tiene conciencia” de lo que es ese Estado, ni de las virtudes que lo constituyeron, ni del riesgo de que esas virtudes y hombres pueden “evaporarse” en el futuro, ni de que el Estado no es algo que no le pertenece como persona vulgar.<sup>173</sup> Ortega afirma: "Imagínese que sobreviene en la vida pública de un país cualquier dificultad, conflicto o problema; el hombre-masa tenderá a exigir que inmediatamente lo asuma el Estado, que se encargue directamente de resolverlo con sus gigantescos e incontrastables medios".<sup>174</sup> Aun desde esta perspectiva clasista y

---

<sup>169</sup> James C. Scott, *op.cit.*, 37.

<sup>170</sup> José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 314-315.

<sup>171</sup> *Ibíd.*, 314.

<sup>172</sup> *Ibíd.*, 357-358.

<sup>173</sup> *Ibíd.*, 358.

<sup>174</sup> *Ibíd.*

etnocentrista, Ortega deja claro un punto: los que no detentan el poder formal esperan que quienes sí pueden ejercer medios incontrastables y gigantescos resuelvan problemas de quienes no los tienen. Así pues, para ser verosímil su poder, sus medios deben visualizarse gigantescos; para legitimarse, sus medios deben verse aplicados a las vidas de quienes no los tienen.

Michel Foucault, en las conferencias dictadas entre 1977 y 1978 con el título *Seguridad, territorio, población*, explora cómo la literatura hebrea, griega y romana ha permeado en los arquetipos de quienes ostentan poder político. Foucault habla del poder pastoral: “el poder pastoral es un poder individualizador. Es cierto, en efecto, que el pastor dirige todo el rebaño, pero sólo puede hacerlo bien con la condición de que ni una sola de las ovejas se le escape”.<sup>175</sup> Para este especialista, el que ostenta poder en occidente “tiene una responsabilidad, que no se define ante todo por el aspecto honorífico sino por la dimensión de carga y esfuerzo”.<sup>176</sup> Recuperando su idea de que “las dimensiones del terror y la fuerza o violencia temibles (que hacen temblar a los hombres frente al poder de los reyes y los dioses (...) se borra cuando se trata del pastor, sea el rey pastor o el dios pastor”,<sup>177</sup> podríamos reconocer que la legitimidad del poderoso se haya en el uso gentil de sus poderes hacia aquellos que dependen de él. Por otra parte, en la imagen del pastor se ubica que éste “debe actuar como intermediario entre éste y las pasturas, el alimento, la salvación”, por lo que para que su ejercicio de poder sea no sólo legítimo, sino verosímil, el gobernante pastor, el empresario pastor, el general pastor, y toda figura de poder que se deba a este arquetipo, precisa garantizar los medios de subsistencia y realización del rebaño (como grupo) y sus ovejas (como individuos).

---

<sup>175</sup> Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 157.

<sup>176</sup> *Ibíd.*

<sup>177</sup> *Ibíd.*

La literatura o los documentos históricos dan también cuenta de ideales que se espera encontrar en el actuar de los grupos gobernantes o privilegiados. La que es probablemente la obra más lograda de la literatura en lengua castellana reflexiona ampliamente sobre esto. En el capítulo XLIV de la segunda parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, el caballero de la triste figura aconseja a Sancho Panza cómo gobernar la Ínsula Barataria. Entre otras sugerencias, le plantea: “préciate más de ser humilde y virtuoso, que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria”.<sup>178</sup> Lo alecciona: “si trujeres a tu mujer contigo (...), enséñala, doctrínala y debástala de su natural rudeza, porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto, suele perder y derramar una mujer rústica y tonta”.<sup>179</sup> Lo conmina siempre a seguir la ley: “nunca te guíes por la ley del encaje”;<sup>180</sup> a ser sensible con los que menos tienen: “hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico”;<sup>181</sup> a ser, sin embargo, piadoso con la oveja que sale de la ley del rebaño: “cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente (...). Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia”.<sup>182</sup> Concluye: “aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campean, a nuestro ver, el de la misericordia que el de la justicia”.<sup>183</sup> Don Quijote espera de Sancho, como gobernante, un poder pastoral que combine una distinción benevolente entre el que gobierna y los gobernados (por ejemplo, en modales suyos y de su familia, y en el ejercicio de una justicia que sea sin embargo compasiva), con una actitud igualitaria e igualadora (siendo humilde y situando a pobres y ricos en un plano de equidad).

---

<sup>178</sup> Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 602.

<sup>179</sup> *Ibíd.*

<sup>180</sup> *Ibíd.*

<sup>181</sup> *Ibíd.*

<sup>182</sup> *Ibíd.*

<sup>183</sup> *Ibíd.*, 603.

La historia política de nuestro país también sugiere las cualidades de un gobernante establecidas por actores políticos que, al emitir los planes que se analizan en este párrafo, no estaban en aquella posición. Más bien, convocaban a otros actores sociales para que se adhirieran a su causa contrastando el ejercicio del poder de quienes lo detentaban en la época frente a las cualidades que divisaban en un gobernante ideal.

Cronológicamente, los Sentimientos de la Nación de José María Morelos (1813) plantean que el Congreso deberá dictar leyes “tales que obliguen á constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente él jornal del pobre, que mejore sus costumbres, alejando la ignorancia, la rapiña y el hurto”,<sup>184</sup> además de que “las leyes generales comprendan á todos, sin excepción de cuerpos privilegiados”<sup>185</sup> y “la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales”.<sup>186</sup> Por su parte, el Plan de Ayutla de Florencio Villarreal (1854), secundado por Juan N. Álvarez e Ignacio Comonfort, señalaba en sus consideraciones:

Que los mexicanos, tan celosos de su libertad, se hallan en el peligro inminente de ser subyugados por la fuerza de un poder absoluto, ejercido por el hombre [Antonio López de Santa Anna] á quien tan generosa como deplorablemente se confiaron los destinos de la patria;

Que bien distante de corresponder á tan honroso llamamiento, solo ha venido á oprimir y vejar á los pueblos recargándolos de contribuciones onerosas, sin consideracion á la pobreza general, empleándose su producto en gastos superfluos, y formar la fortuna, como en otra época, de unos cuantos favoritos...<sup>187</sup>

El Plan de Tuxtepec (1876), que llevó a Díaz a la presidencia, censuraba al gobierno de Lerdo de Tejada, entre otras cosas, por haber “hecho del abuso un sistema político”, así como por considerar “que el Presidente y sus amigos por todos los medios reprobados hacen llegar a los

---

<sup>184</sup> José María Morelos, “Sentimientos de la Nación”, art.12.

<sup>185</sup> *Ibid.*, art.13.

<sup>186</sup> *Ibid.*, art.15.

<sup>187</sup> Florencio Villarreal, “Plan de Ayutla”.

puestos públicos a los que llaman sus candidatos oficiales, rechazando a todo ciudadano independiente”, lo que llevaba a que “los protegidos del Presidente perciben tres y hasta cuatro sueldos por los empleos que sirven con agravio a la moral pública”.<sup>188</sup> El Plan de San Luis de Francisco I. Madero (1910) que empujó la caída del régimen de Díaz señalaba que la tiranía del general octogenario “nos ofrece la paz, pero es una paz vergonzosa para el Pueblo Mexicano, porque no tiene por base el derecho, sino la fuerza; porque no tiene por objeto el engrandecimiento y prosperidad de la Patria, sino enriquecer un pequeño grupo”.<sup>189</sup> Tanto el Plan de Tuxtepec como el Plan de San Luis acusaron a los gobiernos en turno de tener supeditados a los municipios, lo que directamente afectaba la experiencia cotidiana de los ciudadanos. Pero el de San Luis además señaló (y prometió corregir) los despojos de tierras realizados “por acuerdo de la Secretaría de Fomento, ó por fallos de los tribunales de la República”.<sup>190</sup>

Posteriormente, el Plan de Ayala de Emiliano Zapata (1911) censuraría al mismo Madero por dejar “en pie la mayoría de poderes gubernativos y elementos corrompidos de opresión del Gobierno dictatorial de Porfirio Díaz”, así como por sus “falsas promesas y numerosas intrigas a la Nación”, su “sangrienta burla al pueblo” al designar gobernadores en vez de presentarlos como candidatos a elecciones, y lo que calificaron su traición a “los principios con los cuales burló la fé del pueblo”. La Declaración de la Selva Lacandona de 1994, heredera de la tradición zapatista, retomaría parte del lenguaje del Plan de Ayala señalando la traición y haber sido desposeídos. En su declaración de guerra de 1993 se da a los miembros del Ejército Zapatista de Liberación Nacional instrucciones como las siguientes: permitir “a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas”,<sup>191</sup> “iniciar juicios sumarios (...)

---

<sup>188</sup> Hermenegildo Sarmiento y otros, “Plan de Tuxtepec”.

<sup>189</sup> Francisco I. Madero, “Manifiesto á la Nación”.

<sup>190</sup> *Ibíd.*, art.3°.

<sup>191</sup> Comandancia General del EZLN, “Declaración de la Selva Lacandona”, orden primera.

contra todos aquellos que repriman o maltraten a la población civil y roben o atenten contra los bienes del pueblo”,<sup>192</sup> y “suspender el saqueo de nuestras riquezas naturales en los lugares controlados por el EZLN”.<sup>193</sup>

Los documentos anteriores contribuyen a que podamos distinguir cuáles son los rasgos deseados en nuestra cultura política en las personas que ejercen mayor poder. En todos ellos prevalecen principios de democracia e igualdad. También el cumplimiento de la legalidad, o de principios y compromisos que van más allá de aquella (como el buen trato a la población civil, la no corrupción o el patriotismo), son reclamados por las facciones levantadas en armas. Por último, pero no menos importante, se exige cierto grado de autonomía entre las escalas: la independencia nacional, el no saqueo de los recursos naturales para llevarlos a otros lados, la autonomía municipal. Como señala Slavoj Žižek, toda expresión que busque legitimarse “debe incorporar en su discurso (...) los anhelos íntimos de la mayoría dominada”.<sup>194</sup>

No obstante, como se mencionó, no sólo la legitimidad en el ejercicio del poder es importante, sino la verosimilitud de que el poder existe, de que se ejerce y de que se ejercerá. Ricardo Raphael, en su libro *Mirreinato: la otra desigualdad*, ilustra cómo la clase acomodada mexicana busca hacer verosímil su poder en su manera de construir la vida cotidiana. Reflexionando sobre las interacciones que existen en la sociedad mexicana para reafirmar el lugar que uno ocupa en la sociedad, expresa: “es cosa común que, para cuidar el prestigio, los aventajados de una sociedad necesiten ratificar con su consumo la pertenencia al grupo. El gasto ostentoso sirve para este propósito: su utilidad es confirmar el lugar que se ocupa en la parte más elevada de la pirámide”.<sup>195</sup> Para Ortega y Gasset, el noble, el que no se confunde con otros, el que

---

<sup>192</sup> *Ibid.*, orden tercera.

<sup>193</sup> *Ibid.*, orden sexta.

<sup>194</sup> Slavoj Žižek, *En defensa de la intolerancia*, 19.

<sup>195</sup> Ricardo Raphael, *El mirreinato*, 40.

no es hombre-masa, es el que sí es visto. “Noble significa el 'conocido' (...) que se ha dado a conocer sobresaliendo sobre la masa anónima. Implica un esfuerzo insólito que motivó la fama”.<sup>196</sup> Atendiendo a que, según este mismo autor, la clase que ocupa el poder gubernamental en el Estado moderno cuenta con “gigantescos e incontrastables medios”,<sup>197</sup> para que su posición sea verosímil, sus medios de darse a conocer acaban por ser tan incontrastables y gigantescos como supuestamente es el poder que acumula. Tan grandes que, aun cuando se corra el riesgo de perder en alguna medida la legitimidad, el ejercicio abultado de poder incrementa por una parte la verosimilitud, y, por la otra, la sensación de ganancia potencial para todo aquel que se sume al proyecto de las élites. “Las pirámides tienen cúspides (...) apoyadas políticamente en las ilusiones progresistas de la población que ha llegado a la base de las pirámides y que espera subir”, explica Zaid.<sup>198</sup> Para que la emoción de subir (fundada en la recompensa potencial) sea mayor, las distancias sociales también deben serlo, pero siempre sin pasar el punto en que se anule la esperanza de subir para quienes están abajo.

Una manera de hacer verosímil la exhibición de poder que se logra al modificar el paisaje es hacerlo en un lugar privilegiado. Por lugar privilegiado entendemos aquel espacio puntual, al interior de un territorio (escaque), que sólo pueden modificar de manera permanente los grupos que acumulan un gran capital económico o político, excluyendo de hacer modificaciones duraderas (por una vía legal) a casi todos los demás. Sin embargo, esto colocaría en la misma clasificación tanto a los distritos de negocios más importantes como a lugares con infraestructuras estratégicas o suelo de conservación. Consideremos entonces la propuesta de Abilio Vergara: “los lugares se constituyen dialogando con los *itinerarios* y *trayectos* de los urbícolas y otros sujetos”.<sup>199</sup> Esta

---

<sup>196</sup> José Ortega y Gasset, *op.cit.*, 315.

<sup>197</sup> *Ibid.*, 358.

<sup>198</sup> Gabriel Zaid, *op.cit.*, 19.

<sup>199</sup> Abilio Vergara Figueroa, *op.cit.*, 14.

afirmación implicaría que un lugar privilegiado requiere de usuarios y de condiciones para establecer un diálogo entre ellos. Y esto concuerda, nuevamente, con nuestra apreciación de que el ejercicio de poder, para ser verosímil, necesita ser visto.

Y es en este momento cuando toma relevancia la analogía de las economías de aglomeración con la aglomeración simbólica. Si el objetivo del ejercicio de poder es ser visto para ser creído, necesariamente tenderá a localizarse en los puntos donde las vistas concurren. Si el ejercicio de poder requiere tener ciertos significados para ser legítimo, tenderá a localizarse próximo a esos significados, incorporándolos a su texto; al tiempo que esperará ser leído en el paisaje de esos otros símbolos como una palabra más que se incorpora al mensaje, aunque al final modifique en alguna medida su apreciación y su significado. Es decir, las expresiones de poder de quienes pueden modificar el paisaje de los lugares privilegiados se usan unas a otras como externalidades para manifestarse en conjunto en un paisaje más “gigantesco e incontrastable” (verosimilitud del poder de clase) y para acompañarse de simbolismos —ya sea del área, como es el caso de Chapultepec, o de lugares, como el Ángel de la Independencia— que les permitan insertar sus acciones y representaciones en un discurso estético y político favorables (con lo que obtienen legitimidad).

La aglomeración de este tipo de expresiones en el espacio urbano da principio a la creación de una centralidad urbana simbólica, que se concreta en el momento en que los demás sectores de la sociedad reconocen la centralidad simbólica de los escaques donde tales expresiones se aglomeran. Al hablar de que sea reconocida, nos referimos que se dan fenómenos sociales o actitudes que no se tienen en otras partes de la ciudad. Éstas pueden ser (mirándolo desde la teoría de los discursos público y oculto de Scott, y de la pirámide social de Zaid) tanto de reverencia, como de aspiración o resistencia.

Existen desde luego intervenciones espaciales que grupos poderosos emplean para representarse pero que no se localizan aglomerados con otras demostraciones de poder. Es decir, están localizadas en otros escaques del entramado urbano. Más allá de que sus funciones (por ejemplo, una prisión federal, un gran hospital o una central de abasto) sean incompatibles con las dinámicas de suelo, movilidad y normativa urbana que se dan en los escaques centrales, este tipo de intervenciones no dejan de cumplir con esta doble función de que el poder sea verosímil y legítimo. Si los proyectos políticos y el ejercicio de poder son parte esencial del discurso público de un régimen, y por lo tanto tienden a legitimar la posición de dominio de los sectores sociales privilegiados, es necesario que estos grupos cumplan en alguna medida con su autorretrato del discurso para conservar su posición. Scott ejemplifica con los beneficios recibidos (por cierto, desde un ejercicio de poder pastoral) por los esclavos estadounidenses de parte de los esclavistas:

Debido a las concesiones retóricas inherentes al autorretrato, ese discurso [público] ofrece un terreno sorprendentemente amplio para los conflictos políticos que recurren a esas concesiones y que aprovechan el espacio que toda ideología deja a la interpretación. Por ejemplo, incluso la ideología de los esclavistas blancos en el sur de Estados Unidos incorporaba ciertos rasgos paternalistas que se referían a la protección, a la alimentación, el alojamiento, el vestido y la instrucción religiosa de los esclavos. En la práctica, por supuesto, las cosas eran diferentes. Sin embargo, los esclavos aprovechaban este reducido espacio retórico para solicitar mejor comida, tratamiento humano, libertad para desplazarse a las ceremonias religiosas, lotes para sembrar, etc. De esa manera, los esclavos podían lograr que algunos de sus intereses se incorporaran a la ideología dominante sin dar la apariencia de ser subversivos.<sup>200</sup>

Slavoj Žižek ofrece argumentos que fortalecen el anterior. En primer lugar, señala que la hegemonía ideológica recoge “el conflicto entre (al menos) dos contenidos particulares: el ‘popular’, que expresa los anhelos íntimos de la mayoría dominada, y el específico, que expresa

---

<sup>200</sup> James C. Scott, *op.cit.*, 42-43.

los intereses de las fuerzas dominantes”.<sup>201</sup> De este modo, “las ideas dominantes no son nunca directamente las ideas de los opresores”.<sup>202</sup> En segundo lugar, afirma:

El conflicto político, en suma, designa la tensión entre el cuerpo social estructurado, en el que cada parte tiene su sitio, y la ‘parte sin parte’, que desajusta ese orden en nombre de (...) aquello que Balibar llama la *égaliberté*, el principio de que todos los hombres son iguales en cuanto a seres dotados de palabra.<sup>203</sup>

En suma, el ejercicio de poder de los que lo detentan, si bien no confluye con su discurso oculto o sus ideas verdaderas, sí tiende a coincidir con el discurso público que, si no les otorga todo lo que desean, sí les cuida su posición social. Ahora bien, en tanto que es conveniente cumplir con un discurso que incorpora demandas de otros actores y otros escaques, los detentadores de poder se ven en la necesidad de modificar el paisaje en otros escaques para satisfacer necesidades específicas de diversos públicos (clínicas, parques, alcantarillado, viaductos, deportivos, etc.). Este tipo de ejercicio de poder, además, brinda a la población en general alguna oportunidad para incorporarse (o acercarse) a la pirámide de manera temporal o definitiva, lo que amplía el magnetismo que tiene el centro sobre las periferias.

A partir de la lógica anterior se procederá en las secciones 3.1.1 a la 3.1.3 a brindar un panorama general de las modificaciones al paisaje por medio de obras arquitectónicas y escultóricas monumentales que se constituyen como lugares privilegiados, como demostraciones de poder, en diversas partes de la Ciudad de México (e.f.). Para lo anterior se recurrió a las siguientes fuentes y categorías:

---

<sup>201</sup> Slavoj Žižek, *op.cit.*, 19.

<sup>202</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>203</sup> *Ibid.*, 26.

**Cuadro 3.1. Etapas históricas para la clasificación de lugares privilegiados representantes de los detentadores de poder**

<b>Fuentes o categorías (catálogos de origen)</b>	<b>3.1.1. Hasta 1934</b>	<b>3.1.2. De 1935 a 1982</b>	<b>3.1.3. De 1983 a 2015</b>	<b>Sin clasificar por período</b>
<b>Arquine (2015), <i>Guía de Arquitectura Ciudad de México</i>, México: Gobierno del Distrito Federal.<sup>204</sup></b>	X	X	X	
<b>Banderas monumentales y su emplazamiento</b>	X		X	
<b>Equipamientos deportivos, de espectáculos y de exposiciones comerciales de importancia internacional.</b>		X	X	
<b>INBA (2014), “Inmuebles declarados monumentos con valor artístico”.<sup>205</sup></b>	X	X	X	
<b>Secretaría de Cultura del Distrito Federal (2015), “Bienes en la Ley Salvaguarda”.<sup>206</sup></b>	X	X	X	X
<b>Sedes de embajadas de los principales socios comerciales y de las Naciones Unidas en México.</b>				X
<b>Sedes de los poderes federales y de la Ciudad de México (e.f.), y sus archivos principales.</b>	X	X		
<b>Sistema de Información Cultural de la Secretaría de Cultura (federal) (2016), “Patrimonio”.<sup>207</sup></b>	X			

En la categoría indicada como “Sin clasificar por período” (anexo IV) subyacen los distintos lugares privilegiados que participan de cualquiera de los siguientes supuestos:

<sup>204</sup> Se omiten edificios habitacionales de menores dimensiones que el Condominio Reforma Guadalquivir, las esculturas de la Ruta de la Amistad por su dispersión y cambio de localización a raíz de la construcción del segundo piso de Periférico Sur, y las Torres de Satélite que se encuentra fuera del Distrito Federal.

<sup>205</sup> Se omiten edificios habitacionales.

<sup>206</sup> No existe dicha ley, pero así es como lo tituló la dependencia al responder a una solicitud de acceso a la información pública. El nombre correcto es Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del Distrito Federal.

<sup>207</sup> Incluye declaratorias de la UNESCO, zonas arqueológicas, monumentos históricos y monumentos históricos de propiedad federal.

1. Presentan complejidad de fechamiento, o
2. No corresponden a la producción de espacio urbano por actores que puedan considerarse fuerzas internas, tratándose en este supuesto a las representaciones de las Naciones Unidas y de los cuerpos diplomáticos de los principales socios comerciales de México en la actualidad.

Las fuentes o categorías que se emplearán obedecen a la disponibilidad de material y comparten rasgos relevantes para este estudio. En primer lugar, por abecedario, se encontraría la publicación de Arquine intitulada *Guía de Arquitectura Ciudad de México*. En su contraportada, se afirma que la guía “muestra las obras más destacadas de los últimos 100 años”, volviéndose “una herramienta útil para el ciudadano y el turista, fortaleciendo el compromiso con la ciudad y con la construcción de la cultura arquitectónica”.<sup>208</sup> Sin embargo, la ciudad retratada en sus páginas, con la que espera que se establezca compromiso, y la cultura arquitectónica que se refiere, corresponden a localizaciones y sectores sociales de producción con una situación ventajosa con respecto al resto del espacio urbano y de la sociedad. La guía misma señala que “desde la época prehispánica, pero sobre todo tras la colonización, la ciudad de México se extendió hacia el poniente a partir del sitio que ocupaba la capital de Tenochtitlan”.<sup>209</sup> Tomando por eje la calzada de Tlalpan,<sup>210</sup> la guía reconoce que “desde la Colonia, en el lado oriente fueron relegados los habitantes más pobres y las grandes infraestructuras”.<sup>211</sup> De modo que, partiendo de que sólo 11 de 141 obras arquitectónicas “más destacadas” por la guía se localizan al oriente de Calzada de Tlalpan o sus prolongaciones, se puede inferir: 1. Que los escaques *pobres* (o menos opulentos que la mayoría de los ilustrados en la guía) y sus comunidades no producen arquitectura destacada, 2.

---

<sup>208</sup> Arquine, *Guía de Arquitectura Ciudad de México*.

<sup>209</sup> *Ibíd.*, 9.

<sup>210</sup> *Ibíd.*

<sup>211</sup> *Ibíd.*

Que no cuentan con una cultura arquitectónica *construida*, a diferencia de los escaques retratados, y 3. Que, probablemente, siguiendo el orden de ideas de la guía, la desventaja social y económica se refleja en que la cultura arquitectónica destacada y sus productos corresponde a sectores con el capital económico y cultural necesarios para materializar algo destacable, mientras que por falta de capital económico y cultural los grupos menos favorecidos no han podido materializar esa cultura arquitectónica y apenas algún paisaje con obras arquitectónicas destacadas. Por lo anterior, las obras que constituyen dicha publicación serán incluidas en la producción de materialidad constante de los grupos detentadores de poder.

En segundo lugar, estaría la lista de astas banderas y sus emplazamientos en la Ciudad de México (e.f.). Con fecha del 1° de julio de 1999, el presidente Ernesto Zedillo expidió por medio del Diario Oficial de la Federación el “Decreto por el que se establece que la Secretaría de la Defensa Nacional será responsable del programa de construcción, establecimiento, operación, mantenimiento y custodia de las astas banderas y banderas monumentales que se encuentran en el territorio nacional”. Éste habría sido una de las acciones directas de más impacto con que el gobierno federal modificó el paisaje de las zonas privilegiadas de la capital durante las últimas dos décadas; considerando, por ejemplo, la nula producción de grandes unidades habitacionales de promoción gubernamental en el período, o que listas como las de Arquine apenas registran obra pública arquitectónicamente relevante, con pocas excepciones como la Biblioteca Vasconcelos o la Estela de Luz. En la fundamentación del decreto, se señalan valores discursivos tanto de los símbolos patrios como de las banderas monumentales, que juegan a favor de la cohesión social y de la imposición (o promoción) de identidades. Lo anterior no implica que las distintas personas que viven en México y tienen ciudadanía mexicana sientan rechazo hacia tal identidad. De acuerdo con la Encuesta Nacional en México sobre “Identidad Nacional” levantada por el Instituto

Mexicano de Mercadotecnia y Opinión en 2015, ocho de cada diez mexicanos se sienten muy orgullosos o bastante orgullosos “de pertenecer a este país”, así como de su historia.<sup>212</sup> Sin embargo, al comparar el apego que los encuestados sienten por distintas escalas de su entorno (por su ciudad o pueblo el 78.1% se declaró muy apegado o apegado, frente a un 79.4% por su entidad federativa y un 82.3% por el país),<sup>213</sup> resulta llamativa la afirmación de los considerandos que señala que “es deber de las autoridades de los tres niveles de gobierno, aportar todos sus esfuerzos para renovar y fomentar el culto a los Símbolos Patrios”, cuando estos símbolos son de procedencia federal, y la federación no parece promover los símbolos locales. El considerando señala que por lo anterior “deben promover y alentar la práctica de honrarlos en todas las partes del territorio nacional”.

Esta obligación que señala un decreto federal sobre otros órdenes de gobierno (y que, sin embargo, no se refleja en la Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales más allá de organizar honores a la bandera) es el reconocimiento de una responsabilidad de los grupos detentadores de poder, así como de las estructuras vinculadas a dichos grupos, en el ejercicio discursivo en torno a una identidad que se verifica por medio de la intervención del paisaje urbano. Al momento del decreto, se indica en el mismo que entre las banderas monumentales “más significativas se encuentran las del Campo Marte, la Plaza de la Constitución y la glorieta de San Jerónimo, en la Ciudad de México”, todas ellas señaladas en los planos correspondientes de esta tesis.

En tercer lugar, aparecerían diversos equipamientos deportivos, de espectáculos y de exposiciones comerciales de importancia internacional. Por una parte, este tipo de espacios

---

<sup>212</sup> Instituto Mexicano de Mercadotecnia y Opinión (IMO), Encuesta Nacional en México sobre “Identidad Nacional”.

<sup>213</sup> *Ibíd.*

construidos dentro del entramado urbano de la Ciudad de México (a.u.) se realizaron con fines de exhibición, tanto al interior de la ciudad como hacia el exterior de la misma, e incluso hacia el exterior mismo del país en una época en que el nivel federal designaba a las autoridades del Distrito Federal. En este contexto, durante el cual México fue sede de los juegos olímpicos de 1968, de los mundiales de fútbol de 1970 y 1986 y de los juegos panamericanos de 1975, diversos complejos deportivos, entre ellos la Villa Olímpica, fueron construidos simultáneamente “como aparador hacia el extranjero”<sup>214</sup> y como confirmación en la acción transformadora del paisaje realizada por “los poderes modernizadores de mediados del siglo XX sobre cualquier otra etapa del país”.<sup>215</sup>

Este espectáculo no sólo era dado a nivel de espacio urbano y de la publicidad (televisiva, radiofónica, postal, etc.) que los eventos que alojaron les retribuyera. Más aún, eran moneda de cambio en la política internacional entre los grupos dirigentes de diversos países, por lo que las instalaciones olímpicas al mismo tiempo funcionan como testimonio del poder o la capacidad negociadora de esos grupos con sus pares extranjeros. Por ejemplo, de acuerdo con Juan Antonio Simón, los juegos olímpicos (en una función que también podrían generar otros eventos y exposiciones de talla internacional, cuya sede sea seleccionada por votación entre los Estados participantes del organismo respectivo) tuvieron una función de acercamiento político entre regímenes en apariencia opuestos como México y la España franquista,<sup>216</sup> o la Cuba revolucionaria en favor de esta última.<sup>217</sup> Aun cuando los de 1972 los ganó la ciudad de Múnich, México se ofreció a articular un bloque latinoamericano para votar a favor de Madrid en agradecimiento por tres votos españoles previos a candidaturas mexicanas.<sup>218</sup>

---

<sup>214</sup> José Armando Alonso Arenas y Angélica Noemí Juárez Pérez, “Los grandes desarrollos habitacionales en la ciudad de México: ¿proyectos habitacionales o proyectos políticos y económicos?”, 76.

<sup>215</sup> *Ibíd.*

<sup>216</sup> Juan Antonio Simón, “Madrid-72: relaciones diplomáticas y juegos olímpicos durante el Franquismo”, 226.

<sup>217</sup> *Ibíd.*, 227.

<sup>218</sup> *Ibíd.*, 226.

Por otra parte, existe cierto grado de correspondencia entre los países que económicamente son exitosos (hablando usualmente del éxito estadístico, favorable a la clase dirigente que se ampara en los números, mas no en todos los casos favorable en el día a día de toda la población)<sup>219</sup> y la asignación de diversos espectáculos internacionales. Por ejemplo, tomando en cuenta los países o territorios que en 2017 alojarán un evento de Fórmula 1, se advierte que sólo forman parte de la lista aquellos de ingreso alto o medio alto (de acuerdo con información del Banco Mundial), teniendo además un 70% más de posibilidad de ser sede uno de ingreso alto que otro de la categoría inmediata inferior. Como grupo detentador de poder formal (sea éste político o económico), la obtención de este tipo de eventos legitima en la escala internacional su propio quehacer (independientemente de que en otras más locales pueda o no hacerlo), además de derivar en la modificación temporal o permanente del espacio urbano y sus lugares privilegiados, significando al mismo tiempo un acto de poder perceptible también a escala local.

Por su parte, las categorías relacionadas con los monumentos inmuebles pertenecientes a distintas clasificaciones, tanto de la UNESCO como de nivel federal o el patrimonio urbanístico arquitectónico, se debe entender que la declaratoria es emitida desde las estructuras formales de los grupos detentadores de poder. Bourdieu señala que “las representaciones artísticas” (como las que integran estos catálogos) son diferenciadas “según un sistema institucionalizado de clasificación”.<sup>220</sup> Estos mecanismos tienden a fomentar la preservación de lo producido por grupos que históricamente han sido privilegiados, como lo es también el grupo de los que clasifican y deciden, por medio de la legislación o ejecución de políticas públicas, preservar. De acuerdo con el mismo autor, las clases populares viven “condenadas por las urgencias de la vida a una

---

<sup>219</sup> Considérese que entre los países sede conviven índices de GINI de ingreso que podrían ir del 18.5 de Azerbaiyán al 47.7 de Brasil, según Isabel Ortiz y Matthew Cummins, *Desigualdad global: la distribución del ingreso en 141 países*, 55-56.

<sup>220</sup> Pierre Bourdieu, *op.cit.*, 74.

disposición pragmática”,<sup>221</sup> lo que, en principio, restringiría el desarrollo estético que estos grupos sociales pueden alcanzar.

Documentos como la *Guía de Arquitectura Ciudad de México*, varias veces referidas en esta tesis, constatan que la producción frecuentemente valorada por quienes pueden promoverla o protegerla desde la legitimidad de la academia o el gobierno, tiende a corresponder sólo a grupos que disfrutan de diversos privilegios y que tienden a producir en espacios delimitados. Otro documento que lo confirma es el catálogo de bienes declarados patrimonio urbanístico arquitectónico del Distrito Federal (ahora Ciudad de México), obtenido por medio de solicitud de acceso a la información. De todas las colonias, centros históricos, calles, jardines, panteones, parques, paseos, canales y mobiliario urbano, el 32.4% se localiza tan sólo en la delegación Cuauhtémoc. Si sumamos a la segunda delegación con más elementos patrimoniales reconocidos por este catálogo elaborado por el Gobierno del Distrito Federal, que es la delegación Benito Juárez (18.9%), juntos suman más de la mitad de lo que se considera patrimonial. En cambio, no se les reconoce patrimonio urbanístico arquitectónico a delegaciones como la Venustiano Carranza, que entre otros aloja el Circuito de las Naciones (paseo escultórico sobre el Circuito Interior), el antiguo Paseo de la Viga, el Jardín de los Periodistas o el centro del centenario pueblo de la Magdalena Mixhuca; la Magdalena Contreras con sitios como el centro de San Bernabé Ocotepc o el recorrido del Río de la Magdalena por los Dinamos, que bien reúne más características de paseo actualmente que otros considerados en la lista; o Milpa Alta, con el centro histórico de Villa Milpa Alta, que es su cabecera.

Lo anterior sugiere que este tipo de clasificaciones, en alguna medida, devienen no sólo de características estéticas (que, de cualquier modo, finalmente están mediadas por la valoración que

---

<sup>221</sup> *Ibid.*, 77-78.

hace de un código artístico el grupo social facultado para otorgar declaratorias), sino fundamentalmente de balances políticos (es decir, de poder) entre actores institucionales que valorizan unas cosas sobre otras de acuerdo con su propia apreciación, por más o menos fundamentada que ésta sea.

Por último, se consideró también parte de las expresiones esenciales de los detentadores de poder en el espacio urbano las sedes de poderes federales y de la Ciudad de México (e.f.), así como de actores internacionales relevantes para el país, en función de que éstos se vuelven referentes urbanos. Asimismo, se convierten en espacios donde, si es necesario, se emplea la fuerza si no para preservar la legitimidad de las acciones que se realizan al interior de los recintos (piénsese, por ejemplo, en las reformas legislativas impulsadas por Peña Nieto en las cámaras legislativas, o los cercos que protegen a la embajada estadounidense), sí al menos para preservar la verosimilitud del poder que ostentan.

Si bien este conjunto de elementos no es la totalidad de los espacios que pueden considerarse intervenidos para el ejercicio discursivo de los grupos dominantes, sí es cuando menos una muestra disponible y cartografiada cuyas listas de elementos no ha sido conformada sino por miembros de los mismos grupos detentadores de poder. La producción y acumulación de dichos elementos en el espacio urbano de la Ciudad de México (e.f.) ha ocurrido conforme se expone en las páginas subsecuentes.

### 3.1.1. La materialidad constante hasta 1934 (antes del gobierno de Lázaro Cárdenas)

Cuando ocurrió el encuentro entre la ciudad de Tenochtitlan y los primeros españoles que llegaron hasta este territorio, ya existía en la ciudad una traza urbana y una arquitectura monumental que eran retrato de un poder verídico, y representado como legítimo, que ejercía la élite mexicana sobre

una parte importante de Mesoamérica. David Carrasco explica que el Templo Mayor de la ciudad era un elemento arquitectónico que funcionaba como “recipiente ritual, un lugar donde se reunían las ofrendas sagradas y simbólicas de muchas partes del reino”.<sup>222</sup> Pero el hecho de ser el lugar que, mediante medios mundanos, se convertía en el nodo en que confluían las periferias de Tenochtitlan en un sentido religioso, habla de que este conjunto de objetos rituales traídos de otros espacios “no se trata sólo de signos de ofrendas sino también de signos de sujeción”.<sup>223</sup>

Algunos acontecimientos de carácter geográfico o urbanístico, pero siempre de trascendencia política, tendieron a fortalecer la posición de la Ciudad de México (a.u.) después de la caída de Tenochtitlan. Tanto el espacio del centro ceremonial de la capital mexicana como su traza urbana serían recuperadas por Alonso García Bravo y las generaciones de españoles que coordinaron la nueva urbanización que sustituiría a la antigua ciudad indígena. Tanto el arribo de nuevas instituciones a la Ciudad de México (a.u.) como la creación de una burocracia con el Tribunal del Santo Oficio (1571), el Juzgado de Indios (1592) o el Tribunal de Cuentas,<sup>224</sup> así como el debilitamiento político del reino de Nueva Galicia en favor del de Nueva España,<sup>225</sup> fortalecieron a un régimen que centralizó el poder en la Ciudad de México (a.u.).

Muchas ciudades novohispanas, y en particular la capital, dieron lugar a diferencias sociales marcadas. Pilar Gonzalbo Aispuru relata que la categoría de las construcciones dependía del barrio en que se hallaban, pero también se tomaba

Como criterio diferenciador, la altura de las construcciones marcaba la distancia social entre sus habitantes: las casas ‘de altos’, es decir, con una segunda planta, correspondían a los propietarios de tierras, minas o negocios, que también con frecuencia eran dueños de su propia vivienda. Los modestos

---

<sup>222</sup> David Carrasco, “Centro y periferia en el Templo mayor”, 44.

<sup>223</sup> *Ibid.*, 46.

<sup>224</sup> Bernardo García Martínez, “La época colonial hasta 1760”, 81.

<sup>225</sup> *Ibid.*, 77.

artesanos y trabajadores alquilaban las casas de una sola planta, generalmente con piso de tierra y tejado de palma. En las grandes ciudades, México en primer lugar, (...) abundaban las grandes mansiones que rentaban accesorias abiertas en su fachada y cuartos en los patios interiores. Las accesorias solían destinarse a talleres, tiendas o escuelas...<sup>226</sup>

Gran parte de la vida social se daba en las calles y plazas; las ciudades novohispanas eran del tipo de asentamientos llamados ciudades abiertas.<sup>227</sup> “A diferencia de la plaza española, donde se tiene que penetrar [en volúmenes contruidos] para llegar a ella, la plaza mexicana forma parte integrante del trazado de la ciudad, como un espacio abierto al cual se desemboca por necesidad”, comenta Flores Marini.<sup>228</sup> La plaza pública y el mercado tendían a confluir. Por ejemplo, la Plaza mayor (posteriormente bautizada como Plaza de la Constitución en honor a la de Cádiz, y más tarde conocida como Zócalo) alojó el Parián. Detalla Guillermo Prieto:

El parían era un vasto edificio que ocupaba poco más o menos el cuadrado que ahora tiene el nombre de Zócalo.

Por los cuatro costados tenía accesorias que daban a los cuatro vientos, de forma regular y corrida, coronadas por ventanas de hierro de varia y media de altura, indicando el piso superior destinado a los almacenes.

Las hileras de puertas sólo se interrumpían por las puertas principales que daban a los cuatro vientos y se distinguían las secciones (...) por los rótulos y las diferentes mercancías.<sup>229</sup>

Por su parte, la Alameda, creada en 1593, “se estableció al oeste de la plaza mayor, fuera de la primera traza de la ciudad, en terrenos del antiguo tianguis de San Hipólito”.<sup>230</sup> La Alameda se situó en “huertas [que] estaban deshabitadas”, en terrenos que previamente habían sido tomados de los indígenas por localizarse aledañas al acueducto que llevaba el agua a la Ciudad de México

---

<sup>226</sup> Pilar Gonzalbo Aizpuru, “La vida en la Nueva España”, 71.

<sup>227</sup> *Ibíd.*, 69.

<sup>228</sup> Carlos Flores Marini, *Hitos urbanos en la Ciudad de México*, 57.

<sup>229</sup> Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 27.

<sup>230</sup> Jorge González Sánchez, “Un paisaje urbano cultural en la Ciudad de México. La Alameda Central y su entorno”, 109.

(a.u.), debido a que la seguridad de la fuente de agua era esencial para los colonizadores.<sup>231</sup> La Alameda se construyó “con servicio de los indios de pueblos vecinos”.<sup>232</sup> Pero otros espacios campestres (que constituirían en principio escaques distintos a los de la ciudad) también fueron habilitados como paseos: el de Bucareli o Paseo Nuevo de la segunda mitad del siglo XVIII, que, continuando la Alameda, llegaba hasta el Coliseo o Plaza de Toros”, con 987 metros de longitud;<sup>233</sup> su prolongación, conocida como Paseo de Azanza, que data de los últimos dos años del siglo XVIII; o el de la Viga, que con 1,848 metros de longitud, y arreglado en la última década del mismo siglo,<sup>234</sup> correspondía al final de una vía de comunicación por agua que permitió transportar a la capital artículos y alimentos locales, principalmente de Xochimilco, así como productos procedentes de la zona de tierra caliente y del occidente” del actual territorio nacional.<sup>235</sup>

No obstante, la ciudad presentaba también grandes problemas. Las inundaciones periódicas, el subsuelo húmedo, el comercio que ocurría en o alrededor de los espacios públicos,<sup>236</sup> o el paso de ganado en paseos como el de la Viga,<sup>237</sup> dificultaban el mantenimiento de los escaques y lugares que le daban identidad y vida a la capital novohispana. Pero otras cualidades complicaban a sus pobladores la misma existencia. Un tema recurrente fue la fluctuación de la población, que a lo largo de la historia a momentos se hacinaba y de pronto decrecía en la capital:

La ciudad capital daba abrigo a unas 150 000 personas [a principios del siglo XIX], que aumentaron durante la guerra de Independencia, cuando se buscaba refugio del conflicto bélico, y descendieron cuando la gente regresó a sus lugares de origen. Alrededor de 125 000 almas lo habitaban para mediados de la década de los 1820 y medio millón en el Porfiriato.<sup>238</sup>

---

<sup>231</sup> *Ibíd.*

<sup>232</sup> Emilio José Luque Azcona, “Virreyes y cabildos en la gestión de alamedas y paseos”, 359.

<sup>233</sup> *Ibíd.*, 361.

<sup>234</sup> *Ibíd.*

<sup>235</sup> Araceli Peralta Flores, “El canal, puente y garita de La Viga”, 460.

<sup>236</sup> Emilio José Luque Azcona, *op.cit.*, 366.

<sup>237</sup> Araceli Peralta Flores, *op.cit.*, 465.

<sup>238</sup> Anne Staples, “El siglo XIX”, 120.

Los conflictos armados no sólo modificaban el número de habitantes, sino que además influían en la provisión de alimentos de los ciudadanos, la ruina familiar y el paisaje de la ciudad. Las guerras acarearon pérdidas de elementos icónicos como el parían.<sup>239</sup>

Pero incluso la cotidianeidad, y no sólo los tiempos de conflagración, presentaba profundas complicaciones para algunos, sobre todo en el oriente y norte de la ciudad. Guillermo Prieto refiere:

No hay colores para pintar por la parte Oriente aquel *Juil*, aquel *Puente del Pipis* [sobre el paseo de la Viga], aquellos alrededores de la Candelarita, con sus ciénagas inmundas, sus prados de verde yerba, con sus hombres tendidos en ella y reclinados en las faldas de sus mujeres, entre lluvias de harapos...

Al opuesto lado [al nororiente], la lóbrega plazuela de Mixcalco, con su triste tradición de los ahorcados. Zanjas rebosando inmundicia, anchos caños sembrados de restos de comida, ratas despachurradas y algún can sacando los dientes, muerto, reventado por la cabalonda; muladares, ruinas de adobe... en medio de un llano: San Lázaro con su capilla humilde y sus enfermos carcomidos, y dejando sus huesos al descubierto con sus ojos estampados ribeteados de encarnado.

Siguiendo al Norte: remolino de callejones, casucas en guga, puertas enanas, ventanas maliciosas con atolerías oscuras llenas de humo, con el envigado casi flotando en aguas pútridas; mujeres medio desnudas sobre el metate, muchachos en cueros vivos gateando o arrastrándose, jaurías de perros sarnosos, hambrientos, era como la degradación del aduar.

Avanzando estaban los alrededores de la capilla de Manzanares, que hizo célebre Garatuzá, y la encrucijada de "Pita Azul", nidos del tifo, escondite de los hijos sacrílegos y confidente de los amoríos de los Reverendos padres de la Merced; todo ceñido o limitado por las acequias con sus curtidurías pestilentes, sus puentes, sus depósitos de frutas y verduras, sus canoas y chalupas, sus indias enredadas, sus indios desnudos y su idioma musical y quejoso, perdiéndose entre los gritos y desvergüenzas de regatones y cargadores.<sup>240</sup>

---

<sup>239</sup> Guillermo Prieto, *op.cit.*, 27-30.

<sup>240</sup> *Ibid.*, 73-74.

Desde luego la narrativa anterior se da desde alguien con una posición y una lectura social propias de Guillermo Prieto. Sin embargo, no deja de contribuir a mirar el marcado contraste con respecto a la materialidad y formas de vida que ocurrían a unas pocas centenas de metros de los puntos descritos.

Desde la fundación de la capital novohispana y hasta el Porfiriato, la Ciudad de México (a.u.) seguía muy por detrás de la superficie urbana, grado de conurbación y población que ostenta actualmente. Diversas localidades que después se integraron a la trama de la Ciudad de México (a.u.) se encontraban aun distantes, o quizá a las afueras de la capital. Eran pueblos “constituidos por una pequeña plaza, donde se encontraba el edificio del Ayuntamiento, la iglesia, la escuela de primeras letras y el mercado”.<sup>241</sup> Otras más, como Guadalupe Hidalgo y Tacubaya, comenzaron a expandir su superficie urbana a partir de la década de 1850, cuando se conectaron por ferrocarril a la capital.<sup>242</sup> Pero el crecimiento urbano y la creciente vinculación entre localidades de la cuenca de México dieron lugar a una primera metropolización que Gustavo Garza Merodio sitúa en la década de 1880 (ya durante el Porfiriato).<sup>243</sup> Según Ramírez Flores, ya para la década de 1920 la ciudad central llegó a estar “prácticamente unida [conurbada] con algunas poblaciones de los municipios colindantes”.<sup>244</sup>

Pero la transformación no fue sólo de carácter espacial, sino, al mismo tiempo, de la composición demográfica capitalina. El siglo XIX mexicano, y su transición al siglo XX, no sólo fueron un proceso de cambio en materia de regímenes políticos, sino, también, de transformaciones demográficas profundas. Gustavo Garza Merodio plantea que durante los primeros 50 años de

---

<sup>241</sup> Ana Lau Jaiven, “En busca de mejores aires”, 115.

<sup>242</sup> Gustavo Garza Merodio, “Technological innovation and the expansion of Mexico City, 1870-1920”, 112.

<sup>243</sup> *Ibid.*, 110.

<sup>244</sup> Jesús Ramírez Flores, *Nueva organización del Distrito Federal. Ley de 14 de agosto de 1928*, 41. Citado en Sergio Miranda Pacheco, *La creación del Departamento del Distrito Federal*, 38.

independencia, el crecimiento demográfico de la capital “fue principalmente por la llegada de familias de poblados más pequeños y del campo, en busca de ‘seguridad’ que sólo la capital podía ofrecer durante décadas de interminable agitación”.<sup>245</sup> Estas familias situaban su nueva residencia en las zonas ya construidas de la Ciudad de México (a.u.).<sup>246</sup> Sin embargo, durante la llamada *pax porfiriana* lograda durante los gobiernos de Porfirio Díaz, la razón principal del crecimiento demográfico de la Ciudad de México (a.u.) fue por motivos económicos, y el crecimiento urbanístico se volvió palpable. De acuerdo con Anna Ribera Carbó, "en el porfiriato el crecimiento urbano producto de la expansión de la economía y minera favoreció que la ciudad de México se acercara a medio millón de habitantes"; y de 1895 a 1910 la población urbana del país incrementó del 9.2% al 11%.<sup>247</sup> La Ciudad de México (a.u.) (y otras localidades que habían acogido a la industria como motor económico) vieron aparecer nuevos actores sociales, siendo de especial importancia para sus dinámicas internas —es decir, para lo que ocurría en los asentamientos donde habitaba sólo el 11% de la población nacional, pero que también eran sede de importantes poderes políticos formales— la nueva clase obrera.<sup>248</sup>

En materia urbanística, la transición del siglo XIX al XX mexicano también fue prolífica. Para Garza Merodio, uno de los detonantes de la reconfiguración de México como ciudad serían los ferrocarriles, que configuraron un nodo en la capital nacional.<sup>249</sup> A partir de esta lectura, se podría considerar que entre las obras más relevantes para la fase de modernización de la Ciudad de México (a.u.) está la introducción de vías férreas. De acuerdo con la investigación de Sergio Ortiz Hernán, la primera en materializarse en la capital —segunda en su tipo en el país— sería el

---

<sup>245</sup> Gustavo Garza Merodio, *op.cit.*, 111.

<sup>246</sup> *Ibíd.*

<sup>247</sup> Anna Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, 27.

<sup>248</sup> *Ibíd.*

<sup>249</sup> Gustavo Garza Merodio, *op.cit.*, 109.

ferrocarril de vapor de la Ciudad de México (a.u.) a la villa de Guadalupe, inaugurada el 23 de julio de 1857.<sup>250</sup> Aquel recorrido, con una distancia aproximada en línea recta de 6 km, se pudo hacer a partir de entonces en menos de media hora.<sup>251</sup> Meses después, el 1° de enero de 1858, comenzó a dar servicio el ferrocarril México-Tacubaya<sup>252</sup>; tenía tracción de vapor de Tacubaya a Bucareli y de caballos de ese punto hasta su terminal (para tranquilidad de los habitantes de la Ciudad de México (a.u.)).<sup>253</sup> Este tipo de obras no sólo impulsaron la modernización de la ciudad, sino a los mismos discursos y actores modernizadores. Por ejemplo, Ernesto de la Torre señala que el proyecto del ferrocarril México-Tacubaya fue una manera por la que Comonfort, como presidente de México, haría “ver al pueblo que la revolución de Ayutla no era sólo una más de nuestra historia política, sino que representaba el inicio de una época de progreso”.<sup>254</sup> Ignacio Manuel Altamirano analizó en su momento la pieza musical *La locomotiva* (que se encuentra en internet como *Sinfonía Vapor*), compuesta y dirigida por Melesio Morales con ocasión de la inauguración de la estación de ferrocarril de Puebla en 1869, y que tiene por tema el ferrocarril de Tlalpan y sus significados implícitos de progreso. Diserta Altamirano:

La pieza propiamente pone en escena, por decirlo así, si no a nuestros ojos, a nuestros oídos, el ferrocarril de Tlalpan. Después de algunos preludios de la orquesta escúchanse los cascabeles de las mulas que conducen los vagones del centro de la ciudad a la estación, donde espera la máquina: se oye el silbido de ésta; el ruido sordo y acompasado que hace el vapor al escaparse de la caldera; el estridente choque de las yantas (sic) de fierro al caminar el tren, y todo mezclado con armonías singulares que parecen un himno entonado por gigantes a la civilización del siglo XIX.<sup>255</sup>

---

<sup>250</sup> Sergio Ortiz Hernán, “De estaciones, trenes y paisajes”, 23.

<sup>251</sup> *Ibíd.*

<sup>252</sup> Ernesto de la Torre, “El ferrocarril de Tacubaya”, 380.

<sup>253</sup> *Ibíd.*, 385.

<sup>254</sup> *Ibíd.*, 377.

<sup>255</sup> *Ibíd.*, 27.

Aparte de los caminos de hierro, otros dieron lugar a una transformación de la traza y el paisaje de la Ciudad de México (a.u.). El Paseo de la Reforma, trazado por el ingeniero Juan Azea por orden de Maximiliano de Habsburgo, sustituyó en importancia a un Paseo de Bucareli deteriorado.<sup>256</sup> Además, a diferencia del paseo de finales del siglo XVIII, el de mediados del XIX conectaría el Castillo de Chapultepec con la estatua de Carlos IV (actual cruce de Bucareli y Paseo de la Reforma) y, si se continuaba el itinerario por la Alameda, se llegaría por calles antiguas hasta el Palacio Nacional.<sup>257</sup> Por mucho tiempo, los pueblos del poniente y sur eran las locaciones donde las personas más afortunadas tenían sus casas de descanso (lejanas a los problemas de insalubridad del oriente),<sup>258</sup> pero el Paseo de la Reforma se convirtió en una nueva opción para sus necesidades de clase, un eje “para fundar y levantar la morada de la nueva burguesía nacional y extranjera”.<sup>259</sup> Y, tanto éste como la recién bautizada Avenida Juárez durante el Porfiriato —corriendo al sur de la Alameda— se volvieron depositarios de otros tipos de demostraciones de poder que buscaban mostrar verosímil y legítimo al régimen que las impulsaba.

La colocación de estatuas en la zona inició (antes de que existiera el Paseo de la Reforma como tal) con la ecuestre de Carlos IV en 1852 después de un arrastre que duró 15 días, cuando Miguel Lerdo de Tejada presidía el ayuntamiento de México. Fallecido éste, pero siendo su hermano Sebastián presidente de México, se forestó el paseo y se proyectaron los monumentos a Colón y a Cuauhtémoc.<sup>260</sup> La inauguración de la primera sería ya bajo el porfiriato, en 1877,<sup>261</sup> y la colocación de la primera piedra del segundo el 5 de mayo del año siguiente, ya que Díaz deseaba exaltar la fecha de la primera batalla de Puebla (en la que había participado) como fiesta nacional

---

<sup>256</sup> Carlos Martínez Assad, *La patria en el Paseo de la Reforma*, 33.

<sup>257</sup> *Ibíd.*

<sup>258</sup> Ana Lau Jaiven, *op.cit.*, 114-115.

<sup>259</sup> Sergio Miranda Pacheco, “Urbe inmunda: prejuicios sociales y ansiedades ambientales en la urbanización y desagüe de la ciudad y Valle de México en el siglo XIX”.

<sup>260</sup> Carlos Martínez Assad, *op.cit.*, 34.

<sup>261</sup> *Ibíd.*, 36.

(asociando la imagen de la nación y la resistencia a la del tlatoani mexicana).<sup>262</sup> Ese mismo año se anunció la colocación de las estatuas de Izcóatl y Ahuízotl en el Paseo de la Reforma que a la postre conocerían distintas partes de la ciudad y recibirían el sobrenombre de los indios verdes.<sup>263</sup> Para 1887, el historiador Francisco Sosa propuso que la capital del país, precisamente en el Paseo de la Reforma, alojara estatuas de héroes militares y civiles que forjaron la república liberal, con el patrocinio económico de los estados.<sup>264</sup> “Al año siguiente comenzaron a colocarse allí, en una ruta privilegiada en términos urbanos destinada a representar los rasgos de la historia patria, los personajes más destacados en los estados”, refiere Carlos Martínez Assad.<sup>265</sup>

Otros monumentos se sumarían a la ruta simbólica privilegiada del Castillo de Chapultepec a Palacio Nacional con motivo del centenario del inicio de la independencia. Este espacio privilegiado, conformado por Paseo de la Reforma, Avenida Juárez y Madero hasta el Zócalo, incorporaría —por mencionar lo más destacado— el monumento a la independencia conocido después como “el ángel”, previsto en un decreto desde 1891 pero encargado a Rivas Mercado en 1900,<sup>266</sup> el hemiciclo a Juárez construido entre 1909 y 1910,<sup>267</sup> y el Palacio de Bellas Artes, que quedó inconcluso para la fecha proyectada y vio reiniciada su construcción en tres momentos (1919, 1928 y 1932) hasta su conclusión en 1934.<sup>268</sup>

Esta tendencia hacia una reconfiguración urbanística transitó del Porfiriato gobiernos emanados de la Revolución mexicana. Aun cuando Daniel Hiernaux describe esa conflagración militar, para el caso de la capital, como “una radicalización del papel de la ciudad de México como

---

<sup>262</sup> *Ibid.*, 37.

<sup>263</sup> *Ibid.*, 34.

<sup>264</sup> *Ibid.*, 41.

<sup>265</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>266</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>267</sup> María del Carmen Vázquez Mantecón, *Muerte y vida eterna de Benito Juárez*, 47.

<sup>268</sup> Carlos Flores Marini, *op.cit.*, 233.

espacio de disputa entre facciones en lucha durante la Revolución”,<sup>269</sup> los procesos urbanísticos no se verían del todo interrumpidos. Ciertamente, durante el cuartelazo de Victoriano Huerta y otros generales de extracción porfiriana, la Ciudad de México (a.u.) sí vio afectada su vida cotidiana. Incluso, hacia el período en que se resolvió el enfrentamiento entre convencionistas y constitucionalistas, más que sólo la Ciudad de México (a.u.), toda la cuenca se convirtió en una zona de operaciones especialmente importante para el zapatismo, sosteniendo algunas de sus batallas decisivas menos en la ciudad que en otras localidades relativamente cercanas, como Xochimilco, Villa de Guadalupe, Ecatepec, Texcoco, Naucalpan, Azcapotzalco, Cuajimalpa o Magdalena Contreras.<sup>270</sup> Pero ello no impuso pausas largas o finales a la transformación del entorno y la ampliación paulatina de la superficie edificada. Por el contrario, Conolly y Garza Merodio sostienen que “la continuidad [de las obras y la administración urbana] puede verificarse con la evidencia en los archivos históricos del Distrito Federal”.<sup>271</sup>

El primer informe de que la expansión urbana en la ciudad se ha convertido en un problema data de 1906, donde se plantea tanto la existencia de colonias autorizadas por la municipalidad de México como otras varias no autorizadas.<sup>272</sup> Sin embargo, si los asentamientos humanos para el Porfiriato comenzaron a representar problema, para 1914, la crisis financiera llevó a la disolución de la principal empresa urbanizadora de la capital,<sup>273</sup> dejando lugar a nuevos modos de desarrollarla. A partir de Madero, y en especial desde la crisis financiera profundizada con Victoriano Huerta entre 1913 y 1914, la administración del suelo urbano de la capital fue especialmente deficiente.<sup>274</sup> Hay que mencionar que, durante el período analizado, se llevó a cabo la promulgación de la

---

<sup>269</sup> Daniel Hiernaux, “La ciudad de México en los imaginarios políticos, 1910-2010”, 449.

<sup>270</sup> Pedro Salmerón, *op.cit.*, 279-281.

<sup>271</sup> Gustavo Garza Merodio, *op.cit.*, 110.

<sup>272</sup> Jorge H. Jiménez Muñoz, *La traza del poder*, 36.

<sup>273</sup> *Ibíd.*, 139.

<sup>274</sup> *Ibíd.*, 141.

Constitución de 1917, que incluía el artículo 27 relativo a la propiedad del suelo que conforma el territorio nacional. De acuerdo con Antonio Azuela, el artículo 27 parte de una “tesis patrimonialista, según la cual el régimen de la propiedad en México es una suerte de ‘herencia jurídica’ cuyo origen está en los derechos patrimoniales que supuestamente tenían los reyes de España sobre el territorio”.<sup>275</sup> Según Arnaldo Córdova, esta ideología descansa en tres postulados: 1) la crítica al latifundismo (que no al capitalismo o a la propiedad privada en general), 2) la exaltación de la pequeña propiedad como vía para el desarrollo económico y la distribución de la riqueza, y 3) la posición del Estado mexicano postrevolucionario —y su programa de reformas sociales— por encima de las relaciones sociales de propiedad y de las clases sociales.<sup>276</sup> No obstante, si bien desde mediados del siglo XIX el ayuntamiento de la Ciudad de México (como demarcación existente cuando el Distrito Federal estaba dividido en municipios) ya había emitido legislación contra fraccionamientos que quebrantaran la ley de propiedad o que carecieran de autorizaciones,<sup>277</sup> no fue el artículo 27 constitucional el que detuvo su aparición. Más bien, fue el “mayor control sobre los negocios urbanos en la ciudad” que se logró con la desaparición de ayuntamientos y municipalidades en 1929.<sup>278</sup> hacia los terminaría dando paso a un reacomodo de poderes con la creación de un Departamento del Distrito Federal, en estrecha relación con el poder ejecutivo federal, y la supresión de los ayuntamientos en 1929.<sup>279</sup> Esto modificó la geometría del poder y de las funciones administrativas en la capital.

Otro problema, sin duda vinculado con la expansión urbana y la legalidad del suelo en aquel entonces, fue la dotación de servicios urbanos.<sup>280</sup> Ariel Rodríguez Kuri afirma que, cuando menos

---

<sup>275</sup> Antonio Azuela, *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*, 28.

<sup>276</sup> *Ibid.*; 30-31.

<sup>277</sup> Mario Barbosa Cruz, “Una urbe en crecimiento. La ciudad de México en el siglo XIX”, 434.

<sup>278</sup> *Ibid.*, 436.

<sup>279</sup> Sergio Miranda Pacheco, *La creación del Departamento del Distrito Federal*, 11.

<sup>280</sup> Mario Barbosa Cruz, *op.cit.*, 433.

desde el porfiriato temprano, la población interiorizó la idea de que los servicios urbanos tenían un carácter público.<sup>281</sup> En tal sentido, los habitantes demandaban ya en las primeras décadas del siglo XX que el gobierno se encargara de su provisión y de la modernización urbana (de lo que se puede tomar como ejemplo las protestas por la escasez del agua en la ciudad de 1922).<sup>282</sup>

Tanto la expansión urbana como los cambios tecnológicos e institucionales que la permitieron —y la concentración de símbolos en unas partes menos y en otras más—, darían paso a la configuración geográfica de poder y de sus representaciones que encontramos en el período subsecuente, pero cuyos acentos llegan hasta hoy día. La tabla incluida en el anexo I y la siguiente ilustración expresan los lugares privilegiados que representan a los grupos detentadores de poder encontrados, según las fuentes, en el territorio urbanizado correspondiente a la Ciudad de México (e.f.) de la actualidad. Aunque la imagen de fondo ilustra un entramado urbano contemporáneo y los puntos la colocación de los lugares privilegiados en aquella época, el lector advertirá la falta de integración de los cúmulos de lugares privilegiados, que ilustran la limitada integración entre los distintos cúmulos de sitios privilegiados. Se advierte una concentración importante en el actual centro histórico, que acumula el 35.5% de los hitos contabilizados. Otros cúmulos relevantes para el período serían el de Chapultepec-Condesa-Tacubaya, con 12.9% de los lugares privilegiados, San Ángel-Coyoacán-Xoco con 9.7% y el de la antigua villa de Guadalupe, con cuatro compactos y uno disperso, sumando 8.1% del total.

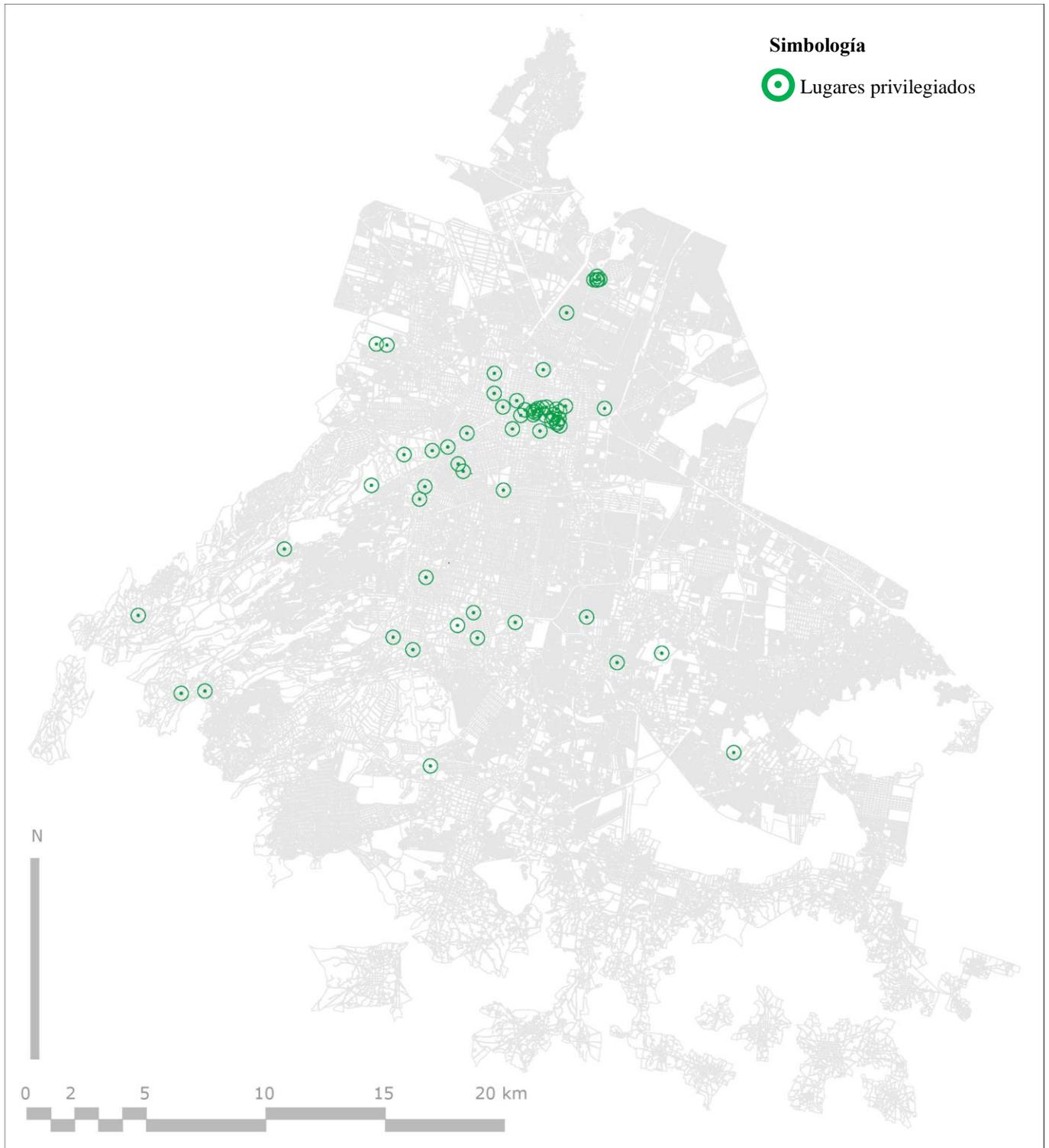
---

<sup>281</sup> *Ibíd.*, 434.

<sup>282</sup> *Ibíd.*

**Fig. 3.1. Lugares privilegiados de la categoría 1 “Hasta 1934” en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



### 3.1.2. La materialidad constante de 1935 a 1982 (de Lázaro Cárdenas a de José López Portillo)

Para Daniel Hiernaux, los imaginarios políticos de la Ciudad de México (a.u.) posteriores a la revolución mexicana se dividen en tres bloques. Dos de ellos formarán parte de este segundo apartado: el que comprende de la presidencia de Lázaro Cárdenas a Díaz Ordaz, y el que va de Luis Echeverría a Miguel de la Madrid. Para Hiernaux, en el primer lapso, “la ciudad de México se vuelve el centro del crecimiento nacional y el foco central de la modernización posrevolucionaria”,<sup>283</sup> mientras que en el segundo “se reconsidera el papel de la ciudad de México en el desarrollo nacional llamando a valorizar más las regiones y promover su desarrollo”.<sup>284</sup> Sin embargo ambos períodos no son incompatibles. Comenzaría en el sexenio cardenista, cuando el Estado, el partido único y el presidente (en sustitución del caudillo) acaparan la vida nacional, y a partir del cual se toman medidas especiales en el marco posterior a la crisis económica mundial de 1929 y en el preámbulo de la Segunda Guerra Mundial:

Ante un mundo tan convulsionado, los gobiernos de México y de otros países se vieron obligados a buscar opciones dentro de sus propias fronteras. Si los productos mexicanos ya no podían venderse en el extranjero, o había más alternativa que colocarlos en el mercado interno.<sup>285</sup>

Al mismo tiempo, hubo una baja en las importaciones que se recibían, por lo que se promovió que la industria nacional generara esos insumos que no llegaban. El modelo, que es nombrado como sustitución de importaciones, se reforzó posteriormente con aranceles e impuestos a importaciones que funcionaron como medidas proteccionistas para la industria nacional.<sup>286</sup> Este intervencionismo iniciaría con medidas de Lázaro Cárdenas, como un plan de gobierno que incluía “la expropiación

---

<sup>283</sup> Daniel Hiernaux, “La ciudad de México en los imaginarios políticos, 1910-2010”, 449.

<sup>284</sup> *Ibíd.*

<sup>285</sup> Luis Aboites Aguilar, “El último tramo: 1929-2000”, 263.

<sup>286</sup> *Ibíd.*, 271.

directa de ramas económicas, altamente concentradas y de peso estratégico para la conducción económica del país”, acompañada de la promulgación de una ley de expropiación.<sup>287</sup>

Posterior a este escenario, con la segunda guerra mundial y el triunfo mexicano y de los aliados en la contienda, se daría paso al milagro mexicano. Aboites afirma que “en México, las secuencias económicas de esa conflagración ratificaron la preferencia gubernamental, la de los principales intereses económicos y la de la opinión pública por la industria y las ciudades”.<sup>288</sup> También “sentó las bases para un largo periodo de crecimiento económico que, no obstante las devaluaciones del peso de 1948 y 1954, se sostuvo hasta finales de la década de 1960.<sup>289</sup> Pero este modelo no llegaría sin contradicciones. La que probablemente sería más escandalosa, era la de la desigualdad social. Para un régimen emanado de una revolución popular, tenía que ser un fracaso que dicha bonanza no trajera beneficios para todos. “Un cálculo de la distribución del ingreso entre 1950 y 1963 daba resultados alarmantes: 10% de la población más rica concentraba casi la mitad de la riqueza nacional”, comenta Aboites.<sup>290</sup>

El procesamiento de las demandas populares también ofrecía un lado bastante cuestionable por parte del régimen. Si bien hubo demandas populares que se resolvieron “por medio de concesiones y negociaciones”, hubo varias más que fueron ignoradas o reprimidas violentamente bajo el delito de disolución social,<sup>291</sup> un “delito inventado para combatir la sedición nazi-facista durante la segunda Guerra Mundial, que las autoridades mantuvieron en el Código Penal para utilizarlo contra los disidentes”.<sup>292</sup> La actividad represora de las fuerzas de seguridad, así como del poder judicial, llegó a extremos absurdos. Gilberto Guevara Niebla, líder estudiantil de 1968,

---

<sup>287</sup> Alicia Hernández Chávez, *México: una breve historia*, 385.

<sup>288</sup> Luis Aboites Aguilar, *op.cit.*, 273.

<sup>289</sup> *Ibíd.*

<sup>290</sup> *Ibíd.*, 282.

<sup>291</sup> *Ibíd.*, 283.

<sup>292</sup> Gilberto Guevara Niebla, 1968. *Largo camino a la democracia*, 193.

ilustra con el patético caso del líder ferrocarrilero Valentín Campa el grado de persecución política que se venía cocinando desde Plutarco Elías Calles y que alcanzó su absurdo en la década de 1970, cuando un régimen emanado de una revolución popular era combatido por guerrillas populares ante lo “ilógico, infantil, absurdo, [de] persistir en la lucha con los medios pacíficos y legales”:<sup>293</sup>

Fue encarcelado en 1927 por participar en una huelga de transporte; Calles intentó fusilarlo; dirigió otra huelga en Tamaulipas y fue encarcelado por Emilio Portes Gil; en 1930 fue incomunicado y amenazado con el exilio; en 1949 [ya en nuestro período de estudio] fue sentenciado a ocho años de prisión, acusado por la empresa de ferrocarriles; en 1959 de nuevo, fue perseguido a causa de la huelga ferrocarrilera y en 1960 volvió a la cárcel. Sólo Lázaro Cárdenas no lo mandó a prisión.<sup>294</sup>

Guevara abunda: “en febrero de 1968, Campa solicitó su libertad preparatoria, a la que tenía derecho de acuerdo con la ley, pero le fue negada porque ‘mantenía’ sus convicciones”.<sup>295</sup>

Pero no sólo el manejo político erosionó la credibilidad de los detentadores de poder en el país. “Entre 1960 e inicios de 1980 hubo una prolongada crisis en el campo, que golpeó la producción agrícola y los ingresos de la familia campesina (...) [y] afectó los vínculos políticos y sociales de tipo corporativo con las asociaciones del PRI”.<sup>296</sup> También por ese período, “entre 1970 y 1980 la población urbana creció más que la rural”, asentando la tendencia a la urbanización que se venía mostrando en el pasado.<sup>297</sup> Cuando la bonanza económica declinó, y las afecciones económicas golpearon no sólo al campesino, sino también a los trabajadores de las ciudades, los gobiernos de Echeverría y López Portillo optaron por un mayor intervencionismo estatal, triplicando el número de empresas paraestatales, promoviendo aumentos salariales, sobrevaluando el tipo de cambio y subsidiando insumos e infraestructura para el campo.<sup>298</sup>

---

<sup>293</sup> *Ibíd.*, 35.

<sup>294</sup> *Ibíd.*, 151.

<sup>295</sup> *Ibíd.*

<sup>296</sup> Alicia Hernández Chávez, *op.cit.*, 458.

<sup>297</sup> *Ibíd.*, 459.

<sup>298</sup> *Ibíd.*, 453.

La concentración de población en las ciudades crea nuevas demandas, como la creación de equipamiento y vivienda, que no dejan de ser una oportunidad para que los grupos gobernantes en los distintos sexenios se proyecten como aquellos capaces de movilizar los medios para cumplir con las demandas de los sectores populares (sin dejar de lado que había sectores organizados afines al partido en el poder), y de emplear esas necesidades para dar solución no sólo a esas demandas, sino a sus propias necesidades de promoción política. Alonso y Juárez señalan cómo los grandes proyectos de vivienda en la Ciudad de México (a.u.) promovidos por el Estado contribuyeron a posicionar al régimen y su proyecto ideológico a través del paisaje urbano y la solución de necesidades de sus clientelas políticas. El propósito propagandístico de la vivienda se cumple a partir de las siguientes estrategias: 1) “la denominación de las unidades habitacionales de mediados del siglo XX, en gran parte de los casos, obedecería a honrar al presidente del momento en que fueron proyectadas (...) o a vincular al Estado promotor con conceptos y personajes importantes para el panteón patrio”, 2) algunos conjuntos habitacionales, sobrepuestos a zonas arqueológicas, “podrían comprenderse, además, como la superposición (...) y dominación ideológica de los poderes modernizadores [estatales] de mediados del siglo XX sobre cualquier otra etapa del país”, y 3) los mecanismos de asignación permitían a las élites determinar “quién tuvo acceso a la vivienda” o quién fue desplazado para construir las unidades habitacionales modernas.<sup>299</sup>

Otro aspecto destacado en la urbanización de la Ciudad de México (a.u.+e.f.) fueron los grandes equipamientos. Por una parte, los que descentralizaron funciones (como la Central de Abastos para sacar el comercio de la Merced, la Ciudad Universitaria para sacar a la UNAM del antiguo barrio universitario o el Palacio Legislativo de San Lázaro en sustitución del de la calle de Donceles). Por otra, aquellos que jugaron como escaparate para el país al ser sede de eventos

---

<sup>299</sup> José Armando Alonso Arenas y Angélica Noemí Juárez Pérez, *op.cit.*, 76-77.

internacionales como Fórmula 1 (que arribó en 1962, con validez oficial de 1963 a 1970 en su primera etapa), los mundiales de fútbol de 1970 y 1986, las olimpiadas de 1968 y dos juegos panamericanos.

La expansión urbana de aquellos años generó una continuidad física —una conurbación— entre la antigua Ciudad de México (a.u.) y una gran parte de la pléyade de localidades cercanas a la misma. La urbanización se plantó lo mismo en suelo regular que irregular. El partido en el gobierno tanto premiaba a sus redes clientelares con acceso un tipo de suelo como con el otro. De acuerdo con Felipe de Jesús Moreno Galván, “una de las intenciones básicas” de los sectores clientelares que integraban al partido oficial “fue asegurar afiliaciones masivas al PRI y votos a cambio de servicios o regularización en la tenencia de la tierra, puesto que la vivienda producida popularmente había seguido un esquema de invasiones e irregularidad en la tenencia del suelo”.<sup>300</sup>

Un mecanismo característico de aquella época para el Distrito Federal fue la vivienda en arrendamiento con renta congelada. Ésta se estableció con base en una serie de ocho decretos, emitidos en un período de siete años, a través del Diario Oficial de la Federación. El primero de ellos (del 1° de junio de 1942) estableció que, con motivo del “estado de guerra con Alemania, Italia y el Japón (...) se autoriza al Ejecutivo de la Unión para dictar las prevenciones generales que reglamenten la suspensión de garantías individuales”. Derivaron de éste uno publicado el 24 de julio de 1942 que consideró que “es una obligación del Gobierno ante la crisis económica actual (...) tomar medidas enérgicas”, y determinó que “las rentas de las casas, departamentos, viviendas y cuartos alquilados o rentados o cualesquiera otros locales susceptibles de arrendamiento no podrán ser aumentados en ningún caso y por ningún motivo”; otros, publicados el 11 de noviembre de 1943 y el 20 de enero de 1945, reconocían también como punto de partida la crisis económica.

---

<sup>300</sup> Felipe de Jesús Moreno Galván, *El movimiento urbano popular en el valle de México*, 41.

Concluida la guerra mundial, el 28 de septiembre de 1945 se expidió un decreto que validaba diversas medidas tomadas por el ejecutivo con las facultades extraordinarias recibidas por el estado de guerra; en su artículo 7º, el decreto validaba las medidas que en materia de arrendamientos se habían adoptado. El 8 de mayo de 1946 y el 31 de diciembre de 1947, se publicaron prórrogas decretadas para las rentas congeladas en propiedades arrendadas por menos de trescientos pesos. Finalmente, el 30 de diciembre de 1948, se emitió un decreto que permitió ciertos aumentos en la renta cobrada, aunque mantuvo congelada la vivienda con renta vigente por debajo de los cien pesos mensuales.<sup>301</sup> El modelo persistió hasta finales de la década de 1990.<sup>302</sup>

El Estado parecía sólido mediante la operación de los mecanismos mencionados, pero el crecimiento demográfico era un desafío capaz de volver endeble casi cualquier respuesta gubernamental. Por ejemplo, la población de Iztapalapa creció de 1950 (con 76,621 habitantes) a 1960 (con 254,355 pobladores) al 12.75% anual, tasa calculada según el interés compuesto.<sup>303</sup> Estos crecimientos demográficos y espaciales, con una mala integración de usos y destinos de suelo, derivaron en que para 1980 “las distancias entre el hogar, la escuela y la oficina eran cada vez mayores. Difícilmente se podía llegar a pie a ciertos lugares”.<sup>304</sup> Entre el transporte, la arquitectura con “bardas que se levantaban” y “niños que dejaron las calles” por miedo a la inseguridad, y las nuevas tipologías habitacionales segregantes, la convivencia se despersonalizó.<sup>305</sup> La mancha urbana de la capital “se expandía hacia el Estado de México, albergando a una población (...) que equivalía al 22% del total del país”.<sup>306</sup> Pero tal como se verá en la cartografía correspondiente, nuevamente, la aparición de lugares privilegiados que

---

<sup>301</sup> Confróntese sitios en internet del Diario Oficial de la Federación.

<sup>302</sup> Jorge González Sánchez, “Dinámica reciente de la vivienda en renta de la Ciudad de México”.

<sup>303</sup> Cálculo propio con base en censos de población y vivienda de 1950 y 1960.

<sup>304</sup> Cecilia Greaves Lainé, “El México contemporáneo (1940-1980)”, 277.

<sup>305</sup> *Ibíd.*, 278.

<sup>306</sup> *Ibíd.*, 264.

representaran a las élites políticas y económicas no se extendió en todas direcciones como la superficie urbana, sino que tendió a ampliar las áreas privilegiados del periodo histórico anterior.

En la ilustración siguiente se identifica la consolidación del cúmulo del centro histórico y su crecimiento, casi exclusivamente, en dirección poniente. Destacan para el caso el Monumento a la Revolución y el Edificio Prisma. Por otra parte, Chapultepec incrementa su importancia. Sin embargo, se privilegia el crecimiento de la zona en dirección oriente (hacia el Monumento a la Independencia, más próxima al centro de la ciudad) y hacia el norte (alcanzando a Polanco). Por otra parte, tocando zonas de prestigio en surgimiento o consolidación, como la Ciudad Universitaria, Reforma y una fallida Ciudad de los Deportes (de la que quedan todavía el Estadio Azul y la Plaza México), se buscó consolidar a la avenida de los Insurgentes en su tramo Sur. El proyecto de Mario Pani para el cruce de Reforma e Insurgentes ilustra este esfuerzo. Sin embargo, el proyecto resultó tan polémico que (fuera del edificio del Hotel Plaza) no se materializó,<sup>307</sup> e Insurgentes, por otra parte, como eje simbólico quedó poroso, sin ejercicios importantes de remates visuales y, en general, irrelevante como espacio de discusión pública, aun cuando se ha convertido en una avenida principal para la ciudad en otros aspectos.

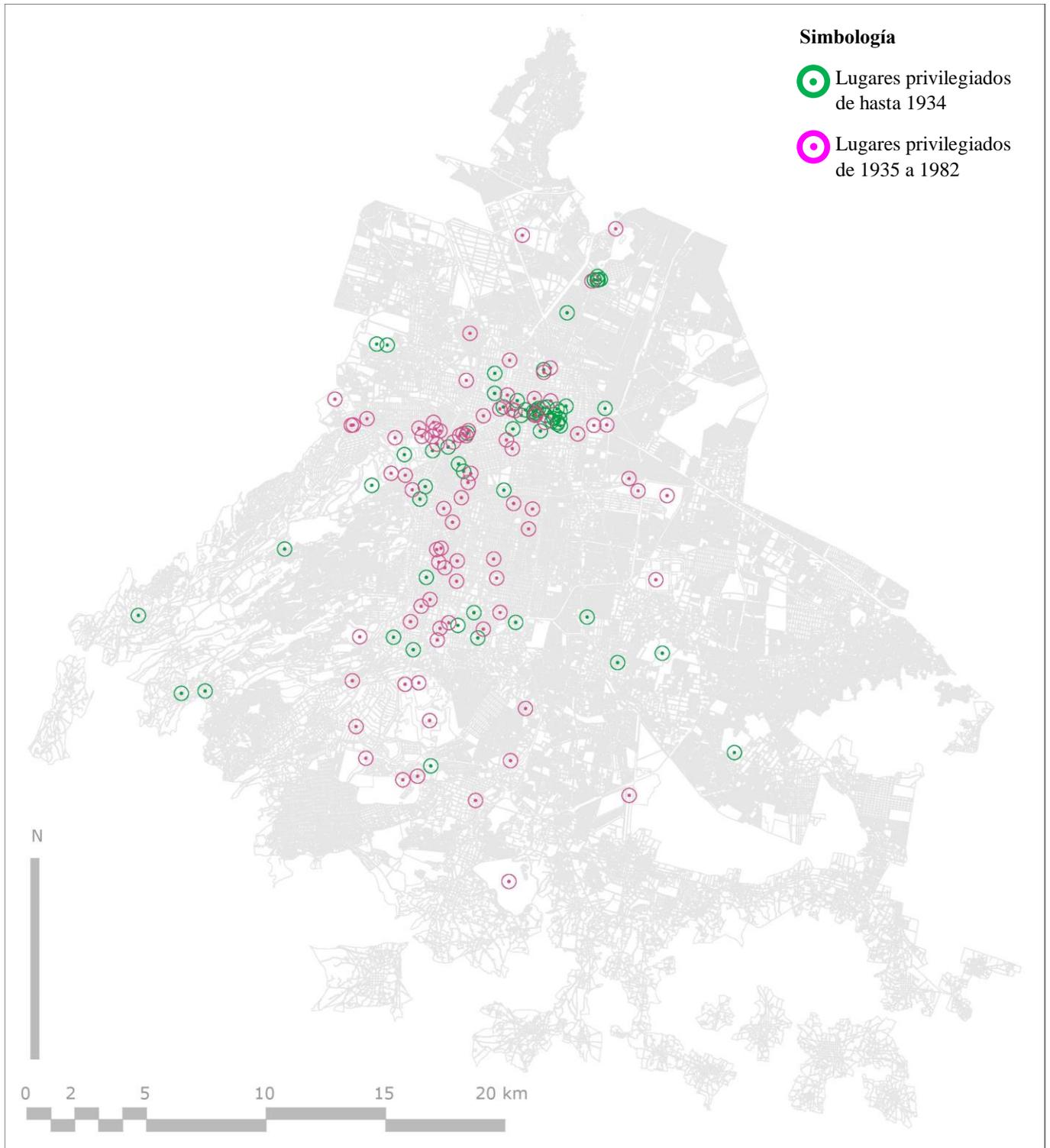
Por otra parte, como se puede apreciar, la zona de Coyoacán-San Ángel-Xoco perdería importancia por su baja densidad de lugares privilegiados, comparado con el centro histórico de la ciudad o Chapultepec, y la villa de Guadalupe, aun con una densidad alta, quedaría con un conteo bajo y un sistema vial que la dejó inconexa con otros cúmulos de lugares privilegiados.

---

<sup>307</sup> Luis Julián Castro García, *Planeación en la recuperación de espacios públicos. Caso: Corredor Turístico Financiero Reforma-Centro Histórico*, 69.

**Fig. 3.2. Lugares privilegiados de las categoría 1 “hasta 1934” y 2 “de 1935 a 1982” en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



### 1.3. La materialidad constante de 1982 a 2015 (desde Miguel de la Madrid)

El paradigma anterior tenía fecha de caducidad, viéndose sustituido a partir de la administración federal de Miguel de la Madrid (1982-1988). Desde entonces, los gobiernos federales han abrazado un paradigma en que la intervención estatal en la economía, el desarrollo urbano, el ordenamiento territorial y la administración pública local son de limitada injerencia. El surgimiento de una competencia política frente a rivales más serios y estructurados (como el PRD y el PAN), y una creciente autonomía del Distrito Federal ya en el sexenio de Salinas, derivaron en nuevas formas de convivencia política. Sin embargo, la pluralidad partidista no erradicó las prácticas de impunidad, y, más bien, la alternancia partidista sin rendición de cuentas parece haber contribuido a las políticas públicas sin largo plazo, a la simulación y al beneficio privado inmediato. Esto ha dado lugar a una importancia creciente de los sectores privado y social, sino en la formulación de alternativas de desarrollo territorial, sí cuando menos en las acciones, surgimiento de discursos e intencionalidades que han dado forma a los juegos serios territoriales.

De acuerdo con Felipe de Jesús Moreno Galván, en el contexto de la crisis económica que ocurrió durante la década de 1980 debida “al agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, una deuda externa aplastante, al incremento de las tasas de interés en el ámbito internacional y a la caída de los precios del petróleo”, el presidente Miguel de la Madrid optó por “una nueva estrategia económica promovida por el sector tecnocrático del gobierno y los representantes del capital financiero”.<sup>308</sup> De la Madrid inició la venta de paraestatales, redujo el gasto público (y por lo tanto la capacidad de intervención estatal en la vida pública) en 1983 a razón de un tercio, y vio surgir un país con un enorme desempleo.<sup>309</sup> El Estado ya no estaba para otorgarlos directamente. Cabe resaltar la presión internacional, pues este nuevo rumbo se tomó “a

---

<sup>308</sup> Felipe de Jesús Moreno Galván, *op.cit.*, 39.

<sup>309</sup> Luis Aboites Aguilar, *op.cit.*, 293.

tono con las posturas de los gobiernos de Estados Unidos y de Gran Bretaña”.<sup>310</sup> En lo general, “para los gobiernos que siguieron las estrategias neoliberales” adoptadas desde aquel entonces “fue prioritario ‘adelgazar’ al Estado con acciones como la privatización de las empresas estatales, la reducción de la planta burocrática y el abandono de las políticas sociales y asistencialistas”.<sup>311</sup>

La ruta económica, sin embargo, no ha logrado los alcances deseados. De acuerdo con Alicia Hernández Chávez, durante “el decenio de 1980 la economía redujo su tasa de crecimiento media de seis a 1.7% anual” en un entorno global negativo.<sup>312</sup> Además, tan sólo en el sexenio de Miguel de la Madrid, hubo “dos crisis económicas externas, en 1982 y 1986, [y] se agregó el terremoto que golpeó en 1985 a la capital”.<sup>313</sup> Hubo una “apertura paulatina al mercado mundial”, que inició con “la adhesión en 1986 al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio” (GATT)<sup>314</sup> y se expandió con la aprobación y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte en 1993 y 1994 respectivamente.<sup>315</sup> Sin embargo, entre 1984 y 2000 la desigualdad continuó acrecentándose, el Estado se replegó y dejó en gran medida las soluciones en manos del empresariado y la sociedad civil. Ésta adquirió gran relevancia, especialmente en el desarrollo urbano, a partir del sismo de 1985.<sup>316</sup>

Ante la imposibilidad de continuar procesando la vida nacional a través de un partido único (considerando que, incluso dentro del mismo PRI, había ya escisiones),<sup>317</sup> se dio paso a una mayor representatividad de diversas fuerzas políticas y a un restablecimiento del poder y la interlocución con los distintos niveles de gobierno. La Cámara de Diputados fue poblándose de una mayor

---

<sup>310</sup> *Ibíd.*, 292.

<sup>311</sup> Felipe de Jesús Moreno Galvan, *op.cit.*, 40.

<sup>312</sup> Alicia Hernández Chávez, *op.cit.*, 494

<sup>313</sup> *Ibíd.*, 479.

<sup>314</sup> Luis Aboites Aguilar, *op.cit.*, 294.

<sup>315</sup> *Ibíd.*, 297.

<sup>316</sup> *Ibíd.*, 293.

<sup>317</sup> Alicia Hernández Chávez, *op.cit.*, 479-480.

diversidad de posturas políticas a partir del sexenio de De la Madrid, convirtiéndose su partido en mayoría relativa (antes era mayoría absoluta) en 1985,<sup>318</sup> y perdiendo por primera vez cualquier tipo de mayoría en 1997.<sup>319</sup> Ese mismo año, por primera vez, se eligió democráticamente al titular del ejecutivo en el Distrito Federal, ganando Cuauhtémoc Cárdenas del PRD.<sup>320</sup> Esto inauguraría un escaño en la interlocución entre el gobierno federal y el de esta entidad federativa, generándose un nivel más cuando en 2000, por primera vez, los titulares de las delegaciones políticas del Distrito Federal fueron electos por voto popular. En el mismo 2000, también por vez primera, de la mano del candidato Vicente Fox una coalición de partidos políticos arrebató la presidencia al PRI.<sup>321</sup>

Para la estructura de las ciudades y el suelo, un programa local y dos eventos nacionales fueron especialmente relevantes. Sobre el programa local, nos referimos al PRUPE, el “Programa de Reordenamiento Urbano y Protección Ecológica que fue propuesto poco después de los temblores por el gobierno de la ciudad”.<sup>322</sup> Éste, además de incorporar el componente ambiental, planteaba una “mayor participación del capital privado en la ciudad”, creando la atmósfera para la llegada de recetas de desarrollo urbano “propias de ciudades extranjeras”<sup>323</sup> —en consonancia con la adopción de políticas nacionales también importadas—.

En cuanto a los eventos nacionales, el primero sería la sequía durante la década de 1990, que afectó a un campo “ya golpeado por el retiro de apoyo gubernamental en el decenio anterior y por el ingreso de productos extranjeros baratos”.<sup>324</sup> El segundo, la reforma constitucional al artículo 27 “que significó la terminación del reparto de la tierra y abrió la posibilidad a la enajenación de

---

<sup>318</sup> *Ibíd.*, 472.

<sup>319</sup> Luis Aboites Aguilar, *op.cit.*, 300.

<sup>320</sup> *Ibíd.*

<sup>321</sup> *Ibíd.*, 301.

<sup>322</sup> Daniel Hiernaux, “La ciudad de México en los imaginarios políticos, 1910-2010”, 464.

<sup>323</sup> *Ibíd.*

<sup>324</sup> Luis Aboites Aguilar, *op.cit.*, 299.

ejidos”.<sup>325</sup> Mientras que a inicios de los ochenta el Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal estableció por primera vez el suelo de conservación, que implicaba “la prohibición de ocupación urbana”<sup>326</sup> (pese a lo cual ha habido “una gran tolerancia por parte de los gobiernos urbanos hacia los asentamientos irregulares”),<sup>327</sup> la “contrarreforma agraria” de 1991 creó suelo para un crecimiento disperso ya que “otorgó a los ejidatarios la capacidad de vender sus tierras a las empresas inmobiliarias, o asociarse con ellas en sus proyectos bajo condiciones de subordinación”, por lo que “perdieron el interés en la venta irregular a los demandantes populares de tierra para autoconstrucción, y hoy prefieren a las empresas [que ofrecen vivienda terminada y distante a la ciudad] como compradoras”.<sup>328</sup> Todo lo anterior tuvo por consecuencia nuevos rasgos en la urbanización, definidos por Eduardo Nivón Bolán como la producción de nuevos límites territoriales, el debilitamiento de lo público, la tendencia a la homogeneización en ambientes segregados en detrimento de la cohesión social, aunque también un detrimento al crecimiento en aquellos lugares donde el sector agrícola se ha fortalecido para resistir la urbanización (como el caso de Milpa Alta en el Distrito Federal).<sup>329</sup> En el caso del Distrito Federal, aunque con decreciente importancia, también deberá señalarse la desaparición de la renta congelada como acceso a una solución habitacional,<sup>330</sup> que aunque no cambió la habitabilidad de las mayorías, sí sepultó un paradigma habitacional enfocado en inquilinos para pasar a uno enfocado en clientes y proveedores, tal como se verá a continuación.

---

<sup>325</sup> *Ibid.*, 296.

<sup>326</sup> Adrián Guillermo Aguilar y Clemencia Santos Cerquera, “El manejo de asentamientos humanos irregulares en el Suelo de Conservación del Distrito Federal. Una política urbana ineficaz”, 290.

<sup>327</sup> *Ibid.*, 282.

<sup>328</sup> Emilio Pradilla, “Zona Metropolitana del Valle de México”, 275-276.

<sup>329</sup> Eduardo Nivón Bolán. “Fraccionamientos, pueblos y nuevas urbanizaciones y las contradicciones del espacio público”, 108-109.

<sup>330</sup> Jorge González Sánchez, “Dinámica reciente de la vivienda en renta de la Ciudad de México”.

No sólo la legislación y una planeación inclinada a la participación privada, sino también políticas de vivienda consecuentes, favorecieron la vivienda terminada. En las últimas décadas, su orientación ha sido “hacia el financiamiento de los compradores de vivienda construida por los empresarios privados”.<sup>331</sup> Sobre todo a partir de la reducción de recursos estatales para vivienda en 1988 y, en 1992, “la incorporación de fuentes de financiamiento privadas”.<sup>332</sup> En el caso de la Ciudad de México (a.u.), a falta de suelo urbanizable en el Distrito Federal,<sup>333</sup> “el desplazamiento de la acción de los promotores inmobiliarios privados de vivienda [se ha dado] hacia los municipios conurbados del Estado de México, donde los precios del suelo son más bajos y cuyas autoridades locales autónomas operan más permisivamente”.<sup>334</sup> Sin embargo, el beneficio económico de ese valor del suelo no se distribuye equitativamente entre los actores involucrados en esta cadena de promoción inmobiliaria. Mientras que el promotor incrementaba su ganancia al crear productos de costos accesibles, que se vendieran pronto y pusieran a rotar su capital, los ocupantes de dichas viviendas veían golpeada su economía familiar desde la adquisición y hacia el futuro. Tan sólo el gasto en transporte para un residente en los municipios de la Zona Metropolitana del Valle de México en 2014 era de casi de un salario mínimo diario (309.2 días de salario mínimo para transportarse por 365 días), lo que significa un impacto considerable en la economía familiar.<sup>335</sup> En cuanto al beneficio económico de la construcción de la vivienda, la disparidad era también impresionante: por cada peso que obtenía un empleado de estas empresas en la actividad constructiva, un empleado del componente financiero obtenía siete, y uno del inmobiliario recibía 12.40.<sup>336</sup>

---

<sup>331</sup> *Ibíd.*, 278.

<sup>332</sup> Felipe de Jesús Moreno Galvan, *op.cit.*, 141.

<sup>333</sup> Emilio Pradilla, *op.cit.*, 278.

<sup>334</sup> *Ibíd.*

<sup>335</sup> José Armando Alonso Arenas y Angélica Noemí Juárez Pérez, *op.cit.*, 79.

<sup>336</sup> *Ibíd.*, 80.

La importancia de los grandes capitales, más allá de las viviendas periféricas generadas por ellos, se dejó sentir en otros sectores de la ciudad. En éstos, los grandes capitalistas se hicieron presentes y establecieron vínculos intensos con ese suelo y un paisaje hecho para su prestigio. El caso por excelencia sería Santa Fe. De acuerdo con Arquine, “el nuevo [Santa Fe] fue una versión poco realista de La Défense, en París: un distrito de negocios que crecería como una ciudad satélite entre las de México y Toluca”.<sup>337</sup> Para la revista de Arquitectura, el proyecto se caracterizó por “falta de planeación: Santa Fe es una zona donde el espacio y el transporte públicos son prácticamente nulos, y no sólo varios servicios urbanos, sino también la infraestructura vial han resultado insuficientes”.<sup>338</sup> Pero no sólo Santa Fe, sino también varios escaques privilegiados preexistentes (en una ruta del Zócalo a Chapultepec), se vieron influidos por el nuevo modelo de promoción del desarrollo urbano. Según Daniel Hiernaux,

el imaginario político dominante sobre el Centro Histórico está articulado en torno a la voluntad de transformar ese espacio en un entorno geográfico capaz de dinamizar la economía de la capital, por vía de la producción de servicios culturales y turísticos y por medio de la renovación inmobiliaria.<sup>339</sup>

En este sentido, sugiere que el centro histórico (que podría considerarse un gran conglomerado de escaques)

en sus perímetros más protegidos está en vías de volverse un espacio recreativo cultural, donde el capital podrá ejercer su influencia bajo el negocio inmobiliario y los equipamientos de prestigio. (...) estamos frente a una voluntad de crear un parque temático (...) jugando con la trayectoria de siglos de centralidad.<sup>340</sup>

El Paseo de la Reforma, en el último tramo antes de llegar al Bosque de Chapultepec, también se sumó a la lista de escaques modificados bajo un paradigma de desarrollo urbano

---

<sup>337</sup> Arquine, *Op.cit.*, 191.

<sup>338</sup> *Ibíd.*

<sup>339</sup> Daniel Hiernaux, “La ciudad de México en los imaginarios políticos, 1910-2010”, 467.

<sup>340</sup> *Ibíd.*

tendiente al espectáculo y al aprovechamiento privado de los espacios públicos. Además de dar cabida a una serie de edificios que redensifican esa zona privilegiada (como la Torre Mayor o la Torre BBVA Bancomer), esa parte de la ciudad también recibió el monumento al bicentenario del inicio de la independencia bajo una historia plagada de ilícitos e irregularidades. Sobre el referido monumento, llamado Estela de Luz, el mismo Arquine refiere (en una publicación de la que se esperaba realzara los valores positivos de la ciudad), que “el retraso en su construcción y los escandalosos desvíos presupuestarios lo convierten en un polémico monumento del sexenio de Felipe Calderón”.<sup>341</sup> La Auditoría Superior de la Federación concluyó que éste, el último gran monumento edificado en la capital (que ya existía al momento de las protestas del #YoSoy132), había elevado su costo en 192% con respecto al monto contratado original, presentando 15 meses de retraso y habiendo edificado sólo 8,138.23 m<sup>2</sup>, cuando la superficie concursada fue de 11,573.44 m<sup>2</sup> y la idea original (que no llegó a concurso) consideró 34,877.96 m<sup>2</sup> en su proyecto ejecutivo.<sup>342</sup>

Si el manejo del espacio urbano en esta última época no ha dejado de ser autoritario, la falta de democracia en la repartición de los beneficios que proporciona la ciudad (tanto por localización como por el usufructo que se hace de la centralidad e incluso de las periferias) es cada vez más evidente. Este beneficio, al menos en su aspecto simbólico por aglomeración, podrá observarse en la ilustración subsecuente y la tabla del anexo III donde se incluyen los lugares privilegiados de los detentadores de poder que proporcionan las fuentes. Con excepción de Santa Fe (lejano y destinado a la ocupación por parte de grandes empresas) y la zona de Lomas de Chapultepec-Polanco (con suelo todavía más caro), ningún otro cúmulo nuevo aparece en el plano. Chapultepec y el centro de la ciudad lucen finalmente conectados a través del Paseo de la Reforma. Exceptuando un puñado de proyectos, el oriente, suroriente, norponiente y el extremo sur de la ciudad, así como

---

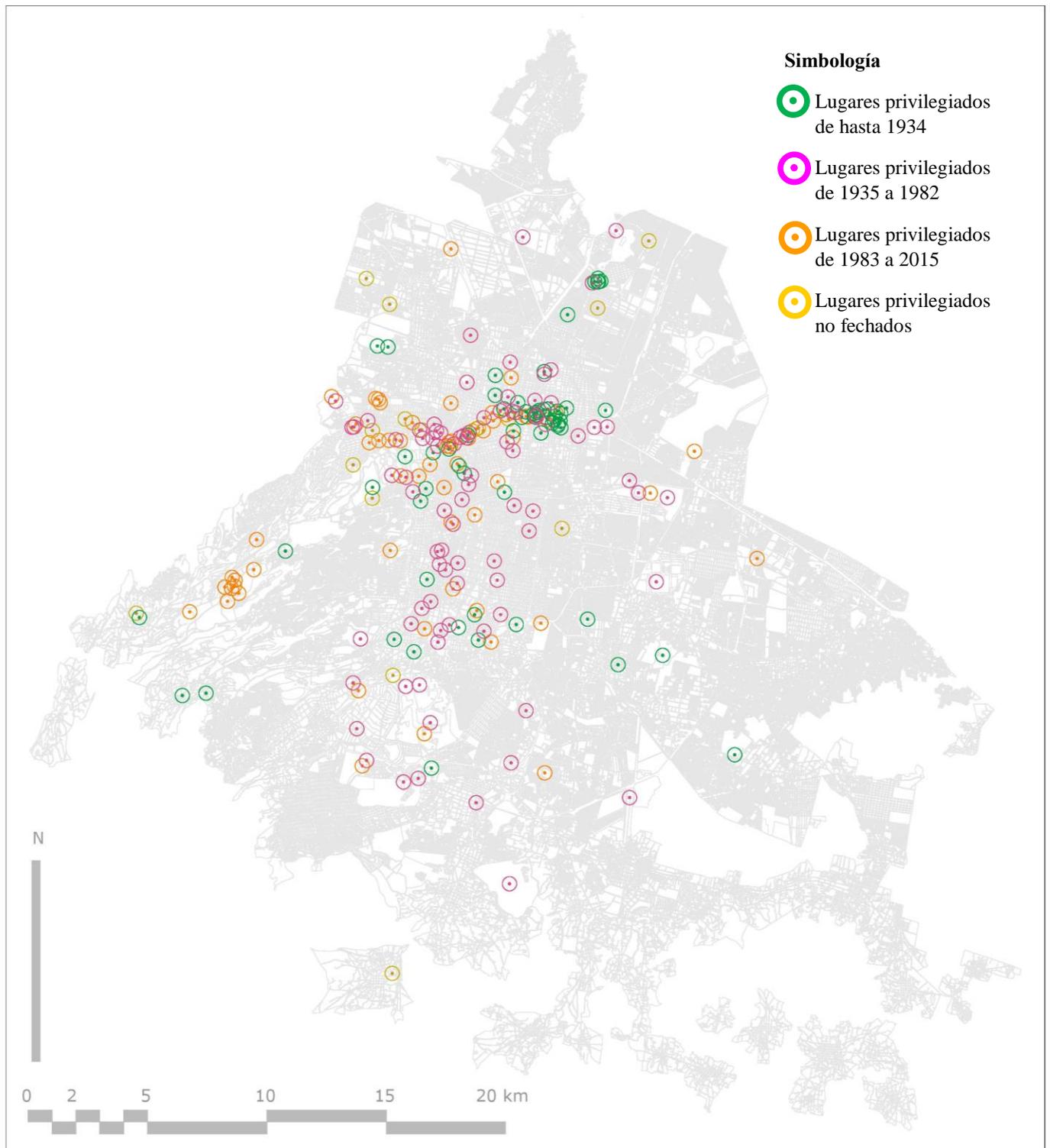
<sup>341</sup> Arquine, *op.cit.*, 62.

<sup>342</sup> ASF, “Informe sobre la fiscalización superior del monumento Estela de Luz 2009-2011”, 13.

la zona que queda entre Santa Fe y el Periférico, son absolutamente ajenos a lo que significa contar con un entorno urbano con la inversión, preservación e incluso el interés que reciben las zonas centrales por parte de los grupos detentadores de poder.

**Fig. 3.3. Lugares privilegiados de todas las categorías en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



### 3.2. La irrupción en los espacios urbanos de los grupos resistentes

Toda participación en un espacio, lo modifica. Esta modificación puede darse a nivel de su materialidad constante o de sus condiciones efímeras. Atendiendo lo planteado en el apartado 2.3, se puede detectar con facilidad la importancia de participar en estas intervenciones. Se caminará por el siguiente razonamiento:

1. Las relaciones sociales tienen existencia real en el espacio.<sup>343</sup>
2. El espacio codificado (es decir, el escaque), mediado por la acción de un tercero incluido para asignar posiciones sociales a los actores participantes en la relación social, y disciplinarlos de modo que sepan cumplir su papel en ella, funciona como una guía para las interacciones sociales que ocurren a su interior.
3. El código tiende a favorecer la reproducción del discurso público, que a su vez tiende a favorecer la legitimidad y verosimilitud del ejercicio de los detentadores de poder.
4. El respeto al código se fomenta por medio de premios y castigos que aplican terceros incluidos —a su vez premiados por aplicarlos o castigados por no hacerlo— de manera pseudomática: ni automática ni aleatoria.
5. El respeto al código es esencial para la verosimilitud y legitimación del poder por parte de quienes lo detentan; romper el código es un modo de cuestionar el discurso público, o el grado de cumplimiento que se hace del discurso público.
6. El ejercicio del poder para restablecer el código (cumpliendo las demandas de los grupos resistentes o imponiéndose mediante la fuerza, en medidas variables) suele ser discrecional a los detentadores de poder, aunque éstos siempre actúan en un contexto de tensión estructurado por los juegos serios que sostienen con los grupos resistentes.

---

<sup>343</sup> Henri Lefebvre, *op.cit.*, 434.

De lo anterior, los puntos 1 al 5 fueron argumentados en el ya referido apartado 2.3. Ahora bien, el sexto aspecto requiere ampliar su explicación.

Si se parte del modelo teórico de la ciudad de escaques, se advierten tres componentes para explicar este problema. El primero sería la localización; es decir, ¿en qué escaques está presente el grupo resistente?, ¿en qué escaques está activo el grupo detentador de poder por sí mismo o por medio de terceros incluidos?, ¿qué relación tienen unos lugares con otros? El segundo, sería el aspecto relativo a las capacidades: ¿qué discursos son capaces de elaborar cada facción?, ¿qué acciones pueden emprender para lograr su cometido?, ¿qué grado de cohesión generan al interior de los grupos en pugna los propósitos de los individuos que los integran? El tercero sería propiamente el juego: ¿quién asumirá los costos y los logros?, ¿qué se negocia y qué no se negocia?, ¿cómo se usarán los símbolos propios y los del contrincante?, ¿hasta dónde los juegos serios se basarán en meras demostraciones de poder, y hasta dónde se ejercerá el poder efectivo hasta sus últimas consecuencias? A grandes rasgos, las disyuntivas planteadas en este párrafo anterior atienden a economías de otros tipos (de recursos económicos, políticos, tecnológicos) para convertirlo en capital simbólico.

La sección anterior se concentró en definir a los detentadores de poder, y exponer la localización y relación de los elementos de la materialidad constante que producen en los espacios privilegiados para su autorrepresentación. En este caso, al referirnos a grupos resistentes, hablaremos de movimientos sociales organizados para cuestionar el discurso público, pero fundamentalmente su grado de cumplimiento, de parte de los grupos detentadores de poder. Marco Estrada Saavedra señala que en el estudio de los movimientos sociales, cuando se les aborda desde el paradigma de la estrategia, se define a aquéllos como “acciones colectivas orientadas a la consecución de intereses compartidos” que se constituyen en “una interacción continua y

conflictiva, hacia sus oponentes”.<sup>344</sup> Por su parte, Zald y McCarthy plantean que un movimiento social es el “conjunto de opiniones y creencias dentro de una población que representan preferencias por cambiar algunos elementos de la estructura social o la distribución de recompensas, o ambas cosas, de una sociedad”.<sup>345</sup> Estos autores dividen al movimiento social en distintas capas o escalas que lo integran, desde lo más general (el conjunto de opiniones y creencias a que se refieren) hasta lo más operativo (la organización del movimiento social). Las capas serías las siguientes:

**Cuadro 3.2. Estructura del movimiento social según Zald y McCarthy (2003)<sup>346</sup>**

<b>Sector del movimiento social (SMS)</b>	“Consiste en todas las IMS [industrias del movimiento social] en una sociedad sin importar con cual MS [movimiento social] en particular se encuentren vinculados”.
<b>Industria del movimiento social (IMS)</b>	“Todas las OMS [organizaciones del movimiento social] que tienen como su meta la consecución de las preferencias más amplias de un movimiento [social]”.
<b>Organización del movimiento social (OMS)</b>	“organización compleja o formal que identifica sus metas con las preferencias de un movimiento social o un contramovimiento y procura llevar a cabo dichas metas”

De los tres casos a revisar, sólo el primero (la Casa del Obrero mundial) se localizaría en el orden de una OMS. El movimiento estudiantil de 1968 y el estudiantil de 2012, denominado #YoSoy132, serían industrias del movimiento social. El órgano del movimiento del 68 que aglutinó representantes de diversas OMS (con cien a doscientos miembros) habría sido el Consejo Nacional de Huelga (CNH).<sup>347</sup> En el caso del #YoSoy132, la Asamblea General Interuniversitaria (AGI).<sup>348</sup> Sin embargo, y aunque el presente trabajo no tenga por objetivo desglosar las escalas de

<sup>344</sup> Marco Estrada Saavedra, *Sistemas de protesta: esbozo de un modelo no accionista para el estudio de los movimientos sociales* (tomo I), 59.

<sup>345</sup> *Ibid.*, 22.

<sup>346</sup> *Ibid.* Elaboración propia.

<sup>347</sup> Gilberto Guevara Niebla, *op.cit.*, 168.

<sup>348</sup> José Armando Alonso Arenas, “Territorios, paisajes e imaginarios urbanos como espacios modernos de disputa: caso del movimiento #YoSoy132 en la Ciudad de México” (tesis de licenciatura, UNAM, 2015), 93.

acción y relación de cada uno de los casos de estudio, no hay que dejar de advertir una interesalaridad: cada uno de los movimientos tenía vínculos hacia el extranjero, todos demandaban cambios en la situación nacional, los tres se expresaron en el área urbana de su época, los actos concretos de protesta fueron ejecutados en escalas peatonales, y todos operaron con bases o instalaciones de apoyo de escala arquitectónica. Tal como Estrada señala, “la movilización colectiva implica la conjunción de procesos macro y micro”.<sup>349</sup>

En cada uno de los casos, y por esto se consideran además grandes ejemplos, los movimientos no representaban para los grupos detentadores una amenaza seria para perder su posición social privilegiada y ser reemplazados por los resistentes. En la práctica, estuvieron muy lejos de ser revoluciones. Sin embargo, sí exigían concesiones y cumplimiento del discurso público. En el caso de la Casa del Obrero Mundial, la incorporación de mejores condiciones laborales a su discurso público; en el caso de los movimientos estudiantiles, el simple cumplimiento del discurso público cifrado en las leyes. Sin embargo, no sería posible ignorar que, aun si la posición política de los grupos políticos criticados no estaba amenazada, los códigos espaciales sí. Si todo ejercicio de poder requiere de un entorno dado para ser verosímil y legítimo, la posibilidad de resignificar lugares puntuales de ese ambiente sí amenazaba la verosimilitud y legitimidad de esos discursos socioespaciales y de quien los emitía y controlaba. A continuación se abordará los tres casos de estudio referidos para revisar los lugares irrumpidos (varios dentro de los escaques de representación de los detentadores de poder), así como los juegos serios que se desarrollaron en cada caso. Al final de cada uno de los apartados se incluirá una tabla con los lugares de protesta de los movimientos referidos, así como una ilustración donde se explicita la confluencia que hubiera existido entre la protesta social y los lugares privilegiados de los

---

<sup>349</sup> Marco Estrada Saavedra, *op.cit.*, 58.

detentadores de poder de su época. Cabe mencionar que a cada uno de los períodos de la primera mitad de este capítulo corresponde un movimiento, siendo ésta la relación:

1. Antes de Lázaro Cárdenas (hasta 1934) — La Casa del Obrero Mundial (1913)
2. De Cárdenas a López Portillo (1935-1982) — Movimiento de 1968
3. De De la Madrid a la actualidad (desde 1983) — #YoSoy132 (2012)

### 3.2.1. Lugares de protesta de las manifestaciones de mayo de 1913 de la Casa del Obrero Mundial

Tras la caída del gobierno de Madero a manos de un golpe de Estado liderado por Victoriano Huerta, éste se hizo del poder y dio paso a un retorno de las instituciones y personajes emanados del ejército federal de Porfirio Díaz. Un primer diagnóstico elaborado por el propio gobierno de Huerta en abril de 1913, indicaba que sus relaciones con la mayoría de los estados eran cordiales, toda vez que donde no había un gobernador que le favoreciera, éste habría renunciado y la legislatura local habría ya nombrado a un partidario suyo.<sup>350</sup> Las excepciones eran Coahuila y Sonora.<sup>351</sup> Pero para agosto de ese mismo año, un informe del mismo régimen huertista lo hacía más que patente al dar cuenta del “retorno de los militares a las gubernaturas como en los inicios del Porfiriato”.<sup>352</sup>

Pero la posible intención del general de ser un *revival* de la administración de Porfirio Díaz no bastaba para lograrlo. Quizá la más profunda de las diferencias con respecto a aquel régimen habría sido el grado de estabilidad. El de Díaz era sólido. El de Huerta, de inicio a fin, tambaleó. Justo en ese informe de agosto, “el gobierno tuvo que aceptar que únicamente ejercía el control absoluto sobre diecisiete entidades, y en nueve era parcial, y por ende la revolución avanzaba en

---

<sup>350</sup> Mario Ramírez Rancaño, “La república castrense de Victoriano Huerta”, 172.

<sup>351</sup> *Ibíd.*

<sup>352</sup> *Ibíd.*, 177.

forma implacable”.<sup>353</sup> Otros estados ya estaban fuera de su control por completo, la revolución constitucionalista, el zapatismo y la falta de apoyo de los Estados Unidos comenzaban a minarlo.

Justo en el contexto intermedio entre los meses correspondientes a esos reportes (abril y agosto) tendría lugar la manifestación del primero de mayo organizada por parte de la Casa del Obrero Mundial. No teniendo gran capacidad de negociar con los líderes insurrectos,<sup>354</sup> Huerta habría buscado atraerse al sector obrero del Distrito Federal. La Casa del Obrero Mundial, que para entonces contaba con apenas ocho meses de existencia,<sup>355</sup> decidió emprender una manifestación el primero de mayo para exigir “la reglamentación por ley de la jornada de ocho horas de trabajo, la vigencia de una ley sobre indemnizaciones por pago en accidentes de trabajo y el reconocimiento obligatorio para los patronos de la personalidad de los directivos de las uniones y sindicatos de los trabajadores”.<sup>356</sup>

Sin embargo, desde el asesinato de Francisco I. Madero, ésta sería la primera manifestación pública —en los lugares centrales— con carácter opositor y supuso un dilema para las autoridades:<sup>357</sup> “Durante la semana anterior al acto el régimen titubeó. Dudaba si debía enfrentar prematuramente a la organización obrera, esperar a medir su capacidad de movilización, conciliar con sus demandas e intentar atraerla o tratar de controlar desde adentro su proceso de organización”.<sup>358</sup> Anna Ribera relata que al no contar con autorización durante la noche previa a la marcha para manifestarse, los obreros se comprometieron a no criticar a Huerta, a lo que el gobernador del Distrito Federal, general Samuel García Cuéllar, luego de entrevistarse con el presidente respondió: “Pueden sacar la manifestación pero ya saben que va a ser patrullada y

---

<sup>353</sup> *Ibid.*, 180.

<sup>354</sup> *Ibid.*, 169.

<sup>355</sup> Anna Ribera Carbó, “El primero de mayo en la ciudad de México en los tiempos de la Revolución”.

<sup>356</sup> *Ibid.*

<sup>357</sup> *Ibid.*

<sup>358</sup> *Ibid.*

mucho cuidado con que haya algún desorden”<sup>359</sup> El verdadero detentador de poder asignaba a un tercero incluido —el gobernador del Distrito Federal, que a su vez nombraba a otro tercero incluido, las fuerzas del orden— para amenazar a los obreros.

La sede de la Casa del Obrero Mundial estaba en Estanco de Hombres no. 44, actual calle República de Paraguay, pero los lugares a los que se dirigió fueron distintos a la sede de la organización. “Estaban en el Zócalo, frente a Palacio Nacional, donde empezaron a llegar en grupos desde las ocho de la mañana que se fueron organizando en columna”, señala Ribera.<sup>360</sup> Doralicia Carmona Dávila describe el recorrido:

Los curiosos se agolpan en las calles para observar el paso de los trabajadores que transitan frente a Catedral y siguen por la avenida Francisco I. Madero, que en esa época aún se llamaba calle de San Francisco; les aplauden desde los balcones y azoteas. Al llegar a la Avenida Juárez, se detienen en la Alameda; frente al monumento a Benito Juárez, realizarán el mitin en el que expondrán sus demandas.<sup>361</sup>

Ribera coincide con el itinerario que plantea Carmona.<sup>362</sup>

Según Luis Araiza, hubo cuatro oradores por parte de los manifestantes: Rafael Pérez Taylor, con un discurso anarquista; Jacinto Huitrón, que conmina a la lucha hasta el exterminio del régimen capitalista; Antonio Díaz Soto y Gama, quien “termina excitando al auditorio a combatir sin tregua a la reacción que pretende cambiar la ruta de la Revolución Mexicana”, y Epigmenio H. Ocampo, atacando al clero, a la burguesía y a la reacción”.<sup>363</sup> La manifestación continuó hasta la Cámara de Diputados, donde fue recibida por los diputados Serapio Rendón y Gerzayn Ugarte del llamado Bloque Renovador (opositores a Huerta). A ellos se les entregó un memorando con la petición de derechos laborales. El contingente continuó al Jardín de Santa Catarina para hacer un homenaje al

---

<sup>359</sup> *Ibíd.*

<sup>360</sup> *Ibíd.*

<sup>361</sup> Doralicia Carmona Dávila, “Obreros se manifiestan y exponen sus demandas e inconformidad con el régimen de Victoriano Huerta, quien los reprime”.

<sup>362</sup> Anna Ribera Carbó, “*El primero de mayo...*”

<sup>363</sup> *Ibíd.*

héroe de Nacozari, maquinista cuyo nombre real era Jesús García Corona y quien sacrificó su vida para evitar una explosión que destruyera el pueblo de nombre mencionado. La manifestación concluyó con una velada en el Teatro Xicoténcatl (donde hoy se localiza el Teatro Esperanza Iris). Se movilizaron 25,000 asistentes, cifra a la que hay que agregar las personas que expresaron su simpatía a su paso.<sup>364</sup>

En distintas maneras, el gobierno de Huerta procuró responder de una manera en que pudiera atraerse la simpatía de los obreros. Para el mismo día primero de mayo, se dio la siguiente situación:

las autoridades, así como la prensa oficial, trataron de crear una versión neutral e inofensiva de la manifestación. Intentaron presentarla como una celebración del trabajo y organizaron en el último minuto un “festival” en Tacubaya, donde dos mil trabajadores recibieron ropa de manos de los generales Félix Díaz y Manuel Mondragón. El Imparcial lo anunciaba el día primero en su primera plana: “El Comité de los clubes Independientes hará un reparto de ropa”.<sup>365</sup>

De manera posterior al evento, “el Ayuntamiento de la ciudad inauguró la Avenida del Trabajo, que antes se llamaba Avenida de la Bolsa”<sup>366</sup> y “el Departamento del Trabajo (...) presentó al Congreso a finales del mes, una propuesta de reforma constitucional que le daba atribuciones para agendar leyes de carácter industrial, minero y comercial que tendrían carácter federal”.<sup>367</sup> El movimiento obrero, habiendo advertido su capacidad de movilización, decidió convocar un segundo evento el 25 de mayo en el Teatro Lírico. No obstante, el gobierno impidió su celebración y el mitin se trasladó nuevamente al Hemiciclo a Juárez.<sup>368</sup>

---

<sup>364</sup> *Ibíd.*

<sup>365</sup> *Ibíd.*

<sup>366</sup> *Ibíd.*

<sup>367</sup> *Ibíd.*

<sup>368</sup> *Ibíd.*

Si bien durante el primer encuentro ya había habido palabras en contra de los grupos reaccionarios, enemigos de la revolución, en este segundo evento, donde además pesaba el hecho de que el gobierno dificultara las actividades de la Casa del Obrero Mundial, surgieron mensajes literalmente dirigidos contra el general golpista que ahora ocupaba la presidencia: Victoriano Huerta. Antonio Díaz Soto y Gama “atacó al régimen de Huerta condenando el asesinato del presidente Francisco I. Madero”.<sup>369</sup> Por su parte, Serapio Rendón se dirigió a los gendarmes que resguardaban la reunión, diciendo: “¡id a decir a vuestros jefes que vuestros servicios no son aquí necesarios, porque el pueblo, que sí tiene conciencia de sus derechos y respeta los ajenos, no necesita vigilancia!”.<sup>370</sup> Carmona refiere que desde la marcha del primero de mayo habría habido detenciones,<sup>371</sup> pero Ribera las sitúa hasta la celebración del mitin del 25.<sup>372</sup> Hubo extranjeros expulsados, Isidro Fabela (quien apoyaba a los obreros) tuvo que exiliarse en territorio controlado por los constitucionalistas y Rendón fue asesinado en agosto.<sup>373</sup>

Analizando el juego de ambos sectores, los integrantes de la Casa del Obrero Mundial apostaron a influir en el gobierno y la sociedad demostrando su convocatoria, y presentándose en lugares privilegiados emblemáticos. En particular llama la atención el Hemiciclo a Juárez, un lugar dedicado a un personaje con fama de legal y patriota, donde se enunciaron en dos ocasiones discursos contra la ilegalidad y traición a las autoridades del país por parte de quienes integraban el régimen advenedizo. El juego de Huerta consistió en impedir a los cuerpos de los líderes hacerse presentes en los puntos donde pudieran organizar o celebrar actos de rechazo público al gobierno (a unos los sacó de su territorio de influencia, a otros los metió a la cárcel), controlando su

---

<sup>369</sup> *Ibíd.*

<sup>370</sup> *Ibíd.*

<sup>371</sup> Doralicia Carmona Dávila, *op.cit.*

<sup>372</sup> Anna Ribera Carbó, *op.cit.*

<sup>373</sup> *Ibíd.*

espacialidad individual y disciplinándolos por medio de la clausura —ya sea de la prisión, o en una especie de clausura en el exilio del territorio del México huertista que se cierra sobre sí mismo para excluir a quienes son disidentes—. Pero su estrategia no sólo se basó en la represión, sino también en el otorgamiento de concesiones. A partir del 20 de julio, se instituyó el descanso dominical para atraerse a otros grupos de trabajadores que, incluso, participaron de una manifestación que terminó ese día en vivas a Huerta y otros funcionarios en agradecimiento a la medida.<sup>374</sup>

Las acciones de Huerta no acabaron con la Casa del Obrero Mundial, pero sí dismantelaron parte de su capacidad de acción en ese momento histórico, y parte de su capacidad de irrupción en los lugares privilegiados que históricamente habían servido para el ejercicio verídico (y a veces legitimado) del poder en México.

**CUADRO 3.3. LUGARES DE PROTESTA DE LAS MANIFESTACIONES DE MAYO DE 1913 DE LA CASA DEL OBRERO MUNDIAL (ELABORACIÓN PROPIA)**

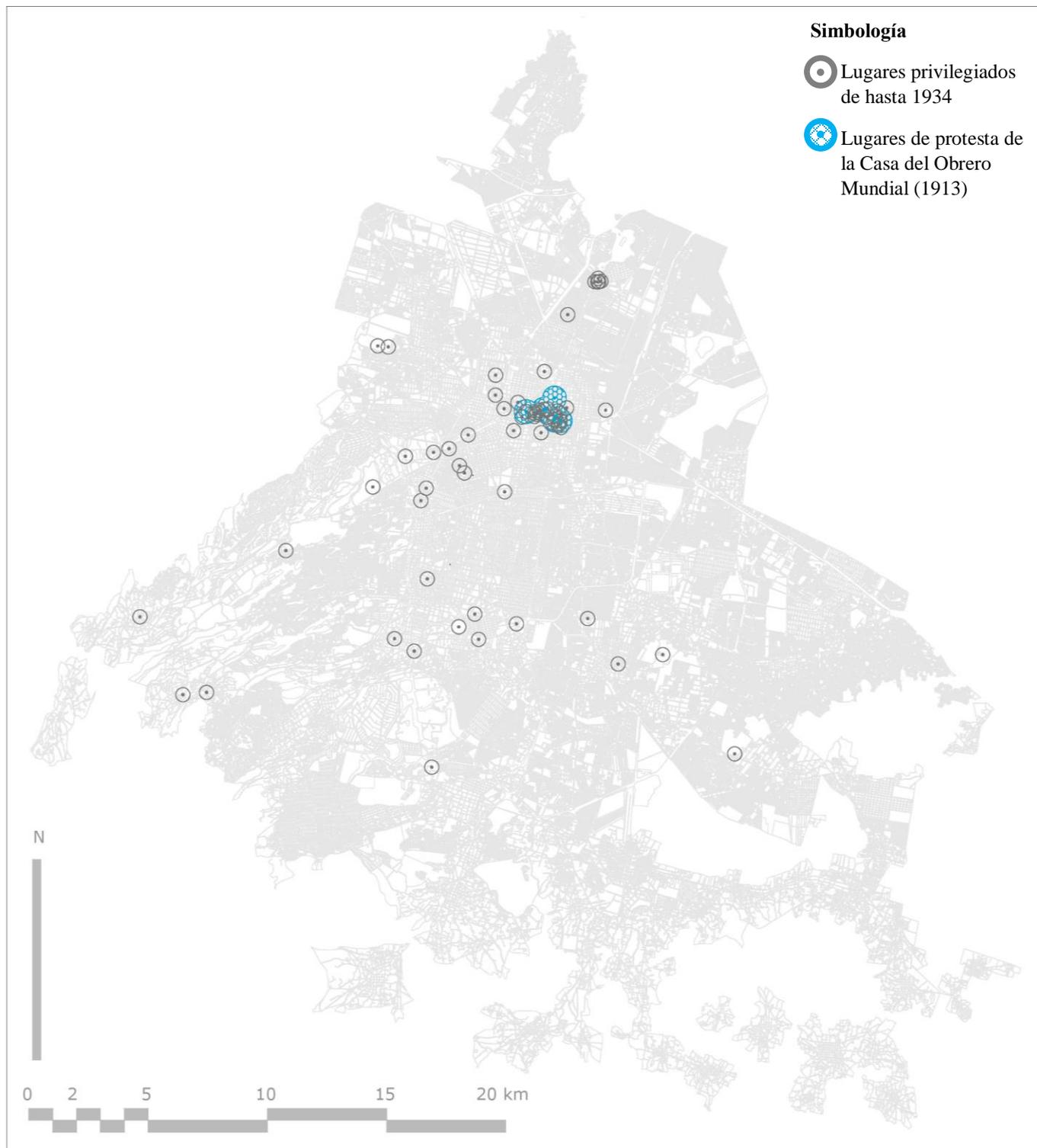
Alameda y Hemiciclo a Juárez
Cámara de Diputados (actual sede de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal)
Catedral
Palacio Nacional
Parque de Santa Catarina
Teatro Xicoténcatl (actual localización del Teatro Esperanza Iris)
Zócalo

---

<sup>374</sup> Mario Ramírez Rancaño, *op.cit.*, 183-184.

**Fig. 3.4. Lugares de protesta de la Casa del Obrero Mundial en 1913 sobre la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



### 3.2.2. Lugares de protesta del movimiento estudiantil de 1968

El movimiento de 1968 surgió a razón de la aparatosa represión que día a día vivían los estudiantes en la capital, pero que no dejaba de ser una constante en la vida de los distintos movimientos disidentes del país. Gilberto Guevara Niebla señala:

Hay una historia larga que documenta el autoritarismo en México: abarca la persecución de la disidencia en 1952, 1958 y 1964; de los maestros (1958-1960); la destrucción de la insurgencia ferrocarrilera de 1959, el aplastamiento de movimiento médico (1964-1965); los repetidos atropellos contra las universidades (1963, 1965, 1966, 1967), etc.<sup>375</sup>

En los dos años previos, cinco movimientos estudiantiles destacarían: la huelga de 1966 de la UNAM que derrumbó al rector Ignacio Chávez (atacado desde dentro por su manejo autoritario, y desde fuera abandonado por el presidente Díaz Ordaz<sup>376 377</sup>, e incluso hasta derribado con probable apoyo de la Dirección de Prensa y Relaciones Públicas del Gobierno de la República y del gobernador de Sinaloa<sup>378</sup>), la huelga en 1967 de escuelas a lo largo del país para que la de agricultura Hermanos Escobar fuera incorporada al Estado (que sí tuvo éxito), la de la Universidad Autónoma de Guerrero el mismo año que concluyó con la expulsión del ala izquierda de la universidad, y huelgas en 1966 en la Universidad Nicolaita de Michoacán y en 1967 en la de Sonora. Estas últimas dos terminaron con la intervención del ejército.<sup>379</sup> Adicionalmente, dependencias de la UNAM como la Escuela Nacional Preparatoria y las facultades de Odontología, Economía y Ciencias Políticas y Sociales presentaron huelgas por diversos motivos; la organización Central Nacional de Estudiantes Democráticos organizó una “marcha estudiantil por la ruta de la libertad” que concluyó con la aparición del ejército y una gran movilización de

---

<sup>375</sup> Gilberto Guevara Niebla, *op.cit.*, 157.

<sup>376</sup> Raúl Domínguez y Celia Ramírez, *El rector Ignacio Chávez. La universidad nacional entre la utopía y la realidad*, 127.

<sup>377</sup> Lilia Romo Medrano, *Ignacio Chávez*, 103.

<sup>378</sup> *Ibíd.*

<sup>379</sup> Salvador Martínez della Rocca, “El movimiento estudiantil de 1968”, 202.

estudiantes protestó contra el grupo de choque de derecha denominado Movimiento Universitario de Renovadora Orientación, el MURO.<sup>380</sup>

No sólo la Universidad Nacional era víctima de agitación y represión. Desde antes de los sucesos de persecución política marcados por Guevara Niebla para el ámbito nacional, ya se vivía en tensión y postergación política permanente al interior del Instituto Politécnico. Guevara relata:

En su huelga de 1942, una manifestación que avanzaba por Cinco de Mayo fue reprimida de manera brutal. Una estudiante, Socorro Acosta, fue asesinada por los golpes de los bomberos. Hubo otras huelgas en 1948, en 1952 y la mayor en 1956, que involucró a 129 mil jóvenes de todo el país y una vez más el procedimiento fue ciego y brutal: el ejército intervino, se clausuró el internado y detuvieron a los líderes (...) [y] El ejército permaneció dos años en terrenos del IPN.<sup>381</sup>

Lo que dio origen en primera instancia al movimiento estudiantil de 1968 fue una riña colectiva donde el Estado nuevamente siguió su carácter represor en contra del Instituto Politécnico Nacional. Salvador Martínez della Rocca señala:

El 22 de julio de 1968, en una de las plazas de la Ciudad de México conocida como La Ciudadela, se desarrollaba un juego de fútbol que terminó en una riña colectiva entre alumnos de la Preparatoria Isaac Ochoterena y de las vocacionales 2 y 5 del IPN. Al día siguiente, varios camiones de estudiantes encabezados por “porristas” agredieron con piedras y palos a los estudiantes politécnicos causando destrozos en los edificios escolares. Estos hechos ocurrieron en presencia de los granaderos, los cuales no intervinieron. Horas después, los politécnicos se reorganizaron para responder a la agresión y atacaron a los alumnos de la Preparatoria Isaac Ochoterena en su propio plantel. Sin embargo, al regreso, cuando el conflicto se consideraba terminado, los estudiantes politécnicos fueron agredidos por dos batallones del cuerpo de granaderos en la plaza de La Ciudadela y perseguidos hasta dentro del recinto de sus escuelas. Ahí se golpeó sin discriminación a estudiantes, maestros y empleados.<sup>382</sup>

---

<sup>380</sup> *Ibid.*, 202-203.

<sup>381</sup> Gilberto Guevara Niebla, *op.cit.*, 193.

<sup>382</sup> Salvador Martínez della Rocca, *op.cit.*, 204-205.

Para el día 26, el gobierno había autorizado dos manifestaciones: una para conmemorar el inicio de la Revolución Cubana y otra politécnica que exigía “la destitución de los jefes policiacos responsables de la agresión y garantías inequívocas de que los recintos escolares serían respetados por la policía”.<sup>383</sup> Esa permisividad del gobierno era contraria a la trayectoria de que “en los últimos años las autoridades estatales no sólo habían negado los permisos para realizar manifestaciones, sino que la mayoría de ellas habían sido salvajemente reprimidas”.<sup>384</sup> Este último supuesto, la represión, sí se verificó esa tarde. “Ambos contingentes se unieron en el Hemiciclo a Juárez y, ante el rumor de que uno de los estudiantes golpeados de la vocacional había fallecido, los manifestantes deciden, de común acuerdo, dirigirse al Zócalo”.<sup>385</sup> Pero antes de llegar los interceptó la policía.<sup>386</sup> Paco Ignacio Taibo II brinda una explicación a este aparente cambio de humor de las autoridades, que sugiere un plan con maña: “no era la primera vez que nos apaleaban. Era una de las insanas costumbres del Estado mexicano, meterle palo de vez en cuando a los estudiantes, para que supieran quién mandaba”.<sup>387</sup>

A partir de entonces y hasta el 30 de julio la actitud estudiantil fue más bien a la defensiva. El 26 de julio granaderos irrumpen en una ceremonia de entrega de diplomas en la Preparatoria Nacional no. 3,<sup>388</sup> y se dan protestas germinales de la Ciudadela al Casco de Santo Tomás, pasando por el Monumento a la Revolución, exigiendo “fuera Cueto y Mendiolea”<sup>389</sup> (que se convertiría en parte del pleno petitorio); el 28 “en la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional se reúnen representantes de todas las escuelas del IPN, de la UNAM, así como de la Escuela Normal y de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, y discuten la posibilidad de

---

<sup>383</sup> *Ibid.*, 205.

<sup>384</sup> *Ibid.*

<sup>385</sup> *Ibid.*

<sup>386</sup> *Ibid.*

<sup>387</sup> Paco Ignacio Taibo II, 68, 28.

<sup>388</sup> Salvador Martínez della Rocca, *op.cit.*, 205.

<sup>389</sup> Gustavo Castillo García, “El 26 de julio, primera trampa a estudiantes”.

efectuar una huelga general en todos los planteles mencionados”,<sup>390</sup> y se elabora un pliego petitorio; ese mismo día se sostienen combates entre estudiantes y policía en la zona del centro histórico denominada barrio universitario.<sup>391</sup> La huelga se declara y expande en escuelas del IPN y el ala de humanidades de la Ciudad Universitaria de la UNAM.<sup>392</sup> Ante la incapacidad de detener su expansión, el gobierno decide que durante la noche del 29 al 30 de julio los militares tomen las preparatorias 1, 2, 3 y 5 y de la UNAM y la vocacional 5 del IPN.<sup>393</sup> El discurso público de las autoridades posterior a dichas acciones estableció que la acción del ejército en esa ocasión: “1) fue razonable; 2) sirvió a la colectividad; 3) estuvo apegada a la ley”.<sup>394</sup>

La realidad era otra: a pesar de la baja resistencia por parte de los planteles universitarios,<sup>395</sup> el uso de la fuerza fue desproporcionado. Por ejemplo, la toma de la Preparatoria 1 se realizó con “un bazukazo contra la puerta colonial, tiros, ciertos de detenidos. En la azotea se refugió un grupo mientras los soldados entraban a la bayoneta por los patios”.<sup>396</sup> El bazukazo no sólo voló la puerta, sino a más de una decena de estudiantes que estaba detrás y que la enfermería de la escuela no se daba abasto para atender.<sup>397</sup> Los documentos en el archivo del general Marcelino García Barragán dan cuenta del discurso oculto que llevó a considerar la acción razonable. En primer lugar, el ejército recibe instrucción de actuar porque los granaderos habían mostrado “incapacidad” para contener el movimiento.<sup>398</sup> En segundo lugar, se señala para la noche del operativo: “estaban ya las tropas en marcha sobre sus objetivos, con el dispositivo señalado, cuando volvieron a hablar el Lic. Echevarría (sic) y el Gral. y Lic. Corona del Rosal [jefe del Departamento del Distrito

---

<sup>390</sup> Salvador Martínez della Rocca, *op.cit.*, 207.

<sup>391</sup> *Ibid.*

<sup>392</sup> Paco Ignacio Taibo II, *op.cit.*, 31.

<sup>393</sup> Salvador Martínez della Rocca, *op.cit.*, 208.

<sup>394</sup> *Ibid.*, 209.

<sup>395</sup> *Ibid.*, 208.

<sup>396</sup> Paco Ignacio Taibo II, *op.cit.*, 32.

<sup>397</sup> Salvador Martínez della Rocca, *op.cit.*, 208.

<sup>398</sup> Julio Scherer, *Parte de guerra*, 90.

Federal], diciendo que estaban 10,000 estudiantes en San Cristóbal Ecatepec, procedentes de Puebla, Pue.; que en Coapa había otros 3,000; que en la Ciudadela había de 5,000 a 10,000 y que en Tlatelolco había otro tanto, con la amenaza de ser reforzados por los de Puebla”.<sup>399</sup>

Sin embargo, las cifras son por demás curiosas. Para la marcha que encabezaría días después el rector Javier Barros Sierra, mucho más organizada y oportunamente convocada, se estima que la cantidad de asistentes fue de algo más de 100,000 personas;<sup>400</sup> tan sólo los grupos de estudiantes que, supuestamente dice Echeverría, están reunidos esa madrugada de modo casi espontáneo, como si fueran reservas para una batalla imaginaria sobre la ciudad, sumarían hasta 33,000; a eso habría que agregar los que se encontraran en los planteles o dispersos. La comparación hace que los números gubernamentales parezcan ridículos, pero sugiere una preocupación real del gobierno tanto por sus propias incapacidades como por la expansión del movimiento. El ejército también reportaría no haber volado la puerta de la preparatoria con bazuka, sino que los mismos estudiantes lo hicieron con bombas molotov y dinamita (lo cual no corresponde con el reporte de heridos de Della Rocca); incluso en sus documentos internos, demuestran un miedo engorroso por perder la legitimidad si reportan fehacientemente su actuar,<sup>401</sup> pero no dejan de hablar de lo verosímil de su poder al reportar que “en ningún momento los agitadores lograron penetrar a la Plaza de la Constitución”.<sup>402</sup>

Ahora bien, sobre si estos ataques sirvieron o no a la colectividad (vista desde el discurso público), habría que mirar que hicieron crecer el movimiento; esto demuestra que las acciones públicas para sostener el discurso público ya estaban disociadas, lo que causa una nueva pregunta: ¿a quién sí sirvieron, entonces, los ataques? Sobre si las acciones estuvieron apegadas a la ley, no

---

<sup>399</sup> *Ibid.*, 92-93.

<sup>400</sup> Salvador Martínez della Rocca, *op.cit.*, 212.

<sup>401</sup> Julio Scherer, *op.cit.*, 94.

<sup>402</sup> *Ibid.*

habría que dejar de considerar que los terceros incluidos leales al gobierno podían hacer que la ley se apegara a las acciones cuando las acciones no se apegaban a la ley. Incluso el mismo reporte de la intervención incluye un apartado denominado “Fundamento legal”, el cual, indica que la institución castrense “está destinada a defender la Independencia de la Patria, a mantener el imperio de la Constitución y de las demás Leyes y a CONSERVAR EL ORDEN INTERIOR”;<sup>403</sup> la legitimidad de la acción, pues, no se la da en realidad ni el marco legal ni las leyes mencionadas en su propio texto, sino las mayúsculas con que se escribe “conservar el orden interior” en el reporte, y nada más.

A partir de entonces otros acontecimientos convirtieron a la Ciudad Universitaria en un escaque para la resistencia basado en eventos públicos que desafiaban tanto el discurso como las acciones y los propósitos del régimen de Díaz Ordaz. Es decir, la Universidad y el movimiento estudiantil disputaban frente al gobierno, mediante una dinámica de juegos serios, su práctica y su discurso público. El 30 de julio, el recto Javier Barros Sierra izó en Ciudad Universitaria la bandera nacional a media asta. Esto en protesta por la invasión militar a planteles universitarios.<sup>404</sup> “Me limité a afirmar que, por el hecho mismo de ser invadido por la fuerza pública un plantel universitario, se impedía las labores de la Universidad”, diría en entrevista con Gastón García Cantú, en 1972, Javier Barros Sierra;<sup>405</sup> ocupar sus instalaciones impedía que la institución cumpliera con las funciones que dicta su ley orgánica. El rector agregaría: “en algunos casos no hubo ni siquiera pretexto para allanarla, tal podemos afirmar de las preparatorias de Tacubaya y de Coapa, al ser ocupadas sin que mediara excusa”.<sup>406</sup> La comunidad estudiantil decidió manifestarse frente a Rectoría exigiendo que la persona del rector protestara por la violación a la

---

<sup>403</sup> *Ibíd.*, 96.

<sup>404</sup> Luis E. Gómez, “1968”, 111.

<sup>405</sup> Gastón García Cantú, *Javier Barros Sierra. 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*, 91.

<sup>406</sup> *Ibíd.*

autonomía universitaria.<sup>407</sup> El rector respondió en ese mismo mitin, comprometiéndose, en caso de que fuera necesario, a impulsar “una manifestación de protesta en la que presentaremos, fuera de la Ciudad Universitaria, nuestra demanda de respeto absoluto a la autonomía universitaria”.<sup>408</sup>

Nuevamente el gobierno concedió: la marcha, con el rector al frente, se verificó el 1° de agosto desde Ciudad Universitaria hasta el cruce de Insurgentes y Félix Cuevas.<sup>409</sup> Aunque los planteles fueron liberados, gran parte de los estudiantes detenidos no, lo que dio sustento a las demandas universitarias y de la rectoría.<sup>410</sup> El general de división Marcelino García Barragán, secretario de la Defensa de Gustavo Díaz Ordaz, ofrecería una versión que sugiere por qué la manifestación fue permitida:

Para justificar ante la opinión pública la intervención de las Fuerzas Armadas, el entonces Secretario de Gobernación, en mi presencia, le dio instrucciones al Rector Ing. Javier Barros Sierra, de organizar una manifestación de maestros y alumnos de la Universidad y el Politécnico.<sup>411</sup>

De ser cierta esta versión de los hechos fuera de escena, Luis Echeverría (o quien lo hubiera instruido) no consideró las lealtades del rector ni los efectos de la marcha. García Barragán afirmaría que Echeverría “no imaginó, al inventar este Héroe Civil, que las consecuencias serían trágicas para el País y su tranquilidad”.<sup>412</sup>

No se puede dejar de considerar, sin embargo, que la autorización que dio el gobierno para que los manifestantes salieran de los escaques que hasta entonces habían defendido con cierto éxito (algunos campus politécnicos y universitarios), fuera para llevarlos a otros escaques donde el poder estatal podía expresarse (aún como un juego, sin buscar llegar a las consecuencias fatales) en una

---

<sup>407</sup> Carlos Monsiváis, “El 68: las ceremonias del agravio y la memoria”, 92.

<sup>408</sup> Salvador Martínez Della Rocca, *op.cit.*, 211.

<sup>409</sup> Carlos Monsiváis, *op.cit.*, 98.

<sup>410</sup> Salvador Martínez Della Rocca, *op.cit.*, 212.

<sup>411</sup> Julio Scherer, *op.cit.*, 25.

<sup>412</sup> *Ibíd.*

mayor dimensión. Pero al mismo tiempo en un escaque no estudiantil, de modo que la presencia de las fuerzas armadas luciera no sólo convincente y disuasiva, sino legítima. Como se explicó anteriormente, el gobierno concedió que la marcha se realizara hasta Insurgentes y Félix Cuevas; “más allá estaba el ogro. Decenas de tanquetas, patrullas policiacas, batallones de granaderos, transportes militares, soldados con bayoneta calada”.<sup>413</sup> Pero al mismo tiempo dio lugar a una congregación de más de cien mil personas dispuestas a mostrar su actitud resistente. Es decir, si el interés gubernamental era fijar límites y demostrar su poderío detrás de esa frontera, acabó por confrontarse con un contingente que igualmente disputaba la legitimidad y demostraba su poder en esa dinámica de juegos serios sobre la ciudad de escaques. El balance fue que los estudiantes y el rector incrementaron su capital político por medio de esta demostración: “la grandiosa manifestación pacífica de miles de estudiantes universitarios y politécnicos se ganó la simpatía, el respeto y el apoyo de todo el público espectador”.<sup>414</sup> Aun siendo verídica la afirmación de García Barragán, la instrucción extendida por el secretario de Gobernación al rector de la Universidad, en una dinámica de juegos serios, permitió identificar a Barros Sierra con la resistencia universitaria y traslució sus propósitos.

Es difícil argumentar otras razones en la complacencia gubernamental sobre la manifestación encabezada por el rector. De acuerdo con un testimonio recabado en el documental *El grito* (López Aretche, 1968) se señala:

Una de las preguntas que le hice al jefe de la policía fue: ¿la constitución mexicana permite, sí o no, hacer manifestaciones? Él me dijo que sí, “pero existen unos reglamentos, comprende usted, para tener la debida autorización”. Entonces le dije: muy bien, ¿y esta autorización se concede generalmente? Y

---

<sup>413</sup> Paco Ignacio Taibo II, *op.cit.*, 39.

<sup>414</sup> Salvador Martínez Della Rocca, *op.cit.*, 213.

él me contestó: “se concede siempre, pero cada permiso viene acompañado de la anulación del permiso, ¿comprende?, esto es México”.

En ese clima de tensión, ¿habría sido el verdadero interés de la autoridad mostrarse como un poder casi pastoral (en su propio rango de valores), buscando ser vista como una autoridad generosa en el cumplimiento de las leyes al autorizar la manifestación del rector?, ¿deseaba tener un interlocutor distinto a los estudiantes al insinuarles a quién sí iba a dar oportunidad de abanderar sus causas y a quién no?, ¿lo consideraba Echeverría o Díaz Ordaz la última llamada disuasoria en la que ellos, como autoridad, cumplían con el discurso público y con pequeñas concesiones, como propuesta para volver al estadio previo —dispar y autoritario, pero sin instalaciones invadidas— de las cosas? La interpretación más sólida según los argumentos anteriores es que esta cesión temporal de espacio en el tablero fue para llevar a los estudiantes a un escaque fuera de su control, y que mostraba al gobierno mitad generoso y mitad imponente. Pero el gobierno no contó al revisar su baraja el tamaño del problema que le propondría el jugador de enfrente.

Durante los días de huelga que antecedieron y siguieron a la marcha encabezada por Barros Sierra, el campus de la UNAM dejó de funcionar como una obra icónica del régimen priista de mediados del siglo XX y se convirtió en un escaque apropiado por la resistencia. Es importante revisar la historia de la Ciudad Universitaria. Ya desde 1928 los estudiantes Mauricio Campos y Marcial Gutiérrez Camarena habían defendido una tesis a favor de construir una ciudad universitaria en Huipulco.<sup>415</sup> Su localización final (en el pedregal de San Ángel) fue decidida por el rector Rodolfo Brito Foucher y el mismo Arq. Mauricio Campos<sup>416</sup> y la expropiación del suelo

---

<sup>415</sup> Diego Solares Millán, *Anatomía y transformación de un lenguaje moderno en México: la Ciudad Universitaria a partir de 1954*, 20.

<sup>416</sup> *Ibíd.*

llegó del presidente Ávila Camacho a solicitud del rector Zubirán en 1946.<sup>417</sup> Miguel Alemán fue el impulsor de su edificación, pero también su principal beneficiario en términos políticos.

Alemán fue nombrado doctor en Derecho honoris en 1950, año en que se inició la construcción de la Ciudad Universitaria, además de ser incorporado al Comité Central Directivo del IV Centenario de la universidad como presidente honorario.<sup>418</sup> Las distinciones no pararon ahí. Según Vicente Leñero, se le colocó una estatua por sugerencia presidencial (es decir, el mismo presidente exigió su estatua en el campus).<sup>419</sup> Ésta se emplazó junto a la Torre de Rectoría, midió 7.5 metros, era de cuerpo entero y costó \$409,000,<sup>420</sup> más que lo que Alemán prometió como presidente electo para edificar Ciudad Universitaria.<sup>421</sup> Independientemente de las implicaciones positivas de apoyar la creación del campus universitario, es evidente que estatua y distinciones recibidas correspondieron a una legitimación barroca y lisonjera de la figura presidencial, y a una verificación de su capacidad de actuar en favor de la institución que, por cierto, era su alma mater. Cabe mencionar que los halagos fueron más cosa de las autoridades que de la comunidad en general: la estatua fue dinamitada en 1960 y 1966, quedando destruida en el último de los atentados.<sup>422</sup>

La ocupación del campus universitario por estudiantes en huelga durante el movimiento de 1968 acabó por desacralizar, e incluso resignificar, un campus que había funcionado para la promoción del gobierno. Paco Ignacio Taibo II asevera que, desde un momento temprano, la universidad se convirtió en lugar de sesión para las escuelas en huelga.<sup>423</sup> Pero también funcionó

---

<sup>417</sup> *Ibíd.*

<sup>418</sup> María de Lourdes Alvarado, “La construcción de una ‘urbe para los universitarios’ y las celebraciones del IV Centenario”, 62.

<sup>419</sup> Priscila Ortega Otáñez, “Análisis: ‘Una estatua para Miguel Alemán’”.

<sup>420</sup> s/a (periódico La Jornada), “Miguel Alemán, sobreviviente a la dinamita universitaria”.

<sup>421</sup> María de Lourdes Alvarado, *op.cit.*, 65.

<sup>422</sup> s/a (periódico La Jornada), *op.cit.*

<sup>423</sup> Paco Ignacio Taibo II, *op.cit.*, 33.

como base operativa y no sólo organizativa. La acción y las actividades que comenzaron a realizar los estudiantes en resistencia rebasaron cualquier disposición arquitectónica sobre las actividades para las que estaban diseñados los espacios, rompiendo con las técnicas de disciplina espaciales de Foucault de división de zonas, emplazamientos funcionales y clasificación jerárquica. Taibo relata: “una de las primeras noches decidimos (...) decorar la facultad. Le envolvimos en un enorme lazo de cuatrocientos metros hecho con máquina de escribir, por eso de que era rojinegra, los colores de la huelga. Otra noche (...) nos pusimos a pintar la torre de Ciencias de rojinegro”.<sup>424</sup> El mismo Taibo cuenta que los camiones urbanos llegaban voluntariamente hasta el estacionamiento de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales para ser pintados con consignas del movimiento.<sup>425</sup> Esto revertía el principio de los emplazamientos funcionales (de crear espacios útiles articulados) desde el punto de vista de la cotidianeidad de la universidad (dando espacios para que llegaran trabajadores, académicos o estudiantes en automóvil a cumplir con las actividades que la ley establecía), pero daba lugar a nuevos emplazamientos funcionales subversivos tanto con su función original como con el grupo detentador de poder que había construido (a nivel material) el escaque. Por otra parte, los lugares mejor provistos de recursos, como los destinados a la dirección de la misma facultad, dejaron de prestar servicio a los directivos y se vieron de pronto transformados en dormitorios para los huelguistas, por contar con alfombras donde acostarse y cortinas para cubrirse.<sup>426</sup> Esto quebrantaría al mismo tiempo los emplazamientos funcionales como la división de zonas —pues había individuos ocupando un lugar que no les correspondía— y la clasificación jerárquica —dado que había individuos de cierta jerarquía según el discurso público circulando en espacios que correspondían a un estrato diferente—.

---

<sup>424</sup> *Ibíd.*, 37-38.

<sup>425</sup> *Ibíd.*, 61.

<sup>426</sup> *Ibíd.*, 37.

A partir del 5 de agosto el movimiento comenzó a medir sus propias dimensiones. La primera manifestación convocada por el Consejo Nacional de Huelga, con independencia de las autoridades politécnicas y universitarias, convocó alrededor de 100,000 ciudadanos<sup>427</sup> con punto de partida en la Unidad Profesional de Zacatenco del Instituto Politécnico Nacional y punto de conclusión en el parque del Carrillón del Casco de Santo Tomás, de la misma institución.<sup>428</sup> “A partir del día 5 miles y miles de estudiantes, acompañados por profesores, inundaron los barrios, las calles, los mercados, los cines, los cafés, las oficinas públicas y los camiones urbanos del Distrito Federal (...) [y] llevaron al pueblo de México la verdad de los acontecimientos”.<sup>429</sup> La marcha también fue la oportunidad de poner frente al gobierno el mencionado pliego petitorio, para cuya atención daba 72 horas; atenderlo daría fin al movimiento nacional.<sup>430</sup> Ahora, los estudiantes eran los que hacían concesiones al gobierno. El pliego petitorio se integró de los siguientes puntos:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también del teniente coronel Armando Frías.
3. Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo en la represión y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación de los artículos 145 y 145bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.

---

<sup>427</sup> Salvador Martínez Della Rocca, *op.cit.*, 218.

<sup>428</sup> *Ibid.*, 217.

<sup>429</sup> *Ibid.*, 219.

<sup>430</sup> *Ibid.*, 218.

6. Deslindamiento de responsabilidades de los actores de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y ejército.<sup>431</sup>

El siguiente evento determinante tendría lugar el 13 de agosto, cuando alrededor de 200,000 manifestantes<sup>432</sup> (aproximadamente el doble que en la marcha del día primero de ese mes) conquistaron por primera ocasión en décadas el Zócalo.<sup>433</sup> La manifestación inició en el Casco de Santo Tomás.<sup>434</sup> Podría decirse que, a partir de esta fecha, el movimiento estudiantil comenzó a concatenar victorias parciales en esos juegos serios urbanos, a lo largo de diversos escaques. El 27 de agosto se repitió una manifestación que llegaría al Zócalo, pero partiendo en esta ocasión del Museo Nacional de Antropología, y al llegar los manifestantes izaron una bandera rojinegra —de huelga— en el asta central de la principal plaza de México.<sup>435</sup> Sin embargo, a la 1:00 am del día 28 el ejército recuperó la plaza. Paco Ignacio Taibo refiere que alrededor de tres mil o cuatro mil manifestantes continuaron su camino hasta la prisión de Lecumberri.<sup>436</sup> Unas horas después, Díaz Ordaz convocó a una manifestación bajo Palacio Nacional<sup>437</sup> de apoyo al gobierno para “desagraviar la bandera”, acarreado a miles de burócratas; muchos se rebelaron: iban balando, diciendo “somos borregos”,<sup>438</sup> enfrentando así sus discursos ocultos al discurso público de Díaz Ordaz al punto que algunos “zafarranchos” de los empleados gubernamentales ameritaron la intervención policíaca con tanquetas.<sup>439</sup> El último de los acontecimientos que violaría el sentido ceremonial del Zócalo, sería la marcha silenciosa del 13 de septiembre, que inició en el Museo

---

<sup>431</sup> *Ibid.*, 217.

<sup>432</sup> Paco Ignacio Taibo II, *op.cit.*, 53.

<sup>433</sup> *Ibid.*

<sup>434</sup> *Ibid.*

<sup>435</sup> Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, 52.

<sup>436</sup> Paco Ignacio Taibo II, *op.cit.*, 66.

<sup>437</sup> Elena Poniatowska, *op.cit.*, 52.

<sup>438</sup> *Ibid.*, 53.

<sup>439</sup> Luis E. Gómez, *op.cit.*, 116.

Nacional de Antropología,<sup>440</sup> símbolo de modernidad e identidad nacional. El aforo de la marcha se calculó en 300,000 personas,<sup>441</sup> pero el parte oficial, que en otras ocasiones infló las cifras,<sup>442</sup> contabilizó sólo 10,000 estudiantes.<sup>443</sup> Curiosamente, a pesar de ser una marcha de silencio, al entrar los manifestantes a la Plaza de la Constitución, estaban lanzadas a vuelo las campanas de la catedral.<sup>444</sup>

Por su parte, Tlatelolco fue lugar de mítines desde el 7 de septiembre. En aquella ocasión asistieron 25,000 personas.<sup>445</sup> El 21 de septiembre, ya con la Ciudad Universitaria tomada como se referirá más adelante, se dio otro mitin en el mismo sitio, pero en él cundió el enfrentamiento directo entre estudiantes y vecinos contra los policías:

Constantemente llegaban refuerzos a los granaderos pero no les faltaron a los estudiantes porque muy cerca se encuentran las chorrocientas escuelas politécnicas del Casco de Santo Tomás. Hasta ellas llegaba el ruido de las explosiones de gases y los disparos de armas de fuego. Había centenares de intoxicados por los gases y muchos heridos por bala pero los estudiantes y los vecinos de la unidad no se daban por vencidos. Ya de noche las señoras seguían calentando agua en sus estufas y buscando botellas de refresco para llenarlas con cualquier líquido inflamable y arrojarlas junto con piedras, botes, latas, trozos de madera, ladrillos, basura.<sup>446</sup>

Todavía habría mítines en esa zona, cercana a las escuelas del Politécnico, poco antes del aplastamiento del movimiento el 2 de octubre.

Otro momento clave serían las fiestas patrias en septiembre, cuando la ritualidad de las plazas principales, y en particular del Zócalo de la Ciudad de México (a.u.+e.f.), fue replicada y apropiada por la comunidad huelguista. “A las once de la noche, cuando se terminaba en el Zócalo

---

<sup>440</sup> *Ibid.*

<sup>441</sup> Salvador Martínez Della Rocca, *op.cit.*, 227.

<sup>442</sup> Julio Scherer, *op.cit.*, 67.

<sup>443</sup> *Ibid.*, 50.

<sup>444</sup> Elena Poniatowska, *op.cit.*, 14.

<sup>445</sup> *Ibid.*, 64.

<sup>446</sup> *Ibid.*, 77.

la ceremonia oficial (...) dimos el grito de independencia en la CU y en el Poli (...). En la explanada había puestos de fritangas, de aguas frescas, confeti, serpentinas (...). La avenida Insurgentes, toda encendida de colores, salpicada de focos y de gritos se convirtió en una romería, en una fiesta popular”.<sup>447</sup> En el IPN el grito se dio en Zacatenco y en el Casco de Santo Tomás.<sup>448</sup>

A estos eventos les sucedió la carta de Echeverría pidiendo un arreglo al conflicto. Esa carta no fue sino la trampa para reunir a todo el Consejo Nacional de Huelga en Ciudad Universitaria, tomar el campus e intentar aprehender a los líderes reunidos ese mismo 18 de septiembre.<sup>449</sup> El operativo, en cuanto a la detención de líderes, fue un fracaso: de todos los aprehendidos, sólo uno era miembro del Consejo Nacional de Huelga, y las brigadas estudiantiles de propaganda, con dos meses de experiencia, ya podían operar sin un liderazgo central.<sup>450</sup> El Consejo Nacional de Huelga comenzó a sesionar en Zacatenco del IPN. Se celebraron mítines en Tlatelolco el 21 de septiembre y en la Glorieta de Peralvillo el día 25. Zacatenco y El Colegio de México fueron tiroteados por la policía, la Vocacional 7 fue tomada hacia el 25 de septiembre<sup>451</sup> (después de haber sido repelido un primer asalto en la madrugada del 23)<sup>452</sup> y el Casco de Santo Tomás cayó a sangre y fuego el 24.<sup>453</sup> El mismo gobierno en esta ocasión terminaría violando los propios códigos espaciales disciplinarios que sus arquitectos y legisladores habían creado al ultrajar los escaques universitarios y politécnicos, finiquitando finamente la legitimidad de sus acciones y la verosimilitud de un poder pastoral. Lo único que dejó ver desde ese momento, fue su poder en la violencia y las armas. En lo político, destacan las campañas de Javier Barros Sierra contra la

---

<sup>447</sup> *Ibid.*, 76-77.

<sup>448</sup> Salvador Martínez Della Rocca, *op.cit.*, 227.

<sup>449</sup> *Ibid.*

<sup>450</sup> *Ibid.*, 227-228.

<sup>451</sup> *Ibid.*, 83.

<sup>452</sup> *Ibid.*, 91.

<sup>453</sup> Carlos Monsivais, *op.cit.*, 234.

ocupación del campus y una campaña oficialista de desprestigio en su contra.<sup>454</sup> Luego de que el rector presentara su renuncia a consecuencia de dicha campaña, el Consejo Universitario decidió que Barros Sierra siguiera al frente de la institución.<sup>455</sup>

Entre diversos mítines cuya memoria documental refieren fechas o cantidades se encontrarían uno en Xochimilco (del que, sin embargo, no fue posible ubicar su localización precisa) organizado por estudiantes de la Facultad de Ciencias de la UNAM con seis mil asistentes,<sup>456</sup> otro en el “mercado grande de Tacuba” tres mil personas,<sup>457</sup> y uno también numeroso en Garibaldi que atrajo la simpatía de los mariachis.<sup>458</sup> Se celebraron en realidad decenas de mítines, muchos de ellos llamados relámpago, que sin pretender ser masivos como las manifestaciones ponían en contacto al movimiento con la población en sus espacios cotidianos. Éstos se daban en todo tipo de escaques y lugares a lo largo de la ciudad: desde barrios obreros hasta mercados. Quizá el ejemplo de presencia más importante de los estudiantes con personas de los escaques no centrales fue la actividad organizativa que tuvieron para apoyar las demandas de indemnización de los habitantes de Topilejo a raíz de un accidente carretero con varios vecinos muertos,<sup>459</sup> y la correspondencia que tuvo esta comunidad al presentarse en innumerables eventos de los universitarios.<sup>460</sup>

El clímax del movimiento llegó en los primeros días de octubre. En un mitin realizado en la Plaza de las Tres Culturas el 27 de septiembre, el Consejo Nacional de Huelga anunció una manifestación de madres de familia del Monumento a la Madre a la Cámara de Diputados (localizada en Donceles en aquel entonces), y de otro más, en la plaza desde donde se emitía el

---

<sup>454</sup> Salvador Martínez Della Rocca, *op.cit.*, 229-231.

<sup>455</sup> *Ibid.*, 231-232.

<sup>456</sup> Elena Poniatowska, *op.cit.*, 29.

<sup>457</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>458</sup> *Ibid.*, 80.

<sup>459</sup> *Ibid.*, 45.

<sup>460</sup> *Ibid.*, 46.

anuncio, el 2 de octubre.<sup>461</sup> Con la liberación de Ciudad Universitaria, se realizaron dos mítines más el primer día de octubre para exigir la salida de las fuerzas del Estado que ocupaban el IPN.<sup>462</sup>

El jaque mate gubernamental fue la peor prueba de su incapacidad de derrotar en los juegos serios al movimiento estudiantil de una forma legítima. Para ese Estado fue imposible mantener su discurso cuando partículas tan importantes de dicho discurso (como los campus universitarios y politécnicos, y su principal proyecto habitacional: Tlatelolco, como concesiones del régimen a la población; y el Zócalo como nodo simbólico) habían salido de su control durante un tiempo y habían sido resignificados.<sup>463</sup> En ese contexto, se permitió la matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco del dos de octubre, emprendida por el grupo de choque gubernamental denominado Batallón Olimpia. El resultado fue de 400 muertos,<sup>464</sup> o quizá quinientos incluyendo soldados,<sup>465</sup> y “una decepción colectiva” que inició el camino hacia “el auge de ideologías radicales y conductas irracionales o agresivas”: la guerrillas de la década de 1970.<sup>466</sup>

La decepción colectiva, ante la cerrazón y represión de las instituciones formales, encontró su registro en el arte. Justo la expresión artística, más allá de los dichos de Guevara Niebla (involucrado en primera línea en la confrontación narrada) es lo que permite la comprobación. En sus poemas, incluso Rosario Castellanos y Jaime Sabines, que en años posteriores a 1968 formarían parte de la nómina federal priista, no dejan de reconocer un dolor, vergüenza y miedo a raíz del final brutal de aquella confrontación ideológica y urbana. En su poema “Tlatelolco, 68”, Sabines escribe:

Habría que lavar no sólo el piso: la memoria.

---

<sup>461</sup> Salvador Martínez Della Rocca, *op.cit.*, 234.

<sup>462</sup> *Ibid.*, 235.

<sup>463</sup> José Armando Alonso Arenas, “La resignificación de la Ciudad Universitaria y el Zócalo de la ciudad de México en 1968 como eventos urbanos clave en la confrontación de imaginarios y la apertura democrática”, 14.

<sup>464</sup> Paco Ignacio Taibo II, *op.cit.*, 98.

<sup>465</sup> Carlos Monsivais, *op.cit.*, 242

<sup>466</sup> Gilberto Guevara Niebla, *op.cit.*, 25.

Habría que quitarlos los ojos a los que vimos,  
asesinar también a los deudos,  
que nadie lllore, que no haya más testigos.  
Pero la sangre echa raíces  
y crece como un árbol en el tiempo.  
La sangre en el cemento, en las paredes,  
en una enredadera: nos salpica,  
nos moja de vergüenza, de vergüenza, de vergüenza.<sup>467</sup>

Castellanos registraría:

No urgues en los archivos pues nada consta en actas.  
Mas he aquí que toco una llaga: es mi memoria.  
Duele, luego es verdad. Sangre con sangre  
y si la llamo mía traiciono a todos.

Recuerdo, recordamos.<sup>468</sup>

Pero si hubo voces cercanas a los detentadores de poder que advirtieron estas consecuencias en la sociedad mexicana, también las hubo disidentes y lejanas a los mismos. Gabriel Zaid, en su “Lectura de Shakespeare”, anotaría:

Asqueado de todo esto, me resisto a vivir.  
Ver la Conciencia forzada a mendigar  
y la Esperanza acribillada por el Cinismo  
y la Inquietud ganancia de pescadores  
y la Fe derrochada en sueños de café  
y el Diálogo entre la carne y las bayonetas  
y la verdad tapada con un Dedo

---

<sup>467</sup> Jaime Sabines, “Tlatelolco, 68”, 40.

<sup>468</sup> Rosario Castellanos, “Memorial de Tlatelolco”, 43-44.

y la Estabilidad oliendo a establo  
y la Corrupción, ciega de furia, a dos puños:  
con espada y balanza.<sup>469</sup>

Desde una distancia temporal y geográfica más lejana, en la conmemoración de los cuarenta años de los hechos de Tlatelolco, un músico sonoreense que en 1968 tenía 17 años compuso por encargo de la UNAM sus *Marchas de duelo e ira*: Arturo Márquez. En el programa de un concierto en que se tocó esta pieza en 2016, Juan Arturo Brennan afirma: “Márquez comenta que uno de los gestos musicales más importantes de la partitura está la añeja y potente consigna que hasta nuestros días sigue resonando, ‘2 de octubre no se olvida’”.<sup>470</sup> En este punto de vista, tan difundido en el sector estudiantil mexicano, Márquez coincide con Rosario Castellanos. Pero, a la distancia de tiempo, ratifica los sentimientos provocados por el gobierno mediante la represión estudiantil —la traición al discurso público del gobierno tolerante y abierto al diálogo—. “Ira, duelo, tristeza, coraje, son las emociones que Arturo Márquez menciona como puntos de partida para todas esas distintas maneras en que el motivo mencionado es tratado a lo largo de la obra”, refiere Brennan.<sup>471</sup>

Pero también no sólo una parte de la sociedad tiene memoria: la ciudad también. A partir de las manifestaciones de 1968 se dio una reconfiguración geográfica de la protesta, que se mirará con nitidez en el siguiente caso de estudio: el del movimiento #YoSoy132 de 2012.

**CUADRO 3.4. LUGARES DE PROTESTA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 (MANIFESTACIONES MASIVAS) (ELABORACIÓN PROPIA)**

Alameda (Hemiciclo a Juárez)

Casco de Santo Tomás (IPN)

Catedral

Ciudad Universitaria (UNAM)

El Caballito

Garibaldi

Insurgentes y Félix Cuevas

Lecumberri

Mercado de Tacuba

Monumento a la Independencia

<sup>469</sup> Gabriel Zaid, “Lectura de Shakespeare”, 69.

<sup>470</sup> Juan Arturo Brennan, “El arte de lo intangible” (notas al programa).

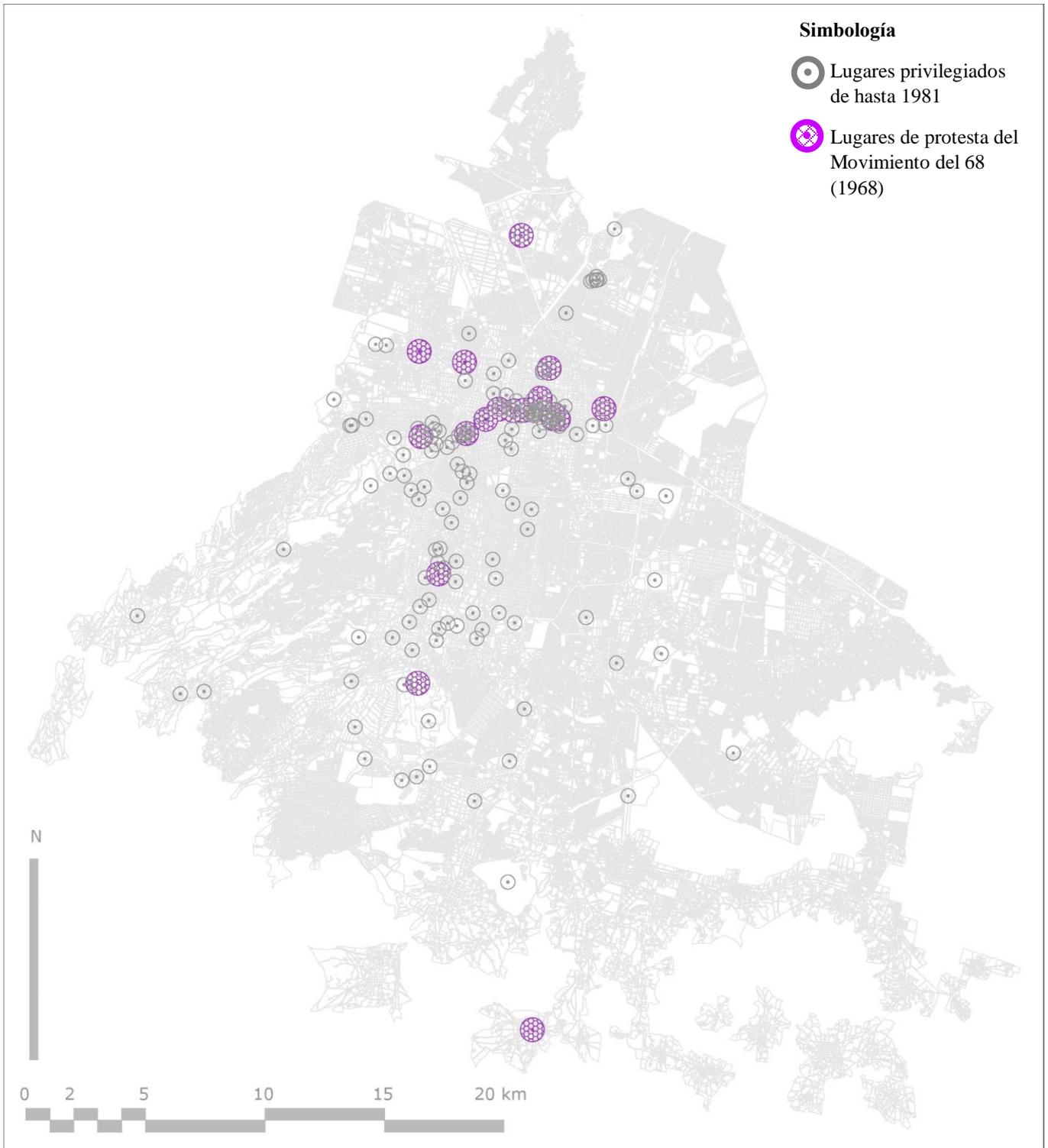
<sup>471</sup> *Ibíd.*

Monumento a la Madre
Monumento a la Revolución
Museo Nacional de Antropología
Palacio Nacional
Tlatelolco
Topilejo
Xochimilco*
Zacatenco (IPN)
Zócalo

**\* = no se localiza en plano por ambigüedad en las referencias.**

**Fig. 3.3. Lugares de protesta del Movimiento del 68 (1968) en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



### 3.2.3. Lugares de protesta del movimiento estudiantil #YoSoy132 de 2012

Después de la alternancia del poder ejecutivo federal en 2000 entre el PRI y el PAN, y una muy polémica elección de 2006 que dio por segunda vez el triunfo al segundo sobre el izquierdista PRD, México no sólo se encontraba dividido en cuanto al voto, sino también en cuanto a si confiaba o no en las instituciones electorales. Para el año de 2014, por ejemplo, por cada 100 ciudadanos con mucha confianza en el entonces Instituto Federal Electoral, había 107 que le tenían muy poca.<sup>472</sup> Pero la desconfianza en otras instituciones políticas, gubernamentales y electorales sí generaba amplios consensos. Por cada 100 personas con mucha confianza en los sindicatos y en los partidos políticos, 319 y 414 les tenían muy poca, respectivamente.<sup>473</sup> El caso de los senadores y diputados (es decir, los integrantes de partidos políticos o líderes sindicales triunfantes sobre los demás en la contienda electoral) era peor todavía, llegando a rechazos de 423 y 500 por cada cien ciudadanos que sí confiaba mucho en ellos.<sup>474</sup>

En este contexto de descrédito de la clase política surge el movimiento #YoSoy132. Aparece a raíz de que, después de una mala aparición del candidato Enrique Peña Nieto en público (el 11 de mayo de 2012, en las instalaciones de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México), tanto políticos cercanos a él como diversos medios de comunicación masiva salieron a informar malintencionadamente que el desastre que el mexiquense había sufrido había sido un triunfo sobre las adversidades.<sup>475</sup> Los diarios de la Organización Editorial Mexicana reportaban que “el candidato presidencial logró superar con éxito el intento orquestado de boicot” organizado por “estudiantes ligados a la campaña de Josefina Vázquez Mota”.<sup>476</sup> La Razón, de la misma casa

---

<sup>472</sup> José Armando Alonso Arenas. “Territorios, paisajes e imaginarios urbanos como espacios modernos de disputa: caso del movimiento #YoSoy132 en la Ciudad de México” (tesis de licenciatura, UNAM, 2015), 115.

<sup>473</sup> *Ibíd.*

<sup>474</sup> *Ibíd.*

<sup>475</sup> *Ibíd.*, 106.

<sup>476</sup> *Ibíd.*

editorial que Milenio, indicó “que el aspirante señaló sin interrupciones sus propuestas”, en una jornada en que, también, “En inmediaciones del plantel, un grupo de personas afines al PRD intentaron entrar”.<sup>477</sup>

Además, tanto medios como La Razón, o programas de Grupo Televisa o la misma radio de la Ibero, dieron espacio a políticos afines a Peña Nieto, que optaron por desprestigiar a la universidad y sus estudiantes con las acusaciones siguiente: “ya no es la universidad respetuosa y crítica que solía ser” (Pedro Joaquín Coldwell, presidente del PRI), “grupos cercanos a Andrés Manuel López Obrador estuvieron promoviendo y organizando este tipo de actos” (Arturo Escobar y Vega, vocero del Partido Verde), fue un “boicot, una trampa, una actitud porril, provocadora” (Emilio Gamboa, secretario general del CEN de la CNOP), “eran jóvenes entrenados fuera” (José Carreño, académico de la Universidad Iberoamericana y conductor en Televisa).<sup>478</sup> De los diversos diarios impresos, sólo Reforma (“Vive Peña Nieto un viernes negro”), La Jornada (“‘La Ibero no te quiere’, gritan a Peña Nieto”) y Milenio (“Tierra hostil”) habrían reportado el evento en el sentido que los videos tomados ilustran.<sup>479</sup> El Universal, Excélsior y Crónico habrían aminorado la noticia.<sup>480</sup>

Esto despertó el enojo y movilización de estudiantes de la Universidad Iberoamericana (UIA), en primer lugar, y de otras universidades privadas y públicas. El video en el que 131 estudiantes de la UIA impugnaron los dichos de los políticos vía YouTube, con el título “131 alumnos de la Ibero responden”, subió a internet el 14 de mayo e inmediatamente se convirtió en *trending topic* con el *hashtag* #YoSoy132.<sup>481</sup> La agitación que comenzó en las redes sociales

---

<sup>477</sup> *Ibíd.*, 108.

<sup>478</sup> *Ibíd.*, 104.

<sup>479</sup> Gerson Hernández Mecalco, “¿Qué observó la prensa escrita en la Ibero?”.

<sup>480</sup> *Ibíd.*

<sup>481</sup> José Armando Alonso Arenas, *op.cit.*, 110.

pronto se convirtió en convocatorias hechas por esos mismos medios que derivaron en movilizaciones en las calles. Para Octavio Solís, el movimiento #YoSoy132 "innovó [en México] en formas organizativas y de movilización social: con el uso de las redes sociales como instrumentos de comunicación (...) se logró reunir a más de cien mil jóvenes en las marchas".<sup>482</sup> Estas marchas se convirtieron en un punto de encuentro entre polos sociales de una ciudad segregada. Hicieron converger en un principio a estudiantes de escuelas privadas y públicas (los primeros con muy poca experiencia política),<sup>483</sup> para sumarse posteriormente grupos populares con demandas más allá de una transparencia en los medios de comunicación (que fue el principal tema del movimiento).<sup>484</sup>

Si bien la transparencia mediática fue la primera demanda en un contexto de “monopolio de los medios, leyes injustas que favorecen a estos monopolios, gobiernos que *transan* las definiciones de la política pública en estas esferas”,<sup>485</sup> la primera experiencia multitudinaria en la calle fue a partir de una “movilización ‘Anti Peña Nieto’”.<sup>486</sup> Desde el principio, los objetivos se confundían. Esto implicó que una vez pasadas las elecciones, la fracción del movimiento que demandaba equidad y transparencia en los medios de comunicación tendiera a desmovilizarse, mientras que quienes tenían por objeto impedir la llegada de Peña a la presidencia se radicalizaran. No obstante, aun con la pluralidad de objetivos (que puede dar lugar a una lectura desde la teoría de Zac y McCarthy simplemente como distintas organizaciones del movimiento social que pertenecen a una misma industria) hubo una clara diferenciación entre los detentadores de poder político y económico (primordialmente mediático en este caso) y los grupos resistentes.

---

<sup>482</sup> Octavio Solís, “Autoritarismo y nuevas formas de resistencia social en México”, 124.

<sup>483</sup> Nahúm Pérez Monroy, “#YoSoy132: elementos para un balance”, 143.

<sup>484</sup> José Armando Alonso Arenas. “Territorios, paisajes e imaginarios urbanos como espacios modernos de disputa: caso del movimiento #YoSoy132 en la Ciudad de México” (tesis de licenciatura, UNAM, 2015), 93.

<sup>485</sup> Raúl E. Cabrera Amador, “El escenario, el espectador y el encuentro con el otro”, 131.

<sup>486</sup> Nahúm Pérez Monroy, *op.cit.*, 143.

De acuerdo con José Armando Alonso Arenas, el movimiento #YoSoy132 contó 22 eventos en espacios públicos o de acceso público desde las primeras marchas (de carácter más doméstico en los alrededores de la UIA y el ITAM, que se sumó solidariamente a las protestas de la primera el 18 de mayo) hasta el llamado #1DMX, jornada de protestas reprimidas con brutalidad policial con motivo de la toma de protesta de Enrique Peña Nieto como presidente el primero de diciembre de 2012. Tres de estos eventos (marchas de la UIA a Televisa Santa Fe, del ITAM a Televisa San Ángel, y la marcha con libro en mano o “Anti Peña Nieto” que refiere Nahúm Pérez, ocurrirían incluso antes de las primeras asambleas para organizar el movimiento.<sup>487</sup> Éstas, siguiendo patrones como en 1968, tendieron en primer lugar a Tlatelolco y Ciudad Universitaria, celebrándose la de carácter más masivo y formal en esta última,<sup>488</sup> aun cuando el movimiento había iniciado en universidades privadas. El órgano que en estas reuniones se constituyó fue la Asamblea General Interuniversitaria (AGI), repitiendo modelos asambleístas, como el empleado en 1968.

Otros recursos retomados por el #YoSoy132 del movimiento de 1968, que plantean una forma particular de uso y apropiación de los lugares privilegiados, serían una marcha silenciosa y un grito de independencia alternativo. Sin embargo, la marcha no se mantuvo en silencio. Al estar prohibido por la legislación electoral el uso de consignas a favor o en contra de algún candidato, gritarlas y mostrarlas en las calles se convirtió en una manera rebelde y desafiante de apropiarse, por una parte, del espacio urbano, y por la otra de la capacidad de hablar cuando los detentadores del poder, en atención a esa legislación, callaban. En cuanto a otras reminiscencias de aquellas décadas pasadas de lucha estudiantil, estarían las marchas en conmemoración del “Halconazo” el 10 de junio y la de la matanza del 2 de octubre. Cabe mencionar que la tradición de estas dos

---

<sup>487</sup> José Armando Alonso Arenas. “Territorios, paisajes e imaginarios urbanos como espacios modernos de disputa: caso del movimiento #YoSoy132 en la Ciudad de México” (tesis de licenciatura, UNAM, 2015), 132-133.

<sup>488</sup> *Ibid.*, 133.

marchas no fue iniciada por el 132, aunque sí habría contribuido a reforzar la identidad colectiva de los participantes en el movimiento de 2012, originalmente estudiantil.

Sin embargo, también hubo innovación gracias la relación que la generación que se manifestaba tiene con las tecnologías de la información. A través de las redes sociales se convocaba al público a participar en acciones en dos tipos de espacios públicos: los lugares privilegiados y los espacios mediáticos. Tres eventos destacan. El primero de ellos sería durante el juego y transmisión en vivo de un partido de fútbol de la selección varonil mexicana contra su similar de Guyana: “la manifestación fue al interior del estadio, propiedad de Televisa (...). Al evento acudieron también simpatizantes, calificados por varios medios de comunicación como acarreados, de Enrique Peña Nieto, por lo que hubo confrontaciones tanto de cánticos como con violencia física”.<sup>489</sup> Los opositores a Peña desplegaron una playera monumental con la leyenda “México #132” y coreaban la frase “Peña puto” a un volumen audible en la transmisión por televisión. El segundo sería la concurrencia masiva a la observación de un debate presidencial en el Zócalo al concluir la marcha conmemorativa del “Halconazo”. El tercero sería el boicot del último grito de independencia de Felipe Calderón. Por una parte estuvieron los láser dirigidos al rostro del mandatario, pero lo que tal vez sí generó nuevas relaciones cuerpo-espacio público-tecnología-política fueron las protestas de mujeres mostrando su torso descubierto. Si bien este tipo de protesta tuvo especial eco cuando se hizo el 15 de septiembre, hay reportes de acciones similares en la marcha del 24 de junio<sup>490</sup> (día de cierre de campaña del Enrique Peña Nieto) y en el #1DMX.<sup>491</sup> En este caso, el cuerpo desnudo femenino (oculto de la esfera pública) vehicula los discursos ocultos y se vuelve un dispositivo de transgresión. El componente tecnológico facilita

---

<sup>489</sup> *Ibid.*, 132.

<sup>490</sup> Animal Político, “Realizan tercera marcha Anti Peña Nieto”.

<sup>491</sup> Redacción (Expediente Noticias). “Chavass #YoSoy132 se manifiestan topless contra EPN”.

su reproducción. De esta manera, se cumple una ruta en que lo oculto (el cuerpo y el discurso oculto de protesta) llega a lo público (el lugar privilegiado visible, inscrito en un escaque ceremonial) y a través de medios tecnológicos se distribuye a dispositivos personales (celulares, computadoras) que son puertos de entrada al ámbito privado.

Luego de medio año de una relativa tolerancia al movimiento en el Distrito Federal (no se puede decir lo mismo de ciudades o estados gobernados por el PRI, incluso municipios conurbados donde las confrontaciones estuvieron más latentes o incluso llegaron a verificarse), el movimiento declinó dramáticamente con la violencia del #1DMX que se escenificó contra la manifestación en el Palacio de San Lázaro y en los enfrentamientos en la Alameda recién reinaugurada entre cuerpos de seguridad y agrupaciones violentas (por lo que, al no concordar con los planteamientos del 132, la Alameda no se contabiliza en la lista de lugares de expresión del movimiento; casi todo 2012 la Alameda estuvo cerrada por remodelación). Luego de esas represiones hubo manifestaciones para conseguir la libertad de diversas personas detenidas durante la jornada,<sup>492</sup> pero después no se sostuvo en intensidad el movimiento.<sup>493</sup> El saldo con que liquidaron al movimiento juvenil más importante de las últimas décadas fue el siguiente, a partir del #1DMX, fue el siguiente:

más de 100 manifestantes detenidos arbitrariamente; violaciones a los derechos humanos de cientos de jóvenes; una campaña de linchamiento mediático que consiguió generar una opinión pública favorable a la criminalización de la protesta juvenil (las televisoras explotaron las imágenes de los aparadores rotos para justificar la represión desmedidas; y por último, el objetivo más ansiado por las altas esferas gubernamentales, socavar el capital político y social que #YoSoy132 había acumulado por varios meses.<sup>494</sup>

---

<sup>492</sup> José Armando Alonso Arenas. “Territorios, paisajes e imaginarios urbanos como espacios modernos de disputa: caso del movimiento #YoSoy132 en la Ciudad de México” (tesis de licenciatura, UNAM, 2015), 132-133.

<sup>493</sup> *Ibíd.*, 98.

<sup>494</sup> Nahúm Pérez Monroy, *op.cit.*, 150.

No obstante, dejaría también una sensación a la juventud de tener pertenencia de la calle, que volvería a disputarla (con un mayor grado de represión que antes) durante las jornadas de los desaparecidos de la normal rural de Ayotzinapa. Aunque el #YoSoy132 encontró dificultades para fijarse en el espacio urbano en comparación con los estudiantes del 68, su máximo logro fue crear esa conciencia cuya máxima expresión hoy día es el antimonumento a los 43 desaparecidos de la normal rural de Ayotzinapa, sobre Paseo de la Reforma casi entrando al Centro Histórico, uno de los puntos más importantes de la ciudad en términos simbólicos. Asimismo demostró que incluso la existencia de las redes sociales no resta valor al espacio urbano, sino que aquellas se convierten en un medio para nutrir la participación ciudadana en las calles y plazas. Las redes sociales incorporaron premisas a los códigos, pero sólo la apropiación disidente de los escaques y lugares privilegiados sería capaz de vehicularlas en un tenor socioespacial.

La presencia de este tercer movimiento viene a confirmar el dinamismo que en una escala temporal acorde a las transformaciones urbanas e institucionales existe entre diversos imaginarios y sectores sociales en disputa. Asimismo, mirando a los participantes principales del movimiento (en 1913, obreros con intelectuales no alineados; en 1968, principalmente estudiantes; en 2012, principalmente estudiantes nuevamente) se vislumbra que en términos generales muchos de ellos podrían participar en la dinámica social como terceros incluidos porque comprenden los códigos, y por lo tanto también pueden participar vulnerándolos en oposición a la presunta legitimidad y verosimilitud de los detentadores de poder. De estas interacciones en torno a escaques centrales codificados, a otros escaques no centrales y en escalas distintas a la urbana, surge la centralidad urbana simbólica y el supercentro simbólico, de los que se hablará en el próximo capítulo.

**CUADRO 3.5. LUGARES DE PROTESTA DE LA MANIFESTACIÓN DEL MOVIMIENTO #YOSOY132 DE 2012 (ELABORACIÓN PROPIA)<sup>495</sup>**

Auditorio Nacional
Cámara de Diputados (Palacio Legislativo de San Lázaro)
Casco de Santo Tomás (IPN)
CEN del PRI
Ciudad Universitaria (UNAM)
Estadio Azteca
ITAM
Monumento a la Independencia (el Ángel)
Monumento al Bicentenario (la Estela de Luz)
Monumento a la Revolución
Palacio de Bellas Artes
Palacio Nacional
Los Pinos
Polanco*
Senado
Televisa Chapultepec
Televisa San Ángel
Televisa Santa Fe
Tlatelolco
Universidad Iberoamericana
Zócalo

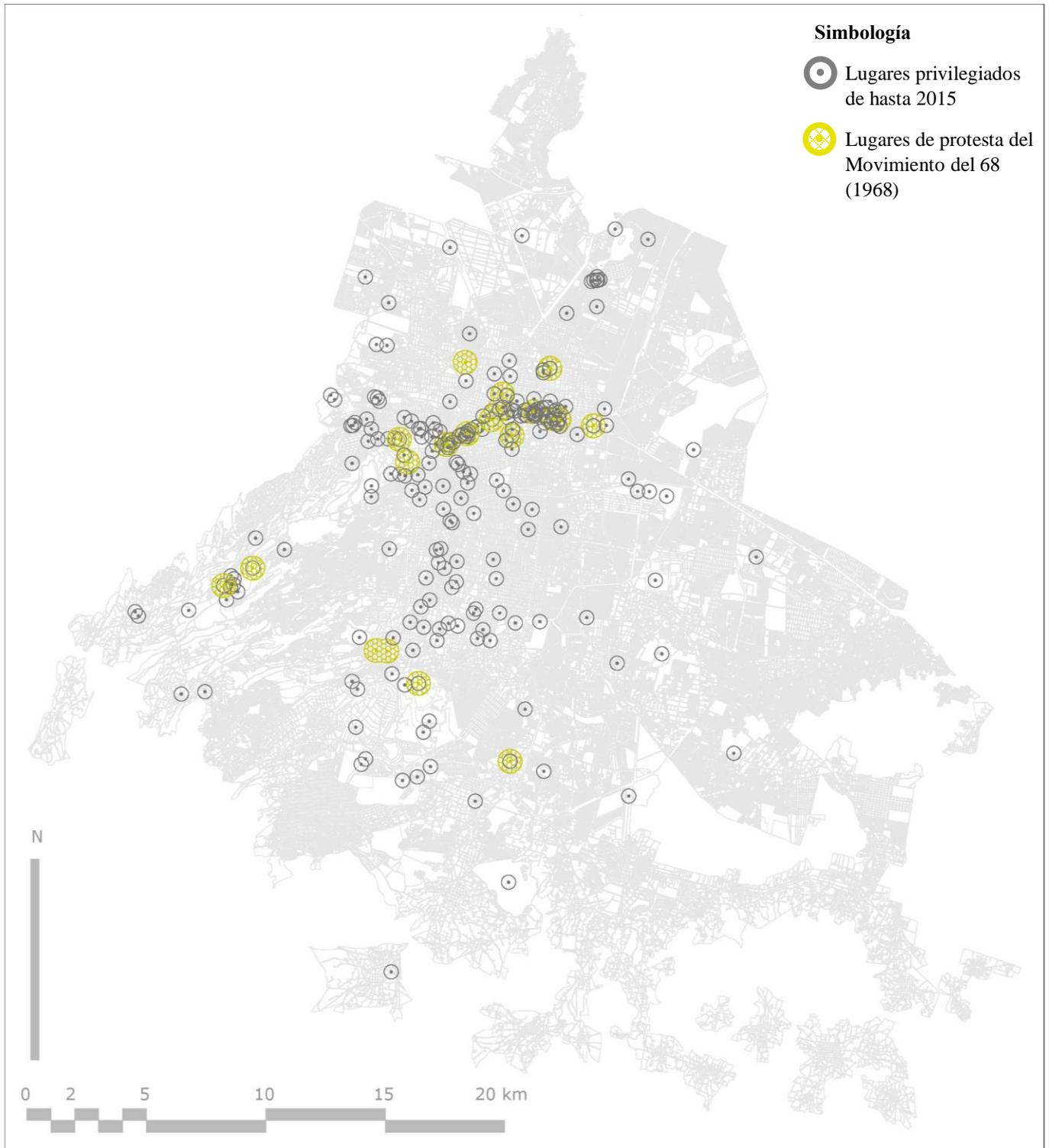
\* = no se localiza en plano por ambigüedad en las referencias.

---

<sup>495</sup> José Armando Alonso Arenas. “Territorios, paisajes e imaginarios urbanos como espacios modernos de disputa: caso del movimiento #YoSoy132 en la Ciudad de México” (tesis de licenciatura, UNAM, 2015), 132.

**Fig. 3.3. Lugares privilegiados de todas las categorías en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



#### 4. La constitución de una centralidad urbana a través del juego en los escaques

En este capítulo final se abordará cómo se constituye una centralidad urbana simbólica a partir de la interacción de dos grupos que consideran un espacio (escaque o lugar) simbólicamente central, convergen y compiten en él. Se analiza igualmente el impacto favorable que tiene para los movimientos sociales actuar bajo una lógica de escaques y se delimita el área donde, históricamente, los conflictos políticos (lo público) se han dirimido en el espacio también público de la Ciudad de México (e.f.).

##### **4.1. Método para la delimitación de una centralidad urbana simbólica**

El modelo de la ciudad de escaques parte de que todos los actores y todos los espacios urbanos son políticamente relevantes. No obstante, esto no significa que todos ellos sean centrales. Los escaques y lugares centrales de la ciudad ostentan grados de disputa superiores al resto de los escaques urbanos. Pero esta disputa se sostiene porque hay actores, discursos y acciones operando en otros escaques para fortalecer o cuestionar las posiciones prevalentes en aquellos centrales, en acciones que van desde las irrupciones artísticas toleradas y hasta promovidas por los detentadores de poder, hasta confrontaciones con la mayor de las violencias.

Cada una de estas acciones de confrontación discursiva, ya sea por los actores centrales o quienes en un momento dado se les opone, recurriría a tres componentes clave tal y como hemos expuesto. Estos componentes que se pueden sintetizar en la frase de lucir legítimo y verosímil. Esto es, aspiran a la legitimidad, la verosimilitud y la visibilidad para ser aceptadas por el público urbano.

Cuando menos en nuestra sociedad, la verosimilitud, legitimación y la visibilidad de las posiciones de los grupos más poderosos parece requerir de enormes gastos. Por una parte, en el aspecto material; Ricardo Raphael indica que el gasto ostentoso sirve para que “los aventajados de una sociedad” ratifiquen su pertenencia al grupo dominante;<sup>496</sup> ya sea, en el caso de la Ciudad de México (a.u.), mediante su capacidad de modificar el paisaje de los lugares privilegiados con recursos privados o públicos, ya haciendo uso de sus recursos propios para acceder a espacios restringidos, ya para fomentar o reprimir el uso que otros actores hacen del espacio público urbano. Pero no sólo los recursos económicos son invertidos, sino también su capital simbólico.

Muchas de las intervenciones sobre los paisajes de los lugares privilegiados están amparadas por códigos espaciales y estéticos, o se localizan en relación con otros símbolos. La acción sobre esos entornos permite una apropiación simbólica que legitima y confirma la posición y las capacidades de quien la emprende. No obstante, tanto para los detentadores de poder como para aquellos que, mediante expresiones efímeras de descontento, ponen en duda la capacidad de las autoridades; la visibilidad de sus acciones —que se alcanza comprendiendo el código espacial y teniendo las suficientes capacidades para enfatizarlo o quebrarlo— se vuelve indispensable. En sí mismo, comprender el código de los espacios de dominación y legitimación implica descubrir la importancia que subyace en coincidir físicamente en ellos para mantener o interrumpir la verosimilitud del discurso que esos escaques o lugares representan.

Sin embargo, los grupos organizados para romper el discurso público invierten sin duda también una gran cantidad de recursos. Particularmente si revisamos los movimientos de 1913 y 1968, e incluso cualquiera entre ambas fechas (pasando por el convencionismo, los movimientos ferrocarrileros, el movimiento médico y diversos más), se puede constatar que incluso la libertad,

---

<sup>496</sup> Ricardo Raphael, *op.cit.*

la permanencia en México y la vida eran recursos que los inconformes ponían sobre la mesa a riesgo de perderlos. De acuerdo con Ribera Carbó, después del mitin del 25 de mayo de 1913, los líderes obreros “mexicanos fueron encarcelados en las bartolinas de la cárcel de Belén, en tanto que a los extranjeros se les expulsó del país conforme al artículo 33 constitucional”.<sup>497</sup> Documentos de octubre de 1968 (mes de la matanza de Tlatelolco), señalan situaciones como las siguientes: “denunciamos la agresión brutal y desaparición de varios compañeros Pasantes Internos que asistieron al acto, con el fin de prestar auxilio médico”;<sup>498</sup> “decenas de muertos, centenares de heridos, miles de estudiantes encarcelados”;<sup>499</sup> “han llevado a las cárceles a centenares de personas en calidad de presos políticos”;<sup>500</sup> o que “los primeros disparos [en Tlatelolco] fueron dirigidos contra las personas que permanecían en la tribuna del mitin, con el evidente propósito de asesinarlos; por eso se localizan entre ellos los primeros muertos y heridos”.<sup>501</sup>

Además de los anteriores, y los recursos económicos que soportan a los movimientos sociales, otros recursos invertidos y concentrados en los puntos de organización y manifestación son los que señalan Zald y McCarthy: el tiempo y trabajo de los participantes.<sup>502</sup> Otro recurso que en el caso de los movimientos estudiantiles se vio comprometido y probablemente sacrificado fue el del desempeño académico de los participantes; en especial, el #YoSoy132 se dio justo hacia el final del semestre lectivo de diversas universidades.

---

<sup>497</sup> Anna Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, 69.

<sup>498</sup> Comunicado del 4 de octubre 1968 del Bloque de Pasantes en Paro de Nueve Hospitales “A la opinión pública: ¿hasta dónde llegará la represión?”, en Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968) [tomo I]*, 404.

<sup>499</sup> “Telegrama al presidente de la República Mexicana [por parte de intelectuales franceses]” del 6 de octubre de 1968, en Ramón Ramírez, *op.cit.*, 411.

<sup>500</sup> “Carta de Presos Políticos” del 5 de octubre de 1968, en Ramón Ramírez, *op.cit.*, 407.

<sup>501</sup> Comunicado del 3 de octubre de 1968 del Partido Comunista Mexicano, “Paso Franco”, en Ramón Ramírez, *op.cit.*, 402.

<sup>502</sup> Marco Estrada Saavedra, *op.cit.*, 65.

A pesar de la concentración de recursos puestos por unos y otros actores en sus propias demostraciones de poder, y pudiendo ambos sectores reclamar legitimidad y verosimilitud, la visibilidad parece venir de la conglomeración de materialidad que da lugar a un centro funcional de la ciudad. Es decir, la materialidad constante que emplean los grupos detentadores de poder para representarse, cuando está altamente concentrada y acompañada de funciones urbanas esenciales para el sostenimiento de la ciudad, crea visibilidad, que a su vez atrae más materialidad promovida por dichos grupos y a otros sectores de población que se benefician de laborar, comerciar o recrearse en dichos ámbitos. Miremos ejemplos. La zona del Centro Histórico ya era central para la materialidad de los grupos detentadores de poder desde antes de Lázaro Cárdenas, y tanto Chapultepec como Reforma y las colonias Roma y Condesa tienen una concentración relevante de hitos desde aquella época y antes de la aparición del metro. Ahora bien, considerando las cifras de operación del Sistema de Transporte Colectivo Metro de abril a junio de 2017, cinco de las seis estaciones intermedias (es decir, que no son terminales ni tienen correspondencia) con mayor afluencia se localizan en áreas simbólicamente importantes (las estaciones Zócalo, Insurgentes, Chapultepec, Merced y Chilpancingo).<sup>503</sup> Esto tiene concordancia en general con la Encuesta Origen Destino 2007 (no habiendo al momento sido publicados los resultados de la 2017) que señala como los tres distritos con mayor número de viajes producidos y atraídos a los denominados Zócalo, Zona Rosa y Chapultepec.<sup>504</sup>

Coincidentemente, mas no de manera fortuita, los tres movimientos sociales que se han analizado en esta tesis concurren en este tipo de espacios. No porque sus bases sociales necesariamente vivan o laboren en los espacios privilegiados, sino que es ahí donde encuentran al mismo tiempo a su interlocutor y a un amplio público espectador (en los términos de Zald y

---

<sup>503</sup> STC Metro, “Estaciones de mayor afluencia 2017”.

<sup>504</sup> INEGI-GDF-Estado de México, *Encuesta 2007 Origen Destino*, 50.

McCarthy).<sup>505</sup> Esta afirmación se advertirá con claridad más adelante en las cartografías respectivas.

Este ejercicio ha contado con tres períodos de desarrollo de la materialidad constante de los lugares privilegiados, y tres momentos en los que diversos grupos sociales desafiaron el discurso público a través de la apropiación del espacio urbano, por lo que este análisis se puede hacer por capas de temporalidad, que serían las siguientes:

1. Hasta 1934 – Protestas de mayo de 1913 de la Casa del Obrero Mundial,
2. De 1935 a 1982 – Protestas masivas de julio a octubre de 1968 del Movimiento del 68,  
y
3. De 1983 a 2015 – Protestas de mayo a diciembre de 2012 del Movimiento #YoSoy132.

Para su elaboración, se consideraron tres categorías de productos cartográficos, todos ellos empleando por base un plano manzanar de la Ciudad de México (e.f.) (es decir, del antes Distrito Federal) de traza contemporánea (para facilitar la comparación visual entre los tres momentos):

1. Plano por etapa del desarrollo urbano sobre los lugares privilegiados y su conectividad,
2. Plano de los lugares de protesta de cada movimiento sociales estudiados con respecto a la localización y conectividad de los lugares privilegiados, y
3. Plano de las áreas de protesta de los tres movimientos (entendida como el lugar de protesta y sus alrededores) con respecto a la localización y conectividad de los lugares privilegiados existentes hasta 2015.

Los criterios establecidos para determinar la conectividad en para todos los planos fueron los siguientes:

---

<sup>505</sup> Marco Estrada Saavedra, *op.cit.*, 64.

1. A partir de las fuentes consultadas, cada lugar privilegiado tendrá un trazo de 300 metros de radio; si se coloca la circunferencia resultante sobre la trama del Centro Histórico, la distancia caminando a través del damero urbano, con manzanas que interrumpen la caminata, el peatón puede tardar hasta 500 metros peatonales en llegar al borde de la circunferencia y hasta 1 km para el centro de otro círculo del lugar privilegiado con el que está haciendo contacto.
2. Si dos círculos se tocan, se establece una conexión entre ellos.
3. Si el círculo de un lugar privilegiado no tocara el de ningún otro, se le conectará directamente con el más próximo (teniendo en cuenta las vialidades de acceso) que sí esté integrado a la red de lugares privilegiados.
4. Si desde el espacio público a partir del cual se accede a un sitio privilegiado se alcanza a ver (empleando Google Street View para corroborarlo) otro lugar privilegiado que se localiza sobre la misma vialidad y que funciona visualmente como remate, ambos puntos estarán conectados.
5. La medición de conectividad a través de sintaxis espacial, con el software Jass, se hará a tres grados; es decir, contando todas las conexiones que tiene un lugar privilegiado en cuestión con los lugares privilegiados adyacentes (que sería el primer grado), con los adyacentes de los adyacentes (segundo grado) y con los adyacentes a estos últimos (tercer grado). Si el recorrido se hiciera peatonal sobre una serie de lugares privilegiados cuyos círculos se toquen, el tiempo máximo estimado para que en la mayoría de los casos un observador llegue hasta el tercer grado cuando los lugares privilegiados están adyacentes, sería de media hora, aunque puede ser mucho más reducido (ejemplo: Suprema Corte-Palacio Nacional-Templo Mayor).

En todos los casos anteriores, el marcador que indica la presencia de un lugar privilegiado se localiza sobre el domicilio que se indica en los anexos I al IV. En algunos casos, el lugar privilegiado tiene mayor dimensión que el marcador que aparece en el plano. En esos casos, aunque el marcador presenta la misma dimensión que los demás, se consideró su dimensión real para establecer sus relaciones.

Por otra parte, en todos los casos, el valor mínimo de conectividad de cualquier marcador es 3, debido a que se busca una conectividad en tercer grado y todos los marcadores están integrados entre sí por medio de las conexiones establecidas con base en el método descrito. El límite máximo varía por época de 29 a 68. Teniendo esto en consideración, se optó por determinar el grado de conectividad de los marcadores en los segmentos muy alta, alta, media y baja, siempre con relación a los valores máximos y mínimos obtenidos en cada plano. El rango resultante se dividió en cuatro segmentos, cada uno equivalente al 25% del rango, no del número de elementos de la muestra. Por lo mismo, el número de elementos asignados a un segmento no es igual al número de elementos colocados en otro.

Para el caso de la representación de los lugares de protesta, se colocó un marcador con un diámetro de 1,000 metros, siendo ésta aproximadamente la distancia que suele haber entre lugares privilegiados frecuentemente visitados por las marchas, lo que podríamos denominar una suerte de recorrido mínimo en la Ciudad de México (a.u.).<sup>506</sup> Al considerar un radio de 500 metros, el lugar de protesta en cuestión se estaría planteando como la mitad de cualquier recorrido mínimo de 1,000 metros, lo que facilita su concatenación con otros lugares de protesta en la representación cartográfica.

---

<sup>506</sup> Por ejemplo: Estela de Luz al Monumento a la Independencia (948 m), Monumento a la Independencia a Insurgentes y Reforma (Monumento a Cuauhtémoc, Senado, Monumento a la Madre) (990 m), Palacio de Bellas Artes a Palacio Nacional (995 m), Monumento a la Revolución al Hemiciclo a Juárez (1,094 m), o Palacio Nacional al Palacio Legislativo (1,189 m). Fuente: Google Earth.

Finalmente, para el último plano, correspondiente a la delimitación de la centralidad urbana simbólica actual, se considerarán los puntos que aparecen con una conectividad muy alta o alta sobre el área sombreada concatenada correspondiente a los lugares de protesta correspondientes a cualquiera de los tres movimientos sociales. Aquellos lugares privilegiados localizados sobre área de protesta no concatenada serán discutidos hacia el final de este capítulo para considerarlos en la constitución de un supercentro.

En los juegos de poder en los espacios urbanos, los lugares privilegiados centrales, que en su conjunto constituyen escaques simbólicamente centrales, son los escaques-meta, cuyo control da visibilidad, verosimilitud y puede facilitar la legitimidad de un actor en la disputa. Los escaques supercentrales que vinculan al centro con el resto del tablero, serían los escaques clave, cuyo control fortalece o amenaza la conservación de un estado de las cosas en los escaques de la centralidad. Y es pues, este arreglo de fuerzas sobre lo visible, y lo que frecuentemente parece estar políticamente vacío, pero que no deja de estar articulado, lo que da lugar a los enfrentamientos discursivos cuya representación gráfica encontraremos a continuación.

#### **4.2. Delimitación de las centralidades urbanas simbólicas**

La delimitación de las centralidades urbanas simbólicas por época, considerando a la entidad federativa del Distrito Federal (ahora Ciudad de México) se realizó por medio de los planos base generados en AutoCAD 2017 incluidos en el capítulo 3 de este texto, siendo exportados a PDF de alta resolución, convertidos a formato JPEG y empleándolos como imagen de fondo en el programa Jass, mediante el cual se computaron los cálculos de conectividad en grado 3 que se presentan a continuación, y se dio término a los detalles de representación gráfica asignando colores a los marcadores según su grado de conectividad y convirtiendo las dos capas (marcadores

e imagen de fondo) en una sola imagen unificada. Por etapa y temática, los planos resultantes son los que se presentan a continuación.

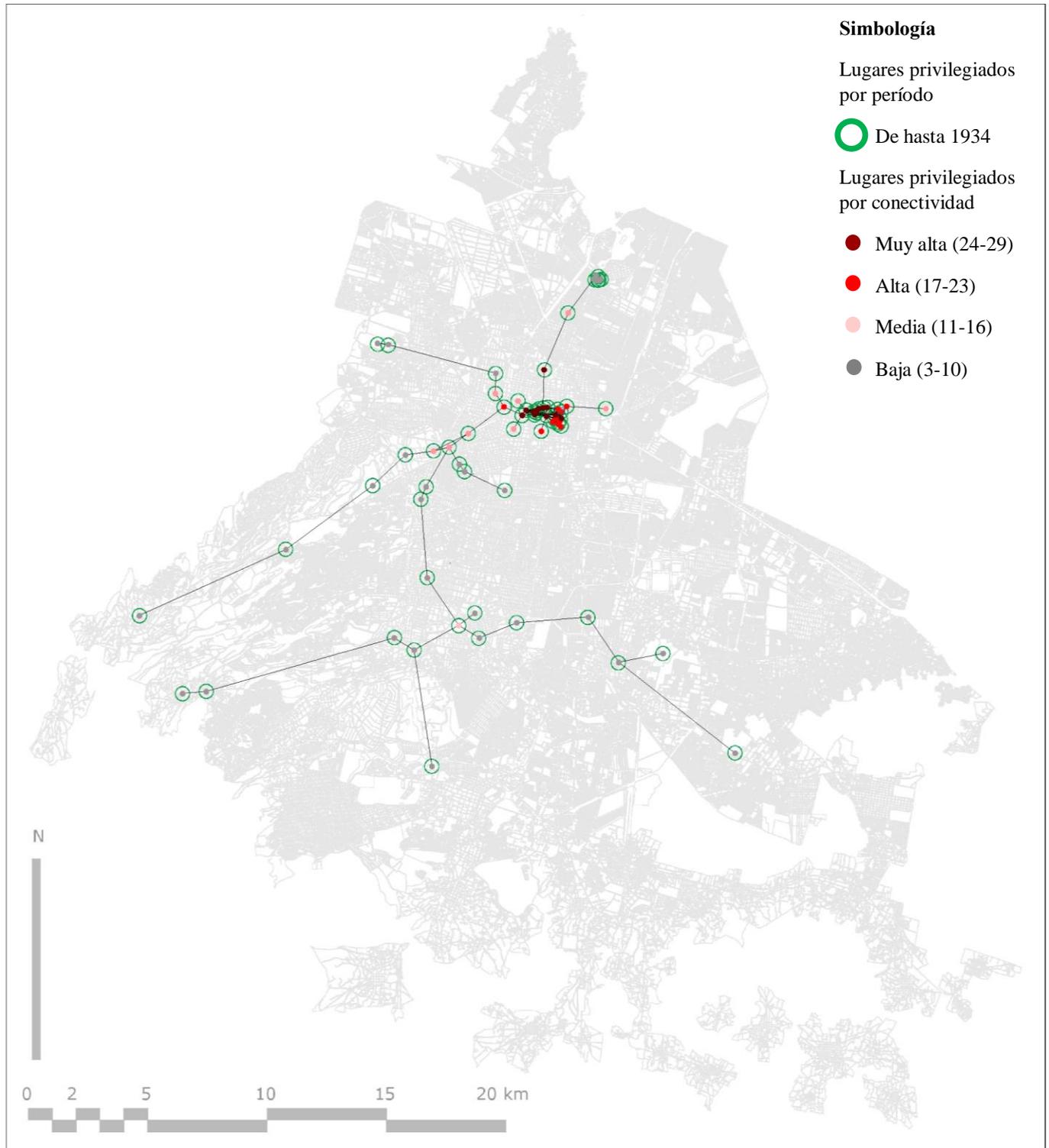
#### 4.2.1. La centralidad urbana simbólica hasta 1934 y su interacción con las protestas de la Casa del Obrero Mundial en 1913

El período de desarrollo urbano que concluye hasta 1934 destaca por una marcada concentración de lugares privilegiados localizados en lo que actualmente es el Centro Histórico de la Ciudad de México (a.u.). Aparecen, a su vez, otros subsistemas: conglomerados de lugares privilegiados (siempre menos densos que el actual Centro Histórico) que presentan cierto grado de articulación entre todos o la mayoría de ellos. Estos conglomerados serían Reforma-Condesa-Tacubaya-Chapultepec (con un total de nueve lugares privilegiados, tres con conectividad media), San Ángel-Coyoacán-Churubusco (con seis lugares privilegiados, uno de conectividad media) y un eje poroso hacia Calzada de los Misterios que no se consolidó (con seis lugares privilegiados, uno de conectividad media). Aparece también un cúmulo incipiente que va de la colonia Guerrero a Santa María la Rivera, que agrupa a algunas de las colonias más antiguas de la capital, aunque el plano denota (igual que en el caso de Lecumberri, un marcador en solitario al oriente pero con conectividad media) que su propio grado de centralidad se ve más beneficiado de la proximidad al Centro Histórico que de las relaciones que sostienen los marcadores de la zona entre sí mismos.

Sin embargo, no toda la superficie del Centro Histórico se beneficiaría de igual manera de la distribución de lugares privilegiados. Con excepción del mercado Abelardo L. Rodríguez, el convento de Regina Coelli y la Ciudadela, el resto de los considerados lugares privilegiados (conforme a las fuentes consultadas y enlistadas en el apartado 3.1) se localizan sobre la calle de Donceles y hasta República de Uruguay. Principalmente el norte del Centro Histórico, donde se localizó la Casa del Obrero Mundial, está privada de este tipo de materialidad privilegiada.

**Fig. 4.1. Lugares privilegiados de hasta 1934 y su conectividad en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



Desde marzo de 1913, la Casa del Obrero Mundial se localizaba en Estanco de Hombres no. 44,<sup>507</sup> hoy República de Paraguay,<sup>508</sup> es decir, siete al norte de Donceles siguiendo la calle de República de Brasil. Sin embargo, los organizadores de la manifestación del primero de mayo, y de los actos subsecuentes, optaron por situarse en las zonas con la materialidad constante más densa en cuanto a lugares privilegiados en el Distrito Federal. Esto se reflejó en que el principal eje de protesta, y los actos que buscaron como interlocutores o querellados a los grupos detentadores de poder, se ubicaron del Palacio Nacional al Hemiciclo a Juárez, pasando también por la entonces Cámara de Diputados localizada en Donceles y Allende. Excepción de lo anterior sería el acto de conmemoración del llamado Héroe de Nacozari, obrero ferrocarrilero, cuya localización tuvo mayor proximidad a la misma comunidad de la Casa, pues se realizó en la Plaza de Santa Catarina,<sup>509</sup> a media cuadra de la calle sede de esta organización.

Lo anterior se traduce en que, de los siete lugares registrados en que se manifestaron durante el mes de mayo, cinco coinciden con lugares privilegiados señalados por las fuentes consideradas en esta investigación (Zócalo, Palacio Nacional, Catedral, Hemiciclo a Juárez y antigua Cámara de Diputados), uno era contiguo a un lugar privilegiado (Teatro Xicotécatl, actual Teatro Esperanza Iris) y sólo Santa Catarina no pertenecía a esas categorías, sino que se localizaba en un ámbito obrero, y sirvió para la conmemoración de tales.

El plano resultante expresa esta relación entre los lugares más centrales y la concentración de los actos de protesta social en el actual Centro Histórico de la Ciudad de México (a.u.).

---

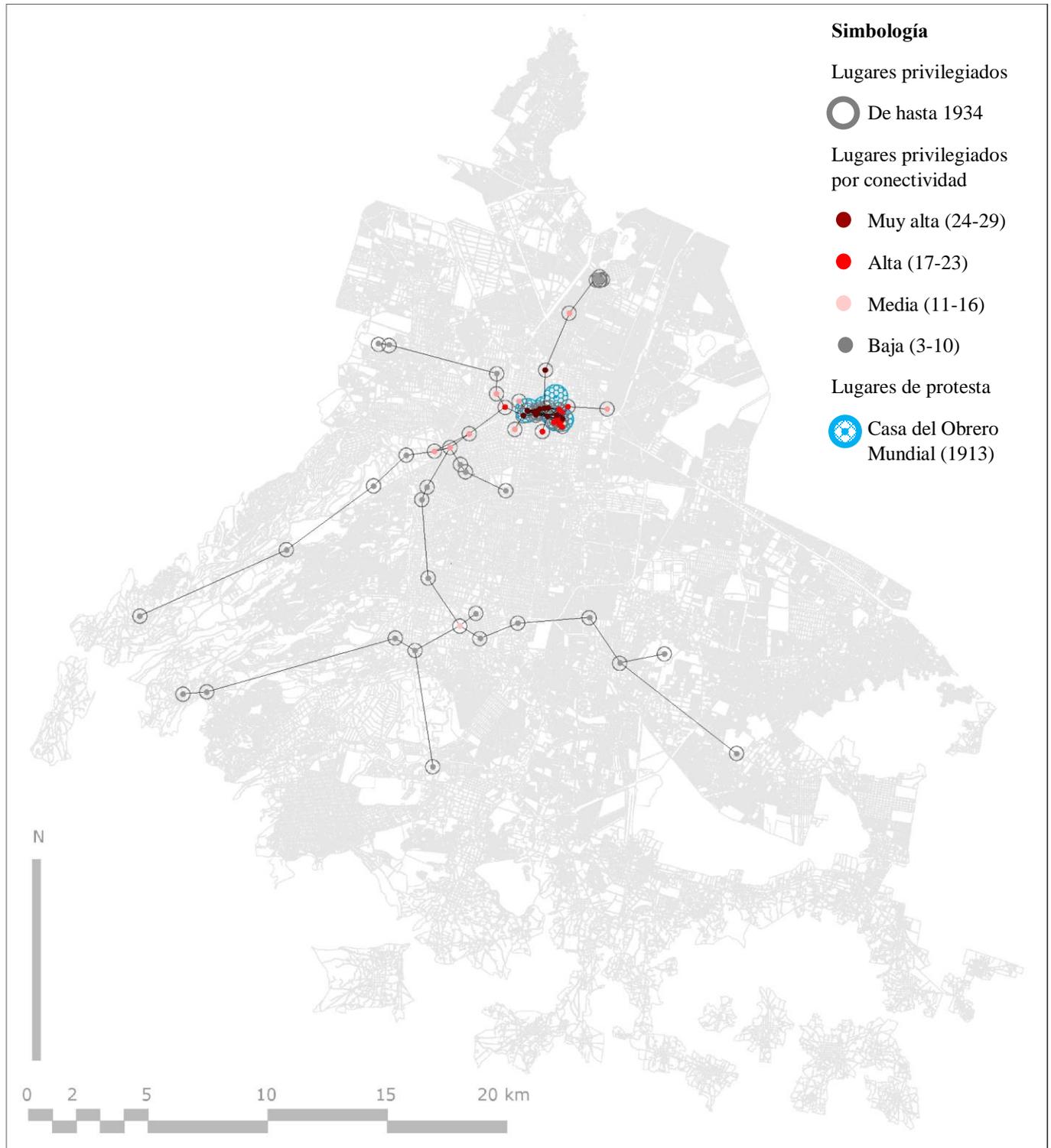
<sup>507</sup> José Esteves, “Cronología de la Casa del Obrero Mundial”.

<sup>508</sup> GDF, “Decreto expropiatorio de cuatro inmuebles considerados de alto riesgo estructural...” (2007/07/26), 7.

<sup>509</sup> Anna Ribera Carbó, “El primero de mayo en la ciudad de México en los tiempos de la Revolución”.

**Fig. 4.2. Lugares privilegiados de hasta 1934 y lugares de protesta de la Casa del Obrero Mundial (1913) en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



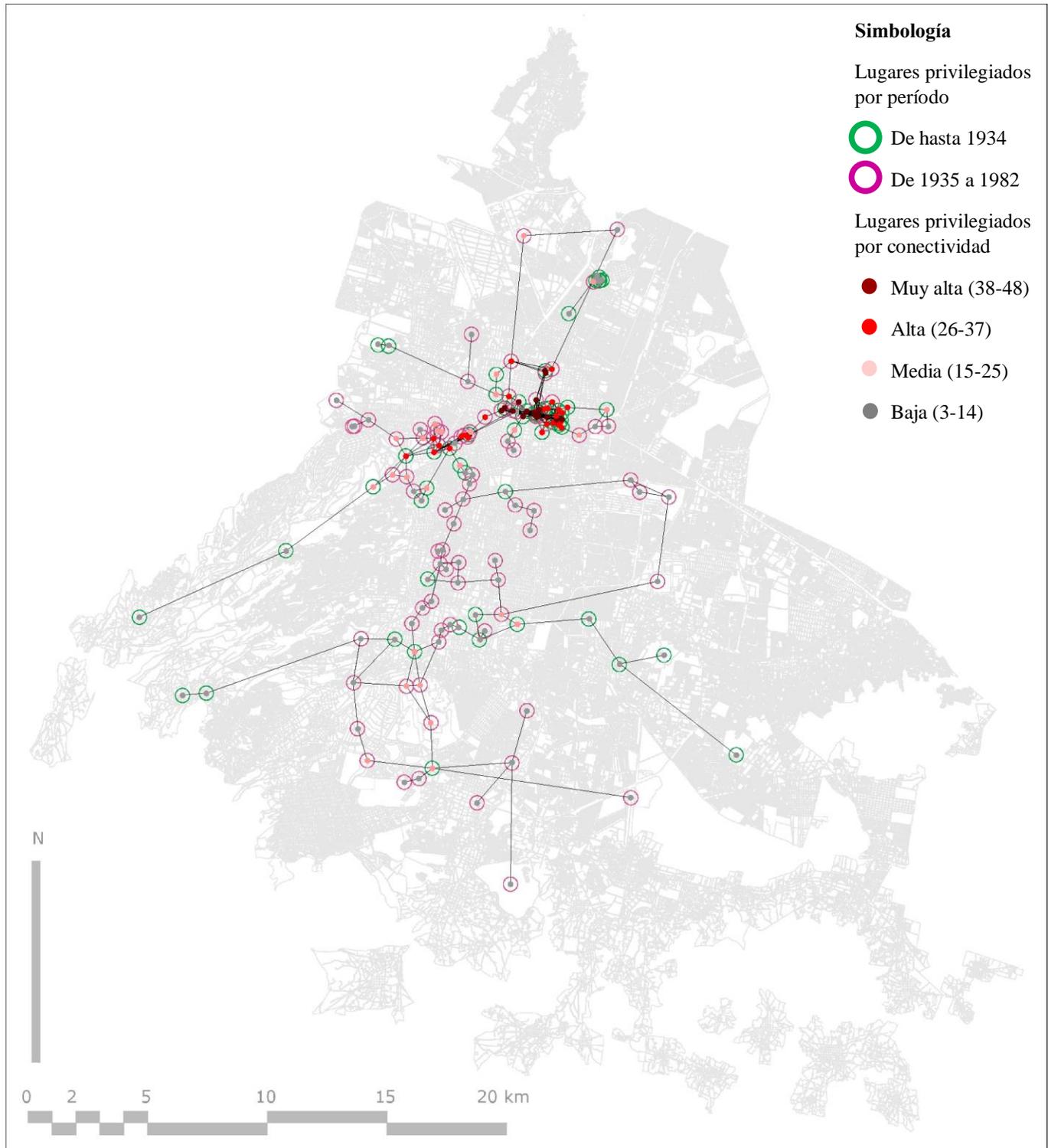
#### 4.2.2. La centralidad urbana simbólica de 1935 a 1982 y su interacción con las protestas del Movimiento del 68 en 1968

El período que va de 1935 a 1982 fue especialmente prolífico en la producción de materialidad constante para la representación de los grupos detentadores de poder en el espacio urbano. Esto no quiere decir que estas representaciones fueran únicamente benéficas para dicho sector de la población, sino que, en buena medida, fueron producidas obras que sirvieran como concesión hacia otros sectores. Casos representativos serían la Ciudad Universitaria, las instalaciones educativas politécnicas, la Central de Abastos o la ciudad deportiva de la Magdalena Mixhuca, donde se ubica el autódromo Hermanos Rodríguez. Éste a su vez se vincula con el surgimiento y uso de otros equipamientos deportivos, frecuentemente próximos entre sí, para la proyección de México hacia el extranjero, con motivo de competencias deportivas internacionales.

Durante estos años, los cúmulos de lugares privilegiados mejor conectados de la etapa precedente se expanden. El Centro Histórico avanza ligeramente hacia el oriente con el mercado de La Merced y el Palacio Legislativo de San Lázaro. Sin embargo, este crecimiento es sumamente poroso y desvinculado del área original, por lo que aparenta más ser un subsistema que incluiría también la TAPO y Lecumberri. Hacia el poniente, en cambio, se rescata el pretendido recinto legislativo del porfiriato y se convierte en el Monumento a la Revolución, y se establecen lugares privilegiados entre éste y la Alameda, como son la Torre Prisma y el edificio de la Lotería Nacional. Por su parte, el cúmulo de lugares privilegiados entorno a Chapultepec ve casi estancada su producción de materialidad constante en Tacubaya, y se acelera vertiginosamente el desarrollo de Polanco y de Reforma hasta Insurgentes. Esto permite que el cúmulo de lugares privilegiados del Centro Histórico y el de Chapultepec se acerquen entre sí, sin llegar aún a juntarse.

**Fig. 4.3. Lugares privilegiados de hasta 1982 y su conectividad en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



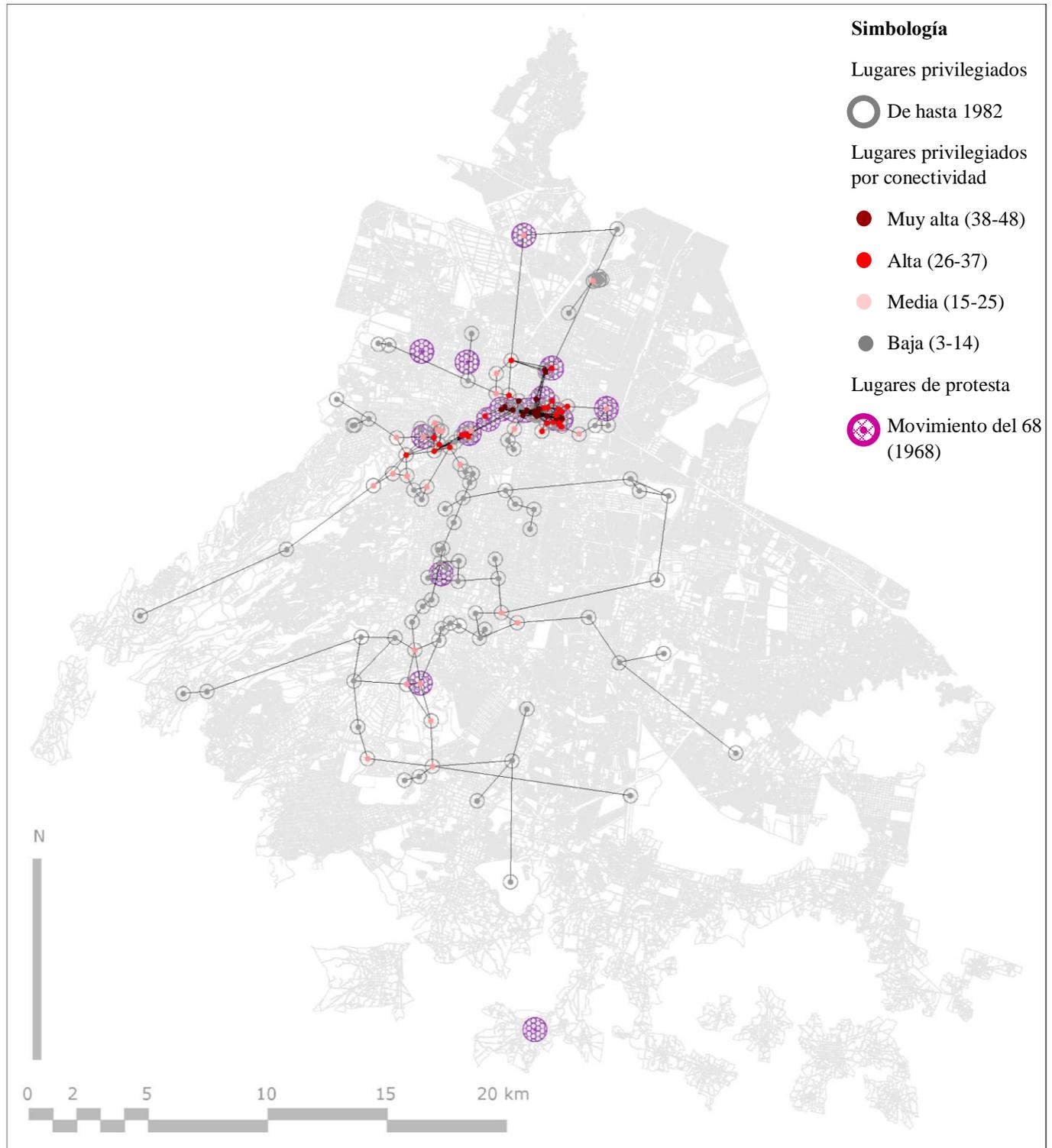
Durante este período comienzan a desarrollarse, desde un punto de vista simbólico, las avenidas de Insurgentes y el actual Circuito Interior, así como la zona de los pedregales. Sin embargo, en comparación con los cúmulos de lugares privilegiados anteriormente señalados, su densidad en cuanto a inmuebles destacados es relativamente baja, hay espacios de mucha porosidad y carecen de remates visuales relevantes. Quizá el más importante en este sentido, para el caso las dos avenidas, fuera el que está en su cruce norte: el Monumento a la Raza, que se ve afectado, sin embargo, por su pobreza plástica y la de su entorno, de modo que no aparece en ninguno de los listados considerados para la elaboración de este trabajo. Otros cúmulos preexistentes (Coyoacán-San Ángel-Xoco y el rumbo de la villa de Guadalupe) pierden importancia relativa ante su desarrollo menos vertiginoso que el de las zonas ya mencionadas.

Por primera vez la protesta social crece hacia Reforma y Tlatelolco. No porque surja del centro de la ciudad y avance hacia las afueras, sino porque viene de las afueras (gente del Casco de Santo Tomás y Zacatenco, de Ciudad Universitaria y Topilejo, del mismo Tlatelolco) y emplea esos accesos. A diferencia de las protestas de mayo de 1913, las de julio a octubre de 1968 explotan la apropiación no sólo simbólica, sino también física y por semanas, de los escaques que permiten a los inconformes organizarse y amenazar al centro. Otra innovación, en sentido contrario a la anterior, pero que permitió ampliar geográficamente su lucha, serían los mítines relámpago. Con excepción de los sitios donde se desarrollaron aquellos, la protesta del 1° de agosto, y el campus de Zacatenco, el 76% de los lugares de protesta fueron a su vez lugares privilegiados (14) o, sin serlo, se ubicaban en un área privilegiada, es decir, rodeados de marcadores con conectividad alta o muy alta (2).

El plano resultante es el que se expone a continuación.

**Fig. 4.4. Lugares privilegiados de hasta 1982 y lugares de protesta del Movimiento del 68 (1968) en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



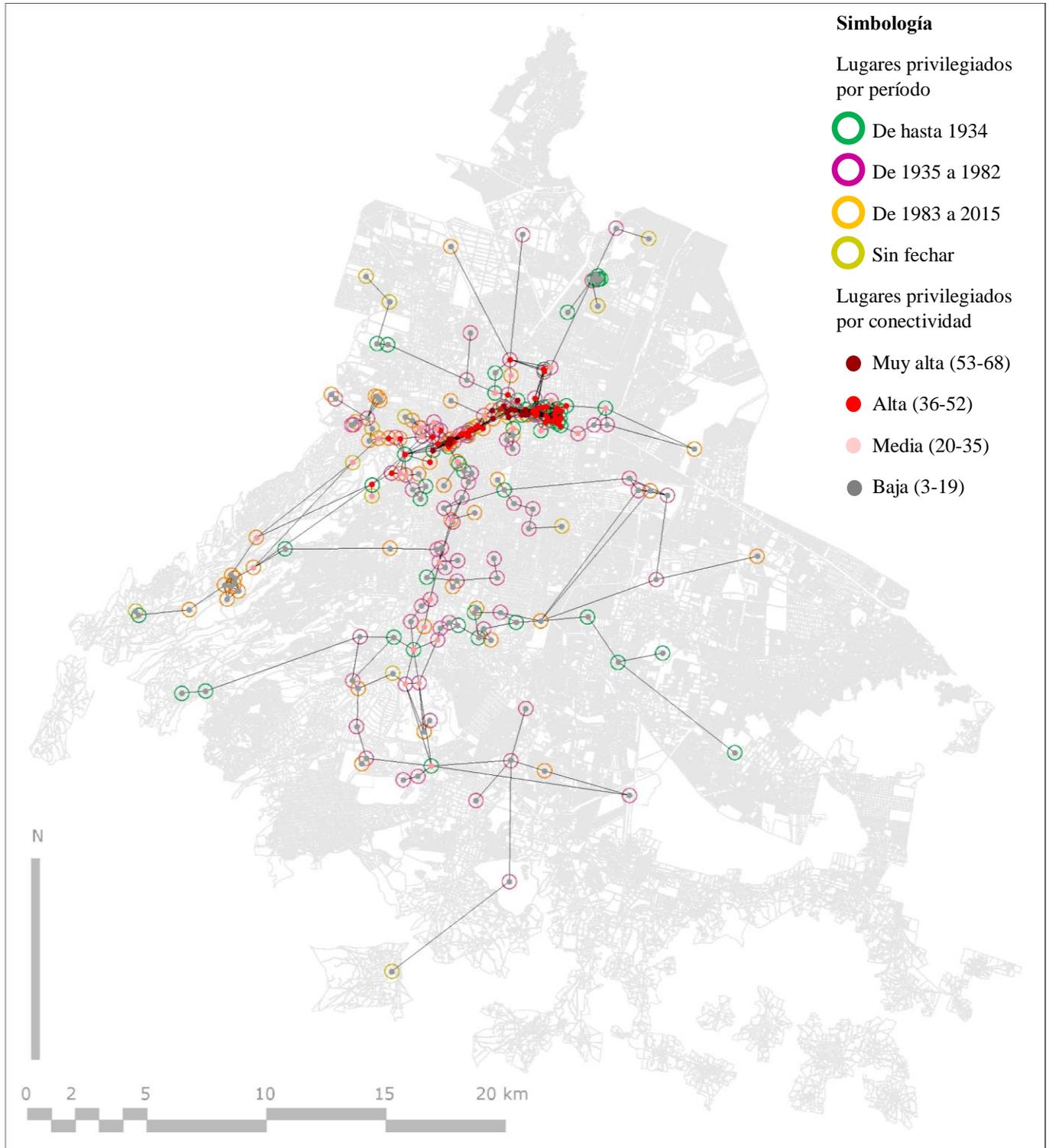
#### 4.2.3. La centralidad urbana simbólica de 1983 a 2015 y su interacción con las protestas del Movimiento #YoSoy132 en 2012.

El perfil urbano (o *skyline*) existente hoy día es resultado de cambios significativos de 1983 a la fecha. La adopción de un nuevo modelo económico, nuevos actores y nuevas condiciones en el mercado de suelo (por ejemplo, el cambio de política de vivienda que marginó el tema de la vivienda en renta, tan relevante en algún momento para el Estado mexicano), dieron lugar a nuevos modos de aprovechamiento del suelo y del espacio urbano. En lo relativo a la centralidad urbana, las zonas privilegiadas de la ciudad tuvieron un marcado crecimiento vertical en zonas como el Paseo de la Reforma y Santa Fe, aunque la expansión horizontal benefició principalmente a la primera, al formar finalmente una continuidad entre ella y el Centro Histórico actual.

A partir de este momento, las geometrías de los conjuntos de lugares privilegiados se modifican significativamente, puesto que aparte de cúmulos comienzan a surgir ejes. Debemos mencionar el de Madero-Juárez-Reforma (que conjuntaría a los antiguos cúmulos del Centro Histórico con el de Reforma-Chapultepec), Sonora-Insurgentes (en la zona de Condesa, que remata en los nuevos rascacielos de la entrada de Chapultepec), Ciudad de los Deportes-Ciudad Universitaria (considerando los lugares privilegiados en Insurgentes, Revolución y Universidad, avenidas relativamente paralelas), y Río Churubusco. Por su parte, con geometría de cúmulo aparecen de manera relevante Lomas de Chapultepec (bastante próximo y casi integrado al eje simbólico Madero-Juárez-Reforma), Santa Fe, la Villa de Guadalupe Tacubaya, y Polanco del lado de Plaza Carso. Zonas como Coyoacán o los pedregales permanecen poco densos en comparación con otras zonas que han recibido mayor capital económico, simbólico y cultural de tipo legítimo, mientras que el camino de Chapultepec a Santa Fe, o del Centro Histórico hacia la Ciudad Deportiva o el aeropuerto, persisten con porosidad y discontinuidades de kilómetros.

**Fig. 4.5. Lugares privilegiados de hasta 2015 y su conectividad en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



Estos cambios geográficos y geométricos acentúan la conectividad del eje simbólico principal (Madero-Juárez-Reforma), de cruces de ejes simbólicos (como el de Madero-Juárez-Reforma con el de Sonora-Insurgentes, y el de Ciudad Deportiva-Ciudad Universitaria con el de Churubusco, o el cruce de Insurgentes con Periférico), así como también reafirma la centralidad del Bosque de Chapultepec como nodo del que irradian el eje simbólico principal y los cúmulos de Lomas de Chapultepec, Tacubaya e indirectamente Santa Fe. De manera individual, destacan los lugares privilegiados del Monumento a la Independencia a Chapultepec existentes en la primera cartografía, que para el año 2015 habían incrementado su conectividad hasta en 43 puntos y porcentualmente hasta septuplicado su conectividad: Monumento a la Independencia, acabando con 369% de su valor original; Secretaría de Salubridad, 375%; Castillo de Chapultepec, 423%; Bosque de Chapultepec, 578%; y Panteón de Dolores, 700%.

En contraparte, la concentración de materialidad de los grupos detentadores de poder en zonas exclusivas de la ciudad, termina por generar geografías excluyentes, pues marginó a la mayor parte de los asentamientos originarios de la capital que alojaban lugares privilegiados. Para lugares privilegiados como el centro histórico de Santa Rosa Xochiac, panteón de San Lorenzo Tezonco o zona arqueológica del Cerro de la Estrella, su valor de conectividad creció de 3 a 4 desde la primera medición, lo que equivale a apenas 2.3% del incremento que benefició al Monumento a la Independencia (que pasó de 16 a 59). El Panteón de San José del barrio originario de Santiago Atoyac en Iztacalco, el de San Isidro contiguo al pueblo originario de San Pedro Xalpa, y el Panteón El Calvario en el pueblo originario de San Pedro Cuajimalpa ostentan los valores más bajos de toda la clasificación.<sup>510</sup>

---

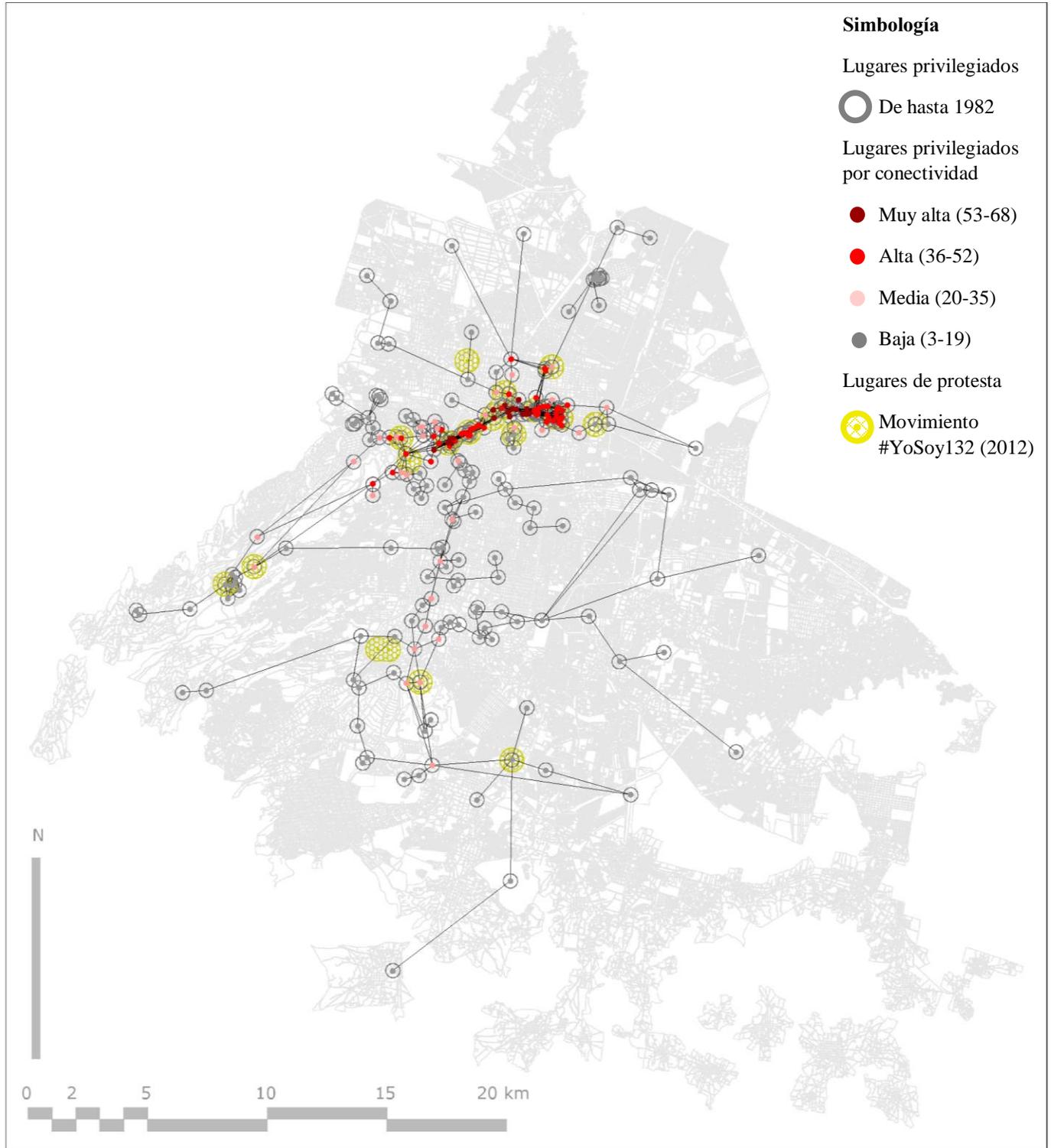
<sup>510</sup> La determinación de pueblo o barrio originario se realizó con base en el “Anexo I de las reglas de operación del Programa General de Preservación y Desarrollo de las Culturas y Tradiciones de los Pueblos y Barrios Originarios de la Ciudad de México”, localizado en la Gaceta Oficial del Distrito Federal del 17 de abril de 2017.

Esta reconcentración de materialidad de los grupos detentadores de poder en el ahora eje Madero-Juárez-Reforma coincide con los sitios de protesta del movimiento #YoSoy132, seleccionado para el análisis de esta etapa histórica urbana de la Ciudad de México (e.f.). Como se aprecia en el plano a continuación, la mayor parte de sus lugares de protesta atraviesa este eje e incluso lo prolonga, yendo de manera prácticamente continua desde el Auditorio Nacional y Los Pinos (en el Bosque de Chapultepec) hasta el Palacio Legislativo de San Lázaro. Con cierta similitud a las protestas de mayo de la Casa del Obrero Mundial, y a diferencia del Movimiento del 68, todas las protestas que salen de esta área principal tienen que ver con la identidad de los manifestantes (principalmente estudiantes que inician sus manifestaciones en Tlatelolco, Ciudad Universitaria, el Casco de Santo Tomás, el ITAM o la UIA) y la identidad de los increpados (instalaciones de Televisa, incluyendo el Estadio Azteca, o del PRI), por lo que las protestas se localizaron en áreas de la ciudad con distinto grado de conectividad, pero atendiendo siempre a la identidad propia del movimiento.

El eje principal de protesta coincide geográficamente con el eje simbólico principal de materialidad de los grupos detentadores de poder, área en que se localizan los 19 lugares privilegiados clasificados con una centralidad muy alta. Es más, a partir de la metodología planteada, 39 de los 50 lugares con centralidad más alta está dentro del radio de 500 metros de las manifestaciones del #YoSoy132, si bien la cifra aumenta a 42 de 50 (84%) si consideramos los que hubieran quedado como paso natural de un punto de protesta a otro sobre Paseo de la Reforma. De los lugares de protesta fuera de este eje principal, cinco se localizan sobre lugares privilegiados, y sólo tres se localizan en espacios intermedios a este tipo de lugares, pero nunca fuera de las tramas espaciales de poder en la ciudad, tal como se ilustra en la figura siguiente. La coincidencia entre lugares privilegiados y de protesta en este último periodo histórico es constante y evidente.

**Fig. 4.6. Lugares privilegiados de hasta 2015 y lugares de protesta del Movimiento #YoSoy132 (2012) en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



#### 4.2.3. Centralidad y súpercentralidad simbólicas

De acuerdo con los hallazgos expresados se puede afirmar que existe, y que se mantiene cuando menos desde 1913, una relación estrecha entre lo que consideran simbólicamente central en la geografía urbana de la Ciudad de México (e.f.) los grupos detentadores de poder y quienes cuestionan y resisten su discurso. Esto supone que, de entre todo el entramado urbano, destacan escaques con un grado de visibilidad social relevante donde se pone en juego el discurso dominante. En tanto que la enunciación y preservación de un discurso público es y reproduce poder, este juego entre actores que movilizan sus recursos materiales, culturales y simbólicos hacia los mismos escaques pone públicamente en entredicho la legitimidad y verosimilitud de los jugadores que confluyen en el espacio en contienda.

Considerando que los escaques simbólicamente centrales son aquellos que donde confluyen los mayores recursos y acciones discursivas reivindicatorias de los grupos en conflicto, se propone considerar como centralidad urbana simbólica a los sitios siguientes:

- 1) Aquellos lugares de conectividad muy alta que se localicen en el radio de un lugar de protesta pública de los movimientos estudiados, y
- 2) Aquellos lugares de protesta pública alcanzados por el radio de un lugar privilegiado de conectividad muy alta, conforme a su época.

Esta metodología presenta diversas ventajas. En primer lugar, produce cúmulos o ejes simbólicos que operan en un lenguaje gráfico compatible con los planos expuestos anteriormente. En segundo lugar, que al producirse a partir del contraste de dos cartografías (cada una de las cuales tiene sus espacios llenos y sus espacios vacíos), esta metodología garantiza que se genere una tercera cartografía a partir del consenso sobre lo que no está vacío para ninguno de ellos, implicando a su vez que el espacio restante no es necesariamente uno simbólicamente vacío, sino

que es espacio que puede operar a favor de alguno de los actores para su despliegue y fortalecimiento en los escaques centrales, aunque no sea el pivote de la disputa principal. Esto da lugar a comprender que todo el espacio puede ser políticamente relevante, si bien la centralidad simbólica puede corresponder a sólo una pequeña porción de la superficie que toma parte en el juego. En tercer lugar, esta metodología reconoce que los lugares simbólicamente centrales requieren el reconocimiento y activación de los grupos antagónicos para que puedan ser articuladores de un conflicto simbólico, y no sólo espacios de relativa cohesión en torno a un discurso público incuestionado. Finalmente, genera productos secuenciados y comparables entre la capa de hasta 1934, la de 1935 a 1982, y la de 1983 a 2015.

Por otra parte, tal como se señaló anteriormente, se adoptará en este trabajo la existencia de un súpercentro, en concordancia con la propuesta del maestro Daniel Mauricio Rodríguez Pineda para las geografías de los escaques del tablero de ajedrez. En el caso de los escaques urbanos, se considerarán parte del súpercentro aquellos escaques o cúmulos de escaques que dan soporte a la confrontación que ocurre en la centralidad urbana simbólica de cada época. Considerando que, a diferencia del centro, que es un espacio compartido entre los grupos que disputan la validez del discurso público a través del espacio público urbano más visible, los escaques supercentrales son los mecanismos de apoyo de cada grupo para disputar el centro; se considerarán supercentrales a los siguientes:

- 1) Aquellos lugares privilegiados de conectividad alta o muy alta que permiten la articulación de la centralidad urbana simbólica con otros subsistemas (cúmulos o ejes) de materialidad privilegiada, y
- 2) Aquellos lugares de protesta con función organizativa que históricamente permitieron la articulación de personas e ideas provenientes de distintos escaques urbanos, para disputar

los escaques simbólicamente centrales, y la legitimidad y verosimilitud del discurso público retratado y promovido en ellos.

Atendiendo a los criterios anteriores, la tabla que se presenta a continuación expresa la condición de centralidad simbólica de los lugares privilegiados y lugares de protesta de la primera etapa estudiada frente a las protestas de mayo de la Casa del Obrero Mundial en 1913. De la tabla siguiente, se puede apreciar que la centralidad urbana simbólica se constituyó en aquel entonces desde el Palacio Nacional hasta la Alameda y el antiguo edificio de policía y bomberos de la ciudad.

<b>Cuadro 4.1. Relación de los lugares privilegiados muy centrales de hasta 1934 y los lugares de protesta de la Casa del Obrero Mundial en 1913</b>			
Lugar privilegiado muy central	Localización en radio de lugares de protesta	Lugar de protesta	Localización en radio de lugares privilegiados
Actual Museo Arte Popular (antiguo edificio de policía y bomberos)	Sí	Alameda Central (Hemiciclo a Juárez)	Sí
Edificio La Nacional	Sí		
Antigua Cámara de Diputados	Sí	Antigua Cámara de Diputados	Sí
Palacio de Bellas Artes	Sí		
Archivo Histórico de la Ciudad de México	Sí	Teatro Xicoténcatl (hoy Teatro Esperanza Iris)	Sí
Alameda Central	Sí		
Templo de Santiago y actual zona arqueológica de Tlatelolco	No	Parque de Santa Catarina	No
La Profesa	Sí		
Palacio Nacional	Sí	Catedral metropolitana la Asunción de la virgen María	Sí
Catedral metropolitana la Asunción de la virgen María	Sí		
Actual Museo Nacional de Arte (Palacio de Telecomunicaciones)	Sí	Palacio Nacional	Sí
Palacio Postal	Sí		
Banco de México	Sí	Zócalo	Sí

Por otra parte, justo el único lugar de protesta que no aparecería como simbólicamente central para este caso de estudio, el parque de Santa Catarina, sí es en cambio un espacio para la

organización del movimiento (y por lo tanto súpercentral), toda vez que se localiza a unos metros del que fuera entonces domicilio de la Casa del Obrero Mundial. Por otra parte, estarían también los lugares privilegiados de conectividad alta y muy alta que relacionan al subsistema principal de materialidad de grupos detentadores de poder con otros subsistemas del mismo tipo. En este sentido podríamos considerar como súpercentrales a los escaques de Tlatelolco, en dirección norte, y el de la actual colonia Tabacalera, con dirección poniente. Ya entonces, Tlatelolco era espacio conocido como antigua ciudad prehispánica. Para 1892, Tlatelolco había sido explorado por Manuel Ticó para enviar objetos a la exposición a la Exposición Histórico-Americana de Madrid,<sup>511</sup> lo que demuestra que se conocía la ubicación del asentamiento prehispánico y se consideró que los objetos recuperados serían un vehículo adecuado para transmitir al extranjero valores propios del discurso público de Porfirio Díaz. Por otra parte, la colonia Tabacalera estaba destinada a alojar un proyecto en construcción de nuevo Palacio Legislativo. La construcción diseñada y dirigida por Émile Bérnard inició en 1904 con las obras de cimentación,<sup>512</sup> pero en 1912, con la cimentación y partes de la estructura metálica terminadas,<sup>513</sup> la obra fue suspendida.

Décadas después, Tlatelolco y la Tabacalera serían receptáculos de importantes símbolos del régimen post-revolucionario; respectivamente, uno dio lugar al Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos de Nonoalco-Tlatelolco (con la sede de la Cancillería, la Torre de Banobras y la zona arqueológica en forma), y la otra al Monumento a la Revolución, hecho de la estructura del Palacio Legislativo a iniciativa del arquitecto Obregón Santacilia a partir de 1930.<sup>514</sup>

---

<sup>511</sup> Francisco del Paso y Troncoso, "Introducción", 29, en s/a, *Exposición Histórico-Americana de Madrid. Catálogo de la sección de México*.

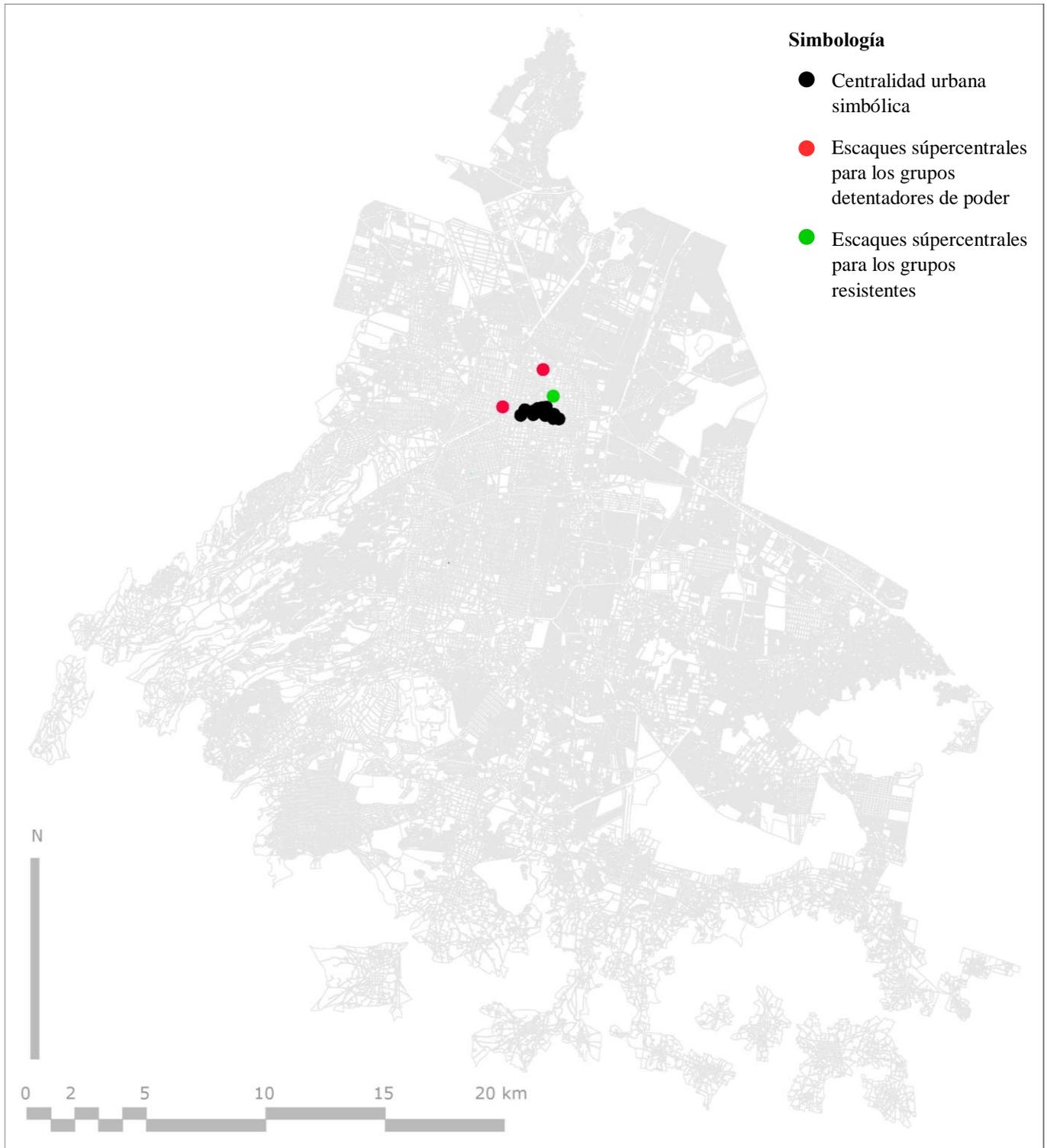
<sup>512</sup> Carlos Alberto Massa Conde, *La falta de un sistema integral de conservación preventivo en el proyecto de restauración del Monumento a la Revolución*, 13.

<sup>513</sup> *Ibíd.*, 25.

<sup>514</sup> *Ibíd.*, 31.

**Fig. 4.7. Lugares centrales y súpercentrales de hasta 1934 en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia

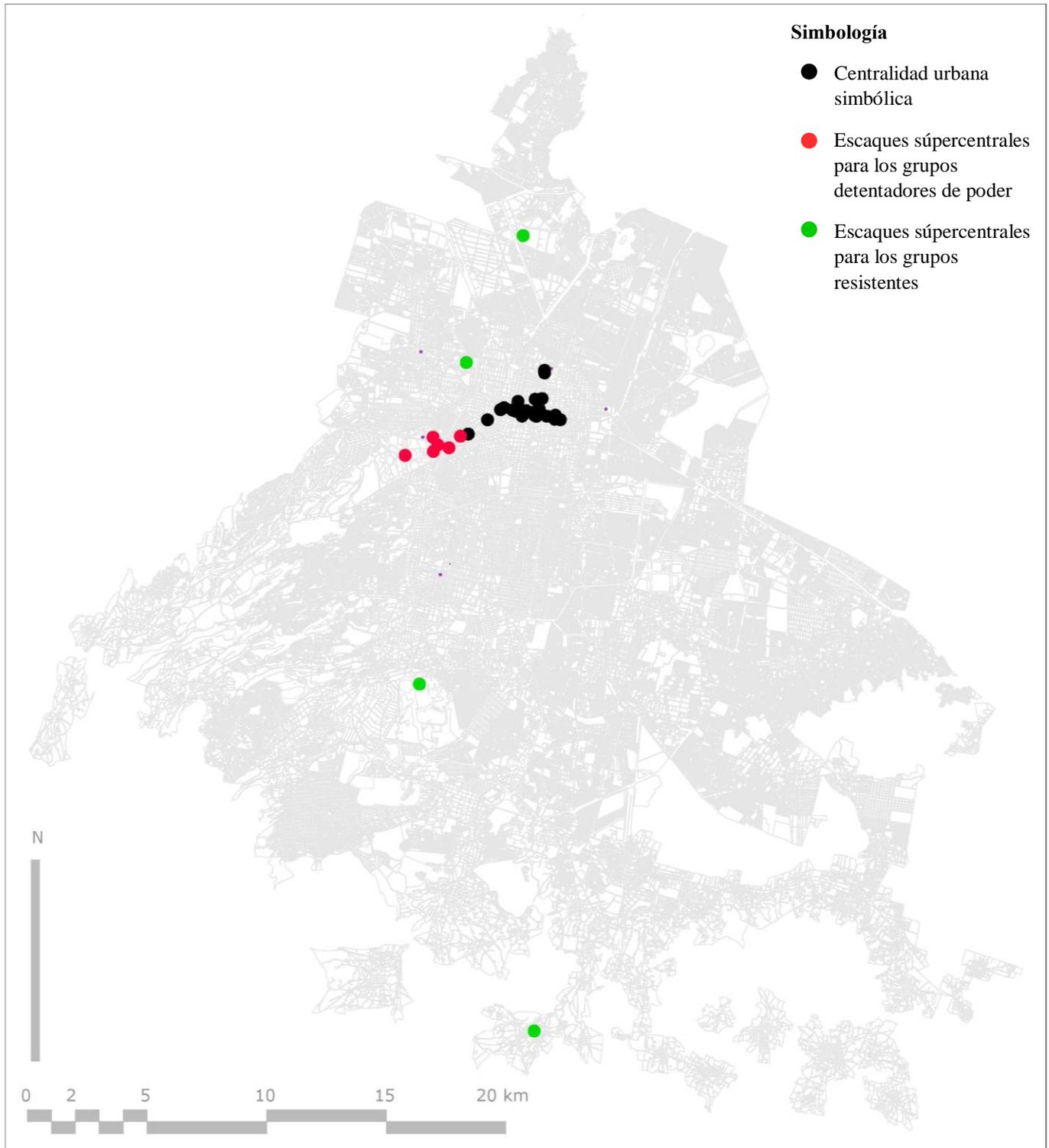


Aplicando la misma metodología para el período subsecuente, encontraremos un conjunto de 21 lugares privilegiados de conectividad muy alta y 18 lugares de protesta que pudieron ser colocados en plano gracias a la precisión de su localización que dan las fuentes consultadas referentes al Movimiento del 68.

<b>Cuadro 4.2. Relación de los lugares privilegiados muy centrales de hasta 1982 y los lugares de protesta del Movimiento del 68 en 1968</b>			
Lugar privilegiado muy central	Localización en radio de lugares de protesta	Lugar de protesta	Localización en radio de lugares privilegiados
Alameda Central	Sí	Alameda Central	Sí
Edificio Prisma	Sí		
Lotería Nacional	Sí	Casco de Santo Tomás	No
Frontón México	Sí	Catedral	Sí
Panteón de San Fernando	Sí	Ciudad Universitaria	No
Monumento a la Revolución	Sí	El Caballito	Sí
Museo Arte Popular (antiguo edificio de policía y bomberos)	Sí	Garibaldi	Sí
Zona arqueológica Tlatelolco	Sí	Insurgentes Sur y Félix Cuevas	No
Secretaría de Relaciones Exteriores (ahora Centro Cultural Universitario Tlatelolco)	Sí	Lecumberri (entonces penitenciaría, ahora Archivo General de la Nación)	No
Edificio La Nacional	Sí	Mercado de Tacuba	No
Palacio de Bellas Artes	Sí	Monumento a la Independencia	Sí
Palacio Nacional	Sí		
Palacio Postal	Sí	Monumento a la Madre	Sí
Edificio Guardiola	Sí	Monumento a la Revolución	Sí
Torre Latinoamericana	Sí		
Escuela de Ballet Folklórico de Amalia Hernández	Sí	Museo Nacional de Antropología	No
Banco de México	Sí	Palacio Nacional	Sí
Zócalo	Sí	Tlatelolco	Sí
Palacio de Telecomunicaciones (Munal)	Sí	Topilejo	No
Monumento a la Independencia	Sí	Zacatenco	No
La Profesa	Sí	Zócalo	Sí

**Fig. 4.8. Lugares centrales y súpercentrales de 1935 a 1982 en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



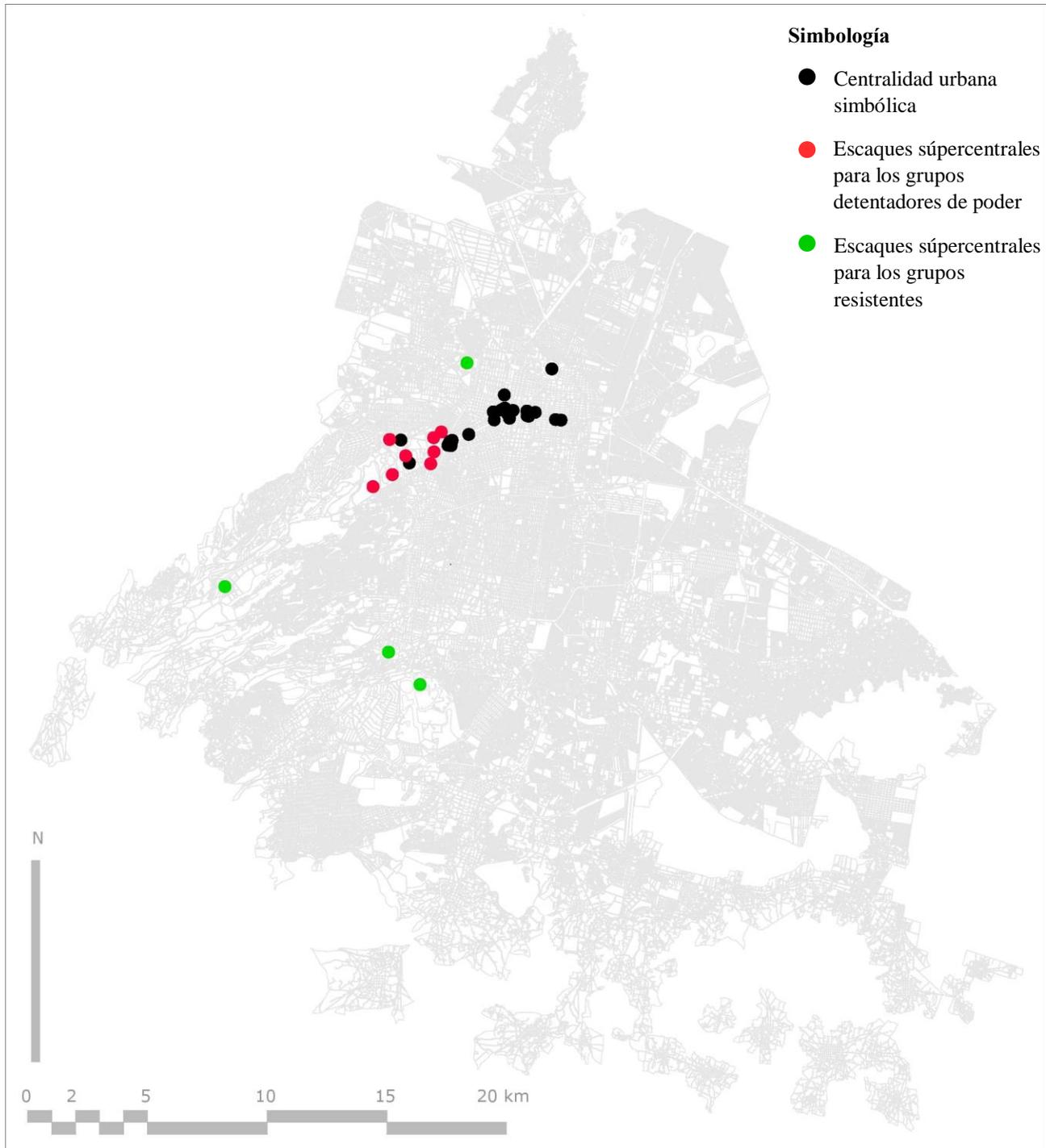
De los sitios de protesta, destacan por su función organizativa el Casco de Santo Tomás y Zacatenco por parte del Instituto Politécnico Nacional, y Ciudad Universitaria y Topilejo por parte de la UNAM. Aunque el último no aloja campus universitario alguno, tal como se ha referido en el capítulo respectivo se convirtió en un área de vinculación entre el sector rural y los universitarios en resistencia. Por su parte, la única zona que funciona como enlace a otros subsistemas de materialidad privilegiada manteniendo una conectividad alta es el cúmulo de marcadores que se forman en el acceso al Bosque de Chapultepec por su extremo oriente, el cual articula a su vez a la centralidad urbana con los subsistemas de Polanco, Condesa (que baja hacia Insurgentes) y Tacubaya.

Finalmente, para el caso del período 1983-2015, y el movimiento #YoSoy132, habría 19 lugares privilegiados de conectividad muy alta y 20 lugares de protesta a considerar.

<b>Cuadro 4.3. Relación de los lugares privilegiados muy centrales de hasta 1982 y los lugares de protesta del Movimiento del 68 en 1968</b>			
Lugar privilegiado muy central	Localización en radio de lugares de protesta	Lugar de protesta	Localización en radio de lugares privilegiados
Monumento a la Revolución	Sí	Auditorio Nacional	Sí
Edificio Prisma	No	Cámara de Diputados (Palacio Legislativo de San Lázaro)	No
Lotería Nacional	Sí	Casco de Santo Tomás	No
Reforma 27	Sí	CEN del PRI	Sí
Alameda Central	Sí	Ciudad Universitaria	No
Frontón México	Sí	Estadio Azteca	No
Senado	Sí	ITAM	No
Expo Reforma	Sí	Monumento a la Independencia	Sí
Panteón de San Fernando	No	Monumento al Bicentenario	Sí
Museo Arte Popular	No	Monumento a la Revolución	Sí
Estación de Bomberos Ave Fénix	Sí	Palacio de Bellas Artes	Sí
		Palacio Nacional	Sí
Museo Memoria y Tolerancia	Sí	Los Pinos	Sí
Conjunto Plaza Juárez	Sí	Senado	Sí
Monumento a la Independencia	Sí	Televisa Chapultepec	No
Monumento al Bicentenario	Sí	Televisa San Ángel	No
Castillo de Chapultepec	No	Televisa Santa Fe	No
Torre BBVA-Bancomer	Sí	Tlatelolco	Sí
Torre Mayor	Sí	Universidad Iberoamericana	No
Torre Reforma	Sí	Zócalo	Sí

**Fig. 4.9. Lugares centrales y súpercentrales de 1983 a 2015 en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



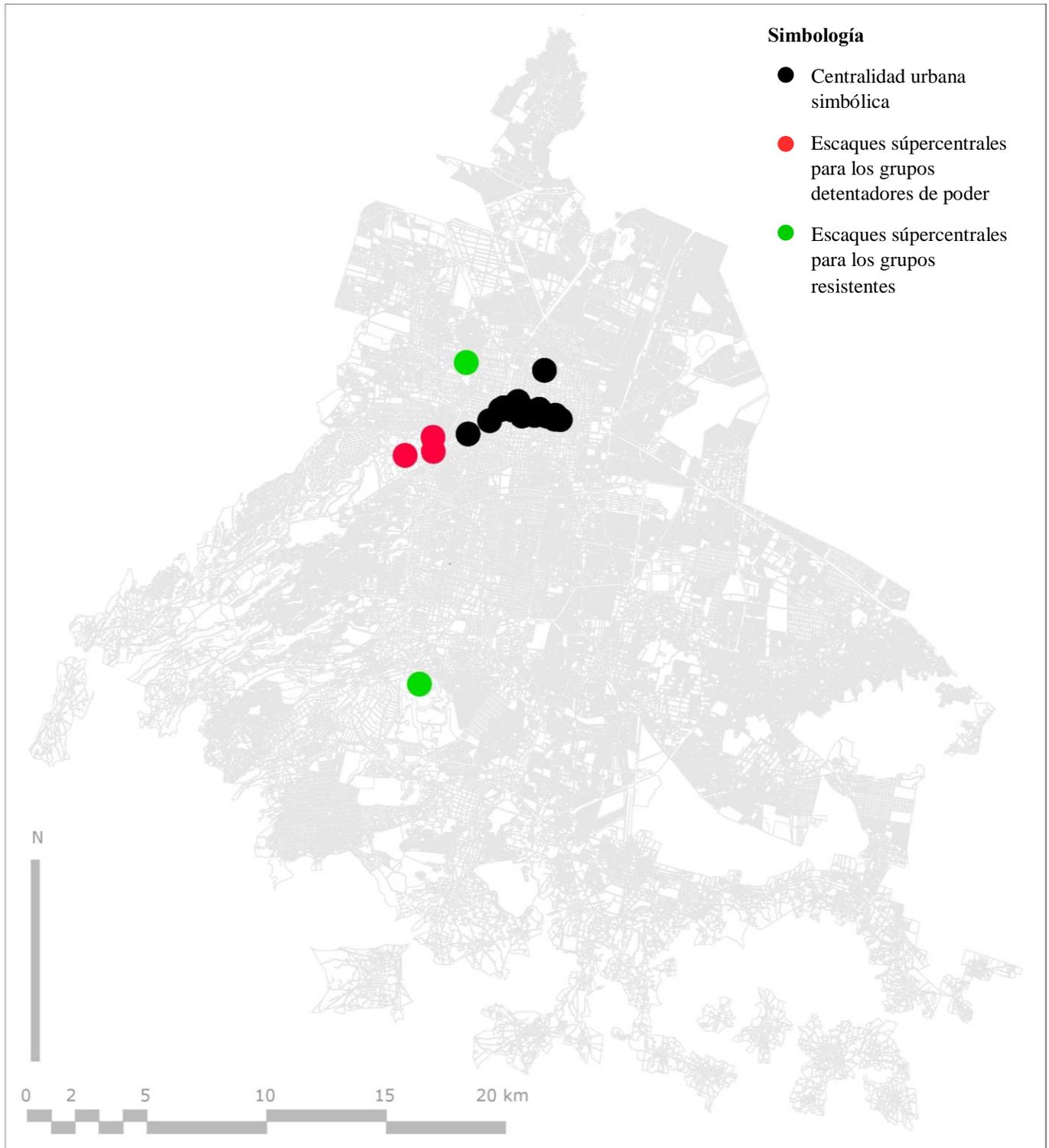
La ilustración anterior evidencia que la centralidad urbana simbólica ha tendido a coincidir en los tres casos revisados a lo largo de un siglo en un eje que inicia en Palacio Nacional y que, paulatinamente, ha ido creciendo hacia el poniente sobre Paseo de la Reforma sin rebasar Chapultepec. Sin embargo, paulatinamente, el cruce de Paseo de la Reforma y Juárez ha ido adquiriendo relevancia. Tanto el Zócalo con el Palacio Nacional, como el área que va del Eje Central actual al Monumento a la Revolución (en la primera etapa analizada, al Frontón México) han sido señaladas como centralidad simbólica en cada una de las etapas.

Resulta además llamativo que de mediados del siglo XX a la fecha, la legitimidad y verosimilitud de la material privilegiada, así como los discursos públicos que ha personificado, han estado primordialmente a salvo en el Bosque de Chapultepec y sus inmediaciones, convirtiéndose en los escaques súpercentrales que a nivel discursivo se hayan bajo dominio constante de los detentadores de poder. Habría de cuestionar si es el carácter lúdico de ese espacio, o alguna cualidad simbólica propia que lo distingue en el imaginario del resto de los espacios privilegiados, lo que lo ha mantenido casi ajeno al conflicto discursivo del espacio público urbano. Por otra parte, dos lugares parecen ser estratégicos como escaques súpercentrales para los grupos en resistencia: Ciudad Universitaria, de la UNAM, y el Casco de Santo Tomás, del IPN.

Si se consideraran los espacios que aparecen como centrales o súpercentrales a lo largo del siglo que va de 1913 (protestas de mayo de la Casa del Obrero Mundial) a la actualidad, y se señalaran como centralidad urbana o escaque súpercentral a condición de aparecer señalados como tales en dos o tres de los casos de estudio revisados, se podría concluir que la centralidad urbana simbólica de la Ciudad de México (e.f.) durante el último siglo ha sido aproximadamente la siguiente.

**Fig. 4.10. Lugares centrales y súpercentrales desde las protestas de mayo de la Casa del Obrero Mundial en 1913 a 2015 en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Elaboración propia



**Cuadro 4.4. Lugares relacionados con los escaques centrales y súpercentrales desde las protestas de mayo de la Casa del Obrero Mundial en 1913 a 2015 en la actual superficie urbana del Distrito Federal.**

Escaques súpercentrales para los grupos detentadores de poder	Centralidad urbana simbólica	Escaques súpercentrales para los grupos resistentes
<p><b>Chapultepec</b>                      Bosque de Chapultepec                      Castillo de Chapultepec                      Museo Tamayo</p>	<p><b>Zona Alameda</b>                      Alameda Central                      Banco de México                      Edificio La Nacional                      Museo Arte Popular (antiguo edificio de policía y bomberos)                      Museo Nacional de Arte                      Palacio de Bellas Artes                      Palacio Postal</p> <p><b>Zona Monumento a la Revolución</b>                      Frontón México                      Lotería Nacional                      Monumento a la Revolución                      Panteón de San Fernando</p> <p><b>Zona Reforma</b>                      Insurgentes y Reforma (Senado / Monumento a la Madre)                      Monumento a la Independencia</p> <p><b>Zona Tlatelolco</b>                      Zona Arqueológica de Tlatelolco / Templo de Santiago / Plaza de las Tres Culturas</p> <p><b>Zona Zócalo</b>                      Catedral Metropolitana                      Palacio Nacional                      La Profesa                      Zócalo</p>	<p><b>Ciudad Universitaria</b>                      Campus central de Ciudad Universitaria (UNAM)</p> <p><b>Casco de Santo Tomás</b>                      Escuelas del Casco de Santo Tomás (IPN)</p>

Estas aproximaciones gráficas permiten considerar que en el espacio urbano de la Ciudad de México (e.f.) existe un sistema complejo en que los actores llevan a cabo juegos serios, juegos de poder, en un espacio urbano construido en escaques. Como incluso la observación empírica podría confirmar, la mayor intensidad de estos juegos se expresa y sintetiza en los espacios que son centrales tanto para los detentadores del poder como para quienes se les resisten, pero este conflicto simbólico, que se escenifica en los escaque que hemos denominado como centralidad urbana

simbólica, se sostiene y prolonga gracias a los escaques súpercentrales. Si revisamos los súpercentros en los planos anteriores, concluiremos que su poder no está en función de una población (por ejemplo, Ciudad Universitaria o Santo Tomás están prácticamente deshabitados) o incluso de sus recursos mismos (en comparación con sus alrededores, Chapultepec sería la zona con menos recursos económicos fijados en su suelo). Sin embargo, estos escaques, son intermedios entre la centralidad urbana simbólica y el resto de la energía política repartida en los demás escaques del tablero urbano, que sin un escaque que opere de modo nodal y la reúna, operaría dispersa o quedaría inactiva. Por lo tanto, son los nodos que dan viabilidad a la confrontación simbólica en el centro. De este modo los escaques súpercentrales incorporan y articulan a otros escaques periféricos a la lucha simbólica por la centralidad (como el caso de Ciudad Universitaria en dos episodios revisados), del mismo modo en que pueden ser empleados por quienes están representados en la centralidad para acercarse de manera amable a quienes no lo están (como sería el caso de Chapultepec como nodo recreativo de la Ciudad de México como asentamiento urbano y como entidad federativa).

A futuro, con el fin de ampliar el presente estudio, será relevante considerar fenómenos como los antimonumentos (actualmente existentes el de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa en Juárez y Reforma, y el de la guardería ABC sobre las oficinas del IMSS en esta última vialidad), así como el efecto que el nuevo aeropuerto, el reciclamiento del actual y los sistemas de transporte derivados puedan tener tanto en la materialidad construida como en el grado de visibilidad de diversos espacios, mediante la modificación de las intenciones de origen-destino tanto de turistas como de habitantes de la ciudad. Asimismo, los procesos de consolidación de materialidad constante que pudieran tener lugar en ejes como Insurgentes o Churubusco a partir de la sustitución del Estadio Azul o la construcción de la Torre Mítika respectivamente.

## CONCLUSIONES

El trabajo presentado en páginas anteriores confirma la hipótesis de que la ciudad, en su conjunto, es un espacio político, sede de juegos serios que influyen lo que ocurre en la vida pública, y remite a la reflexión sobre si no la visión que suele imperar en su planeación (véase, por ejemplo, el listado de colonias con un programa parcial de desarrollo urbano, o las cuentas gubernamentales de inversión en infraestructura o imagen urbana) es insensible a los fenómenos sociales que cantan a gritos la falta de legitimidad y verosimilitud del ejercicio de poder en el territorio. Por el contrario, se pretendió abordar los fenómenos estudiados a través de un método científico y replicable, pero sensible a los fenómenos discursivos y que permita recuperar la actuación de los actores urbanos en general, y de todos los escaques que forman parte del tablero, aun cuando los conflictos simbólicos se articulen y diriman sólo en algunos de ellos.

En un sentido geográfico, este estudio concluyó lo siguiente:

1. La centralidad urbana simbólica es el conjunto de escaques que son simbólicamente centrales tanto para quienes sostienen el discurso público dominante en la sociedad (escenificado a través del espacio urbano) y quienes en un momento dado se resisten públicamente a él y lo cuestionan (también por medio del espacio urbano);
2. Existe una direccionalidad de los discursos en el espacio urbano (en que los discursos ocultos que se van a revelar, y los actores que se rebelarán, tienden hacia los espacios donde se representa el discurso público, conformándose como punto de referencia) y la de las acciones (las marchas suelen dirigirse a los escaques y lugares centrales), y

habiendo identificado la centralidad urbana simbólica en tanto que al mismo tiempo confluyen una gran densidad de lugares privilegiados y lugares recurrentes de protesta, se concluye lo siguiente;

3. Las disputas en los lugares y escaques centrales, que constituyen la centralidad urbana simbólica, se sostienen por medio de una dinámica territorial con participación política de actores ubicados en distintos escaques de la ciudad, que se incorporan y articulan por medio de escaques intermedios, con funciones nodales, denominados escaques súpercentrales; estos escaques no necesariamente se hayan disputados, y en el largo plazo tienden a permanecer bajo el control continuo ya sea de los grupos detentadores de poder o de los resistentes.
4. La centralidad urbana simbólica, hasta la actualidad, y a partir de los momentos históricos estudiados, se concentra en el eje que va del Palacio Nacional hasta Paseo de la Reforma; anteriormente cerraba cerca del cruce de Juárez y Reforma; hoy alcanza hasta el extremo oriente de Chapultepec alcanzándolo por la citada vialidad..
5. El súpercentro incluye escaques que se reparten entre los grupos detentadores de poder y los resistentes. Los primeros han tendido a emplear con escaque súpercentral a Chapultepec; los segundos, especialmente a lo largo del último medio siglo, han empleado de manera recurrente la Ciudad Unviersitaria de la UNAM y el Casco de Santo Tomás del IPN para cubrir estas funciones. Estos escaques intermedios contribuyen han contribuido a articular recursos y demandas de otros escaques a través de actores que comprenden el código espacial de la centralidad, o a articular discursos centrales de un modo accesible para los actores periféricos.

El estudio del espacio, y de las relaciones espaciales, en su componente simbólico, es de necesaria atención desde las ciencias sociales y las acciones territoriales de los grupos detentadores de poder y de los grupos resistentes. La tesis de maestría que se ha presentado aborda un primer esfuerzo, a través de una metáfora que opera como modelo teórico, y que demuestra la disposición que ciertos fenómenos geográficos, pero con acentos urbanístico, antropológico, sociológico e histórico, tienen posibilidad de ser analizados con métodos verificables (la sintaxis espacial, en este caso). La tesis no sólo propone un modelo, sino una metodología que, en un primer alcance investigativo comprueba la hipótesis que motiva este trabajo: geográfica y políticamente, existe una centralidad urbana simbólica, pero para el mantenimiento de los juegos serios que ocurren en ella, todo espacio y todo actor colectivo son relevantes.

Alcanzar un conocimiento útil sobre el modo en que se articulan en el territorio los movimientos sociales y las acciones de los detentadores de poder permitirá contar con una mejor perspectiva de cómo se generan y colectivizan las demandas sociales frente y contra los discursos públicos y quienes los pretendieron presentar legítimos y verosímiles. En el pasado tanto grupos detentadores de poder como otros en resistencia han empleado el espacio urbano (con sus trazas, sus distancias, sus paisajes y sus inequidades; corporalizadas en escaques y lugares) como tablero para el desarrollo de juegos serios. La energía congregada para llevar a cabo sus propósitos ha derivado en transformaciones sociales que, pese a las injusticias o el dolor que se inflige a la voz resistente, han mejorado nuestra vida social. Como ejercicio de cambio imaginal y contacto social con el actor distante, estos juegos serios han contribuido a la dignificación de la situación obrera, a la democratización del país, a la formación de opiniones críticas en décadas con grandes fuerzas que tienden a homogeneizarnos. Por lo tanto, los eventos que han impulsado los conflictos simbólicos que han contribuido a tales resultados, no deben sino ser estudiados, comprendidos en

su verdadera dimensión, y considerados con base en ello. Por otra parte, toda política de administración de las fuerzas sociales en el territorio haría mejor en articular las demandas que en desarticular a los demandantes.

La identificación de los vacíos y la práctica territorial a partir de las coyunturas entre escaques llevaría a un desarrollo territorial más equitativo, y a una división social jerárquica cada vez menos hiriente. Este trabajo ha buscado verter las primeras líneas teóricas para razonarlo y explicarlo. Si el modelo funciona en otros casos de estudio, aparte de los que ya se ha abordado con suficiencia en esta tesis, podría asimilarse como punto de partida para la gestación de políticas públicas de participación política y desarrollo urbano más equitativo. Si con las palabras con las que ambas esferas se han construido hasta ahora no se ha logrado, necesitamos inventar nuevos términos. Ésta es una propuesta, un nuevo intento.

Más allá de la discusión teórica se considera necesario tender a políticas diferentes y distantes de lo que se hace ahora (entendidas las políticas no sólo desde el ámbito gubernamental, en la estricta extensión de lo que la política pública significa, sino políticas en tanto que acciones o juegos serios desde donde se gestiona y disputa el poder). Si bien la acción de un actor social u otro no genera resultados determinantes en una continuidad espacial o temporal absoluta (lo hemos visto desde los escaques, y hemos visto a través del tiempo que las demandas y avances de las agendas democráticas no siempre son definitivas, sino que están condicionadas a los hechos históricos y actores subsecuentes), sí se pueden considerar acciones inductivas para una mayor equidad simbólica. Desde los grupos que no se erigen como detentadores de poder, con las capacidades técnicas, políticas y económicas de aquéllos, el concepto de código espacial puede resultar un recurso útil para su empleo desde la agencia en defensa de imaginarios, valores o mensajes que fortalezcan la unidad interna, la identidad de grupo y contesten en sus propios

términos a la violencia urbana simbólica que ejercen grupos mejor pertrechados. Por otra parte, la administración del poder político, en tanto que puede ser no sólo acumulativo, sino también distributivo (es decir, más compatibilizado con el discurso público que le otorga legitimidad a quien lo ejerce) deberían enfocar los recursos económicos y técnicos de que dispone a localizaciones fuera de la centralidad urbana. Desde luego, atendiendo a los códigos espaciales locales, aunque fomentando actividades económicas y de integración social que fomenten la equidad social tanto de los espacios intervenidos con respecto del resto de los espacios urbanos como de los diversos actores locales (considerando su género, edad, sensibilidades estéticas, ingreso económico, movilidad, y varios otros factores que caracterizan el modo de experimentar el medio urbano). El respeto del código espacial y la diferenciación de escaques por identidad, mas no por jerarquía, es esencial para aspirar a una equidad dignificante. Una equidad de la que, no por la disputa, sino por consensos aparentes en torno a un discurso público que valida nuestras desigualdades, no nos hemos convidado. Dicho de otro modo, dejemos por un momento de lado los juegos de poder, hablemos de ellos y comencemos a colaborar por lo que importa.

## BIBLIOGRAFÍA

Aboites Aguilar, Luis. «El último tramo: 1929-2000.» En *Nueva historia mínima de México*, de Pablo Escalante Gonzalbo, y otros, 262-302. México: El Colegio de México, 2004.

Académie Française. *Dictionnaire de l'Académie française*, 8a édition. s.f.

- Aguilar, Adrián Guillermo, y Clemencia Santos Cerquera. «El manejo de asentamientos humanos irregulares en el Suelo de Conservación del Distrito Federal. Una política urbana ineficaz.» *Sexto Congreso Nacional de Suelo Urbano*. Pachuca, 2016.
- Alonso Arenas, José Armando. «La resignificación de la Ciudad Universitaria y el Zócalo de la ciudad de México en 1968 como eventos urbanos clave en la confrontación de imaginarios y la apertura democrática.» *XII Seminario de Investigación Urbana y Regional*. Cali: Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales, 2016.
- Alonso Arenas, José Armando. *Territorios, paisajes e imaginarios urbanos como espacios modernos de disputa: caso del movimiento #YoSoy132 en la Ciudad de México*. Tesis de licenciatura, México: UNAM, 2015.
- Alonso Arenas, José Armando, y Angélica Noemí Juárez Pérez. «Los grandes desarrollos habitacionales en la ciudad de México: ¿proyectos habitacionales o proyectos políticos y económicos?» *Bitácora no. 32*, 2016: 74-83.
- Alvarado, María de Lourdes. «La construcción de una ‘urbe para los universitarios’ y las celebraciones del IV Centenario.» *Universia no.14*, 2014: 56-77.
- Animal Político (con información de Notimex). «Realizan tercera marcha Anti Peña Nieto.» *Animal Político*, 24 de Junio de 2012.
- Arquine. *Guía de arquitectura Ciudad de México*. México: Arquine - Gobierno del Distrito Federal, 2015.
- Auditoría Superior de la Federación. «Informe sobre la fiscalización superior del monumento Estela de Luz 2009-2011.» Informe de fiscalización, México, ¿2012?

Azuela, Antonio. *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*. México: El Colegio de México, 1989.

Barboza Cruz, Mario. «Una urbe en crecimiento. La ciudad de México en el siglo XIX.» En *Ciudades postcoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano.*, de Mario Bassols y Gerardo Martínez, 399-441. México: BUAP, 2014.

Becerra Valbuena, Luis Guillermo. «Aproximaciones microeconómicas en la Teoría de los Lugares Centrales de Christaller.» *Revista Ensayos sobre Política Exterior no. 70*, 2013: 68-120.

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Estado de México: Siglo XXI, 1998.

Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto*. México: Siglo XXI, 2010.

Brennan, Juan Arturo. «El arte de lo intangible.» *Notas al programa*. México: Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, 22-23 de 10 de 2016.

Cabrera Amador, Raúl E. «El escenario, el espectador y el encuentro con el otro.» En *Nos quieren enterrar, olvidan que somos semilla. El devenir de las nuevas insurgencias*, de Claudia M. Salazar Vilava y Raúl E. Cabrera Amador, 119-146. México: UAM Xochimilco, 2015.

Camagni, Roberto. *Economía urbana*. Barcelona: Antoni Bosch, 2005.

Cambridge Dictionaries. *Cambridge Advanced Learner's Dictionary & Thesaurus*. Cambridge Dictionaries, s.f.

- Candiloro, Hernán J. «La lógica del tercero incluido.» *Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas* no. 9, 2011: 95-109.
- Carmona Dávila, Doralicia. «Obreros se manifiestan y exponen sus demandas e inconformidad con el régimen de Victoriano Huerta, quien los reprime.»  
<http://mexicoanarquismo.blogspot.mx>. ¿2003?  
<http://mexicoanarquismo.blogspot.mx/2012/12/obrerros-se-manifiestan-y-exponen-sus.html> (último acceso: Agosto de 2017).
- Carrasco, David. «Centro y periferia en el Templo Mayor.» *Arqueología Mexicana* no. 31, s.f.: 42-51.
- Castellanos, Rosario. «Memorial de Tlatelolco.» En *Poemas sobre el movimiento estudiantil de 1968*, de Marco Antonio Campos, 43-44. México: Pueblo Nuevo, 1980.
- Castillo García, Gustavo. «El 26 de julio, primera trampa a estudiantes.» *La Jornada*, 26 de Julio de 2008.
- Castro García, Luis Julián. *Planeación en la recuperación de espacios públicos Caso: Corredor turístico y financiero Reforma - Centro Histórico*. Tesis de licenciatura, México: UNAM, 2010.
- Cervantes Palacios, Héctor. *Economías de aglomeración en la industria manufacturera mexicana, 1988 y 2008*. Tesis de maestría, México: UNAM, 2014.
- Checa-Artasu, Martín M. «El espacio geográfico, una reflexión desde la interdisciplinariedad.» En *El espacio en las ciencias sociales. Geografía, interdisciplinariedad y compromiso*,

- de Martín M. Checa Artasu y Chávez Torres, 65-88. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2014.
- Comandancia General del EZLN. «Declaración de la Selva Lacandona.» 1993.
- De Cervantes Saavedra, Miguel. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Óptima, 2001.
- De la Torre, Ernesto. «El ferrocarril de Tacubaya.» *Historia Mexicana no.3*, 1960: 377-393.
- Del Paso y Troncoso, Francisco. «Introducción. Reseña de los trabajos de la Junta Colombina de México.» En *Exposición Histórico-Americana de Madrid. Catálogo de la sección de México.*, de Delegación de la República de México (encabezada por Vicente Riva Palacio), 5-31. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1892.
- Dennis, Charles, David Marsland, y Tony Cockett. «Central place practice: shopping centre attractiveness measures, hinterland boundaries and the UK retail hierarchy.» *Journal of Retailing and Consumer Services*, 2002: 185-199.
- Domínguez, Raúl, y Celia Ramírez. *El rector Ignacio Chávez. La universidad nacional entre la utopía y la realidad*. México: Centro de Estudios sobre la Universidad (UNAM), 1993.
- Duden. *Deutsches Universalwörterbuch*. Duden, s.f.
- Esteves, José, y Ramón Gil. «La Casa del Obrero Mundial.» <http://www.antorcha.net>. 2003.  
[http://www.antorcha.net/biblioteca\\_virtual/historia/com/casaobreromundial.html#A](http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/com/casaobreromundial.html#A)  
(último acceso: Agosto de 2017).
- Estrada Saavedra, Marco. *Sistemas de protesta. Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales*. México: El Colegio de México, 2015.

Expediente Noticias (redacción). «Chavas #YoSoy132 se manifiestan topless contra EPN.»

*Expediente Noticias*, 1° de Diciembre de 2012.

Flores Marini, Carlos. *Hitos urbanos en la Ciudad de México*. México: Jaime Salcido y Romo, 2009.

Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

—. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 2005.

García Barragán, Marcelino. «Documentos del general Marcelino García Barragán.» En *Parte de guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia.*, de Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, 55-118. México: Aguilar, 1999.

García Canclini, Néstor. *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. México: Siglo XXI, 1979.

García Canclini, Néstor, Alejandro Castellanos, y Ana Rosas Mantecón. *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos, México 1940-2000*. México: UAM - Fondo de Cultura Económica, 2013.

García Cantú, Gastón. *Javier Barros Sierra, 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú*. México: Siglo XXI, 1972.

García Martínez, Bernardo. «La época colonial hasta 1760.» En *Nueva historia mínima de México*, de Pablo Escalante Gonzalbo, y otros, 58-112. México: El Colegio de México, 2004.

- Garza Merodio, Gustavo. «Technological innovation and the expansión of Mexico City, 1870-1920.» *Journal of Latin American Geography*, 2006: 109-126.
- Glaeser, Edward. *El triunfo de las ciudades*. México: Taurus, 2011.
- Gobierno de la Ciudad de México. «Anexo I de las reglas de operación del Programa General de Preservación y Desarrollo de las Culturas y Tradiciones de los Pueblos y Barrios Originarios de la Ciudad de México.» *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 17 de Abril de 2017: 26-30.
- Gobierno del Distrito Federal. «Catálogo de bienes patrimoniales de la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del Distrito Federal.» Solicitud de acceso a la información pública, México, 2015.
- . «Decreto expropiatorio de cuatro inmuebles considerados "de alto riesgo estructural", a favor del Instituto de Vivienda del Distrito Federal.» *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 28 de Noviembre de 2007: 2-3.
- Gonzalbo Aizpuru, Pilar. «La vida en la Nueva España.» En *La vida cotidiana en México*, de Pablo Escalante Gonzalbo, Pilar Gonzalbo Aizpuru, Anne Staples, Engracia Loyo Bravo, Cecilia Greaves Lainé y Verónica Zárate Toscano, 49-118. México: El Colegio de México, 2010.
- González Sánchez, Jorge. «Dinámica reciente de la vivienda en renta en la ciudad de México.» *Scripta Nova*, 2006: 741-98.
- González Sánchez, Jorge. «Un paisaje urbano cultural en la Ciudad de México.» En *El paisaje en los centros históricos. Un legado cultural y perspectivas para su conservación en México*

- y *España*, de María Inés Ortiz Álvarez y Luz María Oralia Tamayo Pérez, 107-132. México: Instituto de Geografía, 2012.
- González, Luis E. «1968.» En *68. Otras voces y otros ecos 45 años después*, de Salvador Martínez della Rocca, 81-127. México: Gobierno del Distrito Federal, 2013.
- Greaves Lainé, Cecilia. «El México contemporáneo (1940-1980).» En *La vida cotidiana en México*, de Pablo Escalante Gonzalbo, Pilar Gonzalbo Aizpuru, Anne Staples, Engracia Loyo Bravo, Cecilia Greaves Lainé y Verónica Zárate Toscano, 241-278. México: El Colegio de México, 2010.
- Guevara Niebla, Gilberto. *1968: largo camino a la democracia*. México: Cal y Arena, 2008.
- Hernández Chávez, Alicia. *México: una breve historia. Del mundo indígena al siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Hernández Mecalco, Gerson. «¿Qué "observó" la prensa escrita en la Ibero?» *Zócalo*, 2012: 17-19.
- Hiernaux, Daniel. «La ciudad de México en los imaginarios políticos, 1910-2010.» En *Ciudades poscoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano*, de Gerardo Martínez Delgado y Mario Bassols Ricárdez, 445-473. Puebla: BUAP, 2014.
- Hiernaux, Daniel. «Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos).» En *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*, de René Coulomb, 23-46. Quito: OLACCHI, 2010.
- Howard, Ebenezer. *Garden Cities of To-Morrow*. Londres: Faber and Faber, 1946.

*Güeros*. Dirigido por Alonso Ruizpalacios. Interpretado por Tenoch Huerta, Leonardo Ortizgris, Sebastián Aguirre y Ilse Salas. 2014.

INEGI - GDF - Gobierno del Estado de México. «Encuesta 2007 Origen Destino.» Encuesta, 2007.

Instituto Mexicano de Mercadotecnia y Opinión. *Encuesta Nacional en México sobre "Identidad Nacional"*. Encuesta, México: IMO, 2015.

Instituto Nacional de Antropología e Historia. *Sistema de Información Cultural México*. s.f. <http://sic.gob.mx/index.php?table=mhistorico> (último acceso: Agosto de 2017).

Kapoor, Anish. *Lugar debajo*. Museo Universitario Arte Contemporáneo.

Labastida, Alejandra. « $1+2\equiv$  o cómo manipular aquello que te manipula.» En  *$1+2\equiv$* , de Mladen Stilinović, 6-11. México: Museo Universitario Arte Contemporáneo, 2015.

Labastida, Alejandra. «Tercero incluido o La máquina y su doble.» En *Pseudomatismos*, de Rafael Lozano-Hemmer, 14-21. México: Museo Universitario Arte Contemporáneo, 2015.

Lau Jaiven, Ana. «"En busca de mejores aires".» *Entorno urbano (5-6)*, 1997: 113-130.

Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capital Swing, 2013.

Lévi-Strauss, Claude. *La vía de las máscaras*. Estado de México: Siglo XXI, 1981.

*El grito, México 1968*. Dirigido por Leobardo López Aretche. 1968.

Lozano-Hemmer, Rafael, José Luis Barrios, y Alejandra Labastida. «Conversación frente a una maqueta con la disposición de las obras.» En *Pseudomatismos*, de Rafael Lozano-Hemmer, 22-61. México: Museo Universitario Arte Contemporáneo, 2015.

Luque Azcona, Emilio José. «Virreyes y cabildos en la gestión de alamedas y paseos. El caso de la ciudad de México y su contextualización con otros centros urbanos de la España peninsular y la América Hispana.» *Revista de Indias*, 2016: 355-378.

Lynch, Kevin. «La imagen de la ciudad.» s.f.

<http://ticfaum2015.weebly.com/uploads/5/6/8/7/56873541/c1.pdf> (último acceso: Agosto de 2017).

Madero, Francisco I. «Manifiesto á la nación.» *ordenjuridico.gob.mx*. s.f.

<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/CH7.pdf> (último acceso: Agosto de 2017).

Márquez, Arturo. *Marchas de duelo e ira*. UNAM.

Martínez Assad, Carlos. *La Patria en el Paseo de la Reforma*. México: UNAM - Fondo de Cultura Económica, 2005.

Martínez della Rocca, Salvador. «El movimiento estudiantil de 1968.» En *Otras voces y otros ecos del 68, 45 años después*, de Salvador Martínez della Rocca, 189-256. México: Gobierno del Distrito Federal, 2013.

Massa Conde, Carlos Alberto. *La falta de un sistema integral de conservación preventivo en el proyecto de restauración del Monumento a la Revolución*. Tesis de licenciatura, México: UNAM, 2014.

- Massey, Doreen. «Política y espacio/tiempo.» En *Coordenadas sociales más allá del tiempo y del espacio*, de Boris Berenzon Gorn y Georgina Calderón Aragón, 239-290. México: UACM, 1993.
- Metro, Sistema de Transporte Colectivo. *Estaciones de mayor afluencia 2017*. 2017.  
<http://metro.cdmx.gob.mx/operacion/mas-informacion/estaciones-de-mayor-afluencia/mayor-afluencia-2017> (último acceso: Agosto de 2017).
- Miranda Pacheco, Sergio. «“Urbe inmunda: prejuicios sociales y ansiedades ambientales en la urbanización y desagüe de la ciudad y Valle de México en el siglo XIX.» [Artículo inédito], 2016.
- . *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional*. México: UNAM, 2008.
- Monsivais, Carlos. «El 68: las ceremonias del agravio y la memoria.» En *Parte de Guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia.*, de Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, 119-264. México: Aguilar, 1999.
- Morelos y Pavón, José María. «Sentimientos de la Nación.» *ordenjuridico.gob.mx*. s.f.  
<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/1813.pdf> (último acceso: Agosto de 2017).
- Moreno Galván, Felipe de Jesús. *El Movimiento Urbano Popular en el Valle de México*. México: UAM, 2013.
- Nivón Bolán, Eduardo. «Fraccionamientos, pueblos y nuevas urbanizaciones y las contradicciones del espacio público.» En *La urbanización difusa de la Ciudad de México*.

- Otras miradas sobre un espacio antiguo.* , de Javier Delgado, 108-134. México: Instituto de Geografía, 2008.
- Ortega Otañez, Priscila. «Análisis: una estatua para Miguel Alemán.» *periodistikas003.wordpress.com*. 23 de Mayo de 2009.  
<https://periodistikas003.wordpress.com/2009/05/23/analisis-una-estatua-para-miguel-aleman/> (último acceso: Agosto de 2017).
- Ortega y Gasset, José. «La rebelión de las masas.» En *Ortega y Gasset. Meditaciones del Quijote. ¿Qué es la filosofía? La rebelión de las masas*, de José Ortega y Gasset, 245-444. Barcelona: Gredos, 2012.
- Ortiz Hernán, Sergio. «De estaciones, trenes y paisajes.» En *Estaciones ferroviarias de México. Patrimonio histórico, cultural y artístico*, de Teresa Márquez Martínez, Alfonso De María y Campos Castelló, Sergio Ortiz Hernán, Lucina Rangel Vargas y Juana María Rangel Vargas, 17-53. México: Conaculta, 2010.
- Ortiz, Isabel, y Matthew Cummins. *Desigualdad global: la distribución del ingreso en 141 países*. Documento de trabajo, Nueva York: UNICEF, 2012.
- Ortner, Sherry B. *Anthropology and Social Theory: Culture, Power, and the Acting Subject*. Estados Unidos: Duke University, 2006.
- . *Life and Death on Mt. Everest*. Estados Unidos: Princeton University, 1999.
- Paul, M. B. *Conversations with Artists in San Miguel de Allende*. San Bernardino: M.B.Paul, 2014.

- Peralta Flores, Araceli. «“El canal, puente y garita de La Viga.» En *Caminos y mercados de México*, de Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón, 459-468. México: UNAM - INAH, 2009.
- Pérez Monroy, Nahúm. «#YoSoy132: elementos para un balance.» En *Resistencias locales, utopías globales*, de Raúl Romero y Octavio Solís, 139-154. México: STUNAM, 2015.
- Poniatowska, Elena. *La noche de Tlatelolco*. México: 1982, Era.
- Pradilla Cobos, Emilio. «Zona Metropolitana del Valle de México: una ciudad baja, dispersa, porosa y de poca densidad.» De Emilio Pradilla Cobos, 257-293. México: UAM - Miguel Ángel Porrúa, s.f.
- Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. México: Editores Mexicanos Unidos, 2002.
- Ramírez Racaño, Mario. «La república castrense de Victoriano Huerta.» *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* (no.3), 2005: 167-213.
- Ramírez Sáiz, Juan Manuel. «Ciudad, esfera pública y ciudadanía.» En *Ciudadanía, espacio público y ciudad*, de Ana Helena Treviño Carrillo y José Javier De la Rosa Rodríguez, 109-164. México: UACM, 2009.
- Ramírez, Ramón. *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)*. México: BUAP - Era, 2008.
- Raphael, Ricardo. *Mirreynato: la otra desigualdad*. México: Planeta, 2014.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española (22ª edición)*. Real Academia Española, s.f.

- Ribera Carbó, Anna. «El primero de mayo en la ciudad de México en los tiempos de la revolución.» *Andes (no.17)*, 2006: 329-351.
- . *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*. México: INAH, 2010.
- Rivera, Leonara. *Música para destruir una ciudad*. México: Conaculta, 2015.
- Rodríguez Pineda, Daniel Mauricio. «Ajedrez.» *wikibooks.org*. 2009.  
<https://es.wikibooks.org/wiki/Ajedrez> (último acceso: Agosto de 2017).
- Rojas, Max. «El turno del aullante.» *alforjapoesia.com*. s.f.  
[http://www.alforjapoesia.com/noticias/images/max\\_rojas-aullante.pdf](http://www.alforjapoesia.com/noticias/images/max_rojas-aullante.pdf) (último acceso: Agosto de 2017).
- . *Las quejumbres del agónico*. México: Canapé, 2012.
- Romo Medrano, Liliana. *Ignacio Chávez*. México: Planeta, 2002.
- Sabines, Jaime. «Tlatelolco, 68.» En *Poemas sobre el movimiento estudiantil de 1968*, de Marco Antonio Campos, 39-42. México: Pueblo Nuevo, 1980.
- Salmerón, Pedro. *1915. México en guerra*. México: Planeta, 2015.
- Sánchez Almanza, Adolfo. «Sistemas de ciudades y redes urbanas en los modelos.» *Problemas del Desarrollo*, 2016: 7-34.
- Sánchez Ruiz, Javier. «Sistemas urbanos complejos. Acción y comunicación.» *Cuadernos de investigación urbanística (no.32)*, 2001: 5-78.

- Santos, Milton. «La naturaleza del espacio.» *geohistoriahumanidades.wordpress.com*. s.f.  
<https://geohistoriahumanidades.files.wordpress.com/2010/11/milton-santos-la-naturaleza-del-espacio.pdf> (último acceso: Agosto de 2017).
- . *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
- Sarmiento, Hermenegildo, y Otros. «Plan de Tuxtepec.» *ordenjuridico.gob.mx*. s.f.  
<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/TUXTEPEC.pdf> (último acceso: Agosto de 2017).
- Scherer García, Julio. «El Tigre Marcelino.» En *Parte de guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia.*, de Julio Scherer García y Carlos Monsiváis, 15-54. México: Aguilar, 1999.
- Scott, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era, 2000.
- Secretaría de la Defensa Nacional. «Decreto por el que se establece que la Secretaría de la.» *Diario Oficial de la Federación*, 1 de Enero de 1999: Primera sección.
- Simón, Juan Antonio. «Madrid-72: relaciones diplomáticas y juegos olímpicos durante el Franquismo.» *Movimiento*, 2013: 221-240.
- Solares Millán, Diego. *Anatomía y transformación de un lenguaje moderno en México : la Ciudad Universitaria a partir de 1954*. Tesis de maestría, México: UNAM, 2008.
- Solís, Octavio. «Autoritarismo y nuevas formas de resistencia social en México.» En *Resistencias locales, utopías globales*, de Raúl Romero y Octavio Solís, 123-138. México: STUNAM, 2015.
- Sontag, Susan. *Al mismo tiempo. Ensayos y conferencias*. México: Mondadori, 2007.

- Staples, Anne. «El siglo XIX.» En *La vida cotidiana en México*, de Pablo Escalante Gonzalbo, Pilar Gonzalbo Aizpuru, Anne Staples, Engracia Loyo Bravo, Cecilia Greaves Lainé y Verónica Zárate Toscano, 119-172. México: El Colegio de México, 2010.
- Taibo II, Paco. 68. México: 1991, Planeta.
- Tercero, Jorge Luis. «FICUNAM — Película Güeros en las Islas de la UNAM.» *indierocks.mx*. 3 de Marzo de 2015. <http://www.indierocks.mx/cine/coberturas-especiales/estrenan-pelicula-gueros-en-las-islas-de-la-unam/> (último acceso: Agosto de 2017).
- Vázquez Mantecón, María del Carmen. *Muerte y vida eterna de Benito Juárez. El deceso, sus rituales y su memoria*. México: UNAM, 2006.
- Vergara Figueroa, Abilio. *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Navarra, 2015.
- Villarreal, Florencio, y Otros. «Plan de Ayutla.» *ordenjuridico.gob.mx*. s.f. <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/CH4.pdf> (último acceso: Agosto de 2017).
- Wen-Tai, Hsu. «Central Place Theory and Zipf's Law.» 2011.
- Wilkinson, Kate. *Women and Modesty in Late Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- Zaid, Gabriel. *El progreso improductivo*. México: Siglo XXI, 1991.
- Zaid, Gabriel. «Lectura de Shakespeare.» En *Poemas sobre el movimiento estudiantil de 1968*, de Marco Antonio Campos, 69. México: Pueblo Nuevo, 1980.
- Žižek, Slavoj. *En defensa de la intolerancia*. España: Diario Público, 2010.

## ANEXOS

### Anexo I. Lugares privilegiados de la categoría 1 “Hasta 1934”

CATEGORÍA 1 (HASTA 1934)		Lugares privilegiados hasta 1934 (elaboración propia)							
Lugar privilegiado	Posición del marcador en el plano	Catálogo de origen							
		GA	Ba	Es	MA	LS	Em	Po	Pa
Alameda Central	Av. Hidalgo	X				X			
Alameda de Santa María	Santa María la Ribera	X				X			
Antigua basílica de Guadalupe (templo expiatorio a Cristo Rey)	Plaza Mariana								X
Antigua Cámara de Diputados	Donceles 34				X			X	
Archivo General de la Nación	Eduardo Molina 113							X	
Archivo Histórico de la Ciudad de México	República de Chile 8							X	
Banco de México	5 de Mayo 2				X				
Capilla de indios	Villa de Guadalupe								X
Capilla del Cerrito	Villa de Guadalupe								X
Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo	Diego Rivera 2, Altavista	X			X				
Castillo de Chapultepec	Primera sección del Bosque de Chapultepec								X
Catedral metropolitana la Asunción de la virgen María	Plaza de la Constitución y República de Brasil								X
Centro histórico de Cuajimalpa	Avenida Juárez y Avenida México s/n					X			
Centro histórico de Mexicaltzingo	Ermita Iztapalapa y Andador San Marcos					X			
Centro histórico de Mixcoac	Augusto Rodin y Campana s/n					X			
Centro histórico de San Bartolo Ameyalco	Miguel Hidalgo y Aldama					X			
Centro histórico de Santa Fe	Galeana y Corregidora s/n					X			
Centro histórico de Santa Rosa Xochiac	Rafael Checa y José Luis Cuevas					X			
Centro histórico de Tacubaya	Av. Parque Lira entre Jalisco y J. Ma. Vigil					X			
Chapultepec	Av. Constituyentes s/n, San Miguel Chapultepec					X			
Ciudad de los Libros y la Imagen (Biblioteca Vasconcelos)	Plaza de la Ciudadela 4, Centro	X							
Clarisas capuchinas de Santa María de Guadalupe	Plaza Mariana								X

Edificio Ermita	Revolución 23, Tacubaya	X						
Edificio La Nacional	Juárez 4	X						
El Pocito	Villa de Guadalupe							X
Exconvento de Regina Coelli	Regina 4							X
Exconvento de San Juan Evangelista (Culhuacán)	José María Morelos 10							X
Frontón México	Plaza de la República y Ponciano Arriaga, Tabacalera	X						
Jardín del Centenario	Belisario Domínguez esq. Felipe Carrillo Puerto, Centro de Coyoacán	X			X			
La Profesa	Isabel la Católica y Madero							X
Mercado Abelardo L. Rodríguez	República de Venezuela 72	X						
Monumento a la Independencia	Paseo de la Reforma y Florencia			X				
Museo Arte Popular (antiguo edificio de policía y bomberos)	Revillagigedo 11	X						
Museo del Carmen	Av. Revolución y Monasterio							X
Museo Nacional de las Intervenciones	Xicotécatl y 20 de Agosto							X
Museo Universitario del Chopo	Dr. Enrique González Martínez 10, Santa María la Ribera	X						
Nuestra Señora de Balvarena	República de Uruguay y Correo Mayor							X
Palacio de Bellas Artes	Av. Juárez esq. Eje Central	X		X				
Palacio de Telecomunicaciones (Munal)	Tacuba 8							X
Palacio del Ayuntamiento	Plaza de la Constitución y 20 de noviembre						X	
Palacio Nacional	Plaza de la Constitución y Corregidora						X	
Palacio Postal	Tacuba 1			X				
Panteón civil de Dolores	Tercera sección de Chapultepec				X			
Panteón de San Fernando	Plaza de San Fernando				X			
Panteón de San Lorenzo Tezonco	Entre Av. Zacatlán, Av. Cuatro y Av. Arbol				X			
Panteón de Xoco	Río Churubusco y Av. Coyoacán				X			
Panteón español	Czda. San Bartolo Naucalpan y Lago Buenos Aires				X			
Panteón francés de la Piedad	Dr. Ignacio Morones Prieto y Viaducto Miguel Alemán.				X			
Panteón Monte Sinaí	Calzada México-Tacuba y Lago Saima				X			
Parque España	Parque España y Nuevo León				X			
Parque María del Carmen (Industrial)	Rómulo Escobar y Elena				X			
Parque México (Parque San Martín)	México, Hipódromo Condesa	X			X			
Porta Coeli	Venustiano Carranza entre Pino Suárez y Tabaqueros							X
Secretaría de Salud (Salubridad)	Lieja 7, Juárez	X		X				
Suprema Corte	Pino Suárez 2						X	

Templo de la Enseñanza	Donceles y República de Argentina								X
Viveros de Coyoacán	Universidad y Pérez Valenzuela				X				
Zócalo (más asta bandera)	Plaza de la Constitución s/n	X							
Zona arqueológica Cuicuilco	Periférico Sur e Insurgentes Sur s/n								X
Zona arqueológica del Cerro de la Estrella (y parque nacional)	Camino al Cerro de la Estrella s/n								X
Zona arqueológica Templo mayor	Seminario 8								X
Zona arqueológica Tlatelolco	Plaza de las Tres Culturas								X

Sobre los catálogos de origen: GA = Arquine, *Guía de Arquitectura Ciudad de México*; Ba = banderas monumentales; Es = espacios para espectáculos deportivos y de exposición de importancia internacional; MA = monumentos artísticos; LS = catálogo de bienes patrimoniales de la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del Distrito Federal (actualizado a octubre de 2015); Em = sedes de embajadas y organismos internacionales; Po = sedes de poderes y principales archivos; Pa = listado de patrimonio del INAH.

## Anexo II. Lugares privilegiados de la categoría 2 “De 1935 a 1982”

CATEGORÍA 2 (1941-1982)		Lugares privilegiados de 1935 a 1982 (elaboración propia)							
Lugar privilegiado	Posición del marcador en el plano	Catálogo de origen							
		GA	Ba	Es	MA	LS	Em	Po	Pa
Alberca Olímpica Francisco Márquez y Gimnasio Juan de la Barrera	División del Norte 2333, General Anaya	X		X					
Arena Coliseo	República de Perú 77			X					
Arena México	Dr. Lavista 197			X					
Autódromo Hermanos Rodríguez	Río Churubusco, Granjas México			X					
Bosque de Tlalpan	Camino a Santa Teresa y Zacatépetl					X			
Cámara de Diputados	Congreso de la Unión 66							X	
Campo Marte y bandera monumental	Paseo de la Reforma s/n		X	X					
Capilla de Nuestra Señora Soledad El Altillio	Universidad 1700, San José el Altillio	X							
Casa Estudio Luis Barragán	General Francisco Ramírez 12, Ampliación Daniel Garza	X			X				
Central de Abastos	Canal de Río Churubusco esq. Canal de Apatlaco, Central de Abastos	X							
Centro Cultural Universitario Tlatelolco (antigua Secretaría de Relaciones Exteriores)	Ricardo Flores Magón 1, Tlatelolco	X							
Centro Urbano Presidente Alemán	Coyoacán 1435, Del Valle	X							
Ciudad Universitaria (campus central y frontones)	Universidad 3000, Ciudad Universitaria	X			X				
Condominio Reforma Guadalquivir	Paseo de la Reforma 369, Cuauhtémoc	X							

Conjunto Habitacional Unidad Independencia	Independencia Batán Sur, Magdalena Contreras	X							
Conjunto Urbano Las Palmas	Palmas 705, Lomas de Chapultepec	X							
Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos, Nonoalco Tlatelolco	Ricardo Flores Magón y Paseo de la Reforma, Tlatelolco	X							
Conservatorio Nacional de Música	Presidente Masaryk 582, Polanco	X			X				
Convento de las Capuchinas	Miguel Hidalgo 43, Centro de Tlalpan	X							
Corporativo ICA	Minería 145, Escandón	X							
Delegación Cuauhtémoc	Aldama s/n, Buenavista	X							
Edificio Aristos	Aguascalientes esq. Insurgentes, Condesa	X							
Edificio Celanese Mexicana	Revolución 1425, Campestre	X							
Edificio de Seguros Monterrey	Mariano Escobedo 555, Polanco	X							
Edificio del Infonavit	Barranca del Muerto 280, Guadalupe Inn	X							
Edificio Guardiola	Madero esq. Eje Central	X							
Edificio INIFED (CAPFCE)	Vito Alessio Robles 380, Florida	X							
Edificio Insurgentes Sur 348	Insurgentes Sur 348, Roma	X							
Edificio IXE	Mariano Escobedo 595, Bosque de Chapultepec	X							
Edificio Jaysour	Paseo de la Reforma 364, Juárez	X							
Edificio Palmas 555	Palmas 555, Lomas de Chapultepec	X							
Edificio Prisma	Juárez 101, Centro	X							
Edificio TelmexHUB	Isabel La Católica 51	X							
El Colegio de México	Picacho-Ajusco 20, Fuentes del Pedregal	X							
Embajada de Japón	Paseo de la Reforma 395, Cuauhtémoc	X					X		
Escuela de Ballet Folklórico de Amalia Hernández	Violeta 32, Guerrero	X							
Escuela Nacional de Maestros	México-Tacuba 75, Un hogar para nosotros	X							
Espacio Escultórico	Circuito Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria	X							
Estadio Azteca	Tlalpan 3465, Santa Úrsula	X		X					
Estadio Azul	Indiana 255, Nápoles			X					
Estadio Olímpico Universitario	Universidad 3000, Ciudad Universitaria	X		X					
Heroico Colegio Militar	México-Cuernavaca km. 22.5, San Pedro Mártir	X							
Hipódromo de las Américas	Industria militar s/n	X							
Hotel Camino Real Polanco	Mariano Escobedo 700, Polanco	X							
Iglesia de la Santa Cruz del Pedregal	Las Fuentes 580, Jardines del Pedregal	X							
Iglesia de la Virgen de la Medalla Milagrosa	Ixcateopan 78, Letrán Valle	X							
IMSS	Paseo de la Reforma 476, Juárez	X							
IPN (Zacatenco)	Unidad Profesional Adolfo López Mateos, Linda Vista	X							

Laboratorios Smith, Kline & French	Universidad 1449, Florida	X							
Lotería Nacional	Paseo de la Reforma 1, Tabacalera	X							
María Isabel Hotel & Towers	Paseo de la Reforma 325, Cuauhtémoc	X							
Mercado de Coyoacán	Ignacio Allende s/n, Del Carmen	X							
Mercado de la Merced	Rosario s/n, Merced Balbuena	X							
Monumento a la Revolución	Plaza de la República s/n, Tabacalera	X			X				
Museo Anahuacalli	Del Museo 150, Pedregal de Tepetlapa	X			X				
Museo de Arte Moderno	Paseo de la Reforma y Gandhi, Bosque de Chapultepec	X							
Museo del Cárcamo de Chapultepec	Rodolfo Neri Vela, 2ª sección del Bosque de Chapultepec	X							
Museo Experimental El Eco	James Sullivan 43, San Rafael	X							
Museo Nacional de Antropología	Paseo de la Reforma y Gandhi, Bosque de Chapultepec	X			X				
Museo Tamayo	Paseo de la Reforma 51, Bosque de Chapultepec	X							
Nueva Basílica de Guadalupe	Plaza de las Américas 1, Villa de Guadalupe	X							
Palacio de Justicia	Niños Héroe 132				X				
Palacio de los Deportes	Viaducto y Río Churubusco	X		X					
Panteón Jardín	Entre Rómulo O´ Farrilu y Camino Real de Minas, Carr. Al Desierto de los Leones. A los Costados Calz. De las Águilas y Av. de las Flores. Cerca del Parque ecológico las Águilas, 01759						X		
Parque de los Venados (Francisco Villa)	Municipio Libre esquina con Av. División del Norte, Benito Juárez						X		
Parque Las Américas	José María Vértiz y Diagonal San Antonio						X		
Parque Lira	Av. Parque Lira 125						X		
Parque Luis G. Urbina (Parque Hundido)	Av. Insurgentes sur s/n, Extremadura Insurgentes						X		
Parque Miguel Alemán	Andalucía y Estafetas						X		
Parque Nacional del Tepeyac	Huitzilíhuítl y Coatlicue						X		
Parque Revolución	Clavelinas y Plan de San Luis						X		
Parque San Lorenzo	San Lorenzo y Fresas						X		
Parque Santiago Felipe Xicoténcatl	Isabel la Católica y Cádiz						X		
Parque Tlacoquemécatl	Tlacoquemécatl y Moras						X		
Pista olímpica de remo y canotaje Virgilio Uribe	Periférico sur s/n				X				
Plaza de Toros México	Augusto Rodin 241				X				
Polyforum Siqueiros	Insurgentes Sur 701, Nápoles	X			X				
Sala de Arte Público Siqueiros	Tres picos 29, Polanco	X							
TAPO	Ignacio Zaragoza 200	X							
Teatro de los Insurgentes	Insurgentes Sur 1587	X							

Torre Amime	Culiacán 123, Hipódromo Condesa	X							
Torre Banobras	Ricardo Flores Magón esq. Insurgentes Norte	X							
Torre Latinoamericana	Eje Central 2	X							
Velódromo Olímpico Agustín Melgar	Morelos y Viaducto			X					
Villa Olímpica Miguel Hidalgo	Insurgentes Sur 3493, Villa Olímpica	X							

Sobre los catálogos de origen: GA = Arquine, *Guía de Arquitectura Ciudad de México*; Ba = banderas monumentales; Es = espacios para espectáculos deportivos y de exposición de importancia internacional; MA = monumentos artísticos; LS = catálogo de bienes patrimoniales de la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del Distrito Federal (actualizado a octubre de 2015); Em = sedes de embajadas y organismos internacionales; Po = sedes de poderes y principales archivos; Pa = listado de patrimonio del INAH.

### Anexo III. Lugares privilegiados de la categoría 3 “De 1983 a 2015”

#### CATEGORÍA 3 (1983-2015)

#### Lugares privilegiados de 1983 a 2015 (elaboración propia)

Lugar privilegiado	Posición del marcador en el plano	Catálogo de origen							
		GA	Ba	Es	MA	LS	Em	Po	Pa
Arena Ciudad de México	Avenida de las Granjas 800			X					
Asta bandera de San Jerónimo y Periférico	San Jerónimo y Periférico Sur		X						
Auditorio Nacional	Paseo de la Reforma 50, Bosque de Chapultepec	X							
Biblioteca Vasconcelos	Eje 1 Norte esq. Aldama, Buenavista	X							
Bolsa Mexicana de Valores	Paseo de la Reforma 255, Cuauhtémoc	X							
Centro Banamex	Avenida del Conscripto 311	X							
Centro Comercial Antara	Ejército Nacional 843, Granada	X							
Centro Cultural Bella Época	Tamaulipas 202, Hipódromo Condesa	X							
Centro Cultural de España	República de Guatemala 18	X							
Centro Cultural Elena Garro	Fernández Leal 43, Barrio la Conchita	X							
CENTRO de Diseño y Televisión	Sierra Mojada 415, Lomas de Chapultepec	X							
Centro Nacional de las Artes (CNA)	Río Churubusco 79, Country Club	X							
Centro para Invidentes y Débiles Visuales	Telecomunicaciones esq. Plutarco Elías Calles, Ejército Constitucionalista	X							
Cineteca Nacional Siglo XXI	México-Coyoacán 389, Xoco	X							
Conjunto Arcos Bosques	Paseo de los Tamarindos 90, Bosques de las Lomas	X							
Conjunto Plaza Juárez	Plaza Juárez	X							X
Corporativo Bimbo	Alfonso Nápoles Gándara esq. Joaquín Gallo	X							
Corporativo Cemex	San Antonio 461, Carola	X							
Corporativo IBM	Joaquín Gallo 3111, Lomas de Santa Fe	X							
Corporativo Televisa	Vasco de Quiroga 2000	X							

Edificio Adolf (Adolfo Prieto)	Adolfo Prieto 1643, Del Valle	X							
Edificio Calakmul	Vasco de Quiroga 3000, Alameda Santa Fe	X							
Edificio Constituyentes 41	Constituyentes 41, San Miguel Chapultepec	X							
Edificio de Servicios Televisa	Chapultepec 32, Doctores	X							
Edificio Reforma 342	Paseo de la Reforma 342, Juárez	X							
Estación de Bomberos Ave Fénix	Insurgentes Centro 95, San Rafael	X							
Estela de Luz (y Centro de Cultura Digital)	Paseo de la Reforma 509, Juárez	X							
Expo Bancomer Santa Fe	Avenida Santa Fe 270	X							
Fondo de Cultura Económica	Picacho-Ajusco 227, Bosques del Pedregal	X							
Foro Sol	Río Churubusco			X					
Galería Kurimanzutto	Gobernador Rafael Rebollar 94, San Miguel Chapultepec	X							
Hotel Condesa DF	Veracruz 102, Condesa	X							
Hotel Distrito Capital	Juan Salvador Agraz 37, Santa Fe	X							
Hotel Downtown	Isabel la Católica 30b	X							
Hotel Habita	Presidente Masaryk 201, Polanco	X							
Iglesia José María Escribá	Joaquín Gallo 101, Lomas de Santa Fe	X							
Memorial a las Víctimas de la Violencia	Paseo de la Reforma y Periférico, Polanco	X							
Museo Jumex	Miguel de Cervantes Saavedra 303, Ampliación Granada	X							
Museo Memoria y Tolerancia	Plaza Juárez	X							
Museo Soumaya	Miguel de Cervantes Saavedra 303, Ampliación Granada	X							
Museo Universitario de Arte Contemporáneo	Insurgentes Sur 3000, Centro Cultural Universitario	X							
Papalote Museo del Niño	Constituyentes 268, 2a sección del Bosque de Chapultepec	X							
Parque (jardín) Ramón López Velarde	Cuahtémoc entre Huatabampo y Antonio M. Anza					X			
Parroquia Episcopal	Sierra Madre esq. Montes Escandinavos, Lomas de Chapultepec	X							
Paseo Acoxta	Acoxta 430, Ex Hacienda Coapa	X							
Reforma 222	Paseo de la Reforma 222, Cuauhtémoc	X							
Reforma 27	Reforma 27, Tabacalera	X							
Samara	Santa Fe 94, Santa Fe	X							
Senado	Paseo de la Reforma 135								X
Terminal 2 del AICM	Capitán Carlos León s/n, Peñón de los Baños	X							
Torre BBVA Bancomer	Paseo de la Reforma 506, Juárez	X							
Torre de Pemex	Marina Nacional 329, Petróleos Mexicanos	X							

Torre Mayor	Paseo de la Reforma 505, Cuauhtémoc	X							
Torre Mexicana	Xola 353, Del Valle Centro	X							
Torre Reforma	Paseo de la Reforma 487, Cuauhtémoc	X							
Torre Siglum	Insurgentes Sur 1898	X							
Torre Virreyes	Pedregal 24, Molino del Rey	X							
Universidad Iberoamericana	Prol. Paseo de la Reforma 880, Lomas de Santa Fe	X							
World Trade Center (como torre de oficinas y centro de convenciones)	Montecito 38, Nápoles			X					

Sobre los catálogos de origen: GA = Arquine, *Guía de Arquitectura Ciudad de México*; Ba = banderas monumentales; Es = espacios para espectáculos deportivos y de exposición de importancia internacional; MA = monumentos artísticos; LS = catálogo de bienes patrimoniales de la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del Distrito Federal (actualizado a octubre de 2015); Em = sedes de embajadas y organismos internacionales; Po = sedes de poderes y principales archivos; Pa = listado de patrimonio del INAH.

## Anexo IV. Lugares privilegiados de la categoría 4 “Sin fechar”

### CATEGORÍA 4 (SIN FECHAR)

### Supuesto 1. Dificultad de fechamiento

Lugar privilegiado	Posición del marcador en el plano	Catálogo de origen							
		GA	Ba	Es	MA	LS	Em	Po	Pa
Expo Reforma	Morelos 67			X					
Panteón de los Remedios	Hermanos Rayón y 5ª Hermanos Rayón, San Miguel Ajusco					X			
Panteón de San Isidro	Manuel Salazar entre Lucio Blanco y San Isidro					X			
Panteón de San José	Av. Santiago y Cda. Santiago					X			
Panteón El Calvario	Entre calles 12 de Diciembre, México, Juárez, y 21 de Marzo					X			
Panteón Israelita	Av. de los Constituyentes y Sur 138					X			
Panteón Pueblo de Atzacualco “Pueblo Antiguo” (panteón viejo)	Cerritos y Cabo Finisterre					X			
Panteón Santa Lucía	Av. Tezozómoc y Camino a Nextengo					X			
Parque de los Cocodrilos	Joyas y Ópalo					X			

### Supuesto 2. Sedes diplomáticas de principales socios comerciales de México en la actualidad, y sede de las Naciones Unidas

Lugar privilegiado	Posición del marcador en el plano	Catálogo de origen							
		GA	Ba	Es	MA	LS	Em	Po	Pa
Embajada de Canadá	Schiller 529						X		
Embajada de China	Avenida San Jerónimo 217b						X		
Embajada de Corea del Sur	Lope Díaz de Armendáriz 110						X		
Embajada de España	Galileo 114						X		
Embajada de Estados Unidos	Paseo de la Reforma 305						X		

Embajada de Japón (actual)	Paseo de la Reforma 243-9						X		
ONU en México	Montes Urales 440						X		

Sobre los catálogos de origen: GA = Arquine, *Guía de Arquitectura Ciudad de México*; Ba = banderas monumentales; Es = espacios para espectáculos deportivos y de exposición de importancia internacional; MA = monumentos artísticos; LS = catálogo de bienes patrimoniales de la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico Arquitectónico del Distrito Federal (actualizado a octubre de 2015); Em = sedes de embajadas y organismos internacionales; Po = sedes de poderes y principales archivos; Pa = listado de patrimonio del INAH.

## Anexo V. Conectividad a grado 3 de los lugares privilegiados de hasta 1934

Nota: el valor individual no es en sí determinante del grado de centralidad de la localización a que se refiere el lugar privilegiado, sino que se debe considerar el grado de conectividad que presentan los demás marcadores del subsistema al que cada uno pertenece (y que se puede apreciar en los planos incluidos en el texto de esta tesis).

### CATEGORÍA I

Lugar privilegiado	Conectividad en tercer grado
1 Museo Arte Popular (antiguo edificio de policía y bomberos)	29
2 Edificio La Nacional	28
3 Antigua Cámara de Diputados	27
4 Palacio de Bellas Artes	27
5 Archivo Histórico de la Ciudad de México	26
6 Alameda Central	26
7 Zona arqueológica Tlatelolco	26
8 La Profesa	26
9 Palacio Nacional	25
10 Catedral metropolitana la Asunción de la virgen María	25
11 Palacio de Telecomunicaciones (Munal)	25
12 Palacio Postal	25
13 Banco de México	25
14 Templo de la Enseñanza	23
15 Frontón México	23
16 Porta Coeli	22
17 Suprema Corte	22
18 Palacio del Ayuntamiento	22
19 Zócalo (más asta bandera)	22
20 Zona arqueológica Templo mayor	22
21 Mercado Abelardo L. Rodríguez	22
22 Nuestra Señora de Balvarena	21
23 Exconvento de Regina Coelli	21

24	Ciudad de los Libros y la Imagen (Biblioteca Vasconcelos)	16
25	Monumento a la Independencia	16
26	Parque María del Carmen (Industrial)	15
27	Archivo General de la Nación	14
28	Panteón de San Fernando	14
29	Castillo de Chapultepec	13
30	Museo Universitario del Chopo	12
31	Secretaría de Salud (Salubridad)	12
32	Viveros de Coyoacán	11
33	Centro histórico de Mixcoac	10
34	Centro histórico de Tacubaya	10
35	Edificio Ermita	10
36	Museo del Carmen	10
37	Jardín del Centenario	10
38	Parque España	9
39	Chapultepec	9
40	Museo Nacional de las Intervenciones	9
41	Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo	8
42	Panteón de Xoco	8
43	Zona arqueológica Cuicuilco	7
44	Antigua basílica de Guadalupe (templo expiatorio a Cristo Rey)	7
45	Alameda de Santa María	6
46	Parque México (Parque San Martín)	6
47	Panteón civil de Dolores	6
48	Centro histórico de Mexicaltzingo	6
49	Clarisas capuchinas de Santa María de Guadalupe	6
50	Capilla de indios	6
51	El Pocito	6
52	Capilla del Cerrito	6
53	Centro histórico de San Bartolo Ameyalco	5
54	Exconvento de San Juan Evangelista (Culhuacán)	5
55	Centro histórico de Santa Fe	4
56	Zona arqueológica del Cerro de la Estrella (y parque nacional)	4
57	Panteón Monte Sinaí	4
58	Panteón de San Lorenzo Tezonco	4
59	Panteón francés de la Piedad	3
60	Centro histórico de Cuajimalpa	3
61	Centro histórico de Santa Rosa Xochiac	3
62	Panteón español	3

## Anexo VI. Conectividad a grado 3 de los lugares privilegiados de hasta 1982

Nota: el valor individual no es en sí determinante del grado de centralidad de la localización a que se refiere el lugar privilegiado, sino que se debe considerar el grado de conectividad que presentan los demás marcadores del subsistema al que cada uno pertenece (y que se puede apreciar en los planos incluidos en el texto de esta tesis).

CATEGORÍAS I Y II		Conectividad en tercer grado
Lugar privilegiado		
1 Alameda Central		48
2 Edificio Prisma		47
3 Lotería Nacional		47
4 Frontón México		46
5 Panteón de San Fernando		46
6 Monumento a la Revolución		46
7 Museo Arte Popular (antiguo edificio de policía y bomberos)		44
8 Zona arqueológica Tlatelolco		44
9 Centro Cultural Universitario Tlatelolco (antigua Secretaría de Relaciones Exteriores)		44
10 Edificio La Nacional		42
11 Palacio de Bellas Artes		42
12 Palacio Nacional		41
13 Palacio Postal		41
14 Edificio Guardiola		41
15 Torre Latinoamericana		41
16 Escuela de Ballet Folklórico de Amalia Hernández		40
17 Banco de México		39
18 Zócalo (más asta bandera)		39
19 Palacio de Telecomunicaciones (Munal)		38
20 Monumento a la Independencia		38
21 La Profesa		38
22 Zona arqueológica Templo mayor		37
23 Templo de la Enseñanza		37
24 Archivo Histórico de la Ciudad de México		37
25 Antigua Cámara de Diputados		37
26 Museo Experimental El Eco		37
27 Porta Coeli		36
28 Suprema Corte		36

29	Nuestra Señora de Balvarena	35
30	Palacio del Ayuntamiento	35
31	Catedral metropolitana la Asunción de la virgen María	35
32	Mercado Abelardo L. Rodríguez	35
33	Edificio TelmexHUB	35
34	Castillo de Chapultepec	34
35	Torre Banobras	33
36	Delegación Cuauhtémic	31
37	IMSS	31
38	Chapultepec	30
39	Arena Coliseo	29
40	Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos, Nonoalco Tlatelolco	29
41	Exconvento de Regina Coelli	28
42	Condominio Reforma Guadalquivir	28
43	Edificio Jaysour	28
44	Embajada de Japón	28
45	Museo de Arte Moderno	28
46	Secretaría de Salud (Salubridad)	26
47	Museo Tamayo	26
48	María Isabel Hotel & Towers	24
49	Museo del Cárcamo de Chapultepec	24
50	Campo Marte	24
51	Archivo General de la Nación	23
52	Ciudad de los Libros y la Imagen (Biblioteca Vasconcelos)	23
53	Museo Nacional de Antropología	23
54	Casa Estudio Luis Barragán	23
55	Panteón civil de Dolores	22
56	Mercado de la Merced	21
57	Hotel Camino Real Polanco	20
58	IPN (Zacatenco)	19
59	Espacio Escultórico	19
60	Edificio IXE	18
61	Edificio de Seguros Monterrey	18
62	Museo Universitario del Chopo	17
63	Edificio Ermita	17
64	Parque España	17
65	Ciudad Universitaria (campus central y frontones)	17
66	Estadio Olímpico Universitario	17
67	Alameda de Santa María	16
68	Alberca Olímpica Francisco Márquez y Gimnasio Juan de la Barrera	16
69	Nueva Basílica de Guadalupe	16
70	Zona arqueológica Cuicuilco	15
71	Museo del Carmen	15

72	Museo Nacional de las Intervenciones	15
73	El Colegio de México	15
74	Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo	14
75	Parque Lira	14
76	Torre Amime	14
77	Polyforum Siqueiros	14
78	Parque Nacional del Tepeyac	14
79	Panteón francés de la Piedad	13
80	Sala de Arte Público Siqueiros	13
81	Conservatorio Nacional de Música	13
82	Estadio Azul	13
83	Capilla de Nuestra Señora Soledad El Altillo	13
84	Iglesia de la Santa Cruz del Pedregal	13
85	Conjunto Habitacional Unidad Independencia	13
86	Centro histórico de Mixcoac	12
87	Panteón de Xoco	12
88	Parque María del Carmen (Industrial)	12
89	Antigua basílica de Guadalupe (templo expiatorio a Cristo Rey)	12
90	Clarisas capuchinas de Santa María de Guadalupe	12
91	Capilla de indios	12
92	El Pocito	12
93	Capilla del Cerrito	12
94	Parque Luis G. Urbina (Parque Hundido)	12
95	Parque Tlacoquemécatl	12
96	Centro Urbano Presidente Alemán	12
97	Edificio del Infonavit	12
98	Edificio Celanese Mexicana	12
99	Central de Abastos	12
100	Estadio Azteca	12
101	Pista olímpica de remo y canotaje Virgilio Uribe	12
102	Villa Olímpica Miguel Hidalgo	12
103	Panteón Jardín	12
104	Parque de los Venados (Francisco Villa)	12
105	Jardín del Centenario	11
106	Centro histórico de Mexicaltzingo	11
107	Teatro de los Insurgentes	11
108	Velódromo Olímpico Agustín Melgar	11
109	Centro histórico de Tacubaya	10
110	Centro histórico de Santa Fe	10
111	Edificio Aristos	10
112	Parque Las Américas	10
113	Edificio INIFED (CAPFCE)	10
114	Cámara de Diputados	10

115	Autódromo Hermanos Rodríguez	10
116	Parque México (Parque San Martín)	9
117	Viveros de Coyoacán	9
118	Arena México	9
119	Parque San Lorenzo	9
120	Laboratorios Smith, Kline & French	9
121	Escuela Nacional de Maestros	9
122	Edificio Insurgentes Sur 348	8
123	Corporativo ICA	8
124	Plaza de Toros México	8
125	TAPO	8
126	Museo Anahuacalli	8
127	Convento de las Capuchinas	8
128	Heroico Colegio Militar	8
129	Iglesia de la Virgen de la Medalla Milagrosa	8
130	Centro histórico de San Bartolo Ameyalco	7
131	Mercado de Coyoacán	7
132	Palacio de los Deportes	7
133	Exconvento de San Juan Evangelista (Culhuacán)	6
134	Panteón Monte Sinaí	6
135	Edificio Palmas 555	6
136	Hipódromo de las Américas	6
137	Parque Revolución	6
138	Bosque de Tlalpan	6
139	Parque Santiago Felipe Xicoténcatl	5
140	Centro histórico de Cuajimalpa	4
141	Centro histórico de Santa Rosa Xochiac	4
142	Zona arqueológica del Cerro de la Estrella (y parque nacional)	4
143	Panteón español	4
144	Panteón de San Lorenzo Tezonco	4
145	Conjunto Urbano Las Palmas	4
146	Palacio de Justicia	3
147	Parque Miguel Alemán	3

## **Anexo VII. Conectividad a grado 3 de los lugares privilegiados de hasta 2015**

Nota: el valor individual no es en sí determinante del grado de centralidad de la localización a que se refiere el lugar privilegiado, sino que se debe considerar el grado de conectividad que presentan

los demás marcadores del subsistema al que cada uno pertenece (y que se puede apreciar en los planos incluidos en el texto de esta tesis).

<b>CATEGORÍAS I A LA V</b>		<b>Conectividad en tercer grado</b>
<b>Lugar privilegiado</b>		
1	Monumento a la Revolución	68
2	Edificio Prisma	67
3	Lotería Nacional	67
4	Reforma 27	66
5	Alameda Central	65
6	Frontón México	65
7	Senado	63
8	Expo Reforma	62
9	Panteón de San Fernando	61
10	Museo Arte Popular (antiguo edificio de policía y bomberos)	60
11	Estación de Bomberos Ave Fénix	60
12	Museo Memoria y Tolerancia	60
13	Conjunto Plaza Juárez	60
14	Monumento a la Independencia	59
15	Estela de Luz (y Centro de Cultura Digital)	57
16	Castillo de Chapultepec	55
17	Torre BBVA Bancomer	55
18	Torre Mayor	55
19	Torre Reforma	55
20	Chapultepec	52
21	Palacio Nacional	51
22	Museo de Arte Moderno	51
23	Zona arqueológica Tlatelolco	50
24	Edificio La Nacional	50
25	Palacio de Bellas Artes	50
26	Edificio Guardiola	50
27	Centro Cultural Universitario Tlatelolco (antigua Secretaría de Relaciones Exteriores)	50
28	Palacio Postal	49
29	Zócalo (más asta bandera)	48
30	Banco de México	48
31	Condominio Reforma Guadalquivir	48
32	Edificio Jaysour	48
33	Embajada de Japón	48

34	IMSS	48
35	Torre Latinoamericana	47
36	Escuela de Ballet Folklórico de Amalia Hernández	47
37	Museo Tamayo	46
38	Zona arqueológica Templo mayor	45
39	Templo de la Enseñanza	45
40	Secretaría de Salud (Salubridad)	45
41	Centro Cultural de España	45
42	Palacio de Telecomunicaciones (Munal)	44
43	La Profesa	44
44	Hotel Downtown	44
45	Porta Coeli	43
46	Suprema Corte	43
47	Mercado Abelardo L. Rodríguez	43
48	Archivo Histórico de la Ciudad de México	43
49	Antigua Cámara de Diputados	43
50	Edificio Constituyentes 41	43
51	Reforma 222	43
52	Nuestra Señora de Balvarena	42
53	Palacio del Ayuntamiento	42
54	Catedral metropolitana la Asunción de la virgen María	42
55	Panteón civil de Dolores	42
56	Edificio TelmexHUB	41
57	Hotel Camino Real Polanco	39
58	Museo del Cárcamo de Chapultepec	39
59	Delegación Cuauhtémic	38
60	María Isabel Hotel & Towers	37
61	Embajada de Estados Unidos	37
62	Bolsa Mexicana de Valores	37
63	Embajada de Japón (actual)	37
64	Torre Banobras	36
65	Auditorio Nacional	36
66	Memorial a las Víctimas de la Violencia	36
67	Edificio Reforma 342	36
68	Museo Experimental El Eco	35
69	Museo Nacional de Antropología	35
70	Casa Estudio Luis Barragán	35
71	Asta bandera del Campo Marte	35
72	Papalote Museo del Niño	35
73	Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos, Nonoalco Tlatelolco	34
74	Arena Coliseo	33

75	Exconvento de Regina Coelli	32
76	Corporativo Televisa	32
77	Conjunto Arcos Bosques	30
78	Edificio de Seguros Monterrey	29
79	Embajada de Canadá	29
80	Edificio IXE	28
81	Ciudad Universitaria (campus central y frontones)	28
82	Estadio Olímpico Universitario	27
83	Archivo General de la Nación	26
84	Ciudad de los Libros y la Imagen (Biblioteca Vasconcelos)	26
85	Hotel Condesa DF	26
86	Torre Virreyes	25
87	Zona arqueológica Cuicuilco	24
88	Mercado de la Merced	24
89	Museo del Carmen	23
90	Museo Universitario del Chopo	22
91	Sala de Arte Público Siqueiros	22
92	Biblioteca Vasconcelos	22
93	Panteón Israelita	22
94	Parque Luis G. Urbina (Parque Hundido)	21
95	Capilla de Nuestra Señora Soledad El Altillo	21
96	Torre Siglum	21
97	Teatro de los Insurgentes	20
98	World Trade Center (como torre de oficinas y centro de convenciones)	20
99	Embajada de Corea del Sur	20
100	Parque Lira	19
101	Corporativo ICA	19
102	Nueva Basílica de Guadalupe	19
103	El Colegio de México	19
104	Galería Kurimanzutto	19
105	Casa Estudio Diego Rivera y Frida Kahlo	18
106	Estadio Azteca	18
107	Embajada de China	18
108	Centro Nacional de las Artes (CNA)	18
109	Connectivity3	18
110	Alameda de Santa María	17
111	Panteón francés de la Piedad	17
112	Centro histórico de Mixcoac	17
113	Centro histórico de Santa Fe	17
114	Torre Amime	17
115	Polyforum Siqueiros	17

116	Pista olímpica de remo y canotaje Virgilio Uribe	17
117	Villa Olímpica Miguel Hidalgo	17
118	Corporativo Bimbo	17
119	Museo Nacional de las Intervenciones	16
120	Estadio Azul	16
121	Alberca Olímpica Francisco Márquez y Gimnasio Juan de la Barrera	16
122	Velódromo Olímpico Agustín Melgar	16
123	Palacio de los Deportes	16
124	Torre de Pemex	16
125	Museo Universitario de Arte Contemporáneo	16
126	Edificio del Infonavit	15
127	Edificio Celanese Mexicana	15
128	Parroquia Episcopal	15
129	Centro histórico de Mexicaltzingo	14
130	Parque San Lorenzo	14
131	Parque Tlacoquemécatl	14
132	Conjunto Habitacional Unidad Independencia	14
133	Universidad Iberoamericana	14
134	Panteón de Xoco	13
135	Parque María del Carmen (Industrial)	13
136	Antigua basílica de Guadalupe (templo expiatorio a Cristo Rey)	13
137	Clarisas capuchinas de Santa María de Guadalupe	13
138	Capilla de indios	13
139	El Pocito	13
140	Capilla del Cerrito	13
141	Mercado de Coyoacán	13
142	Parque Nacional del Tepeyac	13
143	Autódromo Hermanos Rodríguez	13
144	Central de Abastos	13
145	Iglesia de la Santa Cruz del Pedregal	13
146	Panteón Jardín	13
147	Asta bandera de San Jerónimo y Periférico	13
148	ONU en México	13
149	Foro Sol	13
150	Parque de los Cocodrilos	13
151	Edificio Calakmul	13
152	Iglesia José María Escribá	13
153	Parque España	12
154	Edificio INIFED (CAPFCE)	12
155	IPN (Zacatenco)	12
156	Cámara de Diputados	12

157	Arena Ciudad de México	12
158	Hotel Habita	12
159	Torre Mexicana	12
160	Samara	12
161	Conservatorio Nacional de Música	11
162	Parque Las Américas	11
163	Plaza de Toros México	11
164	Centro Urbano Presidente Alemán	11
165	Escuela Nacional de Maestros	11
166	Museo Anahuacalli	11
167	Convento de las Capuchinas	11
168	Heroico Colegio Militar	11
169	Hotel Distrito Capital	11
170	Paseo Acoxta	11
171	Jardín del Centenario	10
172	Viveros de Coyoacán	10
173	Arena México	10
174	Hipódromo de las Américas	10
175	Edificio Aristos	10
176	TAPO	10
177	CENTRO de Diseño y Televisión	10
178	Museo Soumaya	10
179	Museo Jumex	10
180	Centro Comercial Antara	10
181	Panteón Pueblo de Atzacolco “Pueblo Antiguo” (panteón viejo)	10
182	Edificio de Servicios Televisa	10
183	Expo Bancomer Santa Fe	10
184	Exconvento de San Juan Evangelista (Culhuacán)	9
185	Edificio Insurgentes Sur 348	9
186	Laboratorios Smith, Kline & French	9
187	Parque (jardín) Ramón López Velarde	9
188	Centro para Invidentes y Débiles Visuales	9
189	Terminal 2 del AICM	9
190	Fondo de Cultura Económica	9
191	Centro Cultural Elena Garro	9
192	Centro histórico de Cuajimalpa	8
193	Panteón Monte Sinaí	8
194	Conjunto Urbano Las Palmas	8
195	Edificio Palmas 555	8
196	Corporativo Cemex	8
197	Cineteca Nacional Siglo XXI	8
198	Centro histórico de Tacubaya	7

199	Edificio Ermita	7
200	Parque México (Parque San Martín)	7
201	Parque Santiago Felipe Xicoténcatl	7
202	Bosque de Tlalpan	7
203	Espacio Escultórico	7
204	Centro Banamex	7
205	Centro histórico de San Bartolo Ameyalco	6
206	Panteón español	6
207	Parque Revolución	6
208	Embajada de España	6
209	Panteón de los Remedios	6
210	Parque de los Venados (Francisco Villa)	5
211	Centro Cultural Bella Época	5
212	Edificio Adolf (Adolfo Prieto)	5
213	Centro histórico de Santa Rosa Xochiac	4
214	Zona arqueológica del Cerro de la Estrella (y parque nacional)	4
215	Panteón de San Lorenzo Tezonco	4
216	Palacio de Justicia	4
217	Parque Miguel Alemán	4
218	Iglesia de la Virgen de la Medalla Milagrosa	4
219	Panteón Santa Lucía	4
220	Panteón de San José	3
221	Panteón de San Isidro	3
222	Panteón El Calvario	3